

Apiano de Alejandría

**LAS GUERRAS
IBÉRICAS**

CLÁSICOS DE HISTORIA 127

APIANO DE ALEJANDRÍA

LAS GUERRAS IBÉRICAS

LIBRO VI DE SU *HISTORIA ROMANA*,
CON UN FRAGMENTO DEL LIBRO XIII

TRADUCCIÓN DE MIGUEL CORTÉS Y LÓPEZ
VALENCIA, 1832

ÍNDICE

LIBRO VI. DE LAS GUERRAS DE IBERIA

[La segunda guerra púnica en Iberia]	3
[Guerras celtibéricas]	13
[Guerras lusitanas]	17
[La guerra numantina]	23
[Las guerras posteriores]	30

LIBRO XIII. DE LAS GUERRAS CIVILES

[La guerra sertoriana]	32
------------------------------	----

TEXTO ORIGINAL

Las guerras de Iberia	36
La guerra sertoriana	62

LIBRO VI DE LAS GUERRAS DE IBERIA

1. El monte Pirineo se extiende desde el mar Tirreno hasta el océano septentrional. La parte oriental la habitan los celtas, los cuáles el día de hoy se llaman gálatas y galos. La parte occidental la ocupan los íberos y celtíberos, comenzando desde el mar Tirreno, y dando la vuelta en redondo por las columnas de Hércules hasta el océano septentrional. Así es que la Iberia está circundada del mar, a excepción de la parte que toca con el Pirineo, casi el mayor y más elevado de todos los montes de Europa. De todos estos mares, los habitantes sólo frecuentan el mar Tirreno hasta las columnas de Hércules, y no pasan al océano occidental y septentrional sino cuando tienen que atravesar a la Bretaña, y esto llevados de los flujos del mar. Esta navegación la hacen en medio día. Más adelante ni los romanos ni los súbditos de los romanos navegaban el océano. La extensión de la Iberia (o de la Hispania como algunos la llaman ahora en vez de Iberia) es mayor de lo que se puede creer de una sola provincia, pues su latitud es de diez mil estadios, y a proporción su longitud. La habitan muchas naciones con diferentes nombres, y la riegan muchos ríos navegables.

2. No me parece del todo acertado, cuando sólo me propongo escribir la historia romana, meterme a investigar quiénes fueron sus primeros pobladores, ni quiénes la ocuparon después. No obstante creo que en otro tiempo los celtas, pasando el monte Pirineo, vinieron a habitar con los íberos, de donde provino el nombre de celtíberos. Me parece también que los fenicios, frecuentando de tiempos muy remotos el comercio con la Iberia, ocuparon algunas poblaciones de ella; y que igualmente algunos de los griegos que vinieron a Tarteso a comerciar con el rey Argantonio, se establecieron en aquellas partes, pues el reino de Argantonio estaba en la Iberia, y Tarteso era entonces a mi parecer una ciudad marítima, la misma que ahora se llama Carpésso. También me parece que el templo de Hércules que está en las columnas es fundación de fenicios, pues que hasta nuestros días se da culto a la moda fenicia; y el Hércules que adoran los naturales no es el Tebano sino el Tirio. Pero dejemos esto para los investigadores de antigüedades.

3. En este país fértil y abundante en todo género de bienes, antes que los romanos habían comenzado a negociar los cartagineses; y ya poseían estos una parte y estaban conquistando la otra, cuando los romanos los arrojaron y se apoderaron prontamente de lo que aquellos ocupaban. Tomada después la parte restante a costa de mucho tiempo y trabajo, y sujeta después de muchas rebeliones, dividieron la Iberia en tres provincias y enviaron allá otros tantos pretores. Cómo sujetaron cada una de estas provincias, y cómo pelearon por su adquisición, primero con los cartagineses y después con los íberos y celtíberos, lo declarará este libro, cuya primera parte contendrá las acciones de los cartagineses; porque como éstas se ejecutaban por conquistar la Iberia, me pareció preciso comprenderlas en la historia de esta nación, así como comprendí en la de Sicilia las que hicieron entre sí cartagineses y romanos, y dieron motivo a estos para pasar allá y apoderarse de la isla.

[LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA EN IBERIA]

4.¹ Así como la primera guerra extranjera que tuvieron los romanos con los cartagineses fue por la Sicilia, y el teatro en la misma Sicilia, así la segunda fue por la Iberia, y la escena en la misma Iberia; en la cual, pasando los unos en las dominaciones de los otros con poderosos ejércitos, los cartagineses destruyeron la Italia y los romanos el África. Comenzóse esta guerra cabalmente en la olimpiada ciento cuarenta, con motivo de haber violado los cartagineses los tratados que habían ajustado en la guerra de Sicilia. Ve aquí el pretexto de romperlos. Amílcar, por sobrenombre Barca, en tiempo que mandaba las armas en la Sicilia había prometido grandes recompensas a los galos

¹ Año romano 513 (241 a. C.)

que a la sazón tenía a sueldo, y a los africanos que le auxiliaban; pero a su vuelta en África, no pudiendo cumplirlas por más instancias que le hacían los soldados, se originó la guerra de África, en la cual, a más de los muchos daños que los cartagineses sufrieron de sus mismos africanos, tuvieron que ceder la Cerdeña a los romanos en pena de lo que habían pecado contra sus comerciantes en esta guerra. Con este motivo, llamado a juicio Barca por sus contrarios como autor de tantos males ocasionados a la patria, supo hacer tan bien la corte a los magistrados (entre quienes era el más estimado del pueblo Asdrúbal su yerno), que no sólo evadió el juicio, sino que suscitada cierta conmoción por los númidas, consiguió que le nombrasen general de esta guerra, juntamente con Annón por sobrenombre el Grande, sin haber dado los descargos de su primera expedición.

5.² Concluida esta guerra, Annón fue llamado a Cartago por ciertas acusaciones; y quedando él sólo en el ejército con Asdrúbal, su yerno y confidente, pasó a Gadir. Atravesado el estrecho talaba el país de los íberos, sin haberle dado estos motivo; pero esta expedición le servía para cohonestar su ausencia, estar ocupado y congraciarse con el pueblo. Así era, que todo lo que pillaba lo repartía una parte con el ejército para tenerlo más pronto a su inicio proceder, otra la remitía a la misma Cartago, y otra la distribuía entre los magistrados de su bando, hasta que al fin coligados contra él diversos reyes y otros potentados de la Iberia, le quitaron la vida de este modo. Juntaron carros cargados de leña, a los cuales uncieron bueyes, y los íberos armados seguían detrás. Al ver esto los africanos, como que no penetraban la estratagema, prorrumpieron en carcajadas; pero lo mismo fue venir a las manos que poner fuego los íberos a sus carros e impeler a los bueyes contra los enemigos. El fuego toma cuerpo, los bueyes se desmandan por todas partes, los africanos se turban, su formación se rompe, y los íberos, atacándoles a este tiempo, matan al mismo Barca y una gran multitud que había venido en su ayuda.

6.³ Los cartagineses que ya habían tomado el gusto a las riquezas de la Iberia, enviaron allá otro nuevo ejército, y dieron el mando de él a Asdrúbal, yerno de Barca, que a la sazón se hallaba en ella. Éste eligió por su teniente a Aníbal, aquel que poco después se hizo tan famoso en las armas, hijo de Barca, y hermano de la mujer de Asdrúbal, con quien estaba en la Iberia, joven amante de la guerra y muy querido de la tropa. Así fue que Asdrúbal, valiéndose de la persuasión en que sobresalía para ganar mucha parte de la Iberia, y sirviéndose de este joven para las empresas que requerían valor, adelantó sus conquistas desde el mar occidental por lo interior del país hasta el río Ebro, el cual divide casi por medio la Iberia, dista cinco días de camino del monte Pirineo, y desemboca en el océano septentrional.

7. Con este motivo los saguntinos, colonia de los de Zacinto, que están entre medias del Pirineo y el Ebro, y todos los demás griegos que había en los alrededores de Emporio y otras partes de la Iberia, temiendo por sus personas enviaron legados a Roma. El senado que no quería se engrandeciesen los cartagineses, despachó embajadores a Cartago, y se convino entre ambas repúblicas: «en que el río Ebro fuese límite del imperio cartaginés en la Iberia, pasado el cual, ni los romanos llevasen sus armas contra los súbditos de Cartago, ni los cartagineses pasasen con las armas el río; pero que los saguntinos y demás griegos establecidos en la Iberia conservasen su libertad y derechos.» A esto se redujo el tratado entre romanos y cartagineses.

8.⁴ Durante el mando de Asdrúbal en la Iberia por los cartagineses, cierto siervo a cuyo señor había muerto aquel cruelmente, le quitó la vida a traición en una cacería; pero convencido después del delito, Aníbal le hizo quitar la vida con rigurosos tormentos. En consecuencia, el ejército como quería sobremanera a Aníbal, le nombró por su general, no obstante ser demasiado joven, y el senado aprobó su elección. En Cartago los del bando opuesto que habían temido el poder de Barca y Asdrúbal, así que supieron la muerte de estos, comenzaron a despreciar a Aníbal como joven; y con el pretexto de los delitos de aquellos, a perseguir a sus amigos y parciales. Al mismo tiempo el

2 A. R. 516. (238 a. C.)

3 A. R. 525. (229 a. C.)

4 A. R. 534. (220 a. C.)

pueblo, apoyando a los acusadores, y acordándose de los males que había sufrido por la dureza de Barca y Asdrúbal, pedía que aquellos a quienes Asdrúbal y Barca habían hecho magníficos dones, los llevasen al erario como despojos que eran de enemigos. Pero estos dieron parte a Aníbal suplicándole les socorriese, y haciéndole ver que si abandonaba a los que en Cartago podían apoyar sus intentos, vendría a ser la mofa de los enemigos de su familia.

9. Aníbal, previendo todo esto, y conociendo que las calumnias que sufrían sus amigos eran asechanzas contra su persona, creyó no deber mirar con indiferencia aquella ojeriza por no vivir en un continuo sobresalto como su padre y cuñado, ni estar siempre pendiente de la veleidad de los de Cartago, que con tanta facilidad pagaban con ingratitud los beneficios. Añadíase a esto, que siendo aun niño, su padre le había hecho jurar sobre los holocaustos que sería enemigo irreconciliable de los romanos cuando llegase a entrar en el gobierno. Por estas causas creía que el modo de poner a cubierto su persona y las de sus amigos, era empeñar la patria en arduos y dilatados negocios, y tenerla siempre ocupada y con sobresalto. Para esto, viendo pacífica el África y la parte que Cartago poseía en la Iberia, le pareció que si volvía a suscitar la guerra contra los romanos, que era su principal deseo, metería a sus conciudadanos en graves cuidados y temores, y él si saliese con la empresa, ganaría gloria inmortal y haría a la patria señora de todo el orbe, pues no tendría quien la compitiese quitados de en medio los romanos; y si se le frustrase, por lo menos conseguiría gran fama con sólo haberlo intentado.

10.⁵ En este supuesto, creyendo que el principio más ruidoso de la guerra sería si pasase el Ebro, sobornó a las turboletas para que se quejasen ante él de que los saguntinos sus vecinos les corrían el país y les hacían otras mil extorsiones. Los turboletas obedecieron, y Aníbal envió de ellos embajadores a Cartago; pero secretamente escribió que los romanos inducían a los íberos de la dominación cartaginesa a sustraerse de Cartago, y para esto se servían de los saguntinos. Llevando siempre este ardid adelante, escribía de continuo semejantes engaños hasta que el senado le mandó que obrase con los saguntinos según le pareciese. Valido de este pretexto hizo que los turboletas se quejasen otra vez de los saguntinos, y envió a llamar los legados de estos. Ya que hubieron llegado mandó que cada uno de ellos expusiese ante él sus diferencias; pero los saguntinos respondieron que ellos expondrían su justicia ante los romanos. A estas palabras Aníbal los echó fuera de su campo; y atravesando el Ebro la noche siguiente con todo su ejército, comenzó a talarles el país y a asestar sus máquinas contra la ciudad; pero no pudiendo tomarla por fuerza, levantó todo alrededor foso y trinchera, y puestos frecuentes piquetes, los atacaba de tiempo en tiempo.

11. Los saguntinos, oprimidos con este repentino e inesperado accidente, enviaron legados a Roma. El senado los despachó acompañados de otros embajadores para que primero recordasen a Aníbal los tratados, y si no cedía marchasen a quejarse de él a Cartago. En efecto, arribaron a la Iberia los embajadores, y desde la plaza se dirigieron al campo; pero Aníbal prohibió que se acercasen, con lo cual hicieron vela para Cartago con los embajadores saguntinos, y representaron al senado los conciertos. Los de Cartago se quejaban de que los saguntinos habían ofendido de muchos modos a sus súbditos; y los legados saguntinos los emplazaban a juicio ante los jueces romanos. Al fin, los cartagineses respondieron que no era menester juicio cuando se podían vengar por las armas. Luego que se supo en Roma esta respuesta, unos opinaron que se enviase prontamente socorro a los saguntinos, otros que se suspendiese porque en los tratados no estaban comprendidos como aliados de los romanos sino como libres e independientes, y aun después de sitiados permanecieron libres. Este fue el parecer que prevaleció.

12. Los saguntinos, perdida la esperanza de ser socorridos por los romanos, y oprimidos del hambre porque Aníbal con la noticia de que la ciudad era poderosa y rica la estrechaba de continuo, y sin desistir del asedio; mandaron por un pregón que todo el oro y plata, bien público, bien de particulares, se llevase a la plaza y se mezclase con plomo y bronce para que no se aprovechase de ello Aníbal. Ellos, eligiendo acabar antes peleando que muertos de hambre, hacen una salida por la

noche contra los piquetes de los africanos que estaban descansando y no se presumían tal cosa, y degüellan unos al levantarse de sus lechos, y sin dejarles apenas tomar las armas con el miedo, y a otros que ya se habían puesto en defensa. Bien que empeñado más y más el combate, de los africanos murieron muchos, pero de los saguntinos casi todos. Las mujeres, viendo desde la muralla el desastre de sus maridos, unas se arrojaron de los tejados, otras se ahorcaron degollando antes a sus hijos. Tal fue el éxito de Sagunto, ciudad opulenta y poderosa. Aníbal, así que supo lo que habían hecho con el dinero, llevado de la ira hizo quitar la vida a los jóvenes que restaban; y considerando que la ciudad era marítima, no lejos de Cartago, y situada en un suelo fértil, la volvió a poblar, la hizo colonia de cartagineses, y al presente me parece se llama Cartago Spartagena.

13.⁶ Los romanos despacharon legados a Cartago con orden de pedir se les entregase a Aníbal como infractor de los tratados, a no ser que hubiese obrado por orden del senado; y de no entregársele declararles al instante la guerra. Los legados lo ejecutaron así; y porque no les entregaban a Aníbal les intimaron la guerra. Dícese que la declararon de este modo. El más viejo, de quien se habían burlado los cartagineses, les dijo mostrándoles el seno «Aquí os traigo, cartagineses, la paz y la guerra; tomad lo que os agrade.» Ellos respondieron: «Danos lo que tú quieras.» Entonces sacando el romano la guerra clamaron todos: «La aceptamos,» y al instante dieron orden a Aníbal para que talase impunemente toda la Iberia, pues ya estaban rotos todos los tratados. Éste corrió todos los pueblos vecinos; y habiéndolos reducido a la obediencia, ya por halagos, ya por miedo, ya por fuerza, levantó un poderoso ejército, sin descubrir a nadie el proyecto que maquinaba de invadir la Italia. Despachó después legados a la Galia; hizo reconocer las travesías de los Alpes, por donde al fin pasó, dejando a su hermano Asdrúbal en la Iberia...

14. Los romanos, creyendo que la guerra sería en la Iberia y en el África (pues jamás se presumieron que los africanos invadiesen la Italia), enviaron a Tiberio Sempronio Longo al África con ciento sesenta naves y dos legiones. Todo lo que Longo y sus sucesores hicieron en el África, está comprendido en el libro *De la Guerra púnica*. Despacharon también a la Iberia a Publio Cornelio Escipión con sesenta naves, diez mil infantes y setecientos caballos, y le dieron por legado a Cneo Cornelio Escipión su hermano. De estos, Publio, con la noticia que tuvo por los comerciantes de Marsella de que Aníbal había atravesado los Alpes para Italia, temiendo no cogiese a los italianos desprevenidos, entregó a su hermano Cneo el ejército de la Iberia, y marchó en una quinquerrema a la Etruria. Pero todo lo que obraron tanto este como los demás sucesores en la guerra dentro de Italia, hasta que arrojaron a Aníbal de este país al cabo de diez y seis años, lo declara el libro siguiente, el cual por contener todos los hechos de Aníbal en Italia, se intitula *De la Guerra anibálica*.

15.⁷ Cneo no hizo cosa memorable en la Iberia hasta que tornó su hermano Publio. Los romanos, acabado el consulado de Publio, enviaron nuevos cónsules para la guerra de Italia contra Aníbal, y a él le despacharon otra vez para la Iberia en calidad de procónsul. Desde este tiempo los dos Escipiones mantuvieron la guerra en la Iberia contra Asdrúbal, hasta que los cartagineses, invadidos por Syphax, rey de los númidas, tuvieron que hacer venir a éste con una parte de su ejército. De allí adelante ya fue fácil a los Escipiones quedar superiores; y como tenían habilidad para mandar y conciliar los ánimos, atrajeron voluntariamente muchas ciudades a su partido.

16.⁸ Hecha la paz entre los cartagineses y Syphax, volvieron éstos a enviar a la Iberia a Asdrúbal con un ejército más poderoso, treinta elefantes, y por asociados otros dos capitanes, Magón y otro Asdrúbal, hijo de Giscón. Desde este punto ya fue más penosa la guerra a los Escipiones; bien que aun así consiguieron ventajas, matando muchos africanos y elefantes, hasta que venido el invierno los cartagineses se acuartelaron en la Turdetania, y de los dos Escipiones, el Cneo en Orson y el Publio en Cástulo. Aquí tuvo noticia Publio de que se acercaba Asdrúbal, y

6 A. R. 536. (218 a. C.)

7 A. R. 537 (217 a. C.) y siguientes.

8 A. R. 542. (212 a. C.)

saliendo de la ciudad con pocos a reconocer su campo, tuvo la imprudencia de adelantarse tanto, que rodeado de la caballería cartaginesa perdió la vida él y cuantos le acompañaban. Entre tanto, Cneo, sin saber nada de este desastre, destacó una partida de sus soldados a su hermano para que le enviase trigo, los cuales tuvieron que venir a las manos con otros cartagineses que encontraron. Informado de esto Cneo, acudió al socorro con la infantería ligera que tenía; pero los cartagineses, que ya habían derrotado a los primeros, dan en perseguir a Cneo y le obligan a refugiarse en cierto castillo, al cual puesto fuego, él y los suyos quedaron abrasados.

17.⁹ Así acabaron los dos Escipiones, varones tenidos en todo por buenos, y cuya muerte lloraron cuantos íberos habían pasado al partido romano por su influjo. Sabida esta desgracia en Roma, se sintió infinito, y se despachó a la Iberia en una armada a Marcelo, que acababa de llegar de la Sicilia, y a Claudio, con mil caballos, diez mil infantes y las provisiones correspondientes. Nada de provecho hicieron estos; por lo cual el partido cartaginés se aumentó tanto, que casi se apoderó de toda la Iberia, y el romano vino a quedar casi encerrado dentro de los Pirineos. Vueltos a informar de esto en Roma, fue aun mayor el sobresalto, y se temió que los cartagineses no invadiesen la parte ulterior de la Italia, mientras que la anterior era talada por Aníbal. Así fue, que aunque por su parte hubieran renunciado con gusto la guerra de la Iberia, no pudieron, por temor de que también ésta se trasladase a la Italia.

18. En efecto, señalaron día para la elección de cónsul a la Iberia; pero creció la consternación y se apoderó de la asamblea un triste silencio, cuando vieron que nadie se presentaba. Al fin, Cornelio Escipión, hijo de aquel Publio Escipión que había muerto en la Iberia (demasiado joven por cierto, pues sólo contaba veinticuatro años, pero tenido por prudente y esforzado), salió al medio; y después de haber elogiado a su padre y tío, y haber llorado la muerte de ambos, dijo: «Que de toda su familia sólo quedaba él para vengar al padre, al tío y a la patria.» Añadió otras muchas razones con impetuosidad y vehemencia, y prometió, como si algún dios le inspirase: «Que no sólo sujetaría la Iberia, sino el África y Cartago.» No faltó quien reputase esto por ligereza de mozo; pero el pueblo, a quien había recobrado de su consternación (siempre los tímidos alientan con las promesas), le eligió por capitán para la Iberia, prometiéndose de su esfuerzo alguna cosa memorable. Los más viejos calificaban esto, no de magnanimidad sino de temeridad. Mas Escipión que lo supo, volvió a llamar a junta y les aseguró lo mismo, añadiendo: «Que aunque la edad no le debería servir de impedimento, con todo, convidaba con el mando, y voluntariamente lo renunciaba, si algún senador lo quería tomar»; pero no habiendo quien lo admitiese fue alabado y aplaudido con mayor motivo, y salió para su expedición solamente con diez mil infantes y quinientos caballos, por no haber disposición para sacar mayor ejército, estando como estaba Aníbal talando la Italia. Se le dio también dinero y demás pertrechos, y con veintiocho naves largas se hizo a la vela para la Iberia.

19.¹⁰ Tomado el ejército que aquí había, e incorporado con el que él traía, lo purificó, y habló con magníficas palabras. Al instante corrió la fama por toda la Iberia, que se hallaba oprimida por los cartagineses y echaba de menos la virtud de los Escipiones, de que les venía por capitán el hijo de Publio, enviado por los dioses; y aun el mismo Escipión, cuando lo supo, fingió que todo lo hacía inspirado de la divinidad. Informado después de que los enemigos campaban en cuatro parajes muy distantes unos de otros con veinticinco mil infantes, y dos mil y quinientos caballos, pero que los acopios del dinero, víveres, armas, dardos, navíos, prisioneros y rehenes de toda la Iberia estaban en la que antes se llamó Sagunto, y al presente Cartagena, y que por guarda de todo ello estaba Magón con diez mil cartagineses; resolvió primero atacar a éste, ya por la pequeñez de su ejército y magnitud de pertrechos, ya porque si tomaba una ciudad tan abundante en minas, campos y riquezas, y de la que distaba tan poco el África, ganaba un baluarte seguro por mar y tierra contra toda la Iberia.

9 A. R. 543. (211 a. C.)

10 A. R. 544. (210 a. C.)

20. Movido de estas razones, sin descubrir a nadie a dónde era la marcha, levantó el campo al ponerse el sol, y caminó toda la noche hacia Cartagena. Aterrorizado el enemigo con su venida, Escipión al amanecer tiró un vallado todo al rededor, y al día siguiente se dispuso para atacarla, situando escalas y máquinas por todas partes, a excepción de una que por ser lo más bajo del muro, pero bañada por un estero y el mar, era por esto custodiada con abandono. Provistos durante la noche todos los puestos de dardos y piedras, y situada su escuadra a la boca del puerto para que ninguna nave enemiga se escapase (tanta era la confianza con que se prometía apoderarse de la ciudad), al amanecer acercó sus tropas a las máquinas con orden de que mientras la vanguardia atacaba al enemigo, la retaguardia llevase las máquinas hacia adelante. Magón situó a las puertas los diez mil soldados en ademán de hacer una salida a su tiempo con solas las espadas, pues no eran menester lanzas en un sitio tan estrecho: a los demás los hizo coronar las almenas, y él mientras, distribuyendo por todas partes máquinas, piedras, dardos y catapultas, cuidaba de la ejecución con vigilancia. En fin, se levantó un gran clamor y emulación entre ambas partes; a ninguna de ellas faltó arrojo y valentía; se dispararon piedras, dardos y saetas, unos con las manos, otros con las máquinas, otros con las hondas, y no hubo apresto o fuerza que no se hiciese obrar con eficacia.

21. Pero lo pasaba mal el ejército de Escipión, porque los diez mil cartagineses que estaban a las puertas habían hecho una salida con las espadas desenvainadas, y atacado a los que llevaban las máquinas. Aquí se dieron y recibieron muchas heridas; pero al fin venció la tolerancia y sufrimiento de los romanos. De allí adelante, cambiada la fortuna, comenzaron a ser trabajados los que coronaban el muro, y se aplicaron a él las escalas. Los cartagineses, armados de espada sólo, retrocedieron a la ciudad, y cerradas las puertas subieron al muro, de lo cual sobrevino a los romanos un duro y penoso trabajo. Entre tanto, Escipión que todo lo recorría dando voces y exhortando, advirtió que a la mitad del día se retiraba el mar por aquella parte por donde era bajo el muro y estaba bañado del estero; que el recejo de las aguas era diario, y que en el flujo el agua llegaba hasta los pechos, y en el reflujo hasta media pierna. Advertido esto por Escipión, e informado de que la naturaleza del estero permanecía así lo restante del día hasta que volvía la marea según costumbre, exclamó diciendo: «Ahora es la ocasión, soldados; ahora sí que me asiste el numen divino: marchad hacia aquella parte del muro por donde nos dejan paso las aguas; llevad las escalas; yo iré delante.»

22. Dicho esto, coge el primero una escala, entra por el estero, e intenta subir antes que otro ninguno; pero sus escuderos y demás gentes que estaban al rededor le contuvieron, y ellos las aplicaron y tentaron la subida. Al instante se originó vocería y furor entre unos y otros; hubo de una y otra parte mucho estrago, pero al fin vencieron los romanos, y ocuparon algunas torres, en las cuales puso Escipión trompeteros y clarineros para dar a entender con su ruido y sonido de que ya la ciudad estaba tomada. Entre tanto los demás discurriendo por todas partes, todo lo llenaron de espanto, hasta que saltando algunos dentro abrieron las puertas a Escipión para que entrase con su ejército. Los ciudadanos se refugian dentro de las casas. Magón junta los diez mil en la plaza; pero derrotados estos al primer choque, se retiró con muy pocos a la ciudadela, adonde seguido de Escipión con diligencia, tuvo que rendirse, viendo que ya no había remedio, muertos y amedrentados sus soldados.

23. Escipión, apoderado por su esfuerzo y dicha de una ciudad rica y poderosa en un solo día, el cuarto después de su venida, concibió magníficas esperanzas, y se confirmó más en el concepto de que obraba con asistencia divina. Aun él mismo desde este tiempo lo llegó a sentir así, y lo anduvo desde entonces vociferando por todo el resto de su vida, pues muchas veces se quedaba sólo en el Capitolio después de cerradas las puertas para aparentar que conferenciaba con los dioses; y aun hoy día sólo se saca del Capitolio en los espectáculos la estatua de Escipión, cuando las de los demás se llevan desde la plaza. Tomada una ciudad que era el almacén de la paz y de la guerra, halló muchas armas, dardos, máquinas, pertrechos navales, con treinta y tres naves largas, trigo y todo género de comestibles, marfil, oro y plata, parte hecha alhajas, parte acuñada y parte en barras.

Halló también los rehenes y prisioneros íberos, y cuantos romanos habían sido cogidos antes. Al día siguiente hizo sacrificios, celebró la victoria; y después de haber elogiado al ejército, hizo un discurso a los de la ciudad, en el cual recordándoles el nombre de los Escipiones dejó ir los prisioneros a sus casas para captar las ciudades. Distribuyó premios al valor; al primero que montó el muro, el mayor; al segundo la mitad menos; al tercero la tercera parte, y a proporción a los demás. Todo el restante oro, plata y marfil lo envió a Roma en las naves que había apresado. La ciudad hizo sacrificios por tres días por haber recobrado su antigua felicidad después de tantos trabajos. La Iberia y los cartagineses que en ella había, quedaron pasmados con la grandeza y prontitud de tal empresa.

24. Escipión, puesta guarnición en la ciudad y dada orden para que se levantase la parte de muro que bañaba la marea, discurrió en persona por lo restante de la Iberia; y despachando emisarios a cada una de las ciudades, a unas redujo de grado, y a las que resistieron las tomó por fuerza. De los dos capitanes cartagineses que quedaban, ambos llamados Asdrúbales, el uno, hijo de Amílcar, estaba muy distante levantando tropas en la Celtiberia, y el otro, hijo de Giscón, andaba recorriendo las ciudades que permanecían aun en su devoción, suplicándolas que subsistiesen firmes, pues pronto les vendría un inmenso ejército. Este mismo destacó después a un otro Magón al país inmediato para que engancharse tropas del modo que pudiese, y entre tanto él atacó al país de Lersa que le había abandonado; y ya se disponía a sitiar cierta ciudad de estos, cuando presentándose de repente Escipión, tuvo que retirarse a Bæcula, y campar delante de sus muros. Aquí fue vencido al día siguiente al primer choque, y Escipión se apoderó del real y de la ciudad.

25.¹¹ Después de esto, Asdrúbal recogió en la ciudad de Carmona las tropas cartaginesas que había aun en la Iberia para oponerse con todas juntas a Escipión. En efecto, congregáronse aquí muchos íberos mandados por Magón, y muchos númidas conducidos por Masinisa. Asdrúbal campaba atrincherado con la infantería, y Masinisa y Magón que mandaban la caballería estaban situados delante de un campamento. Escipión dividió su caballería de tal modo, que Lelio con la una parte marchase contra Magón, y él con la otra atacase a Masinisa. Hasta cierto tiempo fue dudosa y pesada la acción a los romanos, porque los númidas, disparados sus dardos, se retiraban y volvían a la carga; pero así que mandó Escipión que los persiguiesen sin volver la cara, y puestas en ristre sus lanzas sin darles tiempo para tornar sus caballos, se refugiaron al campamento. Escipión acampó después a diez estadios de distancia, en el sitio que le pareció más seguro. El total del ejército cartaginés se componía de setenta mil infantes, cinco mil caballos y treinta y seis elefantes. El de Escipión no llegaba ni aun a la tercera parte. Por esta razón estuvo dudoso algún tiempo, y sin querer venir a una batalla se entretenía en solas escaramuzas.

26. Pero como llegasen ya a faltarle los víveres, y a sentirse el hambre en el ejército, teniendo por indecoroso levantar el campo, hizo sacrificios a los dioses, e inmediatamente llamando a junta el ejército, con un aspecto y porte al parecer divino, les dijo que la deidad se le había aparecido según costumbre, y le había exhortado a que atacase al enemigo; que era menester poner más confianza en Dios que en el número de las tropas, pues las anteriores victorias más se habían conseguido por su auxilio que por el número. En confirmación de lo que decía, mandó a los adivinos que presentasen en medio las víctimas. Estando diciendo esto, vio ciertas aves que pasaban volando; y vuelto a ellos con entusiasmo, y gritando: «Mirad, dijo, estos anuncios que los dioses nos envían también de la victoria»; y al mismo tiempo que marchaba hacia ellos con un furor divino, y gritando, todo el ejército que miraba los ademanes de su capitán, se movía de una parte a otra y se inflamaba como para una victoria segura. Ya que vio cumplidos sus deseos, sin detenerse ni dejar resfriar el ardor, como si le impeliese aun el numen divino, dijo: «con tan faustos indicios, a la batalla al instante.» Y mandando que comiesen y tomasen las armas, marchó de improviso contra el enemigo, entregando a Silano la caballería, y la infantería a Lelio y Marcio.

27. En efecto, como sólo había de por medio diez estadios de distancia, Escipión los acometió

¹¹ A. R. 547. (207 a. C.)

de repente, y Asdrúbal, Magón y Masinisa tuvieron que armar sus tropas en ayunas con precipitación, tumulto y sobresalto. Trabado a un tiempo el choque de infantería y de caballería, la de los romanos llevaba la ventaja, porque con la astucia anterior de disparar sin cesar, perseguían a los nómadas acostumbrados a retroceder y volver a la carga, y a estos por la proximidad, de nada les servían los dardos. Pero la infantería romana era oprimida por la multitud de la africana, que hizo en ella estrago por todo el día, sin que bastase a recobrarla la venida y exhortaciones de Escipión, hasta que éste entregando a un joven su caballo, y tomando el escudo de un soldado, se arrojó sólo en medio de los dos ejércitos, diciendo a voces: «Romanos, socorred a vuestro Escipión que está en peligro.» Entonces los inmediatos viendo, y los distantes oyendo el peligro de su general, todos, o por vergüenza o por temor a su capitán, acometieron a un tiempo al enemigo con algarazas y gritos. Los cartagineses, no pudiendo resistir este choque, cieron por falta de fuerzas (como que habían estado en ayunas hasta por la tarde), y en poco tiempo se hizo en ellos gran carnicería. Tal fue el éxito de la batalla de Escipión alrededor de Carmona; batalla que por mucho tiempo estuvo indecisa. Murieron en ella ochocientos romanos y quince mil cartagineses.

28. De allí adelante los cartagineses siempre fueron retirándose con precipitación; y Escipión iba en su alcance, hiriendo y matando a cuantos encontraba. Pero habiendo ocupado aquellos un sitio fuerte que tenía agua y comestibles en abundancia, y era difícil de tomar a no ser por un largo cerco, Escipión, a quien llamaban otros cuidados, dejó a Silano para que los sitiase, y él discurrió por lo restante de la Iberia y la redujo a la obediencia. Los cartagineses que quedaron sitiados tuvieron también que retirarse hacia el estrecho para pasar a Gades; y Silano, después de haberlos incomodado cuanto pudo, movió el campo para Cartagena a juntarse con Escipión. Entre tanto Ardrúbal, hijo de Amílcar, que levantaba aun tropas hacia el océano septentrional, a instancias de su hermano Aníbal que le llamaba para que cuanto antes atacase la Italia, atravesó los Pirineos por la parte inmediata al océano septentrional, para ocultarse de Escipión, y metiéndose en la Galia con los celtíberos que había reclutado, se apresuraba por llegar allá antes que los italianos lo supiesen.

29.¹² Vuelto de Roma Lucio, participó a Escipión cómo en Roma se pensaba enviarle al África con el mando. Él, que ya de mucho antes deseaba con ansia y esperaba esto mismo, envió por delante a Lelio al África con cinco naves para que llevase un regalo al rey Syphax; le recordase la amistad que había mediado entre él y los Escipiones, y le rogase que caso de pasar allá los romanos los ayudase con sus armas. Syphax prometió hacerlo así; recibió el presente, y remitió otro a Escipión. Sabedores de esto los cartagineses, solicitaron también la alianza de Syphax; pero informado de esto Escipión, estimó en tanto atraer a Syphax y afirmarle en su partido contra los cartagineses, que marchó allá en dos naves acompañado de Lelio.

30. Ya que estaba a vista de tierra, los embajadores cartagineses que estaban aun en la corte de Syphax, le salieron al encuentro sin noticia de este príncipe con unas naves largas que tenían; pero Escipión a fuerza de vela les ganó la delantera y aportó con felicidad. Syphax hospedó a unos y otros; pero ajustó en secreto un tratado con Escipión, y le volvió a enviar tomadas seguridades; y a los cartagineses, que le querían volver a armar asechanzas, los retuvo consigo hasta que el romano estuviese en salvo. Tales fueron los peligros que sufrió Escipión en la ida y en la vuelta. Cuentan que en un banquete que les dio Syphax, durmió Escipión la siesta con Asdrúbal; y que éste después de otras muchas preguntas, admirado de su gravedad había dicho a los suyos: «Este hombre no sólo es de temer en la guerra, sino en la mesa.»

31. Por el mismo tiempo sucedió que ciertos íberos y celtíberos, cuyas ciudades se habían pasado a los romanos, ganaban aun sueldo de Magón; y Marcio, habiéndolos atacado, mató mil y quinientos, y los demás se refugiaron a sus ciudades. Otro cuerpo de setecientos caballos y seis mil infantes, mandados por Annón, se recogió a una colina, de donde faltos de todo despacharon legados a Marcio para tratar de concierto. Este les intimó que le entregasen a Annón y a los desertores, y después viniesen a tratar de paces. Ellos echaron mano a su capitán que estaba oyendo esto y a los

¹² A. R. 548. (206 a. C.)

desertores, y se los entregaron. Marcio pidió después los prisioneros, y recibidos estos, mandó que le trajesen la suma estipulada a un paraje descampado o llano, pues no convenían los lugares ásperos a unos suplicantes. Ya que hubieron bajado al llano, dijo: «Merecéis la muerte, porque estando vuestras patrias bajo nuestra obediencia, unidos con los enemigos habéis llevado las armas contra ellas: no obstante, os permito marchar impunemente como entreguéis las armas.» Los celtíberos no pudieron sufrir esto, y clamaron todos a una voz que no rendirían las armas. Con esto se encendió una cruel batalla, en la que la mitad de ellos quedó sobre el campo después de muchos esfuerzos, y la otra mitad se refugió adonde estaba Magón. Éste se había hecho a la vela poco antes para el campo de Annón con sesenta naves largas; pero informado de su derrota había pasado a Gades, donde hostigado del hambre esperaba el éxito de la batalla.

32. En esta inacción estaba Magón cuando Silano fue destacado por Escipión a la ciudad de Castace para atraerla a su partido; pero recibido por los castáceos con las armas en la mano, sentó al frente su campo, y dio cuenta de ello a Escipión. Este envió por delante algunos aprestos para el asedio, y marchó detrás; pero de paso atacó a Ilurgia. Esta ciudad, confederada de los romanos en tiempo del primer Escipión, muerto éste había abandonado en secreto su partido; pues habiendo recibido con capa de amistad las reliquias del ejército romano, lo había entregado después a los cartagineses. Irritado Escipión con esta perfidia, la tomó en cuatro horas; y a pesar de una herida que recibió en el pescuezo, no desistió de la acción hasta que se apoderó de ella. Por la misma razón el ejército, sin necesidad de mandato, y sin hacer caso del saco, se entregó a la matanza de niños y mujeres sin distinción, y no cesó hasta que echó por tierra la ciudad. Llegado que hubo Escipión a Castace, dividió el ejército en tres trozos, y puso sitio a la ciudad; pero se abstenía de venir a una acción por dar tiempo de arrepentirse a los castáceos, de quienes ya había oído andaban en estos tratos. En efecto, muerta la guarnición que servía de obstáculo a su designio, y apoderados de la ciudad, la entregaron a Escipión; el cual, puesto en ella nuevo presidio, y encomendada a uno de sus ciudadanos de aprobada conducta, levantó el campo para Cartagena, destacando a Silano y Marcio para que talasen hasta el estrecho cuanto pudiesen.

33. Había sobre el tránsito una ciudad llamada Astapa que siempre había permanecido constante a los cartagineses. Sus moradores, viéndose entonces sitiados por Marcio, y conjeturando que si los romanos los conquistaban los reducirían a servidumbre, juntaron sus alhajas en la plaza, y cercándolas con leña, pusieron encima a sus hijos y mujeres. Después juramentaron a cincuenta ciudadanos, los más esforzados, para que en caso de tomarse la ciudad, quitasen la vida a los hijos y mujeres, pegasen fuego a la cima y se degollasen a sí mismos. Ellos después, puestos los dioses por testigos, hacen una salida contra Marcio cuando menos lo pensaba, y derrotan su caballería e infantería ligera; pero venida en su socorro la falange, no obstante el esfuerzo y la desesperación con que peleaban los astapenses, al cabo los vencieron los romanos, por ser más en número, no porque fuesen inferiores en valor. Muertos todos, los cincuenta degollaron los hijos y mujeres, prendieron el fuego y se arrojaron en el, haciendo infructuosa la victoria al enemigo. Marcio, admirado del valor de los astapenses, perdonó sus casas.

34. Después de esto cayó enfermo Escipión, y Marcio tomó el mando del ejército. Entonces todos aquellos soldados que habían disipado sus haberes en deleites, figurándose no haber hallado premio a sus trabajos, y que Escipión se apropiaba el lauro de sus fatigas, como gente que no tenía que perder abandonaron a Marcio y acamparon separados. Agregáronseles muchos de las guarniciones, y aun Magón destacó emisarios con dinero para persuadirles a pasarse a su partido; pero ellos, recibido el dinero, eligieron capitanes y centuriones entre sí, y arregladas las demás cosas se disciplinaron a sí mismos, y se tomaron juramento unos a otros. Informado de esto Escipión, envió separadamente una carta para los sediciosos, diciéndoles que no les había aun premiado, a causa de su enfermedad; otra a otros particulares para que persuadiesen al arrepentimiento a los que habían errado, y una tercera para todos en general tratándoles ya como a reconciliados, y que al instante los remuneraría; a cuyo efecto les mandaba que cuanto antes

viniesen a Cartagena, por sus sueldos.

35. Leídas las cartas, unos las tuvieron por sospechosas, otros por fidedignas; pero al cabo se convinieron todos en venir juntos a Cartagena. Mientras venían los amotinados Escipión previno a los senadores que tenía consigo que cada uno convidase con su casa a uno de los cabezas de la sedición, y como que procedía de amistad le hospedase y le atase en secreto. Mandó después a los tribunos que con silencio tuviese cada uno armados con espadas al amanecer aquellos soldados más fieles, y ocupasen de trecho en trecho las avenidas de la asamblea, y si alguno se atumultuase le matasen y degollasen al instante, sin esperar más orden. Él, al rayar el día, marchó al tribunal y mandó a los trompetas tocar a junta. Los sediciosos, al oír un pregón tan inesperado, teniendo vergüenza de hacer esperar a su general, aun enfermo, y juzgando que se les llamaba para satisfacer sus pagas, concurrieron prontamente de todas partes, unos sin ceñirse las espadas, otros con solas las túnicas, no habiéndoles permitido la precipitación vestirse del todo.

36. Escipión, que ocultamente tenía distribuidas las guardias al rededor de su persona, ante todas cosas les afeó el hecho, y después dijo: «La pena recaerá sólo sobre los autores, a los cuales castigaré con vuestro auxilio.» Aun no había dicho esto, cuando los satélites, de su orden abren paso por la multitud: ésta se separa, y los senadores conducen por medio a los culpados. Estos comienzan a clamar y a implorar el auxilio de sus compañeros; pero los tribunos matan al instante a los que intentaban levantar la voz, y los demás, como ven rodeada de guarnición la asamblea, quedan en un triste silencio. Puestos en medio los autores, Escipión los manda azotar con varas, y, con más rigor a los que voceaban; después atados a unos palos fijos en tierra, les corta a todos las cabezas, y para los demás publica perdón. De este modo se aquietó el ejército de Escipión.

37. Durante la sedición del ejército romano, Indíbilis, uno de los potentados aliados de Escipión, taló una parte del país sujeto a éste; y habiendo marchado contra él Escipión, sostuvo el choque con valor, y mató mil y doscientos romanos; pero muertos de parte de Indíbilis veinte mil hombres, envió legados a Escipión para un convenio, y éste le recibió en su amistad después de haberle multado en dinero. Masinisa, habiendo pasado el estrecho sin que lo supiese Asdrúbal, se concertó con Escipión y le juró que le ayudaría con sus armas si pasaba al África. La causa de haber hecho esto este personaje tan adicto en todo a los cartagineses, fue ésta. La hija de Asdrúbal, con quien entonces militaba Masinisa, estaba prometida en casamiento a este príncipe, y el rey Syphax la amaba también tiernamente. Los cartagineses, creyendo que adelantarían sus intereses si tomaban a Syphax por aliado contra los romanos, le dieron la doncella, sin dar cuenta a su padre. Celebrados los desposorios, Asdrúbal se los ocultó a Masinisa por respeto a su persona; pero él, sabido el lance por otra parte, contrajo alianza con Escipión. En este estado estaban las cosas cuando el almirante Magón, desesperanzado de los negocios de la Iberia, se hizo a la vela a la Liguria y a la Galia para levantar tropas; y los gaditanos, viéndose abandonados de este general, se entregaron a los romanos.

38.¹³ Desde este tiempo, esto es, un poco antes de la olimpiada ciento cuarenta y cuatro, comenzaron los romanos a enviar a los pueblos vencidos de la Iberia magistrados anuales que presidiesen y gobernasen las provincias en tiempo de paz. Escipión, dejando aquí un pequeño ejército por estar sosegada la provincia, congregó los inválidos para poblar una ciudad, que del nombre de la Italia llamó Itálica, patria de Trajano y Adriano, los cuales en tiempo posterior obtuvieron el imperio romano. Él se hizo a la vela para Roma en una numerosa y bien equipada escuadra, cargada de cautivos, dinero, armas y diferentes despojos. La ciudad le recibió con magnificencia y con un aplauso extraordinario e increíble, ya por sus pocos años, ya por la brevedad con que había concluido tan grande empresa: de modo que aun sus émulos confesaban que había llevado a efecto lo que antes había prometido con ligereza. Por último, Escipión triunfó con admiración de todos. Al instante que partió Escipión volvióse a rebelar Indíbilis; pero los pretores que quedaron en la Iberia, atacándole con cuantas tropas pudieron juntar de las guarniciones y de los aliados, le quitaron la vida. Después llamaron a juicio a los autores de la rebelión, y los

13 A. R. 549. (205 a. C.)

condenaron a muerte y confiscaron sus bienes; y a los pueblos que le habían ayudado los multaron en dinero, les quitaron las armas, les exigieron rehenes, y les pusieron guarniciones más fuertes. Éste era el estado de las cosas después de ido Escipión, y en esto vino a parar la primera tentativa de los romanos en la Iberia.

[GUERRAS CELTIBÉRICAS]

39.¹⁴ Algún tiempo después, cuando los romanos estaban en guerra con los galos vecinos al Po y con Filipo el Macedonio, los íberos, validos de esta ocasión, volvieron a suscitar novedades. Para contenerlos se despachó de Roma por jefes de esta expedición a Sempronio Tuditano y a Marco Helvio, y después de estos a Minucio. Pero como en tiempo de este tomase mayor cuerpo la sublevación, se tuvo que enviar por sucesor con mayores fuerzas a Catón, joven por cierto, pero austero, amante del trabajo, y tan sobresaliente en entendimiento, juicio y vehemencia en el decir, que los romanos le llamaban el Demóstenes, por la noticia que tenían de que este orador había sido el más elocuente de la Grecia.

40.¹⁵ Así que Catón arribó a la ciudad de la Iberia llamada Emporio, los enemigos juntaron de todas partes cuarenta mil hombres contra su persona. Por el pronto no hizo más que disciplinar sus soldados; pero cuando hubo de venir a las manos despachó la escuadra que tenía a Marsella, e hizo ver a las tropas que no había tanto que temer del número superior de los enemigos (pues siempre el valor vence al número) cuanto el que privados de sus naves no quedaba más remedio que la victoria. Dicho esto, sacó al punto el ejército, no tanto lleno de esperanzas como hacen otros capitanes cuanto de miedo. Trabada la batalla, discurría por todas partes, exhortando y animando; pero después que se hubo peleado hasta la tarde sin conocerse ventaja, muertos muchos de una y otra parte, se retiró con tres cohortes subsidiarias a cierta elevada colina de donde pudiese ver el combate. Habiendo advertido desde aquí que el centro de los suyos era gravemente molestado, acudió con prontitud al peligro; y aterrando al enemigo con sus acciones y palabras, dio principio a la victoria. Persiguió al enemigo toda la noche, se apoderó de su campamento, hizo una gran carnicería, y a su vuelta todos alegres le abrazaron como autor de la victoria. Vendido después el despojo, dio descanso al ejército.

41. Habiéndole venido embajadores de todas partes, les pidió nuevos rehenes, y despachadas cartas selladas a cada una de las ciudades, encargó a los conductores que todas las entregasen en un mismo día, para lo cual tenía echada cuenta fija de lo que podían tardar a lo más lejos. En estas cartas mandaba a todos los magistrados de las ciudades que en el mismo día que las recibiesen echasen a tierra sus muros; y de dilatarlo les amenazaba con la servidumbre. Los magistrados que acababan de sufrir una gran derrota, y por otra parte ignoraban si a ellos solos o si a todos estaba dada igual orden, temían que si hablaba con ellos solos, serían objeto despreciable para los romanos; y si comprendía a los demás no querían ser los postreros. Por lo cual, no teniendo tiempo para avisarse unos a otros, y amedrentados con la presencia de los que habían traído las cartas, consultó cada uno su propia seguridad, y todos sobre la marcha arruinaron sus murallas, creyendo contraer mérito en poner cuanto antes por la obra lo que una vez habían resuelto. De este modo las ciudades de los contornos del Ebro echaron por tierra ellas mismas sus muros en un día, y con un astuto mandato, y hechas en la consecuencia más accesibles a los romanos, permanecieron quietas por más tiempo.

42.¹⁶ Cuatro olimpiadas después, al rededor de la ciento cincuenta, una multitud de íberos entre otros los lusones, vecinos al Ebro, por no tener tierra abandonaron a los romanos. El cónsul Fulvio Flaco marchó contra ellos y los venció en batalla: los más se desmandaron por las ciudades;

14 A. R. 557 (197 a. C.) y siguientes.

15 A. R. 559. (195 a. C.)

16 A. R. 573. (181 a. C.)

y aquellos a quienes faltó del todo domicilio y se mantenían errantes, se refugiaron en Complega, ciudad recién fundada, fuerte y que se había acrecentado en poco tiempo. De aquí, haciendo una salida, intimaron a Flaco «que les devolviese los sagos, caballos y espadas de cada uno de los muertos en la anterior batalla, y que saliese de la Iberia antes que le sobreviniese algún mal.» El cónsul les envió a decir que les llevaría muchos sagos, y al mismo tiempo marchando en pos de los emisarios, acampó delante de la ciudad; pero ellos, no correspondiendo a las amenazas que habían hecho, la desampararon al momento y se echaron a talar los campos de los bárbaros inmediatos. Usan de dos túnicas gordas, ceñidas con hebillas, a manera de clámides, y esto es lo que llaman sago.

43.¹⁷ A Flaco vino a suceder en el mando Tiberio Sempronio Graco, al tiempo mismo que veinte mil celtíberos tenían puesto sitio a Cáravis, ciudad aliada de los romanos. Corría la voz de que la iban a tomar, y esto mismo empeñó más a Graco a socorrerla. Como los enemigos la tuviesen circunvalada por todas partes, y no fuese posible avisar a los cercados su venida, un cierto Comisio, prefecto de una escuadra de caballos, concibió en sí mismo y comunicó después con Graco, el arrojó de vestirse un sago a la española, y mezclado ocultamente en los forrajeadores enemigos, introducirse en su campo como español, y de allí, pasando a Cáravis, dar cuenta de la venida de Graco. Esto salvó a los sitiados, porque sufrieron el asedio hasta el tercer día que vino Graco, y los sitiadores lo abandonaron. Por el mismo tiempo veinte mil de la ciudad de Complega vinieron al campo de Graco con ramos de paz, y ya que estaban cerca le atacan cuando menos lo pensaba y le desbaratan; pero él aparentando con astucia que huía y les abandonaba el campamento, vuelve sobre sus pasos, les ataca cuando lo estaban saqueando, mata a los más, y se apodera de Complega y sus alrededores. Después la puebla de pobres, distribuye entre ellos los campos, y ajusta con todos aquellos pueblos un tratado, con expresa condición de que serían aliados del pueblo romano. Tomados y recibidos los juramentos, fueron de mucho provecho a los romanos en las diferentes guerras que después se siguieron. Por estas razones se hizo célebre Graco, tanto en la Iberia como en Roma, y consiguió un magnífico triunfo.

44.¹⁸ No muchos años después se encendió otra guerra cruel en la Iberia con este motivo. Segeda, ciudad grande y poderosa de los celtíberos llamados belos, y comprendida en el tratado ajustado con Sempronio Graco, atraía a sí a los vecinos de las ciudades más pequeñas, y había tirado un muro todo al rededor de cuarenta estadios. Entre otros había forzado venir a habitarla a los titos, sus vecinos. Informado de esto el senado, les prohibió levantar el muro; les pidió el tributo impuesto, y les mandó que militasen con los romanos, pues todo esto prescribía el tratado ajustado con Graco. Los segedenses, cuanto al muro respondieron que Graco únicamente había prohibido a los celtíberos edificar ciudades, mas no el murar las que ya tenían; y cuanto a los tributos y milicias para los romanos, dijeron que los sucesores de Graco se los habían indultado. En efecto era así; pero cuando se conceden semejantes gracias, siempre se añade que serán valederas mientras guste el senado y pueblo romano.

45.¹⁹ Por esto se envió contra ellos a Nobilior con ejército de poco menos de treinta mil hombres. Así que los segedenses supieron que venía, se refugiaron con sus hijos y mujeres a los arévacos, por no tener aun concluido el muro, y les rogaron que les admitiesen en su compañía. Los arévacos no sólo los recibieron, sino que eligieron por capitán a un tal Caro, de los mismos segedenses, personaje que pasaba por instruido en la guerra. Éste, al tercer día después de su elección, habiéndose apostado en cierto bosque con veinte mil infantes y cinco mil caballos, atacó a los romanos cuando pasaban; y aunque por mucho tiempo estuvo indeciso el combate, al cabo consiguió una completa victoria, en que mató seis mil ciudadanos romanos: tan grande fue la derrota que sufrió Roma en este día. Bien que como después de la victoria siguiese el alcance, sin

17 A. R. 575. (179 a. C.)

18 A. R. 600. (154 a. C.)

19 A. R. 601. (153 a. C.)

guardar orden, la caballería romana que guardaba el equipaje, le atacó, y mató al mismo Caro que peleaba con valor, y a otros seis mil que le acompañaban. Esta derrota acaeció el día que los romanos celebraban la fiesta de Vulcano, de que provino en adelante no entrar en batalla voluntariamente ningún romano en semejante día.

46. En aquella misma noche los arévacos se congregaron en Numancia, ciudad la más poderosa, y nombraron capitanes a Ambón y Leucón. Nobilior marchó en su seguimiento, y a los tres días después acampó a veinticuatro estadios de distancia, a cuya sazón, habiéndole llegado trescientos caballos nómadas y diez elefantes que le enviaba Masinisa, sacó sus tropas contra el enemigo, situando ocultamente las fieras detrás del ejército. Venidos que hubieron a las manos, se abrió la formación y aparecieron las fieras, con cuyo espectáculo, antes nunca visto en las batallas, se aterraron tanto no sólo los celtíberos sino aun sus mismos caballos, que echaron a huir a la ciudad. Nobilior los persiguió hasta los muros, donde se peleó con valor, hasta que uno de los elefantes herido en la cabeza con una grande piedra, se enfureció de tal modo, que vuelto a los suyos con terribles mugidos, comenzó a atropellar cuanto encontraba, sin distinción de amigos o enemigos. A los bramidos de este, enfurecidos los demás elefantes comienzan a hacer lo mismo, y atropellan, matan y desbaratan a los romanos. Es costumbre en semejantes animales una vez enfurecidos reputar a todos por contrarios, y por esta perfidia algunos los llaman enemigos comunes. En fin, huyen los romanos a banderas desplegadas; lo cual visto por los numantinos desde el muro, hacen una salida, matan en el alcance cuatro mil romanos, y se apoderan de tres elefantes, y de muchas armas y banderas. De los celtíberos murieron hasta dos mil.

47. Nobilior, recobrado algún tanto de este desastre, atacó cierto almacén de provisiones que habían acopiado los enemigos cerca de la ciudad de Axinio; pero frustrados sus intentos, tuvo que retirarse por la noche a su campo con pérdida de muchos de los suyos. Desde aquí despachó a Biesio, comandante de la caballería, para hacer alianza con cierta nación vecina, y pedirle un socorro de caballería. En efecto, dio esta a Biesio algunos caballos; pero los celtíberos le armaron una celada cuando volvía, y saliéndole al encuentro, los aliados tomaron la huida, y Biesio con otros muchos romanos perdieron la vida en la refriega. Con tales y tan repetidas pérdidas la ciudad de Ocilis, donde los romanos tenían los víveres y el dinero, se pasó a los celtíberos. Nobilior, desconfiando de todos, tuvo que invernar dentro de los reales, cubriéndose como pudo. Aquí la escasez de víveres (no tenía más trigo que el que había dentro del campo); las continuas nieves, y el rigor de la estación le incomodó tanto, que perecieron muchos de sus soldados, unos por salir a hacer leña, y otros dentro por la estrechez y el frío.

48. El año siguiente vino a suceder a Nobilior en el mando Claudio Marcelo, trayendo un ejército de ocho mil infantes y quinientos caballos. Éste, a pesar de las emboscadas que le armaron los enemigos, atravesó por ellos con cautela, y sentó su campo delante de Ocilis con todo el ejército. Dichoso en las empresas militares, sujetó prontamente a la ciudad, a la que perdonó después de haber recibido cierto número de rehenes y treinta talentos de plata. Los nergóbriges, informados de esta clemencia, enviaron a preguntarle qué tenían que hacer para alcanzar la paz. Y como Marcelo únicamente les pidiese cien caballeros que militasen bajo sus banderas, ellos los prometieron dar; pero por otra parte atacaron la retaguardia y robaron parte del equipaje. Poco después llegaron los que conducían los cien caballeros, según el pacto, y preguntados por el robo de la retaguardia, respondieron que este era yerro de algunos que ignoraban lo pactado. No obstante, Marcelo mandó prender los cien caballeros, vendió sus caballos, taló sus campos; y repartido el botín entre los soldados, acampó delante de la ciudad. Los nergóbriges así que vieron levantar trincheras y asestar máquinas contra sus muros, despacharon un rey de armas vestido de piel de lobo en vez de caduceo para pedir perdón. Pero Marcelo respondió que no se lo concedería, si al mismo tiempo no lo pedían también todos los arévacos, belos y titos; de lo cual informados estos pueblos, enviaron prontamente legados a Marcelo suplicándole que contento con un moderado castigo, los admitiese a su amistad bajo los pactos ajustados con Graco. Esta súplica la contradijeron ciertos pueblos

vecinos, a quienes ellos habían atacado antes.

49.²⁰ Con este motivo Marcelo envió a Roma embajadores de una y otra parte para que ventilasen entre sí el asunto, bien que en secreto escribió al senado inclinándole a la paz. Deseaba que la guerra se concluyese en su tiempo, en el concepto de que de aquí le resultaría una gran gloria. Hospedados dentro de Roma los embajadores de las ciudades aliadas, y los de las enemigas acampados fuera de sus muros, como es costumbre, el senado reprobó la paz; y gravemente ofendido de que no se hubiesen puesto en manos de los romanos como se lo había propuesto Nobilior antes que Marcelo, les dio por respuesta que Marcelo les declararía la voluntad del senado. Entonces fue la primera vez que se sorteó el ejército para la Iberia, en vez de la elección que antes se hacía. El motivo de sacar entonces por suerte el ejército, fueron las muchas quejas que había contra los cónsules de que cometían injusticias en los alistamientos, y aplicaban a algunos a la infantería ligera. Fue mandando este ejército el cónsul Licinio Lucillo, y llevó por legado a Cornelio Escipión, aquel que poco después tomó a Cartago y a Numancia.

50.²¹ Mientras Lucillo estaba en camino, Marcelo avisó a los celtíberos la guerra que les amenazaba, y restituyó los rehenes a los que los pidieron. Después llamó en secreto al embajador que había perorado en Roma por los celtíberos, con quien conferenció largo rato. De aquí se presumió por entonces, y aun en la consecuencia se afirmaron mucho más las sospechas, de que había persuadido a los celtíberos a que lo pusieran todo en su arbitrio con el anhelo de terminar la guerra antes de la llegada de Lúculo; pues de resultas de esta conferencia, cinco mil arévacos tomaron a Nergóbriga; y Marcelo, marchando contra Numancia, sentó su campo a cinco estadios de distancia, e hizo retirar sus ciudadanos dentro de la ciudad, hasta que Litemo, general de los numantinos, conteniendo a los suyos dijo a voces que quería venir a una conferencia con Marcelo. En efecto, la tuvo, y le dijo que pondría a su discreción los belos, los titos y arévacos. Marcelo, escuchada con gusto la propuesta, exigió a todos estos pueblos dinero y rehenes, y después de recibido los dejó ir libres. De este modo se terminó la guerra de los belos, titos y arévacos, antes de la venida de Lúculo.

51. Lúculo, ambicioso de gloria y codicioso de riquezas como pobre, atacó a los vacceos, otra nación de la Celtiberia, vecina de los arévacos, sin mandato alguno del senado, sin haber los vacceos llevado las armas contra los romanos, y sin haber ofendido a Lúculo en cosa alguna. Pasado el río Tajo, llegó a la ciudad de Cauca y la puso sitio. Los de Cauca le preguntaron a qué venía o qué necesidad había de guerra. Pero habiendo respondido que a auxiliar a los carpetanos a quienes habían ofendido, se retiraron entonces a la ciudad; de donde haciendo una salida contra los leñadores y forrajeadores de Lúculo, mataron muchos y persiguieron los demás hasta su campo. Después se dio una batalla formal, donde los caucayos, armados a la manera de los velites romanos, llevaron mucha ventaja a Lúculo mientras tuvieron dardos; pero consumidos estos, como que no sabían pelear a pie firme, echaron a huir, y atropellándose unos a otros en las puertas, perecieron cerca de tres mil.

52. Al día siguiente los más ancianos coronados con ramos de oliva, vinieron otra vez a preguntar a Lúculo qué tenían que hacer para alcanzar su amistad. El cónsul respondió que diesen rehenes y dinero, y militase su caballería con la de los romanos. Después que recibió todo esto pidió el que admitiesen guarnición dentro de la ciudad; y aprobada también esta condición, metió dos mil hombres escogidos entre sus mejores tropas, a los cuales mandó que después de dentro se apoderasen de los muros. En efecto, ocupadas las murallas por los dos mil, introdujo lo demás del ejército; y dada la señal por un trompeta, pasó a cuchillo todos los caucayos, sin distinción de edades. Ellos llamando a los dioses por testigos, y abominando la perfidia de los romanos, fueron degollados con inhumanidad; y de veinte mil, sólo unos pocos se salvaron arrojándose por las puertas. Lúculo saqueó sí la ciudad, pero cubrió de infamia a los romanos. Los demás bárbaros se

20 A. R. 602. (152 a. C.)

21 A. R. 603. (151 a. C.)

retiraron del país llano, y se acogieron unos a las montañas y otros a las ciudades más fuertes, llevando consigo cuanto podían, y poniendo fuego a lo que dejaban porque Lúculo no lo encontrase.

53. Después de haber éste corrido una gran porción de tierra desierta, llegó a cierta ciudad llamada Intercacia, adonde se habían acogido veinte mil infantes y dos mil caballos. Lúculo los convidó con doblez a un concierto, pero ellos le echaron en cara con oprobio el lance de los de Cauca, y le preguntaron si les convidaba con los mismos pactos. El cónsul en vez de culparse a sí mismo, irritado contra los que le denostaban, como sucede a todos los que han errado, taló sus campos, y circunvalando la ciudad, levantaba muchos reductos y formaba de continuo en batalla para provocarles a la pelea. Pero ellos rehusaban venir a un combate campal, y se contentaban sólo con las escaramuzas. No obstante, cierto bárbaro cargado de ricas armas, cabalgaba de continuo entre medias de los dos ejércitos, provocando a cualquier romano que quisiese venir a un combate particular; pero como ninguno aceptaba, se burlaba y se tornaba a los suyos. Repetido muchas veces este desprecio, Escipión, aunque joven, se picó; y saliendo al frente, le esperó a un combate. Por fortuna vino a vencer a un hombre desmesurado, siendo él tan pequeño.

54. Esta victoria alentó a los romanos; bien que durante la noche tuvieron mil sobresaltos. Antes de la llegada de Lúculo había salido al forraje la caballería de los bárbaros, y no pudiendo después entrar en la ciudad por tenerla bloqueada los romanos, andaba de una parte a otra alborotando y dando voces, a que correspondían los de adentro. De aquí resultó un confuso terror entre los romanos, los cuales debilitados con las vigilias y no acostumbrados a las comidas del país, tenían mal defendidos sus puestos. En efecto, faltos de vino, sal, vinagre, aceite, trigo y cebada, sólo se alimentaban con carnes de ciervos y liebres, cocidas sin sal, de que les provino una diarrea que acabó con muchos. En fin, se acabó de levantar la trinchera, se batió con máquinas la muralla, y se echó a tierra un lienzo por donde entraron en la ciudad; pero forzados y rechazados al momento, la ignorancia del terreno les hizo caer en un recipiente de agua (cloaca), donde pereció la mayor parte. Los bárbaros restauraron por la noche las ruinas de la muralla. A este tiempo, fatigado uno y otro ejército (como que a ambos oprimía el hambre), Escipión prometió a los bárbaros que en nada se les faltaría a la fe si venían a concierto. La opinión que tenían de su virtud les hizo dar crédito, y se terminó la guerra con estas condiciones: «Que los intercacios darían a Lúculo diez mil sacos, un cierto número de ganados, y cincuenta hombres en rehenes.» No consiguió el cónsul oro ni plata, no obstante que la pidió, y que por este motivo les había movido la guerra) creyendo que toda la Iberia abundaba en estos metales, porque ni los tenían, ni estaban en aprecio entre aquellos celtíberos.

55. De allí marchó contra Pallancia, ciudad que tenía aun mayor reputación de valor, y adonde se habían refugiado muchos. Algunos le aconsejaron que desistiese del intento, pero él informado de que era muy rica, no quiso desistir hasta que hostigado e imposibilitado de forrajear por la caballería de los pallantinos, que de continuo les cortaba los víveres, falto de comestibles tuvo que levantar el campo y retirar su ejército en un orden cuadrado hacia el río Durio, hasta donde le fueron persiguiendo. Desde aquí los pallantinos se retiraron por la noche a su país, y él pasó a invernar a la región de los turdetanos. Tal fue el éxito de la guerra de los vacceos, de la cual, aunque emprendida por Lúculo sin permiso del senado, jamas se le pidió cuenta.

[GUERRAS LUSITANAS]

56.²² Hacia este mismo tiempo otra porción de íberos libres llamados lusitanos, bajo la conducta de Púnico, talaron las tierras sujetas a los romanos, y después de haber derrotado sucesivamente a Manilio y Calpurnio Pisón sus comandantes, mataron seis mil romanos, y entre ellos el cuestor Terencio Varrón. Ensoberbecido Púnico con esta victoria, llegó con sus armas hasta el océano; y recibiendo en su ejército a los vetones, puso sitio a los blastofenices, súbditos de los romanos. Dicen que el cartaginés Aníbal los había traído de la Libia, y por eso tenían este nombre.

22 A. R. 599. (155 a. C.)

Púnico murió de una pedrada que recibió en la cabeza, y en su lugar fue puesto uno llamado Cæsaras. Este habiendo venido a una batalla con Mumio, que acababa de llegar de Roma con nuevo ejército, fue vencido y tuvo que huir; pero viendo que el romano seguía el alcance con poco orden, vuelve sobre sus pasos, le mata nueve mil hombres, recobra el botín perdido y su propio campo, se apodera del de los romanos, y coge muchas armas y banderas, las cuales por escarnio llevaban después los bárbaros por toda la Celtiberia.

57.²³ Mumio, receloso de salir a campaña antes de haber recobrado el espíritu de sus gentes, disciplinaba dentro de los reales los cinco mil hombres que le habían quedado. No obstante, habiendo advertido que los bárbaros trasportaban una parte del botín robado, los atacó de improviso, mató muchos, y recobró el botín y las banderas. Con este motivo los lusitanos de esta parte del Tajo tomaron las armas contra los romanos, y bajo la conducta de Caucæno, talaron el país de los cuneos, súbditos de los romanos, y tomaron una gran ciudad de estos llamada Conistorgis. Después, atravesando el océano por las columnas de Hércules, unos se echaron a saquear el África, y otros a saquear la ciudad de Ocila. Mumio que iba siguiendo sus quinientos caballos, mató quince mil de los que talaban los campos y algunos de los otros, con lo cual les hizo levantar el sitio de Ocila. Por último, saliendo al encuentro a los que llevaban el botín los mató a todos, de modo que no quedó quien llevase la noticia de la derrota. Los despojos que pudo llevar los repartió entre los soldados, y los demás los quemó en honor de los dioses que presiden la guerra. Hecho esto, Momio tornó a Roma y triunfó.

58.²⁴ Vino a sucederle M. Atilio, el cual en una correría mató setecientos lusitanos y les tomó la ciudad mayor que tenían llamada Oxthracas. Esto infundió tal terror en las inmediatas que todas las tomó por concierto, entre las cuales hubo algunas de los vetones, nación limítrofe de los lusitanos. No bien se había retirado Atilio a pasar el invierno, cuando todas le abandonaron y aun pusieron sitio a algunas de la dominación romana. Pero Servio Galba, sucesor de Atilio, vino con tanta diligencia a libertarle del asedio, que habiendo andado quinientos estadios en un día y una noche, se presentó a los lusitanos, y formó al momento sus tropas en batalla no obstante estar cansadas. Tuvo la felicidad de derrotar los enemigos, pero poca pericia en seguir el alcance; de que provino que como los perseguía con debilidad y poco orden, los bárbaros que advirtieron el cansancio y dispersión de los romanos, los atacaron unidos y les mataron siete mil hombres. Galba con la caballería que tenía al rededor, se salvó en Carmona, adonde acudieron también los que escaparon, y recogidos veinte mil aliados, marchó a los cuneos, y pasó el invierno en Conistorgis, que hoy es Estombar.

59.²⁵ Lúculo, aquel que había atacado a los vacceos sin decreto del senado, invernaba a la sazón en la Turdetania; y oyendo que los lusitanos habían atacado las fronteras, destacó por delante sus mejores capitanes, y mató cuatro mil de ellos. De otra porción de estas gentes que iba a atravesar el estrecho por Gades, mató mil y quinientos, y a los demás que se refugiaron a cierta colina, los cercó y cogió un número infinito de hombres. Últimamente, entró por la Lusitania, y mientras él la talaba por una parte, Galba hacía lo mismo por la otra; hasta que al fin vinieron a éste embajadores a decirle que querían confirmar los pactos que habían hecho con Atilio su predecesor y habían quebrantado. Galba los recibió y les dio su palabra, fingiendo condolerse de que la pobreza les hubiese forzado a robar, tomar las armas y quebrantar los tratados. «Estoy seguro, dijo, que la esterilidad de la tierra y la indigencia os han conducido a tal despropósito; pero si somos amigos yo daré tierra abundante a los pobres, y los estableceré en sitios fértiles divididos en tres trozos.»

60. Los lusitanos, llevados de esta esperanza, abandonaron sus tierras y se congregaron donde les mandó Galba. Después que los hubo dividido en tres partes y asignado a cada una cierta llanura, les mandó que subsistiesen allí hasta que volviese a fabricarles las casas. Así que llegó, a los

23 A. R. 601. (153 a. C.)

24 A. R. 602. (152 a. C.)

25 A. R. 604. (150 a. C.)

primeros les mandó que como amigos depusiesen las armas: hecho esto, puso un cordón de tropas al rededor, destacó allá emisarios con espadas, y los degolló a todos, lamentándose estos infelices e implorando el nombre y la fe de los dioses. Del mismo modo y con la misma presteza pasó a cuchillo a los segundos y terceros, antes que llegase a su noticia el desastre de los primeros; añadiendo perfidia a perfidia, y cometiendo una acción indigna de un romano y propia de un bárbaro. No obstante que escaparon pocos, uno de ellos fue Viriato, quien poco después mandó a los lusitanos, hizo esclarecidas acciones, y mató a muchos romanos. Pero esto como sucedió más adelante se referirá en su debido lugar. En esta ocasión Galba, más codicioso aun que Lúculo, distribuyó alguna cosa del botín entre sus soldados, dio muy poco a los amigos, y lo demás lo apropió para sí, aunque era casi el más rico de los romanos; bien que ni aun en plena paz dicen que perdonó fraude o perfidia, como se atravesase ganancia. Por estos excesos fue aborrecido y acusado en Roma, pero de todo salió bien con el dinero.

61.²⁶ Poco tiempo después se juntaron hasta diez mil de los que habían escapado de la perfidia de Lúculo y Galba, y se echaron a talar la Turdetania. Vino de Roma contra ellos C. Vetilio con nuevas tropas, y uniéndolas con las que había en la Iberia todas en número de diez mil, atacó a los que andaban talando, mató muchos, e hizo retirar los demás a cierto castillo, donde si subsistían, por precisión habían de perecer de hambre; y si salían, a manos de los romanos, tan difícil era el terreno. En esta atención enviaron legados a Vetilio con insignias de paz, pidiéndole tierra que habitar; y en adelante estarían sujetos enteramente a los romanos. Vetilio prometió que se la daría; y ya iba a ajustar el tratado, cuando Viriato que había escapado de la infidelidad de Galba, y a la sazón se hallaba entre ellos, les trajo a la memoria la perfidia romana, las muchas veces que habían sido atacados bajo su palabra, y que todo aquel ejército no era sino reliquias de los perjuros Lúculo y Galba. Añadió en fin, que si le querían obedecer, no dudaba salvarlos de aquel sitio.

62. Alentados con estas esperanzas, los lusitanos le eligieron por general; y formando a todos de frente en acción de acometer, mandó después que así que él montase a caballo se esparciesen por varias partes, y unos por un camino y otros por otro escapasen como pudiesen a la ciudad de Tribola, y allí le esperasen. Entre tanto había dispuesto que mil caballos escogidos quedasen con él en batalla. Dadas estas órdenes, lo mismo fue montar él a caballo que tomar la huida los demás. Vetilio temiendo perseguir unas gentes dispersas por tantas partes, tornó sus haces y tramó la pelea con Viriato que le esperaba espiando la ocasión de acometer. Pero éste molestándole con la caballería veloz que tenía, unas veces desapareciendo, otras presentándose, y otras persiguiéndole, supo con sus evoluciones entretenerle en la llanura todo aquel día y el siguiente; y cuando ya le pareció que estaban en salvo los demás, descampa por la noche por caminos extraviados, y con sus velocísimos caballos llega a Tribola sin que los romanos pudiesen darle alcance por la pesadez de las armas, por la ignorancia de los caminos y por no ser tan ágiles sus caballos. De este modo tan imprevisto, salvó Viriato su ejército desesperanzado; y esta estratagema, divulgada después entre los bárbaros de la comarca, le adquirió mucho honor, y le atrajo muchas tropas de todas partes, con las que hizo la guerra a los romanos por tres años.

63.²⁷ Pero hago ánimo de recopilar esta guerra de Viriato tan ruinosa, y que tanto dio que hacer a los romanos; y al paso añadir lo que sucedió en otra parte de la Iberia al mismo tiempo. Vetilio llegó hasta Tribola en persecución de Viriato; pero éste, en ademán de quien huía, dejó oculta una celada en cierto bosque, y cuando Vetilio lo hubo atravesado, revolvió contra él e hizo salir a los de la emboscada. Cogidos en medio los romanos, mata a unos, coge a otros prisioneros, y hace que se precipiten muchos. Vetilio fue cogido vivo; pero el que le cogió, al ver un viejo tan obeso, teniéndole por hombre despreciable, le quitó la vida sin conocerle. De diez mil romanos que eran, apenas se salvaron seis mil en Carpeso, ciudad sobre la costa, que yo juzgo llamaron los griegos en otro tiempo Tartesso, y en donde reinó Argantonio, de quien cuentan que llegó a ciento

26 A. R. 606. (148 a. C.)

27 A. R. 607. (147 a. C.)

cincuenta años. Amedrentadas las tropas que se refugiaron en Carpeso, el cuestor de Vetilio las distribuyó sobre los muros, y envió contra Viriato cinco mil hombres aliados que había tomado de los belos y de los titos; pero este los mató todos sin dejar uno que llevase la noticia. Con esto el cuestor tuvo que estarse quieto dentro de la ciudad aguardando algún socorro de Roma.

64.²⁸ Entre tanto Viriato, discurriendo por la Carpetania, región abundante, la talaba impunemente hasta que vino de Roma C. Plaucio con diez mil infantes y mil y trescientos caballos. Entonces el lusitano, volviendo a fingir que huía, y destacando Plaucio cuatro mil hombres en su alcance, revuelve contra ellos y los destroza, a excepción de muy pocos. Después, pasado el Tajo, sentó su campo en un monte plantado de olivos, llamado el monte de Venus. Aquí le alcanzó Plaucio, y con el deseo de resarcir la pérdida, vino con él a las manos; pero vencido, tuvo que refugiarse desordenadamente a las ciudades con pérdida de mucha gente, y a la mitad del verano tomar cuarteles de invierno sin atreverse a salir a campaña. De allí adelante, Viriato corrió por la provincia sin obstáculo, exigiendo de los hacendados un tributo por los frutos pendientes, y al que no se lo pagaba le destruía las mieses.

65.²⁹ Informados de esto en Roma, enviaron a la Iberia a Fabio Máximo Emiliano, hijo de Emilio Paulo, aquel que venció a Perseo, rey de Macedonia, dejando a su elección el alistamiento de las tropas. Éste, como se acababa de sujetar a Cartago y a la Grecia, y por último se había terminado con felicidad la guerra de Macedonia, por eximir a los que se habían salvado de estas jornadas, levantó dos legiones de jóvenes bisoños en la guerra; y pidiendo otras tropas a los aliados llegó a Orsona en la Iberia, con un ejército de quince mil infantes y dos mil caballos. De aquí, sin querer entrar en acción hasta tener disciplinados sus soldados, pasó por el estrecho a Gades para hacer un sacrificio a Hércules. Entre tanto Viriato, atacando una partida que había salido a hacer leña, mató a muchos, amedrentó los restantes, y formados después en batalla por el segado, los volvió a vencer y les quitó un rico botín. Vuelto de Gades Máximo, Viriato formado en batalla le andaba provocando de continuo; pero éste, como que estaba aun ejercitando sus tropas, rehusaba venir a una batalla campal, y se contentaba con frecuentes escaramuzas por partidas, procurando hacer experiencia de los enemigos e inspirar ardor en los suyos. Siempre que salía al forraje, cubría con gente armada y rodeaba con la caballería a los empleados en este ministerio; lección que había aprendido de su padre Paulo en la guerra de Macedonia. Pero después que pasó el invierno y tuvo ejercitados sus soldados, hizo volver la espalda dos veces a Viriato, no obstante haberse defendido con valor: a dos ciudades de éste, a una la saqueó y a otra la puso fuego; y al mismo Viriato, que se había refugiado a una fortaleza llamada Bæcor, le persiguió y mató mucha gente, con lo cual se retiró a invernar a Córdoba.

66.³⁰ Viriato, que ya no estaba tan satisfecho como antes con estos reveses, sedujo de la devoción romana a los arévacos, los titos y los belos, pueblos belicosísimos. Estos mantuvieron por sí mismos otra guerra larga y penosa contra los romanos, la cual fue llamada Numantina, del nombre de una de sus ciudades, y la que reuní bajo una cuerda después de la de Viriato. Entre tanto éste, habiendo venido a las manos con otro general romano llamado Quincio en la Iberia ulterior, tuvo que retirarse vencido al monte de Venus, de donde volviendo a salir contra el enemigo, mató mil soldados a Quincio, le quitó algunas banderas, y persiguió los demás hasta su campo. Después desalojó la guarnición que había en Itucca, y taló la región de los bastitanos. Entre tanto Quincio, lleno de miedo y poco experto en la milicia, sin acudir al socorro pasaba el invierno en Córdoba, adonde se había retirado desde la mitad del otoño, contento con haber destacado allá en diligencia a C. Marcio, personaje español de la ciudad de Itálica.

67.³¹ El año siguiente vino a suceder a Quincio en el mando, Fabio Máximo Serviliano,

28 A. R. 608. (146 a. C.)

29 A. R. 608 y 610. (144 a. C.)

30 A. R. 611. (143 a. C.)

31 A. R. 612 (142 a. C.) y siguientes.

hermano de Emiliano, y trajo consigo otras dos legiones romanas y algunas tropas aliadas, su total hasta diez y ocho mil infantes y mil setecientos caballos. Escribió también a Micipsa, rey de los números, para que cuanto antes le enviase elefantes. Entre tanto como caminase en diligencia a Itucca, adonde conducía parte de su ejército, le salió al encuentro Viriato con seis mil hombres, los cuales dieron sobre él con una gritería y alboroto propio de bárbaros, y tendidos sus cabellos como acostumbran para aterrar al enemigo, pero el romano sostuvo con valor el choque sin turbarse, y rechazó al enemigo sin haber conseguido su intento. Ya que le hubieron llegado las demás tropas, y venido de la Libia diez elefantes y trescientos caballos, poderoso con tan grande ejército salió contra Viriato, y habiéndole derrotado le persiguió; pero como procediese con poco orden en el alcance, Viriato que lo observó volvió sobre sus pasos, le mató tres mil hombres, persiguió los demás hasta su campo, y forzó las puertas de éste sin que apenas se le presentase un alma, teniendo a todos escondidos el miedo dentro de sus tiendas, y no bastando el general y los tribunos a hacerlos salir. El valor de Tannio, suegro de Lelio, que en esta ocasión se señaló sobremanera, y la venida de la noche, salvaron a los romanos. Viriato sin dejar pasar ocasión ni de día ni de noche, molestaba de continuo a los romanos con su infantería ligera y velocísima caballería, hasta que por último hizo retirar a Itucca a Serviliano.

68. Entonces Viriato, falto de víveres y disminuido su ejército, puso fuego por la noche a su campamento y se retiró a la Lusitania. Serviliano, en vez de seguir el alcance, revolvió contra la Beturia, y saqueó cinco ciudades aliadas del lusitano. Después llevó las armas contra los cuneos, de donde pasó a la Lusitania contra el mismo Viriato. Durante esta marcha le salieron al encuentro dos capitanes de bandoleros, llamados Curio y Apuleyo, con diez mil hombres, y habiendo venido a una batalla en que murió Curio, pusieron en gran confusión a los romanos, y les quitaron el despojo; pero poco después recobró su botín Serviliano, tomó a Escadia, Gemella y Obolcola, ciudades guarnecidas por Viriato, saqueó varios pueblos y perdonó a otros; y de diez mil prisioneros que hizo, a quinientos cortó las cabezas y vendió a los demás. Con esto tomó cuarteles de invierno, siendo ya el segundo año que mandaba la guerra. Ejecutadas estas cosas marchó a Roma, sucediéndole en el mando Q. Pompeyo Aulo. Su hermano Máximo Emiliano cogió a cierto Connoba, capitán de bandoleros que vino a ponerse en sus manos, y perdonando a él sólo, cortó las manos a cuantos militaban bajo sus banderas.

69. En otra ocasión Serviliano persiguió a Viriato, y puso sitio a una ciudad de éste llamada Erisana; pero habiendo entrado en ella por la noche, Viriato hizo una salida al amanecer contra los trabajadores, en que no sólo les obligó a huir arrojando los azadones, sino que rechazando igualmente al restante ejército que tenía formado Serviliano, lo persiguió y forzó a refugiarse en ciertos precipicios, de donde era imposible escapar a los romanos. Aquí Viriato, lejos de ensoberbecerse con tan buena fortuna, le pareció podía terminar la guerra con ventaja, y hacer una especial gracia a los romanos; y así ajustó un tratado, que ratificado después por el procónsul romano, «declaraba a Viriato por amigo, y concedía a los suyos las tierras que poseían.» De este modo parecía haberse acabado y terminado amigablemente la guerra de Viriato, la más ruinosa que habían tenido los romanos.

70.³² Pero duró muy poco la paz, porque habiendo venido a suceder en el mando Cæpion, hermano de Serviliano, que la había ajustado, escribió a Roma que se debían anular los tratados como indecorosos al pueblo romano. El senado por el pronto le permitió incomodar por bajo de cuerda a Viriato como le pareciese; pero después, importunado con las continuas cartas que Cæpion enviaba, resolvió que «anulase los tratados, y declarase abiertamente la guerra a Viriato.» Cæpion, apoyado cautamente con este decreto, tomó la ciudad de Arsa por haberla abandonado Viriato; y como tenía mayores fuerzas marchó en seguimiento del mismo Viriato, que iba huyendo y talando de paso la Carpetania. Aquí éste, no teniendo por conveniente venir a las manos por ser pocos los suyos, hizo desfilar ocultamente la mayor parte del ejército por cierto valle, y formó la restante

sobre un collado, dando a entender que quería pelear; pero cuando le pareció que estarían en salvo los que iban delante, marchó a alcanzarlos con tanto desprecio y velocidad, que ni aun los que seguían el alcance supieron a dónde se dirigía. Cæpion convirtió sus armas contra los vetones y gallegos, y taló sus campos.

71.³³ A ejemplo de Viriato, otras muchas partidas de bandoleros destruían con correrías la Lusitania. Vino contra ellos Sex. Junio Bruto; pero perdió la esperanza de perseguirlos, ya por lo dilatado del país, como que comprendía cuanto circundan el Tajo, el Lethes, el Durio y el Betis, ríos navegables, ya porque vagando con prontitud de una parte a otra a manera de salteadores, era difícil el cogerlos, vergonzoso si no los cogían, y de vencerlos le resultaba poca gloria. En esta atención resolvió dirigirse contra sus ciudades, prometiéndose que los castigaría, pues así cada uno acudiría al peligro de su patria, y al mismo tiempo enriquecería su ejército con el despojo. Punzado de estos deseos, talaba cuanto se le ponía por delante, pero le contuvieron los bárbaros, a quienes auxiliaban sus mujeres con tanto ánimo, que ni aun desplegaban los labios cuando las mataban. Hubo otros que se retiraron a los montes con todo lo que pudieron, e implorando después la clemencia de Bruto, éste los perdonó repartiendo sus bienes.

72.³⁴ Después de atravesado el Duero, corrió con las armas muchos países; y exigiendo rehenes a cuantos se le rendían, se adelantó hasta el Letheo, siendo el primer romano que yo sepa que atravesó este río. Pasado éste llegó hasta otro río llamado Nimio, donde habiéndole interceptado los bracaros un convoy que le venía, tuvo que convertir sus armas contra ellos. Ésta era una nación que salía a campaña con sus mujeres armadas, y unos y otras morían con tanto ánimo, que ninguno de ellos huía o volvía la espalda, ni profería la menor palabra. Las mujeres que eran cogidas, unas se mataban a sí propias, otras degollaban sus hijos con sus manos, complaciéndose con verlos antes muertos que esclavos. Esto no obstante, algunas ciudades vinieron entonces a poder de Bruto, las cuales abandonándole poco después, fueron otra vez sujetadas.

73. Después marchó contra Talabriga, ciudad que le había auxiliado y desamparado varias veces. Los talabrigenses se le presentaron suplicando que los perdonase, y ofreciéndole que se rendirían a su arbitrio. Él, primero les pidió los desertores y prisioneros romanos, todas las armas que tenían, y a más de esto rehenes: luego les mandó desocupar la ciudad con sus hijos y mujeres. Ya que hubieron pasado por esta condición, rodeándolos con el ejército, les hizo una arenga en que les recordó y echó en cara las veces que le habían abandonado y las que habían llevado contra él las armas; y cuando los tuvo amedrentados y persuadidos a que los iba a hacer mayor mal, remató con afearlos el hecho. No obstante, les quitó cuantos caballos, víveres, dinero y demás aprestos públicos tenían; pero les permitió volver a habitar la ciudad contra lo que esperaban. Concluidas estas expediciones, Bruto marchó a Roma. He incluido estos alborotos en la historia de Viriato, porque en este mismo tiempo y a imitación suya, se comenzaron a suscitar movimientos por otros bandoleros.

74.³⁵ Viriato envió a Audax Ditalcon y Minuro sus más fieles amigos para tratar de concierto con Cæpion pero estos, corrompidos por el romano con grandes dones y magníficas promesas, le prometieron quitarle la vida. En efecto, lo ejecutaron de este modo. Era Viriato de poquísimo dormir, a causa de los muchos cuidados y trabajos; descansaba frecuentemente armado para estar más pronto al primer aviso, y por lo mismo sus amigos tenían franca la entrada aun por la noche. Con esta costumbre, Audax y sus cómplices, como que ocurría una cosa grave, entraron en su tienda cuando estaba al primer sueño, y le atravesaron la garganta, la única parte del cuerpo que tenía desarmada. Luego sin que nadie lo sintiese, por estar la herida en tan buena parte, marcharon a Cæpion y le pidieron el premio. Éste les concedió por el pronto la libre posesión de lo que antes tenían; pero por lo que hace a las promesas los remitió a Roma. Venido el día, los criados de Viriato y el demás ejército, en el entender de que dormía su general, extrañaron una cosa tan poco

33 A. R. 616. (138 a. C.)

34 A. R. 617. (137 a. C.)

35 A. R. 616. (138 a. C.)

acostumbrada, hasta que algunos supieron que yacía muerto con sus armas. Al instante todo fue lloros y lamentos en el campo, doliéndose todos de su muerte, temiendo cada uno por su salud, y representándoseles los peligros en que se hallaban con la falta de tan gran capitán; pero lo que más les afligía era no encontrar los agresores.

75. Entre tanto adornaron el cadáver magníficamente, y lo quemaron en una pira muy elevada, se degollaron en su honor muchas víctimas, y se celebraron sus exequias corriendo alrededor escuadras armadas de caballería e infantería, a la manera de los bárbaros. Nadie se separó del cadáver hasta que se extinguió el fuego. Concluido el entierro hubo combate de gladiadores sobre su sepultura: tanta fue la sensación que hizo la muerte de Viriato, hombre así como el más apto para mandar entre los bárbaros, así también el primero en los peligros y el más exacto en la distribución de los despojos. Jamás consintió que le tocara mayor parte, bien que le instasen de continuo; y lo que le cabía lo distribuía entre los más esforzados: de que provino que en ocho años que mandó las armas, jamás hubo sedición en su ejército, bien que compuesto de diversas gentes, y siempre lo tuvo sumiso y pronto para los peligros; la más difícil empresa para un general, y que no es fácil acaezca a otro alguno. Después de su muerte se eligió a Tántalo por general, y se emprendió una expedición contra Sagunto, ciudad que después de arruinada había reedificado Aníbal, y llamada Cartago, del nombre de su patria. Rechazados de aquí los lusitanos, Cæpion los atacó cuando iban a pasar el Betis, y los puso en tal aprieto, que Tántalo tuvo que rendirse con todo el ejército, con la condición de que los tratase como a súbditos. En efecto, después de haberles quitado todas sus armas, les dio tierra suficiente para que no fuesen ladrones por necesidad. Tal fue el éxito de la guerra de Viriato.

[LA GUERRA NUMANTINA]

76.³⁶ Convirtamos ahora la narración a la guerra de los vacceos y de los numantinos, a los cuales Viriato había excitado a la rebelión. Venido de Roma Cæcilio Metelo con mayor ejército, dio sobre los vacceos con tanta prontitud mientras estaban en la recolección de los frutos, que aterrados se le rindieron. Sólo le faltaban por domar Termancia y Numancia. Numancia era difícil de entrar, por estar entre dos ríos rodeada de barrancos y espesos bosques. Sólo tenía una salida al llano, y ésta interrumpida con fosos y estacas. Los numantinos eran los mejores soldados de a pie y de a caballo; pero no eran más que ocho mil, y con ser tan pocos, dieron mucho que hacer con su valor a los romanos. Pasado el invierno, Metelo tuvo por sucesor en el mando a Q. Pompeyo Aulo, a quien entregó un ejército de treinta mil infantes y dos mil caballos excelentemente disciplinados. Acampado Pompeyo delante de Numancia, tuvo que ausentarse a otra parte, con cuyo motivo los numantinos hicieron una salida y mataron su caballería que batía la campaña. Vuelto después, formó sus tropas en el llano, y los numantinos proseguían sus salidas, pero se iban retirando poco a poco a manera de quien huye, hasta atraer a Pompeyo a las cortaduras y estacadas.

77.³⁷ Visto por Pompeyo que un puñado de gentes iba cada día disminuyendo su ejército con estas escaramuzas, mudó el campo contra Termancia, como a empresa más fácil; pero aquí también en una acción los termantinos le mataron setecientos hombres, derrotaron a un tribuno que le traía un convoy, y en un tercer encuentro que se dio en el mismo día, rechazaron a los romanos hasta unos precipicios, de donde muchos de ellos tanto de a pie como de a caballo se despeñaron con sus caballos, y los demás tuvieron que pasar la noche sobre las armas, muertos de miedo. Al amanecer volvieron a atacar los termantinos, y se peleó por todo el día con igual fortuna, hasta que los separó la noche. De aquí Pompeyo marchó contra un pequeño pueblo guarnecido de numantinos, llamado Malia, el cual matando alevosamente la guarnición se entregó al romano. Esto no obstante les quitó las armas y pidió rehenes, con lo cual pasó a la Sedetania, que era talada por un capitán de bandoleros llamado Tanquino, a quien venció y tomó muchos prisioneros. Pero fue tanto el espíritu

36 A. R. 611 (143 a. C.) y siguientes.

37 A. R. 613. (141 a. C.)

de estos salteadores, que unos quitándose la vida, otros matando a sus compradores, y otros horadando las naves al pasar el río, ninguno pudo sufrir la servidumbre.

78.³⁸ Vuelto Pompeyo contra Numancia, intentó echar por el llano cierto río para sujetar la ciudad por hambre; pero los numantinos reunidos hacen una salida sin trompetas, dan sobre los trabajadores, impiden el que desagüen el río, y rechazan a los que del real acudieron al socorro, hasta encerrarlos en su campo. Después salieron contra otra partida que andaba forrajeando, mataron muchos, y entre ellos a Oppio su tribuno; y hacia otra parte que los romanos estaban cavando un foso, atacaron, pasaron a cuchillo cuatrocientos y al que los mandaba. En esta ocasión llegaron de Roma a Pompeyo ciertos consejeros con un ejército de bisoños sin disciplina ni experiencia en la guerra, para reemplazar los veteranos que habían llevado las armas seis años. Con tales gentes, Pompeyo avergonzado de tantas pérdidas, aunque deseoso de lavar su afrenta, tuvo que pasar el invierno dentro de los reales, donde sus soldados, como que campaban a la inclemencia y en el rigor del frío, y era la primera vez que experimentaban aquella agua y aquel clima, padecieron una disentería que acabó con algunos. Después habiendo destacado una partida al forraje, los numantinos la armaron una emboscada junto al mismo campo de los romanos, y los comenzaron a insultar con pequeñas correrías. Ellos impacientes se echan fuera, a cuyo tiempo salen los de la emboscada, y matando muchos de la plebe y muchos de los principales, marchan al encuentro de los que traían el convoy, y quitan también la vida a una buena parte.

79.³⁹ Pompeyo oprimido con tantas pérdidas, tuvo que retirarse con sus consejeros a las ciudades a pasar el resto del invierno, mientras le venía sucesor a la primavera. Entre tanto temiéndose una acusación en Roma, trataba ocultamente con los numantinos del modo de disolver la guerra. Los de Numancia que también se hallaban fatigados con la pérdida de tantos valientes ciudadanos, con la incultura de sus campos, con la escasez de mantenimientos y con la inesperada duración de una guerra tan larga, enviaron al instante embajadores a Pompeyo. Éste en público les exhortaba a rendirse a discreción, como que no tenía por dignos del procónsul romano otros tratados; pero en secreto les prometía lo que había de hacer. En efecto, convenidos los numantinos se rindieron, le dieron rehenes, y le devolvieron todos los prisioneros y desertores. A más de esto, de treinta talentos de plata que les pidió, una parte se la entregaron de contado, y por la otra tuvo que esperarse. Entre tanto vino por sucesor M. Popillio Lænas, a tiempo que los numantinos fueron a pagar a Pompeyo el resto del dinero; pero éste, depuesto ya el temor de la guerra con la venida de su sucesor, y conociendo que había ajustado un tratado ignominioso y sin noticia del procónsul romano, negó haber contratado con los numantinos. Mas el hecho estaba comprobado con testigos a la sazón presentes, senadores, comandantes de caballería y tribunos del mismo Pompeyo; de suerte que Popillio tuvo que enviarlos a Roma para que fuesen juzgados con Pompeyo. Entablado el juicio en el senado, los numantinos y Pompeyo expusieron sus razones; pero el senado resolvió «continuar la guerra con los numantinos.» Popillio, sin haber hecho otra cosa que haber invadido a los lusones, vecinos de los numantinos, tornó a Roma, dejando por sucesor en el mando a Hostilio Mancino.

80.⁴⁰ Hostilio Mancino siempre que vino a las manos con los numantinos quedó vencido, y al cabo tuvo que refugiarse a sus reales con pérdida de mucha gente. De aquí, como se esparciese una alarma falsa de que los cántabros y vacceos venían en socorro de los numantinos, lleno de temor tuvo que pasar toda la noche en los fuegos apagados, y en el silencio de ella huir a un desierto, donde se había atrincherado en otro tiempo Nobilior. Encerrado al amanecer en este sitio sin reparo ni defensa, y rodeado de numantinos que amenazaban a todos con la muerte si no se ajustaba la paz, tuvo que hacer un tratado con condiciones iguales a romanos y numantinos, que firmó después con juramento. Sabida en Roma esta noticia, sintieron infinito unas condiciones tan vergonzosas; enviaron a la Iberia al otro cónsul Emilio Lépido, y llamaron a juicio a Mancino, con quien vinieron

38 A. R. 614. (140 a. C.)

39 A. R. 614 y 615. (139 a. C.)

40 A. R. 617. (137 a. C.)

también los embajadores de Numancia. Emilio, mientras esperaba la resolución del senado, impaciente con el ocio (en aquella era no pretendían algunos los gobiernos por utilidad pública, sino por la gloria o el interés, o la ambición del triunfo), supuso que los vacceos habían contribuido durante esta guerra con víveres a los numantinos. Con este pretexto taló sus campos, puso sitio a Pallancia, la mayor ciudad de los vacceos, que en nada había faltado a los pactos; a cuya empresa persuadió que le acompañase su yerno Bruto, que, como he dicho antes, había sido enviado a la Iberia ulterior.

81.⁴¹ A esta sazón vinieron de Roma los legados Cinna y Cecilio, los cuales dijeron que el senado extrañaba cómo con tantas pérdidas como se habían sufrido en la Iberia, Emilio emprendía ahora otra nueva guerra; y para esto le presentaron un decreto en que se le prohibía hacer la guerra a los vacceos. Pero Emilio que ya tenía comenzada la guerra, creyendo que el senado ignoraba esta circunstancia, como también la de que Bruto había unido con él sus armas, y la de que los vacceos habían prestado víveres, dineros y tropas a los numantinos; asimismo presumiéndose que de alzar la mano de esta guerra, sería de temer no se sublevase toda la Iberia y despreciase a los romanos como a gentes cobardes, volvió a enviar a Cinna y Cecilio sin haber efectuado nada, e instruyó al senado de estas circunstancias. Inmediatamente fortificó cierto castillo, donde fabricó máquinas y acopió víveres. Por este tiempo Flaco, viniendo con un convoy, cayó en una emboscada; pero esparciendo diestramente la voz de que Emilio había tomado a Pallancia, sus soldados le aplaudieron como si fuese una victoria; y los bárbaros que la oyeron, creyendo era verdad se retiraron. Con este ardid Flaco salvó del riesgo su convoy.

82. Esto no obstante, como el sitio de Pallancia se alargase y los víveres llegasen a faltar a los romanos, la hambre los hostigó, y la necesidad acabó con todas las bestias y aun con muchos hombres. En esta atención los generales Emilio y Bruto, a pesar de su mucha constancia, tuvieron que ceder a tanto mal, y de repente mandaron levantar el campo a eso de la última vigilia de la noche. Los tribunos y primipilos, discurriendo por todas partes, metían prisa a todos para la marcha antes que fuese de día; pero como todo se hacía precipitadamente, dejaron en el campo los heridos y enfermos, los cuales con abrazos suplicaban no los desamparasen. Los pallantinos, a vista de una retirada tan sin orden, tumultuaria, y que tenía todos los visos de huida, los atacaron por todas partes, e hirieron a muchos desde el amanecer hasta la tarde; de modo que cuando vino la noche los romanos, fatigados del hambre y del cansancio, se tendieron por aquellos campos cada uno como pudo, y los pallantinos se retiraron, retrayéndoles por fortuna algún numen de aquella empresa. En este estado estaban las cosas de Emilio.

83.⁴² Informados de esto los romanos, quitaron a Emilio el mando y el consulado; y vuelto a Roma como un particular, le multaron en dinero. Se ventilaba entonces en el senado el asunto de Mancillo y de los embajadores de Numancia. Estos habían presentado los tratados ajustados con Mancino; pero Mancino echaba la culpa a Pompeyo su antecesor, que le había entregado un ejército débil y flaco, por cuya causa vencido repetidas veces, había tenido que hacer iguales tratados a los que él había ajustado. Añadía, a más, que si la guerra había sido tan infausta a los romanos, era por haberla declarado contra todo derecho. Pero los padres, aunque igualmente culpaban a los dos, con todo dando por libre a Pompeyo, como que ya había sido juzgado antes, resolvieron poner en mano de los numantinos a Mancino, por haber ajustado sin su orden un tratado tan vergonzoso, a ejemplo de lo que había hecho el senado en otro tiempo con los samnitas, que les entregó veinte capitanes desnudos por igual caso. En efecto, Turio llevó a Mancino a la Iberia y le entregó desnudo a los numantinos, pero estos no le recibieron. Después fue elegido general contra Numancia Calpurnio Pisón, pero éste, en vez de dirigirse contra los numantinos, entró por los campos de Pallancia, y hecho algún destrozo, consumió en cuarteles de invierno en la Carpetania el tiempo que le restaba de su mando.

41 A. R. 618. (136 a. C.)

42 A. R. 618 y 619. (135 a. C.)

84.⁴³ Cansado el pueblo romano de haber tenido que mantener contra Numancia una guerra más larga e infausta de lo que esperaba, volvió a elegir por cónsul a Cornelio Escipión, que había tomado a Cartago, como que era el único que podía vencer a los numantinos. Escipión tenía entonces menor edad de la prescrita para el consulado; pero el senado decretó que los tribunos volviesen a derogar la ley en cuanto a la edad, como habían hecho en la guerra de Cartago, y quedase en su vigor para el año siguiente. De este modo, electo otra vez cónsul Escipión, marchó en diligencia a Numancia sin haber hecho alistamiento de tropas, por estar la república ocupada con muchas guerras, y haber suficiente ejército en la Iberia. No obstante, le permitió el senado que llevase consigo ciertos sujetos de otras ciudades y de otros reyes que voluntariamente se le ofrecieron por conveniencia propia. Agregáronse también quinientos entre clientes y amigos de la ciudad de Roma, de los cuales formada una cohorte, llamola cohorte de los amigos. Compuesto de todos un número de cuatro mil, encargó su conducción a Buteon su sobrino, y él se adelantó con algunos pocos para la Iberia, bien informado de que en el ejército reinaba la indolencia, la discordia y el deleite, y seguro de que no vencería a los enemigos mientras no hiciese contenidos y sobrios a los suyos.

85. Así que llegó desterró todos los mercaderes, rameras, adivinos y agoreros, a quienes los soldados consternados con tantos infortunios daban demasiado crédito. Prohibió que en adelante se trajese al campo cosa superflua, ni siquiera una víctima para los vaticinios. Mandó vender los carros con los equipajes inútiles que en ellos había, a excepción de los que necesitaba. A nadie permitió tener más ajuar para comer que un asador, una olla de bronce y un vaso. Prescribió que las comidas fuesen de carne asada o cocida. Prohibió las camas, y él era el primero que dormía sobre una enea. Prohibió el ir en bestia en las marchas. «¿Qué se ha de esperar en la guerra, decía, de hombre que no puede andar a pie?» Vedó servirse de criados para untarse y lavarse en el baño. Decía por irrisión que se asemejaban a las bestias que no tienen manos, las cuales se sirven de otras para rascarse. De este modo introdujo prontamente la templanza; y con hacerse inaccesible e inflexible al favor, sobre todo si era injusto, acostumbró sus tropas a la vergüenza y al respeto. Decía frecuentemente «que los generales austeros y rígidos eran muy útiles a los suyos, y los suaves y liberales traían mucha cuenta a los contrarios, porque las tropas de éstos aunque alegres no saben obedecer, y las de aquellos aunque adustas, están obedientes y prontas para todo.»

86. Esto no obstante, no se atrevía a venir a las manos antes de tener bien ejercitadas sus tropas. Para esto discurría todos los días por las campiñas inmediatas, ya fortificaba aquí, ya allí, un campamento y después lo demolía; unas veces cavaba profundos fosos, otras los terraplenaba; ya levantaba elevados muros y los derrocaba, presenciando por sí mismo todas las obras desde el amanecer hasta la tarde. Para que ninguno se desmandase en las marchas como antes, caminaba siempre en escuadrón cuadrado, sin ser permitido a nadie cambiar el puesto que se le había dado. Durante la marcha recorría muchas veces la retaguardia, hacía echar pie a tierra a los de a caballo, y en su lugar ponía a los enfermos; a los que fatigaban demasiado las bestias los distribuía entre los de a pie. Si hacía alto ponía de centinela alrededor del campo los mismos que aquel día habían servido de batidores durante la marcha, y hacía que otro escuadrón de caballería batiese la campaña. De los demás cada uno tenía su ministerio: a unos les tocaba cavar el foso, a otros levantar el vallado, y a otros fijar las tiendas; teniendo todos señalado y definido el tiempo que habían de ocupar en esto.

87. Ya que le pareció tener prontos, sumisos y acostumbrados al trabajo sus soldados, trasladó el campo cerca de Numancia. No distribuyó guarniciones por los castillos como habían hecho algunos, por no desmembrar del todo su ejército, no fuese que recibido al principio algún descalabro viniese a ser más despreciado de lo que ya era. Ni se batió con el enemigo sin haber explorado antes el modo y la oportunidad de hacer la guerra, y a dónde se dirigían los designios de los numantinos. Entre tanto talaba toda la campiña que estaba a espaldas del campamento, y segaba las mieses estando aun verdes. Destruídas éstas, y siendo preciso pasar adelante, muchos le

43 A. R. 620. (134 a. C.)

aconsejaban que se dirigiese a Numancia por un camino más corto que iba a parar a sus campos; pero él respondió: «Temo la vuelta, pues entonces hallándose expeditos los enemigos, harán una salida y tendrán un retiro fácil a la ciudad, y los nuestros como que volverán cargados con el forraje, vendrán cansados y tendrán que conducir las bestias, carros y cargas. Y ciertamente sería muy pesado y desigual el combate que pusiese en gran peligro a los vencidos, y a los vencedores acarrese poco honor y menos ganancia. Es un disparate aventurarse por cosas leves. Es un imprudente el capitán que entra en acción sin necesidad, así como aquel otro es excelente que se arriesga cuando lo pide el caso: así es que los médicos no usan de sajaduras ni cauterios antes de los emplastos.» Dicho esto mandó a los prefectos que echasen por el camino más largo, y les acompañó en aquella excursión hasta el otro lado del campamento, de donde pasó después a los vacceos, a quienes los numantinos compraban sus convoyes. Aquí habiéndolo talado todo, recogió lo que pudo servir para manutención de su ejército, y de lo demás hizo una cina y la puso fuego.

88. En cierta llanura del territorio de Pallancia, llamada Complanio, los pallantinos habían emboscado al pie de una colina una buena parte de los suyos, y con la otra provocaban a las claras a los forrajeadores de Escipión. Rutilio Rufo, tribuno entonces y escritor de estos hechos, tuvo orden de ir a rechazar los enemigos con cuatro escuadrones de caballería; pero Rufo persiguió con tan poca precaución a los que se retiraban, que llegó con ellos hasta la colina, donde descubierta la emboscada, mandó a su caballería que sin cuidar ya del alcance ni del ataque de los enemigos, sólo pensase en esperarlos a pie firme con las lanzas en ristre y contener su ímpetu. Entonces Escipión, que desde que Rufo se alejó más de lo que le había mandado temió del éxito, acudió en diligencia, y descubierta la celada dividió su caballería en dos trozos, y a cada uno mandó que atacase al enemigo por partidas, que cada una disparase a un tiempo sus dardos, y que se retirase al momento, no al mismo sitio sino siempre perdiendo algún terreno a espaldas de los demás. De este modo sacó salva al llano su caballería. Después informado cuando se retiraba, que había que pasar un río de difícil tránsito y cenagoso, y que sobre sus márgenes estaban emboscados los enemigos, echó por otro camino, bien que más largo, pero menos expuesto, caminando de noche por el calor, y teniendo que hacer pozos cuyas aguas las más eran salobres. Así sacó salva su gente, aunque con trabajo, bien que se le murieron de sed algunos caballos y acémilas.

89. Al atravesar por los caucayos a quienes Lúculo había faltado a la fe, echó un pregón para que el que quisiese se restituyese a su casa sin recelo, y de allí pasó a invernar al país de Numancia. Aquí vino a juntarse Yugurta, nieto de Massinisa, trayendo del África doce elefantes con los flecheros y honderos correspondientes a este número. Ocupado en continuas talas y correrías por los campos inmediatos, los numantinos le armaron una celada en cierto pueblo rodeado casi por todas partes de pantanos, a excepción de una donde había un barranco, y en donde estaba oculta la emboscada. Las tropas de Escipión estaban distribuidas de tal modo, que mientras unos entraban a saquear el pueblo dejando afuera las banderas, otros aunque no muchos cabalgasen al rededor. Los emboscados dieron sobre estos y los derrotaron; pero Escipión que por fortuna se había quedado fuera del lugar al lado de las banderas, mandó retirar por un trompeta a los que estaban dentro, y aun no tenía mil hombres cuando acudió al socorro de la caballería que peligraba, y con otros muchos más que salieron del pueblo, puso en huida a los enemigos; bien que en vez de seguir el alcance se retiró a su campamento, quedando por ambas partes alguna gente sobre el campo.

90.⁴⁴ Poco después formó dos campamentos, los más inmediatos que pudo a Numancia; dio el mando del uno a su hermano Máximo, y él tornó el del otro. Aunque los numantinos hacían frecuentes salidas y le provocaban a una batalla, él no hacía caso, reprobando venir a las manos con unos hombres desesperados, cuando los podía vencer por hambre en un asedio. Así fue que, situados siete reductos, castillos o baterías alrededor de la ciudad, entabló el asedio, y escribió a cada pueblo el número de gentes que debía enviar. Ya que hubieron llegado estas tropas las distribuyó en muchos trozos, como lo hizo también con su ejército y señalados jefes a cada cuerpo,

44 A. R. 621. (133 a. C.)

los mandó que tirasen un foso y un vallado al rededor de la ciudad. Era la circunferencia de Numancia de veinticuatro estadios, y la del vallado más que doblada. Toda esta circunvalación estaba repartida a cada cuerpo su parte, pero con la prevención de que si impedían el trabajo los enemigos levantasen una señal, la cual sería una bandera encarnada sobre una alta lanza, si era de día, y una hoguera si era de noche, para acudir al socorro él y su hermano Máximo donde fuese necesario. Ya que tuvo concluida toda la obra, aunque era muy bastante por sí para reprimir el ímpetu de los cercados, con todo tiró cerca de allí otro foso por cima del primero, y fortificado con estacas fabricó un muro de ocho pies de ancho y diez de alto sin las almenas, sobre el cual construyó todo al rededor unas torres a ciento veinte pies de distancia unas de otras. Y porque no podía circunvalar una laguna que tocaba con el muro, levantó un vallado todo al rededor de igual densidad y altura que el muro para que hiciese sus veces.

91. De este modo Escipión fue el primero en mi concepto que circunvaló una ciudad que no rehusaba la pelea. El río Dorio que corría al pie de las fortificaciones acarrea grandes ventajas a los numantinos, ya para el transporte de convoyes, ya para la conducción de tropas, de las cuales unas pasaban a nado o en barcos pequeños sin verlos los romanos, otras eran impelidas al otro lado en buques de vela cuando soplaban un fuerte viento, o en barcos con remos a impulsos de la corriente. En vista de esto, no pudiendo Escipión echar un puente al río por su ancha e impetuosa madre, levantó por equivalente dos fuertes, y atando con maromas desde el uno al otro unas vigas largas, las tendió sobre la anchura del río. En estas vigas había clavado espesos chuzos y saetas, las cuales vueltas siempre de punta contra la corriente, no dejaban pasar un alma ni a nado ni en barco sin ser visto. Esto era cabalmente lo que más deseaba Escipión, que no teniendo trato ni entrada en la ciudad persona alguna, ignorasen los cercados lo que pasaba por afuera, pues de este modo se verían absolutamente faltos de víveres y consejo.

92. Ya que todo estuvo prevenido, situadas sobre las torres las catapultas, ballestas y pedreros, provistas las almenas de piedras, dardos y saetas, y guarnecidos los castillos de flecheros y honderos, apostó por todo lo largo de las obras frecuentes centinelas, que recibiendo la palabra unas de otras noche y día, le avisasen de lo que pasaba. Dispuso también que la primera torre que fuese atacada levantase una señal, cuyo ejemplo siguiesen todas, para de este modo conocer al instante la novedad y saber lo cierto por sus edecanes. Ya que tuvo un ejército de sesenta mil hombres contando los del país, la mitad distribuyó para guardar el muro y acudir si sobrevenía alguna urgencia; otros veinte mil situó delante del muro para pelear cuando llegase el lance, y los diez mil restantes los dejó de reserva. A cada uno de estos cuerpos dio su puesto determinado; y como no era lícito pasar de uno a otro sin licencia, sucedía que al instante que se daba una señal de irrupción, cada uno acudía al suyo. Con tanta exactitud tenía Escipión ordenadas todas sus cosas.

93. Esto no obstante, los numantinos atacaban frecuentemente las guardias del muro, ya por una parte, ya por otra; pero al instante se veía acudir un pronto y terrible socorro, se levantaban en todas partes altas señales, se cruzaban los avisos, se reunían los combatientes para subir al muro, y resonaban las trompetas por todas partes; de modo que todo el ámbito que era de cincuenta estadios en circunferencia, presentaba de repente el espectáculo más formidable. Así Escipión, recorriendo todos los días y noches por sí mismo la circunferencia, y teniendo encerrados los enemigos, se presumía que no podrían resistir por mucho tiempo no entrándoles ya víveres, armas ni socorros.

94. Entre tanto Retógenes, por sobrenombre Caraunio, el ciudadano más esforzado de Numancia, acompañado de cinco amigos, otros tantos criados e igual número de caballos, atravesó en una noche oscura el espacio que mediaba entre los dos campos sin ser visto, y con una escala doble que llevaba, así que llegó subió a las fortificaciones con sus amigos. Muertas aquí las centinelas que había de una y otra parte, despacharon a la ciudad los criados, y haciendo subir los caballos por medio de la escala, escaparon a las ciudades de los arévacos, suplicándoles con ramos de oliva que socorriesen a los numantinos sus parientes. En muchas ciudades los despidieron al instante sin oírles por temor a los romanos, pero en cierta poderosa ciudad llamada Lutia, distante

de Numancia trescientos estadios, la juventud se puso de parte de los numantinos, e indujo a la ciudad a que los auxiliase; bien que los ancianos avisaron de esto a Escipión por bajo de cuerda. Informado a las ocho horas de lo que pasaba, marcha en diligencia con la mayor parte de infantería que pudo, rodea al amanecer a Lutia con sus tropas, y pide se le entreguen los principales de la juventud; pero como le respondiesen que ya había marchado ésta, los amenazó por un trompeta que saquearía la ciudad si no le entregaban los autores. Atemorizados con esto los ciudadanos le entregaron cuatrocientos jóvenes, a quienes cortó las manos; y quitándoles la guarnición, al día siguiente al amanecer entró en su campamento.

95. Los numantinos oprimidos del hambre despacharon cinco ciudadanos a Escipión para saber si los trataría con humanidad caso de que se entregasen. Avaro, que era el principal de ellos, disertó a la larga sobre las resoluciones y valor de los numantinos, y añadió «que en nada habían pecado hasta ahora en haber sufrido tantas miserias por sus hijos, mujeres y libertad de la patria. Por lo cual, prosiguió, es muy justo que siendo tú, Escipión, tan virtuoso, perdones a una nación animosa y esforzada, y nos propongas condiciones más tolerables que las que ahora nos fuerza a sufrir la mudanza de la fortuna. Ya no está en nosotros si no en tu arbitrio el tomar la ciudad, si la propones condiciones moderadas, o verla perecer con las armas en la mano.» Así habló Avaro. Pero Escipión, que ya sabía por los prisioneros lo que pasaba dentro, respondió que era preciso rendirse a discreción, y entregar las armas y la ciudad. Llevada esta noticia, los numantinos que ya estaban irritados, como que era una nación independiente y no acostumbrada a obedecer, ahora enfurecidos y enajenados más con las desdichas, quitaron la vida a Avaro y sus cinco compañeros por correos de tan malas nuevas, y por recelarse si acaso habrían pactado con Escipión sobre su salud.

96. A poco tiempo llegaron a faltar todos los comestibles, sin frutos, ganados ni yerbas: primero se sustentaron con pieles cocidas, como han hecho algunos en las urgencias de la guerra. Acabadas las pieles se mantuvieron con carne humana cocida, primero de los que morían, repartiéndola por las cocinas, y después de los enfermos; pero no gustándoles esta, los más robustos se comieron a los más débiles. En fin, no hubo mal que no experimentasen; de modo que el alimento llegó a convertir en fieras sus ánimos, y el hambre, la peste, el pelo que en tanto tiempo les había crecido, convirtió en bestias sus cuerpos. En este triste estado se rindieron a Escipión, quien les mandó que en aquel mismo día llevasen todas sus armas a cierto sitio, y que al siguiente se juntasen en otro lugar; pero ellos pidieron un día más, confesando que había aun muchos que por amor a la libertad querían quitarse la vida, y por lo mismo pedían aquel día para elegir el modo.

97. Tanto pudo el amor a la libertad y el valor en una ciudad bárbara y pequeña. Así fue que no siendo más que ocho mil en tiempo de paz, ¿cuántas y cuán repetidas derrotas no causaron a los romanos? ¿Cuántos tratados no ajustaron iguales y conformes a su dignidad, que los romanos no consintieron hacer con otra nación alguna? ¿Cuántas veces no provocaron a batalla a aquel último general, no obstante haberlos ido a sitiar con sesenta mil hombres? Bien que éste fue más diestro capitán que los otros, porque jamás quiso venir a las manos con unas fieras, sino rendirlos por hambre, el único mal incontrastable; en efecto, los conquistó del único modo que pudiera conquistarlos. Me ha parecido referir estos hechos de los numantinos, atento al corto número, al sufrimiento en los trabajos, a las esclarecidas acciones que ejecutaron, y al largo asedio que sufrieron. Al principio muchos se mataron con diversos géneros de muerte, según su gusto; los demás al tercer día salieron al sitio señalado, que fue un espectáculo terrible y atroz de todos modos. Tenían los cuerpos inmundos, cubiertos con los cabellos, costras y lacería que despedían hedor: los vestidos que les cubrían, derrotados y no menos pestíferos. No obstante ser este un espectáculo digno de compasión a los romanos, con todo les causaba espanto su vista, porque veían aun en ellos pintada la rabia, el dolor, el trabajo y el remordimiento de haberse comido unos a otros.

98. Escipión, reservando cincuenta de ellos para el triunfo, vendió los demás y echó por tierra la ciudad. Este general romano conquistó las dos ciudades más inexpugnables: a Cartago por resolución del senado, en atención a su grandeza, poder y oportunidad por mar y tierra; y a

Numancia, ciudad pequeña y de corta población, la echó por tierra sin decreto de los padres, bien porque creyese que convenía a la república, bien porque la obstinación que halló en los sitiados le excitase la ira, o bien como algunos piensan por adquirirse dos ilustres renombres con dos desgracias tan grandes. Lo cierto es que hasta el día de hoy le llaman los romanos el Africano y el Numantino, por la ruina que acarreó a estas dos ciudades. Después de lo cual vendió las tierras de los numantinos entre los pueblos inmediatos, ajustó las diferencias de las demás ciudades, y reprendiendo a unas y multando en dinero a otras de que tenía sospecha, se volvió por mar a Roma.

[LAS GUERRAS POSTERIORES]

99.⁴⁵ Los romanos, según costumbre, enviaron diez senadores a las posesiones de la Iberia para cimentar la paz entre los pueblos que ahora Escipión, y antes de él Bruto, habían sujetado por voluntad o por fuerza. En los tiempos adelante se levantaron otros alborotos en la Iberia, para cuya pacificación se eligió a Calpurnio Pisón, y por sucesor de este a Servio Galva; pero invadida la Italia por los cimbros, y oprimida la Sicilia con la segunda guerra de los esclavos, los romanos teniendo tanto a qué atender, dejaron de enviar ejércitos a la Iberia, y en su lugar mandaron legados que aplacasen la guerra del modo posible. Arrojadlos los cimbros de la Italia, vino Tilio Didio, el cual quitó la vida a veinte mil vacceos; y a la gran ciudad de Termesso, que siempre había sido desobediente a los romanos, la hizo mudar de un sitio a otro descampado, prohibiéndola levantar murallas. Después puso sitio a la ciudad de Colenda, y forzada esta a rendirse a los nueve meses, vendió todos los ciudadanos con sus hijos y mujeres.

100.⁴⁶ Cerca de Colenda había otra ciudad que Marco Mario, con aprobación del senado, había hecho poblar cinco años antes de celtíberos expatriados, por haberle ayudado con sus armas contra los lusitanos. Estos se mantenían del robo por necesidad; y como Didio con parecer de diez legados que se hallaban presentes, hubiese resuelto exterminarlos, propuso a los más principales de ellos que quería adjudicarles el territorio de Colenda, puesto que eran pobres. Admitida con gusto la propuesta, mandó que la comunicasen con el pueblo, y viniesen todos con sus hijos y mujeres para repartir las tierras. Después que hubieron llegado mandó salir fuera de los reales sus soldados, y bajo el falaz pretexto de contarlos hizo entrar dentro la multitud, poniendo hacia un lado los hombres, y hacia otro los niños y mujeres, para conocer qué porción de tierra había de dar a cada uno. Luego que estuvieron dentro del foso y de la trinchera, los rodeó con el ejército y los pasó a cuchillo todos, por cuya perfidia consiguió el triunfo. Vueltos a rebelar los celtíberos, fue enviado allá Flaco, y quitó la vida a veinte mil. En la ciudad de Bélgida, el pueblo deseando sublevarse, puso fuego al senado que lo andaba dilatando, y a la misma curia; pero venido Flaco quitó la vida a los autores.

101.⁴⁷ Tales son las acciones que he hallado dignas de memoria, ejecutadas por los romanos en la Iberia hasta ahora. En los tiempos adelante, se suscitaron bandos en Roma entre Sila y Cinna, los cuales despedazaron la patria con ejércitos y guerras intestinas. Con este motivo Q. Sertorio, que seguía la parcialidad de Cinna, electo pretor de la Iberia sublevó este país contra los romanos, levantó aquí un poderoso ejército, y compuesto un consejo de sus amigos, a imitación del senado, el que ya era célebre por su arrojo se opuso después con valor y espíritu contra la misma Roma. Aterrado con esto el senado, eligió del mismo colegio, primero a Cæcilio Metelo, y después a Cneo Pompeyo, los dos más famosos capitanes de aquella era, cada uno con un poderoso ejército, para que del modo posible alejasen de la Italia las guerras intestinas, que estaban a la sazón en su fuerza. Pero a Sertorio quitó la vida uno de su facción, llamado Perpena, que después se hizo cabeza de la rebelión; pero muerto éste por Pompeyo en una batalla, se acabó esta guerra que tanto terror había causado a los romanos. Mas esto se manifestará por menor en las guerras civiles de Sila.

45 A. R. 642 (112 a. C.), 656 (98 a. C.) y siguientes.

46 A. R. 660 (94 a. C.) y 662 (92 a. C.).

47 A. R. 672 (82 a. C.) y siguientes, y 682. (72 a. C.)

102.⁴⁸ Después de la muerte de Sila, electo pretor de la Iberia Cayo César para, que hiciese la guerra a su arbitrio, sujetó por las armas cuantos pueblos estaban conmovidos y faltaban por conquistar a los romanos. Después Octavio César, hijo de Cayo, por sobrenombre Augusto, domó ciertos pueblos que se habían vuelto a rebelar; y desde aquel tiempo me parece que los romanos comenzaron a dividir en tres partes la Iberia, que al presente llaman Hispania, y a enviar a cada una pretores, los dos anuales nombrados por el senado, y el tercero por el emperador por tiempo indeterminado.

FIN DE LAS GUERRAS DE IBERIA.

48 A. R. 693 (61 a. C.) y 729. (25 a. C.)

LIBRO XIII DE LAS GUERRAS CIVILES

[LA GUERRA SERTORIANA]

108.⁴⁹ Entre las calamidades que atrajo sobre Roma la dictadura de Sila, no fue la menor la guerra sertoriana; porque ni fue de corta duración, puesto que duró ocho años, ni fue de tan poca importancia y fácil de concluir, puesto que no tan sólo era sostenido por los españoles, sino que aun por los romanos y por el mismo Sertorio, el cual siendo socio de Carbon contra Sila, y tomado la ciudad de Gessa, durante la tregua se dirigió a la Hispania, en la que ya de antemano había sido nombrado pretor. No tardó en reunir a los soldados que trajo de Italia otras tropas de los celtíberos, y echados fuera de Hispania los pretores que le habían precedido, que como adictos a Sila no querían abandonar la provincia; y como Metelo había sido enviado por Sila contra él, hacía cuantos esfuerzos podía para sostener la guerra. No tardó su arrojo en adquirirle una fama y renombre ilustre, y desde luego formó un senado español compuesto de trescientos amigos, a los que por hacer ironía del senado de Roma, los calificó y denominó senadores romanos. Verificada la muerte de Sila, y poco más tarde la de Lépido, pudo Sertorio recibir un nuevo aumento para su ejército con las tropas de Italia que le trajo Perpena. Con este aumento aparentaba querer hacer una irrupción en Italia, y acaso la hubiera intentado, a no ser que el senado recelándose de ello, envió con nuevas tropas a Pompeyo, que aunque joven, era ya celebrado por las ventajas que a favor de Sila había alcanzado, no sólo en el África sino en la misma Italia.

109.⁵⁰ Emprendió Pompeyo con grande arrojo el paso de los Alpes, no con tanto aparato cuanto había empleado Aníbal; antes bien tomando un nuevo camino, se dirigió por los manantiales o fuentes de los dos ríos Ródano y Eridano, que no a muy largo trecho manan de los Alpes, metiéndose el uno por la Galia transalpina en el mar toscano, y el otro por la Galia citerior va a desaguar en el mar superior, y al que los latinos llaman Pado, en lugar del nombre de Eridano. No bien había Pompeyo puesto el pie en la Hispania, cuando Sertorio le había derrotado una legión que había enviado a traer forrajes, apoderándose de las acémilas y leñadores; y no mucho después el mismo Sertorio a la vista de Pompeyo, dismanteló y casi destruyó la ciudad llamada Laurona, en cuyo asedio, como una mujer se viese en peligro de ser forzada por un soldado, le sacó los ojos con sus dedos. Como Sertorio supo este atentado pasó a cuchillo toda una cohorte, aunque romana, porque sus soldados eran dados a semejantes delitos. Concluida esta campaña, amenazando ya el invierno, ambos ejércitos se retiraron a cuarteles.

110.⁵¹ Llegada que fue la primavera, ambos ejércitos se pusieron en movimiento: Metelo y Pompeyo descendieron de los Pirineos, en donde habían tomado cuarteles, y Sertorio movió de la Lusitania acompañado de Perpena. El primer encuentro de estos dos ejércitos enemigos fue junto a una ciudad llamada Sucro, y no embargante el extraño fenómeno de relampaguear estando sereno el cielo, al ruido de los truenos trabaron su pelea, pues como soldados que eran aguerridos y veteranos, no les intimidaba nada. Por una y otra parte hubo grande mortandad, hasta que Metelo consiguió poner en retirada a Perpena ocupándole su campamento; pero por la otra parte Sertorio derrotó a Pompeyo, que había recibido una grave herida de lanza en la pierna: de modo que de ninguna de las dos partes se pudo obtener la victoria. Solía Sertorio acariciar a una cierva blanca a la que había domesticado, pero que con frecuencia solía volver al monte y espaciarse a sus anchuras. Puntualmente en estos días la cierva no aparecía. Sertorio tenía esta ausencia de su cierva por mal agüero, y triste y pesaroso nada intentaba en orden a la guerra, pensando más en su cierva

49 A. R. 672 (82 a. C.) y 677. (77 a. C.)

50 A. R. 678. (76 a. C.)

51 A. R. 679. (75 a. C.)

que en los proyectos de sus adversarios. Mas ya un día la vio venir dando saltos, corriendo de los bosques y dirigiéndose al general, el que viendo esto como buen auspicio comenzó a inquietar a sus contrarios con movimientos y escaramuzas. Pocos días después ambos ejércitos vinieron a las manos en una gran batalla que se dio en los campos de Sagunto, que duró desde medio día hasta la noche, en la cual Sertorio venció a Pompeyo causándole la pérdida de seis mil soldados, con sólo la pérdida de su parte de unos tres mil escasos; más Metelo también por esta vez venció a Perpena con pérdida de cinco mil guerreros. Al día siguiente, habiendo Sertorio aumentado su ejército con muchos paisanos, muy cerca del anochecer hizo una irrupción en el campamento de Metelo, estrechándolo con foso y estacada; pero acudiendo Pompeyo puso coto a la audacia de Sertorio, y como ya era pasado el verano, ambos combatientes tomaron cuarteles de invierno.

111.⁵² El año siguiente, que fue el de la Olimpiada CLXXVI, el pueblo romano adquirió un aumento de dos provincias, por medio de otros tantos testamentos de los reyes, a saber: el uno Nicomedes, que abandonó la Bitinia, y el otro Ptolomeo, de la raza de los Lágidas, por sobrenombre Apión, que abandonó la de Cirene; pero también por todas partes se veía empeñado en varias guerras. En la Hispania en la de Sertorio; en el Oriente en la de Mitrídates; en todos los mares en la de los piratas; en Creta con los cretenses, y en Italia la guerra de los gladiadores, imprevista y difícil de vencer. A pesar de tan grandes negocios, capaces de distraer a los romanos, no dejaron por eso de reforzar con dos legiones el ejército de Hispania, con cuyo aumento Metelo y Pompeyo segunda vez bajaron de los Pirineos a las cercanías del Ebro, en donde Sertorio y Perpena, que venían de la Lusitania, les salieron al encuentro; y puntualmente en esta época muchos sertorianos abandonando los suyos, se pasaban a Metelo.

112.⁵³ Exasperado de esto Sertorio, comenzó a tratar a muchos de los suyos con bárbara crueldad, y como consecuencia de esto a ser aborrecido de ellos. Mas la queja mayor que contra él reinaba, era que separando a los soldados romanos de la guardia de su persona, sólo se rodeaba de las compañías celtíberas, a las que con preferencia encomendaba su seguridad y salvación, y no podían tolerar sus soldados que se les acusase de perfidia, bien que militasen a las órdenes de un general enemigo del pueblo romano; antes bien esto mismo más vivamente les punzaba que no tuviese confianza de ellos, el mismo por cuya causa habían sido pérfidos a su patria; ni tenían por equitativo que los que se mantenían fieles a sus deberes se vieran menos estimados que los desertores. A todo esto se añadía que los celtíberos, tomando ocasión de la falta de confianza que observaban en el general, trataban a los soldados romanos con injurias y calumnias. A pesar de todo esto, los soldados romanos no abandonaban las banderas de Sertorio, siendo como eran grandes las ventajas que esta lucha les proporcionaba; siendo cierto que en aquel tiempo no había general ni tan feliz en las batallas, ni de tanta pericia en la guerra: que eran tales estas cualidades, que los mismos celtíberos, al ver la actividad y la pericia de Sertorio, le apellidaban otro Aníbal, porque no tenían noticia de otro emperador ni tan atrevido en las empresas, ni tan diestro en llevarlas a cabo que hubiera militado en estas tierras. Hallándose en este estado de discordia el ejército sertoriano, no es extraño que Metelo se apoderase de muchos pueblos como por asalto que estaban antes por Sertorio, sacando de ellos la juventud y llevándola a las regiones de su mando. Entre tanto Pompeyo había puesto sitio a Pallancia, socavando sus murallas, y reuniendo vigas para el asalto; pero sabiendo que venía Sertorio fue levantado el asedio, bien que los sitiadores, habiendo incendiado las maderas unidas a las murallas, en seguida se acogieron a Metelo. Mas Sertorio, después de haber reparado la parte de la muralla destruida, se dirigió a la persecución del ejército enemigo; y habiéndole alcanzado cerca de Calahorra, donde estaba acampado, y atacándolo le mató tres mil soldados; y con esta batalla se suspendió por este año la pelea.

113.⁵⁴ Cuando vino la primavera, ya los generales romanos habían cobrado bríos y se hallaban

52 A. R. 680. (74 a. C.)

53 A. R. 681. (73 a. C.)

54 A. R. 682. (72 a. C.)

más audaces, de manera que como por desprecio iban atacando las ciudades del bando de Sertorio; y quebrantadas en gran manera las fuerzas de éste, orgullosos con los sucesos, iban adelantando notablemente su causa, por lo cual en este año no se dio batalla campal por una ni por otra parte, y al tiempo de los fríos unos y otros volvieron a sus cuarteles. Por fin al año siguiente los jefes romanos con mayor poder y con mayor desprecio venían sobre el enemigo: a la par que Sertorio, trastornado su juicio como por obra de un Dios, menos activo y menos sufrido en los trabajos, empezó a darse al trato mujeril, a las comidas y bebidas, por lo cual en todos los conflictos militares sacaba el menor partido; y así se dejaba arrastrar de la ira, concibiendo continuas sospechas, usando de crueldad en los castigos, y no fiándose de nadie. Por estas causas Perpena, que habiendo pertenecido a la facción de M. Emilio Lépido, voluntariamente con no pocas fuerzas habíase unido a Sertorio, comenzó a recelar y temer por sí mismo, y concibió el proyecto de apoderarse de Sertorio por medio de asechanzas y traiciones. Hizo confidentes de su proyecto a diez hombres, de los cuales los unos por indicios de la conjuración pagaron con sus vidas, y los otros se salvaron con la fuga; mas Perpena que no pudo ser aprehendido, contra toda esperanza, ahora más que nunca con más cuidado maduraba este negocio. Logró pues que Sertorio, que nunca se hallaba sin sus guardias, se hallase sin ellas en un convite de amigos al que había sido invitado, y ebrio y cargado él mismo y sus adictos de vino, en la misma cena fue degollado.

114. Esta atrocidad conmovió y amotinó el ánimo de los soldados contra el parricida, avivando hacia Sertorio el amor en lugar del anterior desafecto. Así sucede de ordinario, que con la muerte de los que antes ofendieron, calmada la molestia se suscita la compasión, y se aviva la memoria de las virtudes que se echan de menos en el que sobrevive. Añadíase a todo esto la poca confianza que en los peligros les inspiraba Perpena, al que ya miraban como a una persona particular y le despreciaban, faltándoles la seguridad que la pericia militar de Sertorio les ofrecía en los combates: así creció la indignación contra Perpena, no sólo de los soldados romanos, sí que también la de los bárbaros, en especial la de los lusitanos, que eran los que más tiempo y más servicios habían prestado en esta guerra. Sobrepujó este odio, cuando abierto el testamento de Sertorio apareció el parricida entre los herederos, viendo un atentado tan criminal cometido no sólo contra un general, sino que contra un amigo que había merecido bien de su asesino. Hubieran sin duda venido a las manos sobre su persona, a no haber calmado los ánimos de los unos estrechándose con ellos en particular, ofreciendo recompensas a los otros, atemorizando con amenazas a los más atrevidos, matando a otros con sus propias manos para inspirar terror a los demás. También iba de pueblo en pueblo perorando y captándose la voluntad, dando libertad a los que Sertorio había encarcelado, y enviando a sus casas a los que servían de rehenes. Suavizados los ánimos por estos medios, obedecían a Perpena y lo consideraban como propretor y sucesor de Sertorio; más nunca deponían del todo su aversión, porque cuando ya había concebido seguridad por su persona, comenzó a emplear una crueldad en el mando y en los castigos, de modo que llegó a quitar la vida a tres nobles varones que desde Roma se vinieron a él, y por último a un sobrino hijo de su hermano.

115. Entre tanto Metelo ocupaba con su ejército una parte de la Hispania muy distante de donde acampaba Pompeyo, creyendo que para vencer a Perpena eran bastantes las fuerzas de aquel: y con efecto, estos caudillos por algunos días con escaramuzas y guerrillas estuvieron haciendo pruebas de su poder, permaneciendo inmóvil el grueso de sus ejércitos; más pasados diez días vinieron a combatirse con todo su poder en una gran batalla, y ambos se determinaron a probar la suerte con las armas: Pompeyo como quien hace desprecio de Perpena, y este temiendo que la adhesión de sus soldados no duraría mucho, tenía prisa de pelear; y puesto que puso en la acción todas sus huestes, no tardó Pompeyo en manifestarse superior, como que las había con un general de poca reputación y con un ejército que no anhelaba la pelea. Así fue que volviendo las espaldas al enemigo y entregados a la fuga, Perpena se ocultó entre unos arbustos temiendo a los suyos no menos que a los adversarios, y habiéndolo descubierto unos soldados de a caballo, de allí lo sacaron, recibiendo improperios aun de sus soldados como el homicida de Sertorio; más a grandes

voces decía que tenía grandes secretos que descubrir a Pompeyo tocantes a las sediciones que se ocultaban en Roma; y ya lo dijera porque era verdad, ya lo fingiera para salvar su vida, lo cierto fue que Pompeyo al punto que lo tuvo en su poder mandó quitarle la vida, recelando que revelando nuevos secretos, se acumulasen nuevas calamidades al pueblo romano. Este hecho, dictado por la prudencia de Pompeyo, le mereció grandes elogios.

Así acabaron a un tiempo la vida de Sertorio y la guerra de Sertorio, que si hubiera alargado su vida no se hubieran terminado ni con tanta brevedad, ni con éxito tan feliz.

FIN DE LA GUERRA SERTORIANA.

TEXTO ORIGINAL

LAS GUERRAS IBÉRICAS

[1] Ορος ἐστὶ Πυρήνη διῆκον ἀπὸ τῆς Τυρρηνικῆς θαλάσσης ἐπὶ τὸν βόρειον ὠκεανόν, οἰκοῦσι δ' αὐτοῦ πρὸς μὲν ἕω Κελτοί, ὅσοι Γαλάται τε καὶ Γάλλοι νῦν προσαγορεύονται, πρὸς δὲ δύσεω Ἰβηρές τε καὶ Κελτίβηρες, ἀρχόμενοι μὲν ἀπὸ τοῦ Τυρρηνικοῦ πελάγους, περιόντες δ' ἐν κύκλῳ διὰ τῶν Ἡρακλείων στηλῶν ἐπὶ τὸν βόρειον ὠκεανόν. Οὕτως ἐστὶν ἡ Ἰβηρία περικλυστος, ὅτι μὴ τῇ Πυρήνῃ μόνῃ, μεγίστῳ τῶν Εὐρωπαίων ὄρων καὶ ἰθυτάτῳ σχεδὸν ἀπάντων· τοῦ δὲ περίπλου τοῦδε τὸ μὲν Τυρρηνικὸν πέλαγος διαπλέουσιν ἐπὶ τὰς στήλας τὰς Ἡρακλείους, τὸν δ' ἐσπέριον καὶ τὸν βόρειον ὠκεανὸν οὐ περῶσιν, ὅτι μὴ πορθμεύεσθαι μόνον ἐπὶ Βρεττανούς, καὶ τοῦτ' αἰς ἀμπώτεσι τοῦ πελάγους συμφερόμενοι· ἔστι δ' αὐτοῖς ὁ διάπλους ἡμισυ ἡμέρας, καὶ τὰ λοιπὰ οὔτε Ῥωμαῖοι οὔτε τὰ ἔθνη τὰ ὑπὸ Ῥωμαίοις πειρῶνται τοῦδε τοῦ ὠκεανοῦ. Μέγεθος δὲ τῆς Ἰβηρίας, τῆς Ἰσπανίας νῦν ὑπὸ τινῶν ἀντὶ Ἰβηρίας λεγομένης, ἐστὶ πολὺ καὶ ἄπιστον ὡς ἐν χώρῳ μῆ, ὅπου τὸ πλάτος μυρίουσ σταδίουσ ἀριθμοῦσι, καὶ ἔστιν αὐτῇ τὸ πλάτος ἀντὶ μήκουσ. Ἔθνη τε πολλὰ καὶ πολυώνυμα αὐτὴν οἰκεῖ, καὶ ποταμοὶ πολλοὶ ῥέουσιν ναυσίποροι.

[2] Οἱ τινεσ δ' αὐτὴν οἰκῆσαι πρῶτοι νομίζονται, καὶ οἱ μετ' ἐκείνουσ κατέσχον, οὐ πάνυ μοι ταῦτα φροντίζεσιν ἀρέσκει, μόνα τὰ Ῥωμαίων συγγράφοντι, πλην ὅτι Κελτοὶ μοι δοκοῦσί ποτε, τὴν Πυρήνην ὑπερβάντεσ, αὐτοῖσ συνοικῆσαι, ὅθεν ἄρα καὶ τὸ Κελτιβήρων ὄνομα ἐρρή. Δοκοῦσι δὲ μοι καὶ Φοίνικεσ, ἐσ Ἰβηρίαν ἐκ πολλοῦ θαμινὰ ἐπ' ἐμπορίᾳ διαπλέοντεσ, οἰκῆσαι τινα τῆσ Ἰβηρίας, Ἑλληνέσ τε ὁμοίωσ, ἐσ Ταρτησὸν καὶ Ἀργανθώνιον Ταρτησσοῦ βασιλέα πλέοντεσ, ἐμμεῖναι καὶ τῶνδὲ τινεσ ἐν Ἰβηρίᾳ· ἡ γὰρ Ἀργανθωνίου βασιλεία ἐν Ἰβηρσιν ἦν. Καὶ Ταρτησσοσ μοι δοκεῖ τότε εἶναι πόλις ἐπὶ θαλάσσης, ἡ νῦν Καρπησσοσ ὀνομάζεται. Τὸ τε τοῦ Ἡρακλέουσ ἱερὸν τὸ ἐν στήλαισ Φοινικέσ μοι δοκοῦσιν ἰδρύσασθαι· καὶ θρησκεύεται νῦν ἐτι φοινικικῶσ, ὅ τε θεὸσ αὐτοῖσ οὐχ ὁ Θηβαῖόσ ἐστὶν ἀλλ' ὁ Τυρίων. Ταῦτα μὲν δὴ τοῖσ παλαιολογοῦσι μεθείσθω.

[3] Τὴν δὲ γῆν τήνδε εὐδαίμονα οὔσαν καὶ μεγάλων ἀγαθῶν γέμουσαν Καρχηδόνιοι πρὸ Ῥωμαίων ἤρξαντο πολυπραγμονεῖν, καὶ μέρος αὐτῆσ τὸ μὲν εἶχον ἤδη, τὸ δ' ἐπόρθου, μέχρι Ῥωμαῖοι σφᾶσ ἐκβαλόντεσ, ἃ μὲν εἶχον οἱ Καρχηδόνιοι τῆσ Ἰβηρίας, ἔσχον αὐτίκα, τὰ δὲ λοιπὰ σὺν χρόνω πολλῶ καὶ πόνω λαμβανόμενά τε ὑπὸ σφῶν καὶ πολλάκισ ἀφιστάμενα χειρῶσάμενοι διεῖλον ἐσ τρία, καὶ στρατηγούσ ἐσ αὐτὰ πέμπουσι τρεῖσ. Ὅπωσ δ' εἶλον ἕκαστα, καὶ ὅπωσ Καρχηδονίοισ τε περὶ αὐτῶν καὶ μετὰ Καρχηδονίουσ Ἰβηρσιν καὶ Κελτιβηρσιν ἐπολέμησαν, δηλώσει τότε τὸ βιβλίον, μοῖραν μὲν ἐσ Καρχηδονίουσ τὴν πρώτην ἔχον· ὅτι δὲ καὶ τοῦτο περὶ Ἰβηρίας ἦν, ἀνάγκη μοι συνενεγκεῖν ἐσ τὴν Ἰβηρικὴν συγγραφὴν ἐγένετο, ᾧ λόγω καὶ τὰ περὶ Σικελίας Ῥωμαίοισ καὶ Καρχηδονίοισ ἐσ ἀλλήλουσ γενόμενα, ἀρξάμενα Ῥωμαίοισ τῆσ ἐσ Σικελίαν παρόδου τε καὶ ἀρχῆσ ἐσ τὴν Σικελικὴν συνενήνεκται γραφὴν.

[4] Πρὸσ γὰρ δὴ Καρχηδονίουσ Ῥωμαίοισ πρῶτοσ ἐγένετο πόλεμοσ ἕκδημοσ περὶ Σικελίας ἐν αὐτῇ Σικελίᾳ, καὶ δεύτεροσ ὅδε περὶ Ἰβηρίας ἐν Ἰβηρίᾳ, ἐν ᾧ καὶ ἐσ τὴν ἀλλήλων μεγάλοισ στρατοῖσ διαπλέοντεσ οἱ μὲν τὴν Ἰταλίαν, οἱ δὲ τὴν Λιβύην ἐπόρθου. ἤρξαντο δὲ αὐτοῦ μεθ' ἑκατὸν καὶ τεσσαράκοντα ὀλυμπιάδασ μάλιστα, ὅτε τὰσ σπονδάσ ἔλυσαν αἱ ἐπὶ τῷ Σικελικῷ πολέμῳ σφίσιν ἦσαν γενόμενα. Ἐλυσαν δ' ἐκ τοιαῦσδε προφάσεωσ.

Ἀμίλχαρ ὁ Βάρκασ ἐπὶ κλησιν, ὅτε περ ἐν Σικελίᾳ Καρχηδονίων ἐστρατήγει, Κελτοῖσ τότε μισθοφοροῦσιν οἱ καὶ Λιβύων τοῖσ συμμαχοῦσι πολλάσ δωρεάσ ὑπέσχητο δῶσειν, ἃσ, ἐπειδὴ ἐπανῆλθεν ἐσ Λιβύην, ἀπαιτοῦντων ἐκείνων ὁ Λιβυκόσ Καρχηδονίοισ ἐξῆπτο πόλεμοσ, ἐν ᾧ πολλὰ μὲν πρὸσ αὐτῶν Λιβύων ἔπαθον οἱ Καρχηδόνιοι, Σαρδόνα δὲ Ῥωμαίοισ ἔδοσαν ποινήν ὧν ἐσ τοῦσ ἐμπόρουσ αὐτῶν ἡμαρτήκεσαν ἐν τῷδε τῷ Λιβυκῷ πολέμῳ. Ὑπαγόντων οὖν ἐπὶ τοῖσδε τὸν Βάρκαν τῶν ἐχθρῶν ἐσ κρίσιν ὡσ αἴτιον τῇ πατρίδι τοσῶνδε συμφορῶν γενόμενον, θεραπεύσασ ὁ Βάρκασ τοῦσ πολιτευομένουσ, ὧν ἦν δημοκοπικώτατοσ Ἀσδρούβασ ὁ τὴν αὐτοῦ Βάρκα θυγατέρα ἔχων, τὰσ

τε δίκας διεκρούετο, καὶ Νομάδων τινὸς κινήματος γενομένου στρατηγὸς ἔπραξεν ἐπ' αὐτοὺς αἰρεθῆναι μετ' Ἄννωνος τοῦ μεγάλου λεγομένου, ἔτι τὰς εὐθύνas τῆς προτέρας στρατηγίας ὀφείλων.

[5] Παυομένου δὲ τοῦ πολέμου, καὶ Ἄννωνος ἐπὶ διαβολαῖς ἐς Καρχηδόνα μεταπέμπτου γενομένου, μόνος ὢν ἐπὶ στρατῶ, καὶ τὸν κηδεστὴν Ἀσδρούβαν ἔχων οἱ συνόντα, διῆλθεν ἐπὶ Γάδειρα, καὶ τὸν πορθμὸν ἐς Ἰβηρίαν περάσας ἐλεηλάτει τὰ Ἰβήρων οὐδὲν ἀδικούντων, ἀφορμὴν αὐτῷ ποιούμενος ἀποδημίας τε καὶ ἔργων καὶ δημοκοπίας (ὅσα γὰρ λάβοι διήρει, καὶ τὰ μὲν ἐς τὸν στρατὸν ἀνάλισκεν, ἵνα προθυμότερον αὐτῷ συναδικοῖεν, τὰ δ' ἐς αὐτὴν ἔπεμπε Καρχηδόνα, τὰ δὲ τοῖς ὑπὲρ αὐτοῦ πολιτευομένοις διεδίδου), μέχρι Ἰβήρων αὐτὸν οἱ τε βασιλεῖς συστάντες οἱ κατὰ μέρος, καὶ ὅσοι ἄλλοι δυνατοί, κτείνουσιν ὧδε. Εὐλὼν ἀμάξας ἄγοντες, αἷς βοῦς ὑπέζευξαν, εἶποντο ταῖς ἀμάξαις ὀπλισμένοι. Τοῖς δὲ Λίβυσιν ἰδοῦσιν εὐθὺς μὲν ἐνέπιπτε γέλως, οὐ συνιεῖσι τοῦ στρατηγήματος· ὡς δ' ἐν χερσὶν ἐγένοντο, οἱ μὲν Ἰβηρες αὐταῖς βουσίην ἐξήψαν τὰς ἀμάξας καὶ ἐξώτρυναν ἐς τοὺς πολεμίους, τὸ δὲ πῦρ σκιδναμένων τῶν βοῶν πάντη φερόμενον ἐτάρασσε τοὺς Λίβυας. Καὶ τῆς τάξεως διαλυθείσης, οἱ Ἰβηρες αὐτοῖς ἐπιδραμόντες αὐτὸν τε τὸν Βάρκαν καὶ πολὺ πλῆθος ἀμυνομένων ἐπ' αὐτῷ διέφθειραν.

[6] Οἱ δὲ Καρχηδόνιοι τοῖς κέρδεσιν ἤδη τοῖς ἐξ Ἰβηρίας ἀρσσκόμενοι, στρατιὰν ἄλλην ἔπεμπον ἐς Ἰβηρίαν, καὶ στρατηγὸν ἀπάντων ἀπέφηναν Ἀσδρούβαν τὸν τοῦ Βάρκα κηδεστὴν, ὄντα ἐν Ἰβηρία. Ὁ δὲ Ἀννίβαν τὸν οὐ πολὺ ὕστερον ἀοίδιμον ἐπὶ στρατηγίαις, παῖδά τε ὄντα τοῦ Βάρκα καὶ τῆς γυναικὸς οἱ γιγνόμενον ἀδελφὸν ἔχων ἐν Ἰβηρία, νέον ὄντα καὶ φιλοπόλεμον καὶ ἀρέσκοντα τῷ στρατῷ ὑποστράτηγον ἀπέφηνεν. Καὶ τῆς τε Ἰβηρίας τὰ πολλὰ πειθοῖ προσήγετο, πιθανὸς ὢν ὀμιλῆσαι, ἐς τε τὰ βίας δεόμενα τῷ μεираκίῳ χρώμενος προῆλθεν ἀπὸ τῆς ἐσπερίου θαλάσσης ἐς τὸ μεσόγειον ἐπὶ Ἰβηρα ποταμόν, ὃς μέσην που μάλιστα τέμνων τὴν Ἰβηρίαν, καὶ τῆς Πυρήνης ἀφεστῶς ὁδὸν ἡμερῶν πέντε, ἐξίησιν ἐς τὸν βόρειον ὠκεανόν.

[7] Ζακανθαῖοι δέ, ἄποικοι Ζακυνθίων, ἐν μέσῳ τῆς τε Πυρήνης καὶ τοῦ ποταμοῦ τοῦ Ἰβηροῦ ὄντες, καὶ ὅσοι ἄλλοι Ἕλληνες περὶ τὸ καλούμενον Ἐμπόριον καὶ εἴ πη τῆς Ἰβηρίας ὄκουν ἀλλαχοῦ, δέισαντες ὑπὲρ σφῶν ἐπρέσβευον ἐς Ῥώμην. Καὶ ἡ σύγκλητος οὐκ ἐθέλουσα τὰ Καρχηδονίων ἐπαίρεσθαι, πρέσβεις ἐς Καρχηδόνα ἔπεμπε. Καὶ συνέβησαν ἀμφοτέροι ὄρον εἶναι Καρχηδονίους τῆς ἀρχῆς τῆς ἐν Ἰβηρία τὸν Ἰβηρα ποταμόν, καὶ μήτε Ῥωμαίους τοῖς πέραν τοῦδε τοῦ ποταμοῦ πόλεμον ἐκφέρειν, Καρχηδονίων ὑπηκόοις οὔσι, μήτε Καρχηδονίους ἐπὶ πολέμῳ τὸν Ἰβηρα διαβαίνειν, Ζακανθαίους δὲ καὶ τοὺς ἄλλους ἐν Ἰβηρία Ἕλληνας αὐτονόμους καὶ ἔλευθέρους εἶναι. Καὶ τότε ταῖς συνθήκαις ταῖς Ῥωμαίων καὶ Καρχηδονίων προσεγράφη.

[8] Ἀσδρούβαν δὲ ἐπὶ τοῖσδε Ἰβηρίαν τὴν ὑπὸ Καρχηδονίοις καθιστάμενον ἀνὴρ δοῦλος, οὗ τὸν δεσπότην ὡμῶς διεφθάρκει, λαθὼν ἐν κυνηγεσίῳι ἀναιρεῖ. Καὶ τότε μὲν Ἀννίβας ἐλεγχθέντα δεινῶς αἰκισάμενος διέφθειρεν· ἡ στρατιὰ δὲ τὸν Ἀννίβαν, καίπερ ὄντα κομιδῇ νέον, ἀρέσκοντα δὲ ἰσχυρῶς, στρατηγὸν ἀπέδειξαν αὐτῶν· καὶ ἡ Καρχηδονίων βουλή συνέθετο. Ὅσοι δὲ τοῦ Βάρκα διαπολιτῆται τὴν Βάρκα τε καὶ Ἀσδρούβα δύναμιν ἐδεδοίκεσαν, ὡς ἔμαθον αὐτοὺς τεθνεῶτας, Ἀννίβα κατεφρόνουν ὡς νέου, καὶ τοὺς ἐκείνων φίλους τε καὶ στασιώτας ἐδίωκον ἐπὶ τοῖς ἐκείνων ἐγκλήμασιν. Ὁ τε δῆμος ἅμα τοῖς κατηγοροῦσιν ἐγίνετο, μνησικακῶν τοῖς διωκομένοις τῆς βαρύτητος τῆς ἐπὶ Βάρκα τε καὶ Ἀσδρούβα· καὶ τὰς δωρεὰς ἐκέλευον αὐτοὺς, ὅσας μεγάλας Ἀσδρούβας τε καὶ Βάρκας αὐτοῖς ἐπέπομφεσαν, ἐς τὸ κοινὸν ἐσενεγκεῖν ὡς ἐκ τῶν πολεμίων πεπορισμένας. Οἱ δὲ ἐπέστελλον τῷ Ἀννίβα, σφίσι τε ἐπικουρεῖν δεόμενοι, καὶ διδάσκοντες ὅτι καὶ αὐτὸς ἔσοιτο τοῖς πατρώοις ἐχθροῖς εὐκαταφρόνητος, εἰ τοὺς ἐν τῇ πατρίδι συνεργεῖν αὐτῷ δυναμένους ὑπερίδοι.

[9] Ὁ δὲ καὶ ταῦτα προεώρα, καὶ τὰς ἐκείνων δίκας ἀρχὴν ἐφ' ἑαυτὸν οὖσαν ἐπιβουλήs· οὐδ' ἠξίου τὴν ἐχθραν, ὡσπερ ὁ πατὴρ καὶ ὁ κηδεστήs, ἐσαεὶ καὶ μετὰ φόβου διαφέρειν, οὐδ' ἐπὶ τῷ Καρχηδονίων κουφόνῳ μέχρι παντὸς εἶναι, ῥαδίως ἐς εὐεργέτας πρὸς ἀχαριστίαν τρεπομένων. Ἐλέγετο δὲ καὶ παῖς ὢν ἔτι ὑπὸ τοῦ πατρὸς ὀρκωθῆναι ἐπὶ ἐμπύρων ἄσπειστος ἐχθρὸς ἔσεσθαι Ῥωμαίοις, ὅτε ἐς πολιτείαν παρέλθοι. Διὰ δὲ ταῦτ' ἐπενόει μεγάλοις καὶ χρονίοις πράγμασι τὴν

πατρίδα περιβαλών, καὶ καταστήσας ἐς ἀσχολίας καὶ φόβους, τὸ ἑαυτοῦ καὶ τὰ τῶν φίλων ἐν ἀδεῖ θέσθαι. Λιβύην μὲν οὖν εὐσταθοῦσαν ἑώρα, καὶ Ἰβήρων ὅσα ὑπήκοα ἦν· εἰ δὲ πρὸς Ῥωμαίους πόλεμον αὐθις ἀναρριπίσειεν, οὗ μάλιστα ἐπεθύμει, ἐδόκει Καρχηδονίους μὲν ἐν φροντίσι καὶ φόβοις ἔσσεσθαι μακροῖς, αὐτὸς δέ, εἴτε κατορθώσειεν, ἐπὶ κλέους ἀθανάτου γενήσεσθαι, τὴν πατρίδα τῆς οἰκουμένης γῆς ἄρχουσαν ἀποφίνας (οὐ γὰρ εἶναι τινὰς ἀντιμάχους αὐτοῖς ἐπὶ Ῥωμαίοις), εἴτε καὶ πταίσειε, μεγάλην καὶ ὡς τὸ ἐγχείρημα αὐτῷ δόξαν οἶσειν.

[10] Ἀρχὴν δὲ ὑπολαμβάνων ἔσσεσθαι λαμπρὰν εἰ τὸν Ἰβηρα διαβαίη, Τορβολήτας, οἱ γείτονές εἰσι Ζακανθαίων, ἀνέπεισε τῶν Ζακανθαίων παρὰ οἷ καταβοᾶν ὡς τὴν τε χώραν αὐτῶν ἐπιτρεχόντων καὶ πολλὰ σφᾶς ἄλλα ἀδικούντων. Οἱ δὲ ἐπέιθοντο. Καὶ πρέσβεις αὐτῶν ὁ Ἀννίβας ἐς Καρχηδόνα ἔπεμπεν, αὐτὸς τε ἐν ἀπορρήτοις ἔγραφε Ῥωμαίους τὴν ὑπὸ Καρχηδονίοις Ἰβηρίαν ἀναπεῖθαι ἀπὸ Καρχηδονίων ἀφίστασθαι, καὶ Ζακανθαίους Ῥωμαίοις ταῦτα συμπράσσειν. Ὅπως τε τῆς ἀπάτης οὐ μεθίει, πολλὰ τοιαῦτα ἐπιστέλλων, ἕως ἢ βουλή προσέταξεν αὐτῷ πράσσειν ἐς Ζακανθαίους ὃ τι δοκιμάσειεν. Ὁ δὲ ἐπεὶ τῆς ἀφορμῆς ἐλάβετο, Τορβολήτας αὐθις ἔπραξεν ἐντυχεῖν οἱ κατὰ τῶν Ζακανθαίων, καὶ μετεπέμπετο πρέσβεις. Οἱ δὲ ἀφίκοντο μὲν, κελεύοντος δὲ τοῦ Ἀννίβου λέγειν ἑκατέρους ἐφ' ἑαυτοῦ περὶ ὧν διαφέρονται, Ῥωμαίοις ἔφασαν ἐπιτρέψαι τὴν δίκην. Ὁ μὲν δὴ ταῦτ' εἰπόντας ἀπέπεμπεν ἀπὸ τοῦ στρατοπέδου, καὶ τῆς ἐπιούσης νυκτὸς παντὶ τῷ στρατῷ τὸν Ἰβηρα διαβάς τὴν χώραν ἐπόρθει καὶ τῇ πόλει μηχανήματα ἐφίστη. Ἐλεῖν δ' οὐ δυνάμενος ἀπετάφρευε καὶ φρούρια πολλὰ περιθεῖς ἐκ διαστημάτων ἐπεφοῖτα.

[11] Ζακανθαῖοι δὲ αἰφνιδίῳ καὶ ἀκαταγγέλτῳ κακῷ συμπεσόντες ἐπρέσβευον ἐς Ῥώμην. Καὶ ἡ σύγκλητος αὐτοῖς συνέπεμπε πρέσβεις, οἱ πρῶτον μὲν Ἀννίβαν ἔμελλον ὑπομνήσειν τῶν συγκεῖ μένων, οὐ πειθομένου δὲ ἐς Καρχηδόνα πλευσεῖσθαι κατ' αὐτοῦ· τούτοις τοῖς πρέσβεσι πλεύσασιν ἐς Ἰβηρίαν, καὶ ἐς τὸ στρατόπεδον ἀπὸ θαλάσσης ἀναβαίνουσιν, ὁ Ἀννίβας ἀπηγόρευσε μὴ προσιέναι. Καὶ οἱ μὲν ἀπέπλευσαν ἐπὶ Καρχηδόνας σὺν τοῖς πρέσβεσι τοῖς Ζακανθαίων, καὶ τῶν συνθηκῶν ἀνεμίμησκον αὐτούς. Καρχηδόνιοι δὲ ἠτιῶντο τοὺς Ζακανθαίους πολλὰ τοὺς ὑπηκόους σφῶν ἀδικεῖν. Καὶ Ζακανθαίων οἱ πρέσβεις ἐς δίκην αὐτοὺς προυκαλοῦντο ἐπὶ Ῥωμαίων κριτῶν· οἱ δ' οὐκ ἔφασαν χρῆζειν δίκης, ἀμύνεσθαι δυνάμενοι. Ὡς ἐς Ῥώμην ἀπαγγελθέντων, οἱ μὲν ἐκέλευον ἤδη συμμαχεῖν τοῖς Ζακανθαίοις, οἱ δ' ἐπέιχον ἔτι, λέγοντες οὐ συμμαχούς αὐτοὺς ἐν ταῖς συνθήκαις σφῶν ἄλλ' αὐτονόμους καὶ ἐλευθέρους ἀναγεγράφθαι, ἐλευθέρους δ' ἔτι καὶ τοὺς πολιορκουμένους εἶναι. Καὶ ἐκράτησεν ἡ γνώμη.

[12] Ζακανθαῖοι δέ, ἐπειδὴ τὰ Ῥωμαίων ἀπέγνωσαν καὶ ὁ λιμὸς σφᾶς ἐπίεζε καὶ Ἀννίβας περιεκάθητο συνεχῶς (εὐδαίμονα γὰρ καὶ πολύχρυσον ἀκούων εἶναι τὴν πόλιν οὐκ ἀνίει τῆς πολιορκίας), τὸν μὲν χρυσὸν καὶ ἄργυρον, ὅσος ἦν δημόσιός τε καὶ ιδιωτικός, ἀπὸ κηρύγματος ἐς τὴν ἀγορὰν συνήνεγκαν, καὶ μολύβδῳ καὶ χαλκῷ συνεχώνευσαν ὡς ἀχρεῖον Ἀννίβῃ γενέσθαι, αὐτοὶ δὲ ἐν χερσὶν ἐλόμενοί τι παθεῖν μᾶλλον ἢ ὑπὸ τοῦ λιμοῦ, ἐξέδραμον ἔτι νυκτὸς ἐπὶ τὰ φρούρια τὰ τῶν Λιβύων, ἀναπαυομένων ἔτι καὶ οὐδὲν τοιοῦτον ὑπονοούντων· ὅθεν αὐτοὺς ἀνισταμένους τε ἐξ εὐνῆς καὶ σὺν θορύβῳ μόλις ὀπλιζομένους, ἔστι δ' οὐς ἤδη καὶ μαχομένους, διέφθειρον. Μακροῦ δὲ τοῦ ἀγῶνος γενομένου, Λιβύων μὲν ἀπώλοντο πολλοί, Ζακανθαῖοι δὲ παντες. Αἱ δὲ γυναῖκες ἀπὸ τοῦ τείχους ὀρῶσαι τὸ τέλος τῶν ἀνδρῶν, αἱ μὲν ἐρρίπτουν ἑαυτὰς κατὰ τῶν τεγῶν, αἱ δ' ἀνήρτων, αἱ δὲ καὶ τὰ τέκνα προκατέσφαζον. Καὶ τοῦτο τέλος ἦν Ζακανθαίοις, πόλει μεγάλη τε καὶ δυνατῇ γενομένη. Ἀννίβας δὲ ὡς ἔμαθε περὶ τοῦ χρυσοῦ, τοὺς μὲν ὑπολοίπους καὶ ἔτι ἠβῶντας αὐτῶν αἰκίζόμενος διέφθειρεν ὑπ' ὀργῆς, τὴν δὲ πόλιν ὀρῶν ἐπιθάλασσόν τε καὶ Καρχηδόνας οὐ μακρὰν, καὶ χώρας ἄρχουσαν ἀγαθῆς, ᾧκίζεν αὐθις καὶ Καρχηδονίων ἄποικον ἀπέφαινε· ἦν νῦν οἶμαι Καρχηδόνα καλεῖσθαι τὴν Σπαρταγενῆ.

[13] Ῥωμαῖοι δὲ πρέσβεις ἐς Καρχηδόνα ἔπεμπον, οἷς εἶρητο ἐξατεῖν παρὰ Καρχηδονίων Ἀννίβαν ὡς ἐς τὰς συνθήκας ἀμαρτόντα, εἰ μὴ κοινὸν ἠγοῦνται τὸ ἔργον· ἦν δὲ μὴ διδῶσιν, εὐθέως αὐτοῖς πόλεμον προαγορεύειν. Καὶ οἱ μὲν ἔπραξαν ὧδε, καὶ τὸν πόλεμον αὐτοῖς οὐκ ἐκδιδούσι τὸν Ἀννίβαν ἐπήγγειλαν· λέγεται δ' οὕτω γενέσθαι. Ὁ μὲν πρεσβευτῆς αὐτοῖς γελῶμενος ἔφη, τὸν κόλπον ἐπίδεικνύς, « Ἐνταῦθ' ὑμῖν, ὧ Καρχηδόνιοι, καὶ τὴν εἰρήνην καὶ τὸν πόλεμον φέρω· ὑμεῖς δ' ὀπότερα αἰρεῖσθε λάβετε. » Οἱ δ' ἔφασαν, « Σὺ μὲν οὖν ἄ βούλει δίδου. » Προτείναντος δὲ τὸν

πόλεμον, ἐξεβόησαν ὁμοῦ πάντες, « Δεχόμεθα. » Καὶ εὐθὺς ἐπέστελλον τῷ Ἀννίβᾳ πᾶσαν ἤδη τὴν Ἰβηρίαν ἀδεῶς ἐπιτρέχειν ὡς τῶν σπονδῶν λελυμένων. Ὁ μὲν δὴ τὰ ἔθνη τὰ ἀγχοῦ πάντα ἐπιὼν ὑπήγετο, ἢ πείθων ἢ δεδιττόμενος ἢ καταστρεφόμενος, καὶ στρατιὰν πολλὴν συνέλεγε, τὴν μὲν χρεῖαν οὐχ ὑποδεικνύς, ἐς δὲ τὴν Ἰταλίαν ἐπινοῶν ἐμβαλεῖν. Γαλάταις τε διεπρεσβεύετο, καὶ τὰς διόδους τῶν Ἀλπειῶν ὁρῶν κατεσκεπτετο. Καὶ διῆλθεν, Ἀσδρούβαν τὸν ἀδελφὸν ἐν Ἰβηρίᾳ . . .

[14] ... Ἐν Ἰβηρίᾳ σφίσι καὶ Λιβύῃ τὸν πόλεμον ἔσεσθαι (οὐ γὰρ δὴ μὴ Λίβυες ποτε ἐς τὴν Ἰταλίαν ἐσβάλωσιν, οὐδ' ὑπενόου), Τιβέριον μὲν Σεμπρόνιον Λόγγον ἐπὶ νεῶν ἑκατὸν ἐξήκοντα σὺν δύο στρατοῦ τέλεσιν ἐς Λιβύην ἐξέπεμπον (καὶ ὅσα Λόγγος τε καὶ οἱ λοιποὶ Ῥωμαίων στρατηγοὶ περὶ Λιβύην ἔπραξαν, ἐν τῇ Καρχηδονιακῇ βίβλῳ συγγέγραπται), Πόπλιον δὲ Κορνήλιον Σκιπίωνα ἔστειλλον ἐς Ἰβηρίαν ἐπὶ νεῶν ἐξήκοντα μετὰ πεζῶν μυρίων καὶ ἵππέων ἑπτακοσίων, καὶ πρεσβευτὴν αὐτῷ συνέπεμπον Γναῖον Κορνήλιον Σκιπίωνα τὸν ἀδελφόν. Τούτοις ὁ μὲν Πόπλιος παρὰ Μασσαλιωτῶν ἐμπόρων πυθόμενος Ἀννίβαν διὰ τῶν Ἀλπειῶν ὁρῶν ἐς τὴν Ἰταλίαν ὑπερβάντα, δείσας μὴ ἀδοκίμως τοῖς Ἰταλιώταις ἐπιπέσοι, παραδοὺς Γναίῳ τῷ ἀδελφῷ τὴν ἐν Ἰβηρίᾳ στρατιὰν διέπλευσεν ἐπὶ πεντήρους ἐς Τυρρηνίαν. Καὶ ὅσα ἔπραξεν ἐν τῇ Ἰταλίᾳ οὗτός τε καὶ ὅσοι μετ' αὐτὸν ἄλλοι στρατηγοὶ τοῦδε τοῦ πολέμου ἐγένοντο, ἕως Ἀννίβαν ἐκκαιδεκάτῳ μόλις ἔπει τῆς Ἰταλίας ἐξήλασαν, ἢ ἐξῆς βίβλος ὑποδείκνυσιν, ἢ τὰ ἔργα Ἀννίβου τὰ ἐν Ἰταλίᾳ πάντα περιλαμβάνει, καὶ παρ' αὐτὸ λέγεται Ῥωμαϊκῶν Ἀννιβαϊκῆ.

[15] Γναῖος δὲ οὐδέν, ὃ τι καὶ εἰπεῖν, ἔπραξεν ἐν τοῖς Ἰβηρσι, πρὶν αὐτῷ Πόπλιον τὸν ἀδελφὸν ἐπανελθεῖν. Ῥωμαῖοι γάρ, ληγουσῆς τῆς ἀρχῆς τῷ Ποπλίῳ, πρὸς μὲν Ἀννίβαν ἐς τὴν Ἰταλίαν τοὺς μετὰ τὸν Πόπλιον ὑπάτους ἐξέπεμψαν, αὐτὸν δὲ ἀνθύπατον ἀποφῆναντες ἐς Ἰβηρίαν αὐθις ἔστειλαν. Καὶ ἀπὸ τοῦδε οἱ δύο Σκιπίωνες τὸν ἐν Ἰβηρίᾳ πόλεμον διέφερον, Ἀσδρούβου σφίσις ἀντιστρατηγοῦντος, μέχρι Καρχηδόνιοι μὲν ὑπὸ Σύφακος τοῦ τῶν Νομάδων δυνάστου πολεμούμενοι τὸν Ἀσδρούβαν καὶ μέρος τῆς ὑπ' αὐτῷ στρατιᾶς μετεπέμψαντο, τῶν δὲ ὑπολοίπων οἱ Σκιπίωνες εὐμαρῶς ἐκράτουν. Καὶ πολλὰ τῶν πόλεων ἐς αὐτοὺς ἐκοῦσαι μετετίθεντο· καὶ γὰρ ἦσθη πιθανωτάτῳ στρατηγῆσαί τε καὶ προσαγαγέσθαι.

[16] Θέμενοι δ' οἱ Καρχηδόνιοι πρὸς Σύφακα εἰρήνην, αὐθις ἐξέπεμπον ἐς Ἰβηρίαν Ἀσδρούβαν μετὰ πλέονος στρατοῦ καὶ ἐλεφάντων τριάκοντα, καὶ σὺν αὐτῷ ἄλλους δύο στρατηγούς, Μάγωνά τε καὶ Ἀσδρούβαν ἕτερον, ὃς Γέσκωνος ἦν υἱός. Καὶ χαλεπώτερος ἦν τοῖς Σκιπίωσιν ὁ πόλεμος ἀπὸ τοῦδε, ἐκράτουν δὲ καὶ ὡς. Καὶ πολλοὶ μὲν τῶν Λιβύων, πολλοὶ δὲ τῶν ἐλεφάντων ἐφθάρησαν, μέχρι χειμῶνος ἐπιλαβόντος οἱ μὲν Λίβυες ἐχειμάζον ἐν Τυρδιτανίᾳ, τῶν δὲ Σκιπιώνων ὁ μὲν Γναῖος ἐν Ὀρσωνι, ὁ δὲ Πόπλιος ἐν Καστολῶνι. Ἐνθα αὐτῷ προσίων ὁ Ἀσδρούβας ἀπηγγέλη· καὶ προελθὼν τῆς πόλεως μετ' ὀλίγων ἐς κατασκοπὴν στρατοπέδου, ἔλαθε πλησιάσας τῷ Ἀσδρούβᾳ, καὶ αὐτὸν ἐκεῖνος καὶ τοὺς σὺν αὐτῷ πάντας ἵππεῦσι περιδραμῶν ἀπέκτεινεν. Ὁ δὲ Γναῖος οὐδέν τι προμαθὼν ἐς τὸν ἀδελφὸν ἐπὶ σῆτον ἔπεμπε στρατιώτας, οἷς ἕτεροι Λιβύων συντυχόντες ἐμάχοντο. Καὶ πυθόμενος ὁ Γναῖος ἐξέδραμεν ὡς εἶχε μετὰ τῶν εὐζώνων ἐπ' αὐτούς. Οἱ δὲ τοὺς τε προτέρους ἀνηγήκεσαν ἤδη, καὶ τὸν Γναῖον ἐδίωκον, ἕως ἐσέδραμεν ἐς τινα πύργον. Καὶ τὸν πύργον ἐνέπρησαν οἱ Λίβυες, καὶ ὁ Σκιπίων κατεκαύθη μετὰ τῶν συνόντων.

[17] Οὕτω μὲν οἱ Σκιπίωνες ἀπέθανον ἄμφω, ἄνδρες ἐς πάντα ἀγαθοὶ γενόμενοι· καὶ αὐτοὺς ἐπεπόθησαν Ἰβηρες, ὅσοι δι' αὐτοὺς ἐς Ῥωμαίους μετέθεντο. Πυθόμενοι δ' οἱ ἐν ἄστει βαρέως τε ἠνεγκαν, καὶ Μάρκελλον ἐκ Σικελίας ἄρτι ἀφιγμένον, καὶ σὺν αὐτῷ Κλαύδιον, ἐπὶ νεῶν . . . ἐξέπεμπον ἐς Ἰβηρίαν μετὰ χιλίων ἵππέων καὶ πεζῶν μυρίων καὶ χορηγίας ἰκανῆς. Οὐδενὸς δὲ λαμπροῦ παρὰ τῶνδε γιγνομένου, τὰ Λιβύων ὑπερηύζετο, καὶ πᾶσαν σχεδὸν Ἰβηρίαν εἶχον, ἐς βραχὺ Ῥωμαίων ἐν τοῖς ὄρεσι τοῖς Πυρρηναίοις κατακεκλεις μένων. Πάλιν οὖν οἱ ἐν ἄστει πυνθανόμενοι μᾶλλον ἐταράσσοντο· καὶ φόβος ἦν μὴ Ἀννίβου πορθοῦντος τὰ πρόσω τῆς Ἰταλίας, καὶ οἶδε οἱ Λίβυες ἐς τὰ ἔτερα αὐτῆς ἐσβάλοιεν. Ὅθεν οὐδὲ ἀποσχέσθαι τῆς Ἰβηρίας βουλομένοις αὐτοῖς δυνατὸν ἦν, δέει τοῦ μὴ καὶ τόνδε τὸν πόλεμον ἐς τὴν Ἰταλίαν ἐπαγαγέσθαι.

[18] Προῦγραφον οὖν ἡμέραν ἐν ἧ χειροτονήσουσι στρατηγὸν ἐς Ἰβηρίαν. Καὶ οὐδενὸς

παραγγέλλοντος ἔτι πλείων ἐγίγνετο φόβος, καὶ σιωπὴ σκυθρωπὸς ἐπέιχε τὴν ἐκκλησίαν, ἐς οὗ Κορνήλιος Σκιπίων ὁ Ποπλίου Κορνηλίου τοῦ ἀναιρεθέντος ἐν Ἰβηρσιν υἱός, νέος μὲν ὦν κομιδῇ (τεσσαρῶν γὰρ καὶ εἴκοσιν ἐτῶν ἦν), σώφρων δὲ καὶ γενναῖος εἶναι νομιζόμενος, ἐς τὸ μέσον ἐλθὼν ἐσεμνολόγησεν ἀμφὶ τε τοῦ πατρὸς καὶ ἀμφὶ τοῦ θείου, καὶ τὸ πάθος αὐτῶν ὀδυράμενος ἐπέιπεν οἰκεῖος εἶναι τιμωρὸς ἐκ πάντων πατρὶ καὶ θεῷ καὶ πατρίδι. Ἄλλα τε πολλὰ ἀθρόως καὶ λάβρως, ὡσπερ ἔνθους, ἐπαγγειλάμενος, οὐκ Ἰβηρίαν λήψεσθαι μόνην ἀλλ' ἐπ' αὐτῇ καὶ Λιβύην καὶ Καρχηδόνα, τοῖς μὲν ἔδοξε κουφολογῆσαι νεανικῶς, τὸν δὲ δῆμον ἀνέλαβε κατεπτηχότα (χαίρουσι γὰρ ἐπαγγελίαις οἱ δεδιότες) καὶ ἠρέθη στρατηγὸς ἐς Ἰβηρίαν ὡς πράξων τι τῆς εὐτολμίας ἄξιον. Οἱ πρεσβύτεροι δὲ αὐτὴν οὐκ εὐτολμίαν ἀλλὰ προπέτειαν ἐκάλουν. Καὶ ὁ Σκιπίων αἰσθόμενος ἐς ἐκκλησίαν αὐθις αὐτοὺς συνεκάλει τε καὶ ἐσεμνύετο ὁμοίᾳ· καὶ τὴν ἡλικίαν εἰπὼν οὐδὲν ἐμποδῶν οἱ γενήσεσθαι, προυκαλεῖτο ὁμως, εἴ τις ἐθέλοι τῶν πρεσβυτέρων τὴν ἀρχὴν παραλαβεῖν ἐκόντος αὐτοῦ παραδιδόντος. Οὐδενὸς δ' ἐλομένου, μᾶλλον ἐπαινούμενός τε καὶ θαυμαζόμενος ἐξῆι μετὰ μυρίων πεζῶν καὶ ἰππέων πεντακοσίων· οὐ γὰρ ἐνεχώρει πλέονα στρατὸν ἐξάγειν, Ἀντίβου δηοῦντος τὴν Ἰταλίαν. Ἔλαβε δὲ καὶ χρήματα καὶ παρασκευὴν ἄλλην καὶ ναῦς μακρὰς ὀκτώ καὶ εἴκοσι, μεθ' ὧν ἐς Ἰβηρίαν διέπλευσεν.

[19] Παραλαβὼν τε τὴν ἐκεῖ στρατιάν, καὶ οὓς ἦγεν ἐς ἐν συναγαγόν, ἐκάθηρε, καὶ διελέχθη καὶ τοῖσδε μεγαληγόρως. Δόξα τε διέδραμεν ἐς ὅλην αὐτίκα τὴν Ἰβηρίαν, βαρυνομένην τε τοὺς Λίβυας καὶ τῶν Σκιπίωνων τὴν ἀρετὴν ἐπιποθοῦσαν, ὅτι στρατηγὸς αὐτοῖς ἦκοι Σκιπίων ὁ Σκιπίωνος κατὰ θεόν. Οὗ δὴ καὶ αὐτὸς αἰσθανόμενος, ὑπεκρίνετο πάντα ποιεῖν πειθόμενος θεῷ. Πυνθανόμενος δ' ὅτι οἱ ἐχθροὶ σταθμεύουσι μὲν ἐν τέσσαρσι στρατοπέδοις, μακρὰν διεστηκότες ἀπ' ἀλλήλων, ἀνὰ δισμυρίους καὶ πεντακισχιλίους πεζοὺς καὶ ἰππέας πεντακοσίους ἐπὶ δισχιλίους, τὴν δὲ παρασκευὴν τῶν τε χρημάτων καὶ σίτου καὶ ὄπλων καὶ βελῶν καὶ νεῶν καὶ αἰχμαλώτων καὶ ὁμήρων τῶν ἐξ ὅλης Ἰβηρίας ἔχουσιν ἐν τῇ πρότερον μὲν Ζακάνθη τότε δὲ ἦδη Καρχηδόνη, καὶ φρουρὸς αὐτῶν ἐστὶ Μάγων μετὰ μυρίων Καρχηδονίων, ἔκρινε πρῶτον ἐς τούτους ἐπιδραμεῖν διὰ τε τὴν ὀλιγότητα τοῦ στρατοῦ τοῦ μετὰ Μάγωνος καὶ τὸ μέγεθος τῆς παρασκευῆς, καὶ ὡς ὀρμητήριον ἀσφαλὲς ἐκ γῆς καὶ θαλάσσης ἐξὼν ἐπὶ ὅλην τὴν Ἰβηρίαν πόλιν ἀργυρεῖα καὶ χώραν εὐδαίμονα καὶ πλοῦτον πολὺν ἔχουσαν καὶ τὸν διάπλου ἐς Λιβύην βραχύτατον.

[20] Ὁ μὲν δὴ τοσοῖσδε λογισμοῖς ἐπαιρόμενος, οὐδενὶ προειπὼν ὅπη χωρήσειν ἔμελλεν, ἡλίου δύναντος ἦγε τὴν στρατιάν δι' ὅλης τῆς νυκτὸς ἐπὶ τὴν Καρχηδόνα. Καὶ αὐτὴν ἄμα ἔω, τῶν Λιβύων καταπλαγέντων, περιταφρεύσας, ἐς τὴν ἐπιούσαν ἡμέραν ἠτοιμάζετο, κλίμακάς τε καὶ μηχανὰς πάντη περιτιθεῖς, χωρὶς ἐνὸς μέρους, ἢ τὸ μὲν τεῖχος ἦν βραχύτατον, ἔλος δ' αὐτῷ καὶ θάλασσα προσέκλυζε, καὶ δι' αὐτὸ καὶ οἱ φύλακες ἀμελῶς εἶχον. Νυκτὸς δὲ πάντα πληρώσας βελῶν καὶ λίθων, καὶ τοῖς λιμέσι τῆς πόλεως ναῦς ἐπιστήσας, ἵνα μὴ αἱ νῆες αὐτὸν αἱ τῶν πολεμίων διαφύγοιεν (ὑπὸ γὰρ δὴ μεγαλοψυχίας ἤλπιζε πάντως αἰρήσειν τὴν πόλιν), πρὸ ἔω τὴν στρατιάν ἀνεβίβαζεν ἐπὶ τὰς μηχανάς, τοὺς μὲν ἄνωθεν ἐγχειρεῖν κελεύων τοῖς πολεμίοις, τοὺς δὲ κάτω τὰς μηχανὰς ὠθεῖν ἐς τὸ πρόσω. Μάγων δὲ τοὺς μὲν μυρίους ἐπέστησε ταῖς πύλαις ὡς ἐκπηδήσοντες, ὅτε καιρὸς εἴη, μετὰ μόνων ξιφῶν (οὐ γὰρ εἶναι δόρασιν ἐν στενῷ χρῆσθαι), τοὺς δὲ ἄλλους ἐς τὰς ἐπάλξεις ἀνήγεν. Καὶ πολλὰ καὶ ὅδε μηχανήματα καὶ λίθους καὶ βέλη καὶ καταπέλτας ἐπιστήσας εἶχετο τοῦ ἔργου προθύμως. Γενομένης δὲ βοῆς καὶ παρακελεύσεως ἐκατέρωθεν, οὐδέτεροι μὲν ὀρμῆς καὶ προθυμίας ἐνέλειπον, καὶ λίθους τε καὶ βέλη καὶ ἀκόντια ἀφιέντες, οἱ μὲν ἀπὸ χειρῶν, οἱ δὲ ἀπὸ μηχανῶν, οἱ δὲ ἀπὸ σφενδόνης, εἴ τέ τις ἦν ἄλλη παρασκευὴ καὶ δύναμις, ἐχρῶντο προθύμως ἅπασιν.

[21] Ἐκακοπάθει δὲ τὰ τοῦ Σκιπίωνος, καὶ οἱ μύριοι Καρχηδονίων, οἱ περὶ τὰς πύλας ἦσαν, ἐκδραμόντες σὺν τοῖς ξίφεσι γυμνοῖς ἐνέπιπτον ἐς τοὺς τὰ μηχανήματα ὠθοῦντας, καὶ πολλὰ μὲν ἔδρων, οὐχ ἦσσω δ' ἀντέπασχον, μέχρι τῷ φιλοπόνῳ καὶ ταλαιπώρῳ τὰ Ῥωμαίων ὑπανίστατο. Καὶ μεταβολῆς γενομένης οἱ τε ἐπὶ τῶν τειχῶν ἔκαμνον ἤδη, καὶ αἱ κλίμακες αὐτοῖς προσεπέλαζον. Οἱ δὲ ξιφήρεις τῶν Καρχηδονίων ἐς τὰς πύλας ἐσέτρεχον, καὶ ἀποκλείσαντες αὐτὰς ἀνεπήδων ἐπὶ τὰ τεῖχη. Καὶ τοῖς Ῥωμαίοις αὐθις ἦν ὁ πόνος πολὺς τε καὶ χαλεπός, ἐς οὗ Σκιπίων ὁ στρατηγὸς πάντη περιθέων τε καὶ βοῶν καὶ παρακαλῶν εἶδε περὶ μεσημβρίαν, ἢ τὸ βραχὺ τεῖχος ἦν καὶ τὸ ἔλος

προσέκλυζε, τὴν θάλασσαν ὑποχωροῦσαν· ἄμπωτις γὰρ ἐφήμερος ἔστιν. Καὶ ὁ κλύδων ἐπήει μὲν ἐς μαστούς, ὑπεχώρει δὲ ἐς μέσας κνήμας. Ὅπερ ὁ Σκιπίων τότε ἰδὼν, καὶ περὶ τῆς φύσεως αὐτοῦ πυθόμενος, ὡς ἔχοι τὸ λοιπὸν τῆς ἡμέρας, πρὶν ἐπανελθεῖν τὸ πέλαγος, ἔθει πάντη βοῶν, « Νῦν ὁ καιρὸς, ὦ ἄνδρες, νῦν ὁ σύμμαχός μοι θεὸς ἀφίκεται. Πρόσιτε τῷ μέρει τῷδε τοῦ τείχους. Ἡ θάλασσα ἡμῖν ὑποκεχώρηκεν φέρετε τὰς κλίμακας, ἐγὼ δ' ἠγήσομαι. »

[22] Καὶ πρῶτος ἀρπάσας τινὰ τῶν κλιμάκων μετέφερε τε καὶ ἀνέβαινε, οὕτω τινὸς ἀναβάντος ἄλλου, μέχρι περισχόντες αὐτὸν οἱ τε ὑπασπισταὶ καὶ ἡ ἄλλη στρατιὰ τόνδε μὲν ἐπέσχον, αὐτοὶ δὲ πολλὰς ὁμοῦ κλίμακας προσετίθεσαν τε καὶ ἀνεπήδων. Βοῆς δὲ καὶ ὀρμῆς ἐκατέρωθεν γενομένης, καὶ ποικίλων ἔργων καὶ παθῶν, ἐκράτησαν ὅμως οἱ Ῥωμαῖοι, καὶ πύργων τινῶν ἐπέβησαν ὀλίγων, οἷς ὁ Σκιπίων σαλπικτὰς καὶ βυκανιστὰς ἐπιστήσας ἐξοτρύνειν ἐκέλευσε καὶ θορυβεῖν ὡς τῆς πόλεως εἰλημμένης ἦδη. Ἔτεροί τε περιθέοντες ὁμοίως διετάρασσον. Καὶ καθαλόμενοί τινες ἀνέωξαν τῷ Σκιπίωνι τὰς πύλας· ὁ δ' ἐσεπήδησε μετὰ τῆς στρατιᾶς δρόμῳ. Καὶ τῶν ἔνδον οἱ μὲν ἐς τὰς οἰκίας ἀπεδίδρασκον, ὁ δὲ Μάγων τοὺς μυρίους ἐς τὴν ἀγορὰν συνεκάλει. Ταχὺ δὲ καὶ τούτων κατακοπέντων, ἐς τὴν ἄκραν σὺν ὀλίγοις ἀνεχώρει. Τοῦ δὲ Σκιπίωνος καὶ ἐπὶ τὴν ἄκραν εὐθὺς ἐπιόντος, οὐδὲν ἔτι δρᾶν σὺν ἠττημένοις τε καὶ κατεπτηχόσιν ἔχων ἐνεχείρισεν ἑαυτὸν τῷ Σκιπίωνι.

[23] Ὁ δὲ τόλμη καὶ τύχη πόλιν εὐδαίμονα καὶ δυνατὴν ἔλων ἡμέρα μιᾶ, τετάρτη τῆς ἐπ' αὐτὴν ἀφίξεως, ἐπῆρτο μεγάλως, καὶ μᾶλλον ἐδόκει κατὰ θεὸν ἕκαστα δρᾶν, αὐτὸς τε οὕτως ἐφρόνει καὶ οὕτως ἐλογοποίει καὶ τότε καὶ ἐς τὸν ἔπειτα βίον, ἀρξάμενος ἐξ ἐκείνου. Πολλάκις γοῦν ἐς τὸ Καπιτώλιον ἐσῆει μόνος, καὶ τὰς θύρας ἐπέκλειεν ὥσπερ τι παρὰ τοῦ θεοῦ μανθάνων. Καὶ νῦν ἔτι τὴν εἰκόνα τῆς Σκιπίωνος ἐν ταῖς πομπαῖς μόνου προφέρουσιν ἐκ τοῦ Καπιτωλίου, τῶν δ' ἄλλων ἐξ ἀγορᾶς φέρονται. Τότε δ' εἰρηνικὸν ὁμοῦ καὶ πολεμικὸν ταμιεῖον παραλαβὼν, ὄπλα τε πολλὰ ἐν αὐτῷ καὶ βέλη καὶ μηχανήματα καὶ νεωσοίκους καὶ ναῦς μακρὰς τρεῖς καὶ τριάκοντα, καὶ σῆτον καὶ ἀγορὰν ποικίλην, καὶ ἐλέφαντα καὶ χρυσὸν καὶ ἄργυρον, τὸν μὲν ἐν σκεύεσι πεποιημένον, τὸν δὲ ἐπίσημον, τὸν δὲ ἀσήμαντον, ὄμηρά τε Ἰβήρων καὶ αἰχμάλωτα, καὶ ὅσα Ῥωμαίων αὐτῶν προείληπτο, ἔθουε τῆς ἐπιούσης καὶ ἐθριάμβευε, καὶ τὴν στρατιὰν ἐπήνει, καὶ τῇ πόλει μετὰ τὴν στρατιὰν ἐδημηγόρει, τῶν τε Σκιπίωνων αὐτοὺς ἀναμνήσας ἀπέλυε τοὺς αἰχμαλώτους ἐς τὰ ἴδια, θεραπεύων τὰς πόλεις. Ἀριστεῖα δ' ἐδίδου τῷ μὲν ἐς τὸ τεῖχος ἀναβάντι πρῶτῳ μέγιστα, τῷ δ' ἐξῆς τὰ ἡμίσεια τούτων, τῷ δὲ τρίτῳ τὰ τρίτα καὶ τοῖς ἄλλοις κατὰ λόγον. Τὰ δὲ λοιπὰ ἐς Ῥώμην ἐπεμψεν ἐπὶ τῶν εἰλημμένων νεῶν, ὅσα χρυσὸς ἢ ἄργυρος ἦν ἢ ἐλέφας. Ἡ μὲν δὲ πόλις ἔθουεν ἐπὶ πρεῖς ἡμέρας ὡς τῆς πατρώας εὐπραξίας ἐκ πόνων πολλῶν αὐθις ἀνακυπτούσης, ἡ δὲ Ἰβηρία καὶ οἱ ἐν αὐτῇ Φοίνικες κατεπεπλήγησαν τῷ μεγέθει καὶ τάχει τοῦ τολμήματος.

[24] Ὁ δὲ φρουρὰν μὲν Καρχηδόνι ἐπέστησε, καὶ τὸ τεῖχος ἐκέλευσε τὸ παρὰ τὴν ἄμπωτιν ἐς ὕψος ἐγεῖραι· τὴν δ' ἄλλην Ἰβηρίαν αὐτὸς τε ἐπιὼν καὶ τοὺς φίλους ἐς ἕκαστα περιπέμπων ὑπήγετο, καὶ τᾶλλα τὰ ἀντέχοντα ἐβιάζετο. Καρχηδονίων δ' οἱ στρατηγοὶ δύο ὄντε λοιπῶ καὶ δύο Ἀσδρούβα, ὁ μὲν τοῦ Ἀμίλχαρος πορρωτάτῳ παρὰ Κελτίβηρσιν ἐξενολόγει, ὁ δὲ τοῦ Γέσκωνος ἐς μὲν τὰς πόλεις τὰς ἔτι βεβαίους περιέπεμπε, ἀξιῶν Καρχηδονίοις ἐμμένειν ὡς στρατιᾶς ἐλευσομένης αὐτίκα ἀπέιρου τὸ πλῆθος, Μάγωνα δ' ἕτερον ἐς τὰ πλησίον περιέπεμπε ξενολογεῖν ὀπόθεν δυνηθεῖη, καὶ αὐτὸς ἐς τὴν Λέρσα γῆν τῶν ἀφισταμένων ἐνέβαλε, καὶ τινα αὐτῶν πόλιν ἔμελλε πολιορκήσειν. Ἐπιφανέντος δὲ αὐτῷ τοῦ Σκιπίωνος ἐς Βαιτύκην ὑπεχώρει, καὶ πρὸ τῆς πόλεως ἐστρατοπέδευεν· ἔνθα τῆς ἐπιούσης εὐθὺς ἤσαστο, καὶ τὸν χάρακα αὐτοῦ καὶ τὴν Βαιτύκην ἔλαβεν ὁ Σκιπίων.

[25] Ὁ δὲ τὴν στρατιὰν τῆς Καρχηδονίων τὴν ἔτι οὖσαν ἐν Ἰβηρία συνέλεγε ἐς Καρμώνην πόλιν, ὡς ὁμοῦ πᾶσιν ἀμυνόμενος τὸν Σκιπίωνα. Καὶ αὐτῷ συνῆλθον πολλοὶ μὲν Ἰβήρων, οὓς Μάγων ἦγε, πολλοὶ δὲ Νομάδων, ὧν ἦρχε Μασσανάσσης. Καὶ τούτων ὁ μὲν Ἀσδρούβας μετὰ τῶν πεζῶν ὑπὸ χάρακι ἐστρατοπέδευεν, ὁ δὲ Μασσανάσσης καὶ ὁ Μάγων ἱππαρχοῦντες αὐτῷ προηλίζοντο τοῦ στρατοπέδου. Ὡδε δὲ ἔχουσιν αὐτοῖς ὁ Σκιπίων τοὺς ἰδίους ἱππέας ἐπιδιήρει, καὶ Λαίλιον μὲν ἐπὶ Μάγωνα ἐπεμπε, αὐτὸς δ' ἐπὶ Μασσανάσσην ἐτράπετο. Μέχρι μὲν οὖν τινὸς ἦν ἐν ἀγῶνι καὶ πόνῳ δυσχερεῖ, τῶν Νομάδων αὐτὸν ἀκοντιζόντων τε καὶ ὑποχωρούντων, εἴτ' αὐθις

ἐπελαυνόντων· ὡς δὲ παρήγγειλεν ὁ Σκιπίων ἀμεταστρεπτι διώκειν αὐτούς, τὰ δόρατα προβαλόντας, οὐκ ἔχοντες ἀναστροφὴν οἱ Νομάδες κατέφυγον ἐς τὸ στρατόπεδον. Καὶ ὁ Σκιπίων ἀποσχὼν δέκα σταδίους ἐστρατοπέδευσεν εὐσταθῶς ἥπερ ἐβούλετο. Ἦν δὲ ἡ μὲν τῶν ἐχθρῶν σύμπασα δύναμις ἑπτακισμῦριοι πεζοὶ καὶ ἵππεῖς πεντακισχίλιοι καὶ ἐλέφαντες ἕξ καὶ τριάκοντα· Σκιπίωνι δὲ τούτων οὐδὲ τριτημόριον ἦν. Διὸ καὶ μέχρι τινὸς ἐνεδοίαζε, καὶ μάχης οὐ κατήρχεν, ἀλλ' ἀκροβολισμοῖς ἐχρήτο μόνους.

[26] Ἐπεὶ δ' ἐπέλειπεν αὐτὸν ἡ ἀγορὰ καὶ λιμὸς ἤπιετο τοῦ στρατοῦ, ἀναζευξαι μὲν οὐκ εὐπρεπὲς ἠγεῖτο εἶναι Σκιπίων· θυσάμενος δέ, καὶ εὐθὺς ἐπὶ ταῖς θυσίαις τὴν στρατιὰν ἐς ἐπήκοον ἐλάσας, καὶ τὸ βλέμμα καὶ τὸ σχῆμα διαθείς πάλιν ὡσπερ ἔνθους, ἔφη τὸ δαιμόνιον ἦκειν τὸ σύνηθες αὐτῷ, καὶ καλεῖν ἐπὶ τοὺς πολεμίους. Χρῆναι δὲ θαρρεῖν θεῷ μᾶλλον ἢ πλήθει στρατοῦ· καὶ γὰρ τῶν πρότερον ἔργων κατὰ θεόν, οὐ κατὰ πλῆθος κρατῆσαι. Ἔς τε πίστιν τῶν λεγομένων τὰ ἱερὰ παραφέρειν ἐς τὸ μέσον ἐκέλευε τοὺς μάντις. Καὶ λέγων ὄρα τινὰς οἰωνοὺς πετομένους, οὐς μεθ' ὀρμῆς καὶ βοῆς αὐτόθεν ἐπιστραφεῖς ἐδείκνυέ τε, καὶ ἔλεγεν ὅτι οἱ σύμβολα νίκης οἱ θεοὶ καὶ τάδε ἔπεμψαν. Συνεκινεῖτο δὲ πρὸς αὐτὰ ἐνθέως ὄρων καὶ βοῶν. Καὶ ἡ στρατιὰ πᾶσα ἐς τὰς ἐκείνου φαντασίας, περιφερομένου δεῦρο κάκεϊσε, συνεπεστρέφετο, καὶ πάντες ὡς ἐπὶ νίκην ἔτοιμον ἠρεθίζοντο. Ὁ δ' ἐπεὶ πᾶν εἶχεν ὅσον τι καὶ ἐβούλετο, οὐκ ἀνέθετο, οὐδ' εἶασε τὴν ὀρμὴν ἐκλυθῆναι, ἀλλ' ὡς ἔτι ὢν θεόληπτος, ἔφη δεῖν ἐπὶ τοῖσδε τοῖς σημείοις εὐθὺς ἀγωνίσασθαι. Καὶ φαγόντας ἐκέλευεν ὀπλίσασθαι, καὶ ἐπῆγεν ἀδοκῆτως τοῖς πολεμίοις, τοὺς μὲν ἱππέας Σιλανῶ, τοὺς δὲ πεζοὺς Λαιλίῳ καὶ Μαρκίῳ παραδούς·

[27] Ἀσδρούβας δὲ καὶ Μάγων καὶ Μασσανάσσης, ἐπόντος αὐτοῖς τοῦ Σκιπίωνος ἄφνω σταδίων ὄντων ἐν μέσῳ δέκα μόνων, ἄσιτον οὔσαν ἔτι τὴν στρατιὰν ὠπλίζον μετὰ σπουδῆς καὶ θορύβου καὶ βοῆς. Γενομένης δ' ὁμοῦ πεζομαχίας τε καὶ ἵππομαχίας, οἱ μὲν ἵππεῖς οἱ τῶν Ῥωμαίων ἐκράτουν ὑπὸ τῆς αὐτῆς μηχανῆς, ἀμεταστρεπτι τοὺς Νομάδας διώκοντες, ὑποχωρεῖν εἰθισμένους καὶ ἐπελαύνειν· οἷς τὰ ἀκόντια διὰ τὴν ἐγγύτητα οὐδὲν ἦν ἔτι χρήσιμα· οἱ πεζοὶ δ' ἐπονούντο ὑπὸ τοῦ πλήθους τῶν Λιβύων, καὶ ἠττῶντο δι' ὅλης ἡμέρας. Οὐδὲ τοῦ Σκιπίωνος αὐτοὺς ἐπιθέοντός τε καὶ παρακαλοῦντος μετετίθεντο, μέχρι τὸν ἵππον Σκιπίων τῷ παιδί παραδούς, καὶ παρά τινος ἀσπίδα λαβὼν, ἐξέδραμεν ὡς εἶχε μόνος ἐς τὸ μεταίχιμον, κεκραγώς, « Ἐπικουρεῖτε, ὧ Ῥωμαῖοι, κινδυνεύοντι ὑμῶν τῷ Σκιπίωνι. » Τότε γὰρ οἱ μὲν ἐγγὺς ὄρωντες οἷ κινδύνου φέρεται, οἱ δὲ πόρρω πυνθανόμενοι, καὶ πάντες ὁμοίως αἰδούμενοί τε καὶ περὶ τῷ στρατηγῷ δεδιότες, ἐσέδραμον ἐς τοὺς πολεμίους μετ' ἀλαλαγμοῦ καὶ βίας, ἦν οὐκ ἐνεγκόντες οἱ Λίβυες ἐνέδωκαν, ἐπιλειπούσης αὐτοὺς ἅμα τῆς δυνάμεως ὑπὸ τῆς ἀσιτίας περὶ ἐσπέραν· καὶ πολὺς αὐτῶν δι' ὀλίγου τότε φόνος ἐγίγνετο. Τοῦτο μὲν δὴ τέλος ἦν Σκιπίωνι τῆς περὶ Καρμώνην μάχης, ἐπισφαλοῦς ἐς πολὺ γενομένης. Ἀπέθανον δ' ἐν αὐτῇ Ῥωμαίων μὲν ὀκτακόσιοι, τῶν δὲ πολεμίων μύριοι καὶ πεντακισχίλιοι.

[28] Μετὰ δὲ τοῦθ' οἱ μὲν Λίβυες ὑπεχώρουν ἀεὶ μετὰ σπουδῆς, ὁ δὲ Σκιπίων αὐτοῖς εἶπετο, βλάπτων τι καὶ λυπῶν ὁσάκις καταλάβοι. Ὡς δ' οἱ μὲν ὄχυρόν τι χωρίον προύλαβον, ἐνθα καὶ ὕδωρ ἦν ἄφθονον καὶ ἀγορά, καὶ οὐδὲν ἄλλο ἢ πολιορκεῖν αὐτοὺς ἔδει, Σκιπίωνα δ' ἠπειγον ἕτεροι χρεῖαι, Σιλανὸν μὲν ἀπέλιπε τούσδε πολιορκεῖν, αὐτὸς δ' ἐπήγει τὴν ἄλλην Ἰβηρίαν καὶ ὑπήγετο. Λιβύων δὲ τῶν ὑπὸ Σιλανοῦ πολιορκουμένων αὐθις ὑποχωρούντων, ἕως ἐπὶ τὸν πορθμὸν ἀφικόμενοι ἐς Γάδειρα ἐπέρασαν, ὁ Σιλανός, ὅσα δυνατὸν ἦν βλάβας, ἀνεζεύγγυνεν ἐς Καρχηδόνα πρὸς Σκιπίωνα. Ἀσδρούβαν δὲ τὸν Ἀμίλχαρος, περὶ τὸν βόρειον ὠκεανὸν στρατιὰν ἔτι συλλέγοντα, ὁ ἀδελφὸς Ἀννίβας ἐκάλεε κατὰ σπουδὴν ἐς τὴν Ἰταλίαν ἐσβαλεῖν. Ὁ δὲ ἵνα λάθοι τὸν Σκιπίωνα, παρά τὸν βόρειον ὠκεανὸν τὴν Πυρήνην ἐς Γαλάτας ὑπερέβαινε, μεθ' ὧν ἐξενολογήκει Κελτιβήρων. Καὶ ὁ μὲν Ἀσδρούβας ὧδε ἐς τὴν Ἰταλίαν, τῶν Ἰταλῶν ἀγνοούντων, ἠπειγέτο.

[29] Λεύκιος δ' ἀπὸ Ῥώμης ἐπανίων ἐφραζε τῷ Σκιπίωνι ὅτι αὐτὸν οἱ ἐν ἄστει Ῥωμαῖοι διανοοῦνται στρατηγὸν ἐς Λιβύην ἀποστέλλειν. Ὁ δὲ τοῦδε αὐτοῦ μάλιστα ἐπιθυμῶν ἐκ πολλοῦ, καὶ ἐλπίζων ὧδε ἔσσεσθαι, Λαίλιον ἐπὶ νεῶν πέντε προύπεμπεν ἐς Λιβύην πρὸς τὸν δυνάστην Σύφακα, δωρεάς τε φέροντα, καὶ τῶν Σκιπίωνων ὑπόμνησιν τῆς ἐς αὐτὸν Σύφακα φιλίας, καὶ δέησιν Ῥωμαίοις, ἂν ἐπίωσι, συλλαμβάνειν. Ὁ δὲ ὑπέσχετό τε ποιήσειν, καὶ τὰ δῶρα ἔλαβε καὶ ἀντέπεμψεν ἕτερα. Αἰσθόμενοι δὲ τούτων οἱ Καρχηδόσιοι, καὶ αὐτοὶ περὶ συμμαχίας ἐπρεσβεύοντο

παρά τὸν Σύφακα. Καὶ ὁ Σκιπίων πυνθανόμενός τε, καὶ μέγα ποιούμενος ἐπὶ Καρχηδονίοις προσλαβεῖν καὶ βεβαίωσασθαι Σύφακα, ἦει πρὸς αὐτὸν ἐπὶ νεῶν δύο σὺν τῷ Λαίλιῳ.

[30] Καὶ αὐτῷ καταγομένῳ οἱ πρέσβεις τῶν Καρχηδονίων, ἔτι ὄντες παρά τῷ Σύφακι, ναυσὶν αἷς εἶχον μακραῖς ἐπανήγοντο, λαθόντες τὸν Σύφακα. Ἄλλ' ὁ μὲν ἰστίῳ χρώμενος παρέπλευσεν αὐτοὺς ἀδεῶς καὶ κατήχθη, ὁ δὲ Σύφαξ ἐξένιζεν ἀμφοτέρους, καὶ τῷ Σκιπίωνι συνθέμενος ἰδίᾳ καὶ πίστει παρασχὼν ἀπέπεμπε, καὶ τοὺς Καρχηδονίους ἐφεδρεύοντας αὐθις αὐτῷ κατεῖχεν, ἕως ἐν βεβαίῳ τῆς θαλάσσης γένοιτο ὁ Σκιπίων. Παρὰ μὲν δὴ τοσοῦτον ἦλθε κινδύνου Σκιπίων, καταγομένός τε καὶ πλέων· λέγεται δ' ἐν Σύφακος ἐστιώμενος συγκατακλιθῆναι τῷ Ἀσδρούβα, καὶ αὐτὸν ὁ Ἀσδρούβας περὶ πολλῶν ἐρόμενος καταπλαγῆναι τῆς σεμνότητος, καὶ πρὸς τοὺς φίλους εἶπεῖν ὅτι μὴ μόνον πολεμῶν οὗτος ὁ ἀνὴρ ἀλλὰ καὶ ἐστιώμενος φοβερὸς εἶη.

[31] Τῷ δ' αὐτῷ χρόνῳ Μάγωνί τινες Κελτιβήρων καὶ Ἰβήρων ἔτι ἐμισθοφόρουν, ὧν αἱ πόλεις ἐς Ῥωμαίους μετετέθειντο. Καὶ ὁ Μάρκιος αὐτοῖς ἐπιθέμενος χιλίους μὲν καὶ πεντακοσίους διέφθειρεν, οἱ δὲ λοιποὶ διέφυγον αὐτὸν ἐς τὰς πόλεις. Ἐτέρους δὲ ἑπτακοσίους ἰππέας καὶ πεζοὺς ἑξακιοχιλίους, Ἄννωνος αὐτῶν ἡγουμένου, συνήλασεν ἐς λόφον, ὅθεν ἀποροῦντες ἀπάντων ἐπρεσβεύοντο πρὸς τὸν Μάρκιον περὶ σπονδῶν. Ὁ δ' ἐκέλευεν αὐτοὺς Ἄννονα καὶ τοὺς αὐτομόλους ἐκδόντας αὐτῷ, τότε πρεσβεύειν. Οἱ μὲν δὴ καὶ τὸν Ἄννονα στρατηγὸν ὄντα σφῶν συναρπάσαντες, ἔτι τῶν λεγομένων ἀκροώμενον, καὶ τοὺς αὐτομόλους παρέδοσαν· ὁ δὲ Μάρκιος ἦτει καὶ τὰ αἰχμάλωτα. Λαβῶν δὲ καὶ ταῦτα, ἐκέλευεν αὐτοὺς τακτὸν ἀργύριον κατενεγκεῖν ἅπαντας ἕς τι τοῦ πεδίου χωρίον· οὐ γὰρ ἀρμόζειν τὰ ὑψηλότερα τοῖς παρακαλοῦσιν. Καταβάντων δὲ ἐς τὸ πεδίον ἔφη, « Ἄξια μὲν θανάτου δεδράκατε, οἱ τὰς πατρίδας ἔχοντες ὑφ' ἡμῖν, εἴλεσθε μετὰ τῶν ἐχθρῶν ἐπ' αὐτὰς στρατεύειν· δίδωμι δ' ὑμῖν, τὰ ὄπλα καταθεῖσιν, ἀπαθέσιν ἀπιέναι. » Ἀγανακτησάντων δ' εὐθὺς ὁμοῦ πάντων, καὶ ἀνακραγόντων οὐκ ἀποθήσασθαι τὰ ὄπλα, μάχη γίνεταί καρτερὰ. Καὶ τὸ μὲν ἡμισυ τῶν Κελτιβήρων, πολλὰ δρασάντων, κατεκόπη, τὸ δ' ἡμισυ πρὸς Μάγωνα διεσώθη. Ὁ δ' ἄρτι μὲν ἐς τὸ στρατόπεδον τὸ Ἄννωνος κατεπεπλεύκει ναυσὶν ἐξήκοντα μακραῖς, μαθὼν δὲ τὴν Ἄννωνος συμφορὰν ἐς Γάδειρα διέπλει, καὶ λιμῷ κακοπαθῶν περιεσκόπει τὸ μέλλον.

[32] Καὶ Μάγων μὲν ἐπὶ ἀργίας ἦν, Σιλανὸς δ' ἀπέσταλτο μὲν ὑπὸ τοῦ Σκιπίωνος Κάστακα πόλιν προσαγαγέσθαι, πολεμικῶς δ' αὐτῷ τῶν Καστακαίων ἐχόντων παρεστρατοπέδευε, καὶ τοῦτο ἐμήνυε τῷ Σκιπίωνι. Ὁ δὲ προπέμψας τινὰ παρασκευὴν πολιορκίας εἶπετο· καὶ παροδεύων ἐνέβαλεν ἐς Ἴλυργίαν πόλιν, ἣ Ῥωμαίων μὲν ἦν φίλη κατὰ τὸν πρότερον Σκιπίωνα, ἀναιρεθέντος δ' ἐκείνου κρύφα μετετέθειτο, καὶ στρατιάν ὑποδεξαμένη Ῥωμαίων ὡς ἔτι φίλη, Καρχηδονίοις ἐξεδεδώκει. Ὡν χάριν ὁ Σκιπίων σὺν ὀργῇ τέσσαρσιν ὥραις ἐξεῖλεν αὐτήν, τρωθεὶς μὲν τὸν αὐχένα, τῆς δὲ μάχης οὐκ ἀνασχὼν ἕως ἐκράτησεν. Καὶ ἡ στρατιὰ δι' αὐτὸν, οὐδενὸς ἐπικελεύσαντος, ὑπεριδοῦσα τῆς ἀρπαγῆς, ἔκτεινον ὁμαλῶς καὶ παιδία καὶ γυναῖκας, μέχρι καὶ τὴν πόλιν αὐτοῖς ἐπικατέσκαψαν. Ἀφικόμενος δ' ἐς τὴν Κάστακα ὁ Σκιπίων τὸν μὲν στρατὸν ἐς τρία διεῖλε καὶ τὴν πόλιν ἐφρούρει, μάχης δὲ οὐκ ἤρχε, διδοὺς ἔτι τοῖς Καστακαίοις μεταγῶναι. Καὶ γὰρ ἤκουεν αὐτοὺς οὕτω φρονεῖν. Οἱ δὲ τοῖς φρουροῦσι σφᾶς ἐμποδῶν οὔσιν ἐπιθέμενοι καὶ κρατήσαντες, ἐνεχείρισαν τὴν πόλιν τῷ Σκιπίωνι. Καὶ τοῖσδε μὲν φρουρὰν ὁ Σκιπίων ἐπέστησε, καὶ τὴν πόλιν ἐπέτρεψεν ἐνὶ τῶν Καστακαίων ἐπὶ δόξης ὄντι ἀγαθῆς· αὐτὸς δ' ἐς Καρχηδόνα ἀνεζεύγνυε, Σιλανὸν καὶ Μάρκιον περιπέμψας ἐπὶ τὸν πορθμὸν, δηοῦν ὅσα δύναιντο.

[33] Ἀσταπαὶ δ' ἦν πόλις Καρχηδονίοις αἰεὶ ἐμμείνασα ὁμαλῶς· οἱ τότε τοῦ Μαρκίου σφᾶς περικαθημένου, συγγιγνώσκοντες ὅτι Ῥωμαῖοι λαβόντες αὐτοὺς ἀνδραποδιοῦνται, τὴν περιουσίαν σφῶν ἐς τὴν ἀγορὰν συνήνεγκαν, καὶ ζύλα περιθέντες αὐτῇ τὰ τέκνα καὶ τὰ γυναῖα ἐπέβησαν ἐπὶ τὴν ὕλην. Πεντήκοντα δὲ σφῶν ὄρκωσαν τοὺς ἀρίστους, ὅταν ἡ πόλις ἀλίσκηται, τὰ γυναῖα καὶ τοὺς παῖδας ἀνελεῖν καὶ τὸ πῦρ ἄψαι καὶ ἑαυτοὺς ἐπικατασφάξαι. Οἱ μὲν δὴ μάρτυρας τῶνδε ποιησάμενοι τοὺς θεοὺς, ἐξέδραμον ἐπὶ τὸν Μάρκιον οὐχ ὑφορώμενον οὐδέν, ὅθεν αὐτοῦ τοὺς ψιλοὺς καὶ τοὺς ἰππέας ἐτρέψαντο. Ὀπλισαμένης δὲ τῆς φάλαγγος, τὰ μὲν τῶν Ἀσταπαίων ἦν ἄριστα, ἐξ ἀπογνώσεως μαχομένων, Ῥωμαῖοι δ' ὅμως ἐκράτουν αὐτῶν διὰ τὸ πλῆθος· οὐ γὰρ δὴ τῇ γε ἀρετῇ χεῖρους ἦσαν οἱ Ἀσταπαῖοι. Πεσόντων δὲ ἀπάντων, οἱ πενήκοντα τὰς γυναῖκας καὶ τὰ

παιδιά κατέσφαξαν, καὶ τὸ πῦρ ἐγείραντες ἑαυτοὺς ἐπέρριψαν, ἀκερδῆ τοῖς πολεμίοις τὴν νίκην ἐργασάμενοι. Ὁ δὲ Μάρκιος τὴν ἀρετὴν τῶν Ἀσταπαίων καταπλαγεὶς οὐκ ἐνύβρισεν ἐς τὰ οἰκόπεδα αὐτῶν.

[34] Μετὰ δὲ τοῦθ' ὁ μὲν Σκιπίων ἐς ἀρρωστίαν ἐνέπεσε, καὶ ὁ Μάρκιος αὐτῷ διώκει τὸ στρατόπεδον· ὅσοι δὲ τῶν στρατιωτῶν ὑπ' ἀσωτίας ἀναλώκεσαν τὰ πεπορισμένα, ἠγούμενοι τῶν μὲν πόνων οὐδὲν ἄξιον ἠυρῆσθαι παρὰ τὸ μηδὲν ἔχειν, σφετερίζεσθαι δ' αὐτῶν τὰ ἔργα καὶ τὴν δόξαν Σκιπίωνα, ἀφίσταντο ἀπὸ τοῦ Μαρκίου καὶ ἐφ' ἑαυτῶν ἐστρατοπέδευον. Ἐκ τε τῶν φρουρίων αὐτοῖς πολλοὶ συνέτρεχον, καὶ παρὰ Μάγωνός τινες ἀργύριον φέροντες ἔπειθον αὐτοὺς ἐς τὸν Μάγωνα μεταθέσθαι. Οἱ δὲ τὸ μὲν ἀργύριον ἔλαβον, στρατηγούς δ' ἀπὸ σφῶν ἐλόμενοι καὶ ταξιάρχους, καὶ τᾶλλα διακοσμηθέντες, ἐφ' ἑαυτῶν ἐτάσσοντο καὶ συνώμνουν ἀλλήλοις. Πυθόμενος δ' ὁ Σκιπίων ἐπέστελλεν ἐν μέρει μὲν τοῖς ἀφεστηκόσιν ὅτι διὰ τὴν νόσον αὐτοὺς οὐκ ἀμείψαιτό πω, ἐν μέρει δὲ τοῖς ἄλλοις, ἵνα μεταπειθῶσιν αὐτοὺς πλανωμένους, κοινῇ δ' ἅπασιν ἐπιστολὴν ἄλλην ὡς ἤδη συνηλλαγμένοι, ὅτι αὐτοὺς αὐτίκα ἀμείψεται. Καὶ ἐκέλευεν εὐθὺς ἤκειν ἐπὶ σῆτον ἐς Καρχηδόνα.

[35] Ἀναγιγνωσκομένων δὲ τούτων, οἱ μὲν ὑπόπτειον, οἱ δὲ πιστεύειν ἠξίουσαν καὶ συνετίθεντο, καὶ πάντες ὤδευον ἐς τὴν Καρχηδόνα ὁμοῦ. Προσιόντων δὲ αὐτῶν, ὁ Σκιπίων προσέταξε τοῖς συνοῦσιν οἱ βουλευταῖς ἕκαστον τῶν ἐξάρχων τινὰ τῆς στάσεως προσεταιρίσασθαι προσιόντα, καὶ ὡς ἀπ' εὐνοίας διορθοῦντα ὑποδέξασθαι τε καὶ δῆσαι λαθόντα. Προσέταξε δὲ καὶ τοῖς χιλιάρχοις τοὺς πιστοτάτους ἕκαστον ἀφανῶς ἅμα ἔφ' ἑξήρεις ἔχειν, καὶ τὰ εὐκαιρὰ τῆς ἐκκλησίας ἐκ διαστημάτων καταλαμβάνοντας, ἢν τις ἐνανίστηται, κατακεντεῖν καὶ κατακαίνειν αὐτίκα ἄνευ παραγγέλματος. Αὐτὸς δ' ἄρτι φαινομένης ἡμέρας ἐπὶ τὸ βῆμα ἐκομίζετο, καὶ τοὺς κήρυκας ἐς ἐκκλησίαν ἐποτρύνειν περιέπεμπεν. Οἱ δὲ αἰφνιδίου μὲν αὐτοῖς τοῦ κηρύγματος γενομένου, αἰδούμενοι δὲ ἔτι νοσοῦντα τὸν στρατηγὸν σφῶν παρακρατεῖν, καὶ νομίζοντες ἐπὶ τὰς ἀμοιβὰς καλεῖσθαι, συνέθεον ὁμοῦ πάντοθεν, οἱ μὲν ἄζωστοι τὰ ξίφη, οἱ δὲ καὶ ἐν χιτῶσι μόνοις, οὐ φθάσαντες οὐδὲ τὴν ἐσθῆτα πᾶσαν ἐπιθέσθαι.

[36] Σκιπίων δὲ φρουρὰν ἔχων ἀμφ' αὐτὸν ἀφανῆ, πρῶτα μὲν αὐτοῖς ἐπεμέμφετο τῶν γεγονότων, εἶτ' ἔφη τὴν αἰτίαν ἀναθήσειν μόνοις τοῖς ἄρξασιν, « Οὐς ἐγὼ κολάσω δι' ὑμῶν. » Καὶ λέγων ἔτι προσέταξε τοῖς ὑπηρεταῖς διαστῆσαι τὸ πλῆθος. Οἱ μὲν δὴ δίστανον, οἱ δὲ βουλευταὶ τοὺς αἰτίους παρήγον ἐς τὸ μέσον. Ἀναβοησάντων δὲ αὐτῶν, καὶ τοὺς συστρατιώτας βοηθῆσαι σφίσι παρακαλοῦντων, τοὺς ἐπιφθεγομένους εὐθὺς ἔκτεινον οἱ χιλιάρχοι. Καὶ τὸ μὲν πλῆθος ἐπειδὴ τὴν ἐκκλησίαν φρουρουμένην εἶδεν, ἐφ' ἡσυχίας ἦν σκυθρωποῦ· ὁ δὲ Σκιπίων τοὺς ἐς τὸ μέσον παραχθέντας αἰκισάμενος, καὶ μᾶλλον αὐτῶν τοὺς ἐκβοήσαντας, ἐκέλευσε τοὺς αὐχένας ἀπάντων ἐς τοῦδαφος πατάλοις προσδεθέντας ἀποτιμηθῆναι, καὶ τοῖς ἄλλοις ἀμνησίαν ἐκήρυξε διδόναι.

[37] Ὡδε μὲν τὸ στρατόπεδον καθίστατο τῷ Σκιπίωνι. Ἰνδύβιλις δὲ, τῶν συνθεμένων τις αὐτῷ δυναστῶν, στασιαζούσης ἔτι τῆς Ῥωμαϊκῆς στρατιᾶς κατέδραμέ τι τῆς ὑπὸ τῷ Σκιπίωνι γῆς. Καὶ αὐτῷ τοῦ Σκιπίωνος ἐπελάσαντος, ὑπέστη μὲν τὸν ἀγῶνα γενναίως, καὶ χιλίους καὶ διακοσίους Ῥωμαίων διέφθειρεν, ἀπολομένων δ' αὐτῷ δισμυρίων ἐδεῖτο προσπέμψας. Καὶ ὁ Σκιπίων αὐτὸν χρήμασι ζημιώσας συνηλλάσσετο. Λαθὼν δὲ καὶ Μασσανάσσης Ἀσδρούβαν ἐπέρασε τὸν πορθμὸν, καὶ φιλίαν τῷ Σκιπίωνι συνθέμενος ὤμοσε συμμαχήσειν, ἂν ἐς Λιβύην στρατεύῃ. Ἐπραξε δὲ τοῦτο ἀνὴρ ἐς πάντα βέβαιος διὰ τοιάνδε αἰτίαν. Ἀσδρούβου τοῦ τότε οἱ συνόντος στρατηγοῦ θυγάτηρ ἐς γάμον ἠγγύητο Μασσανάσση· Σύφακα δ' ἄρα τὸν δυνάστην ἔρωσ ἐκνιζε τῆς παιδός, καὶ οἱ Καρχηδόνοι μέγα ποιούμενοι Σύφακα ἐπὶ Ῥωμαίους προσλαβεῖν, ἔδωκαν αὐτῷ τὴν παῖδα, οὐδὲν τοῦ Ἀσδρούβου πυθόμενοι, καὶ τῶνδε πραχθέντων ὁ μὲν Ἀσδρούβας αὐτὰ ἐπέκρυπτε, τὸν Μασσανάσσην αἰδούμενος, ὁ δὲ αἰσθόμενος συνέθετο τῷ Σκιπίωνι. Μάγων δὲ ὁ ναύαρχος ἀπογνοὺς ἀπὸ τῶν παρόντων τὰ ἐν Ἰβηρίᾳ, πλεύσας ἐς Λίγυας καὶ Κελτούς ἐξενολόγει. Καὶ ὁ μὲν περὶ ταῦτα ἦν, καὶ τὰ Γάδειρα ἐκλειφθέντα ὑπὸ τοῦ Μάγωνος οἱ Ῥωμαῖοι παρέλαβον.

[38] Στρατηγούς δὲ Ἰβηρίας ἐτησίους ἐς τὰ ἔθνη τὰ εἰλημμένα ἔπεμπον ἀπὸ τοῦδε ἀρξάμενοι,

μικρὸν πρὸ τῆς τετάρτης καὶ τεσσαρακοστῆς καὶ ἑκατοστῆς Ὀλυμπιάδος, ἀρμοστὰς ἢ ἐπιστάτας αὐτοῖς τῆς εἰρήνης ἐσομένους. Καὶ αὐτοῖς ὁ Σκιπίων ὀλίγην στρατιὰν ὡς ἐπὶ εἰρήνην καταλιπὼν, συνώκισε τοὺς τραυματίας ἐς πόλιν, ἦν ἀπὸ τῆς Ἰταλίας Ἰταλικὴν ἐκάλεσε· καὶ πατρίς ἐστὶ Τραϊανοῦ τε καὶ Ἀδριανοῦ τῶν ὕστερον Ῥωμαίοις ἀρξάντων τὴν αὐτοκράτορα ἀρχήν. Αὐτὸς δὲ ἐς Ῥώμην ἐπὶ στόλου πολλοῦ διέπλει, λαμπρῶς τε κεκοσμημένου καὶ καταγέμοντος αἰχμαλώτων ὁμοῦ καὶ χρημάτων καὶ ὄπλων καὶ λαφύρων ποικίλων. Καὶ ἡ πόλις αὐτὸν ἐπιφανῶς ἐξεδέχετο μετὰ δόξης ἀοιδίμου τε καὶ παραλόγου διὰ τε νεότητα καὶ ταχυεργίαν καὶ μέγεθος εὐπραξίας. Οἱ τε φθονοῦντες αὐτῷ τὴν πάλαι κουφολογίαν ὠμολόγουν ἐς ἔργον ἀποβῆναι. Καὶ Σκιπίων μὲν θαυμαζόμενος ἐθριάμβευεν, Ἰνδιβίλις δὲ οἰχομένου τοῦ Σκιπίωνος αὐθις ἀφίστατο. Καὶ αὐτὸν οἱ στρατηγοὶ τῆς Ἰβηρίας, τὸν στρατὸν ἀγείραντες ὅσος αὐτοῖς ἦν περὶ τὰ φρούρια, καὶ δύναμιν ἄλλην ἀπὸ τῶν ὑπηκόων συναγαγόντες, ἔκτειναν. Τοὺς δ' αἰτίους τῆς ἀποστάσεως ἐς κρίσιν παραγαγόντες θανάτῳ μετῆλθον, καὶ τὰ ὄντα αὐτοῖς ἐδήμυσαν. Τὰ τε ἔθνη τὰ συναράμενα αὐτῷ χρήμασιν ἐζημίωσαν, καὶ τὰ ὄπλα αὐτῶν παρείλοντο, καὶ ὄμηρα ἤτησαν, καὶ φρουρὰς δυνατωτέρας αὐτοῖς ἐπέστησαν. Καὶ τάδε μὲν ἦν εὐθὺς μετὰ Σκιπίωνα, καὶ ἡ πρώτη Ῥωμαίων ἐς Ἰβηρίαν πείρα ἐς τοῦτο ἔληγε.

[39] Χρόνῳ δ' ὕστερον, ὅτε Ῥωμαῖοι Κελτοῖς τε τοῖς περὶ Πάδον ἐπολέμουν καὶ Φιλίππῳ τῷ Μακεδόνι, ἐνεωτέρισαν αὐθις ἐς τὴν ἀσχολίαν αὐτῶν οἱ Ἰβηρες. Καὶ αὐτοῖς ἐπέμφθησαν ἐκ Ῥώμης στρατηγοὶ τοῦδε τοῦ πολέμου Σεμπρώνιος τε Τουδιτανὸς καὶ Μᾶρκος Ἐλουιος, μετὰ δ' ἐκείνους Μινούκιος. Καὶ ἐπὶ τούτῳ, μείζονος ἔτι τῆς κινήσεως γινομένης, μετὰ πλέονος δυνάμεως ἐπέμφθη Κάτων, νέος μὲν ὢν ἔτι πάμπαν, αὐστηρὸς δὲ καὶ φιλόπονός, συνέσει τε γνώμης καὶ δεινότητι λόγων ἀριπρεπῆς, ὥστε αὐτὸν ἐπὶ τοῖς λόγοις ἐκάλουν οἱ Ῥωμαῖοι Δημοσθένη, πυνθανόμενοι τὸν ἄριστον ἐν τοῖς Ἑλλήσι ῥήτορα γεγενῆσθαι Δημοσθένη.

[40] Ὡς δὲ κατέπλευσε τῆς Ἰβηρίας ἐς τὸ καλούμενον Ἐμπόριον ὁ Κάτων, οἱ μὲν πολέμιοι πάντοθεν ἐπ' αὐτὸν ἐς τετρακισμυρίους ἀγηγέρατο, ὁ δ' ἐπὶ μὲν τι τὴν στρατιὰν ἐγύμναζεν, ὡς δ' ἔμελλε συνενεχθῆσεσθαι μάχῃ, τὰς ναῦς ἃς εἶχεν ἐς Μασσαλίαν ἀπέπεμψε, καὶ τὸν στρατὸν ἐδίδασκεν οὐ τοῦτο εἶναι φοβερόν, ὅτι πλήθει προύχουσιν οἱ πολέμιοι (τὴν γὰρ εὐψυχίαν ἀεὶ τοῦ πλέονος ἐπικρατεῖ), ἀλλ' ὅτι νεῶν ἀποροῦμεν, ὡς οὐκ ἔχουν, εἰ μὴ κρατοῖμεν, οὐδὲ σωτηρίαν. Ταῦτ' εἰπὼν αὐτίκα συνέβαλεν, οὐκ ἐπελπίσας, ὥσπερ ἕτεροι, τὸν στρατὸν, ἀλλὰ φοβήσας. Γενομένης δ' ἐν χερσὶ τῆς μάχης, ἐς πάντα μετεπήδα παρακαλῶν καὶ παροξύνων. Ἀκρίτου δ' αὐτῆς ἐς δείλην ἐσπέραν ἔτι οὔσης, καὶ πολλῶν πιπτόντων ἐκατέρωθεν, ἔς τινα λόφον ὑψηλὸν μετὰ τριῶν τάξεων ἐφέδρων ἀνέδραμε, τὸ ἔργον ὁμοῦ πᾶν ἐποψόμενος. Ὡς δὲ εἶδε τοὺς μέσους τῶν ἰδίων μάλιστα ἐνοχλουμένους, ὥρμησεν ἐς αὐτοὺς προκινδυνεύων, ἔργῳ τε καὶ βοῇ συνετάραξε τοὺς ἐχθροὺς, καὶ πρῶτος κατῆρξε τῆς νίκης. Διώξας τε νυκτὸς ὅλης ἐκράτησεν αὐτῶν τοῦ στρατοπέδου, καὶ πολλοὺς ἀπέκτεινεν. Ἐπανιόντι δ' ὡς ἡγεμόνι τῆς νίκης συνήδοντο συμπλεκόμενοι. Καὶ μετὰ τοῦτο ἀνέπαυε τὴν στρατιάν, καὶ τὰ λάφυρα ἐπίπρασκεν.

[41] Πρεσβευόντων δ' ἐς αὐτὸν ἀπάντων ὄμηρά τε ἤτησεν ἄλλα, καὶ βιβλία ἐσφραγισμένα ἐς ἐκάστους περιέπεμπε, καὶ τοὺς φέροντας ἐκέλευεν ἡμέρᾳ μιᾷ πάντας ἀποδοῦναι· καὶ ὠριζε τὴν ἡμέραν, τεκμηράμενος ὅτε μάλιστα ἐς τὴν πορρωτάτῳ πόλιν ἀφίξονται. Ἐκέλευε δ' ἡ γραφὴ ταῖς ἀρχαῖς τῶν πόλεων ἀπάσαις καθαιρεῖν τὰ τεῖχη σφῶν, αὐτῆς ἡμέρας ἢ τὰ γράμματα λάβοιεν· εἰ δὲ ἀνάθοιντο τὴν ἡμέραν, ἀνδραποδισμόν ἠπειλεῖ. Οἱ δὲ ἄρτι μὲν ἠττημένοι μεγάλην μάχην, ὑπὸ δὲ ἀγνοίας εἶτε μόνοις εἶθ' ἅπασι ταῦτα προσετάχθη, φοβούμενοι μόνοι μὲν ὡς εὐκαταφρόνητοι, μετὰ δὲ τῶν ἄλλων μὴ μόνοι βραδύνωσι, καιρόν τε οὐκ ἔχοντες περιπέμψαι πρὸς ἀλλήλους, καὶ τοὺς στρατιώτας τοὺς ἐληλυθότας μετὰ τῶν γραμμάτων ἐφειστώτας σφίσι εὐλαβούμενοι, τὸ σφέτερον ἀσφαλὲς ἕκαστοι προύργου τιθέμενοι, τὰ τεῖχη καθήρουν μετὰ σπουδῆς. Ἐν ᾧ γὰρ ἅπαξ ὑπακούειν ἐδόκει, καὶ τὸ ταχέως εἰργάσθαι προσλαβεῖν ἐφιλοτιμοῦντο. Οὕτω μὲν αἱ πόλεις αἱ περὶ Ἰβηρα ποταμὸν μιᾷς ἡμέρας, ὑφ' ἐνὸς στρατηγήματος, αὐταῖ τὰ τεῖχη τὰ ἑαυτῶν καθήρουν, καὶ Ῥωμαίοις ἐς τὸ μέλλον εὐέφοδοι γενόμεναί διέμειναν ἐς πλεῖστον ἐπὶ εἰρήνης.

[42] Ὀλυμπιάσι δ' ὕστερον τέσσαρσιν, ἀμφὶ τὰς πεντήκοντα καὶ ἑκατόν, πολλοὶ τῶν Ἰβήρων γῆς ἀποροῦντες ἀπέστησαν ἀπὸ Ῥωμαίων, ἄλλοι τε καὶ Λούσονες, οἱ περὶ τὸν Ἰβηρα ᾧκηνται. Στρατεύσας οὖν ἐπ' αὐτοὺς ὑπατος Φούλουιος Φλάκκος ἐνίκα μάχην. Καὶ πολλοὶ μὲν αὐτῶν κατὰ

πόλεις διελύθησαν· ὅσοι δὲ μάλιστα γῆς ἠπόρουν καὶ ἐξ ἄλλης ἐβίότευον, ἐς Κομπλέγαν πόλιν συνέφυγον, ἢ νεόκτιστός τε ἦν καὶ ὄχυρά, καὶ ἠϋξετο ταχέως. Ὅθεν ὀρμώμενοι τὸν Φλάκκον ἐκέλευον, καταθέντα σφίσιν ὑπὲρ τῶν ἀνηρημένων ἐκάστου σάγον τε καὶ ἵππον καὶ ξίφος, ἀποτρέχειν ἐξ Ἰβηρίας πρὶν τι κακὸν παθεῖν. Ὁ δὲ πολλοὺς αὐτοῖς ἔφη σάγους οἴσειν, καὶ τοῖς πρέσβεσιν αὐτῶν ἐπόμενος τῇ πόλει παρεστρατοπέδευσεν. Οἱ δ' ἀνομοίως ταῖς ἀπειλαῖς σφῶν αὐτίκα ἀπεδίδρασκον, καὶ τὰ τῶν ἐγγὺς βαρβάρων ἐλήζοντο. Χρῶνται δὲ διπλοῖς ἱματίοις παχέσιν, ἀντὶ χλαμύδων αὐτὰ περιπορπώμενοι, καὶ τοῦτο σάγον ἠγοῦνται.

[43] Φλάκκῳ μὲν οὖν διάδοχος ἦλθεν ἐπὶ τὴν στρατηγίαν Τιβέριος Σεμπρώνιος Γράκχος. Κάραουιν δὲ πόλιν, ἢ Ῥωμαίων ἦν φίλη, δισμύριοι Κελτιβήρων ἐπολιόρκουν· καὶ ἐπίδοξος ἦν ἀλώσεσθαι, Γράκχου σφόδρα μὲν ἐπείγομένου βοηθῆσαι τῇ πόλει, περιόντος δ' ἐν κύκλῳ τοὺς πολεμίους, καὶ οὐκ ἔχοντος οὐδὲ μηνῦσαι τῇ πόλει περὶ ἑαυτοῦ. Τῶν οὖν τις ἰλάρχων, Κομίνιος, ἐνθυμηθεὶς πρὸς ἑαυτὸν καὶ Γράκχῳ τὸ τόλμημα ἀνενεγκῶν, ἐνεπορπήσατο σάγον Ἰβηρικῶς, καὶ λαθῶν ἀνεμίχθη τοῖς χορτολογοῦσι τῶν πολεμίων, συνεσηλθέ τε αὐτοῖς ὡς Ἰβηρ ἐς τὸ στρατόπεδον, καὶ ἐς τὴν Κάραουιν διαδραμῶν ἐμήνυσεν ὅτι Γράκχος ἐπίοι. Οἱ μὲν δὴ διεσώθησαν, ἐγκαρτερήσαντες τῇ πολιορκίᾳ μέχρι Γράκχος αὐτοῖς ἐπῆλθε μετὰ τρίτην ἡμέραν, καὶ οἱ πολιορκοῦντες ἀπανέστησαν· δισμύριοι δ' ἐκ τῆς Κομπλέγας διέτρεχον ἐς τὸ Γράκχου στρατόπεδον σὺν ἰκετηρίαῖς, καὶ πλησιάσαντες ἀδοκῆτως ἐπέθεντο αὐτῷ, καὶ συνετάραξαν. Ὁ δ' εὐμηχάνως ἐξέλιπεν αὐτοῖς τὸ στρατόπεδον, καὶ ὑπεκρίνατο φεύγειν· εἶτα διαρπάζουσιν ἐπιστραφεῖς ἐπέπεσέ τε καὶ πλείστους ἔκτεινε, καὶ τῆς Κομπλέγας κατέσχε καὶ τῶν περιοίκων. Τοὺς δὲ ἀπόρους συνώκιζε, καὶ γῆν αὐτοῖς διεμέτρει. Καὶ πᾶσιν ἔθετο τοῖς τῆδε συνθήκας ἀκριβεῖς, καθ' ἃ Ῥωμαίων ἔσσονται φίλοι· ὄρκους τε ὤμοσεν αὐτοῖς καὶ ἔλαβεν, ἐπιποθήτους ἐν τοῖς ὕστερον πολέμοις πολλάκις γενομένους. Δι' ἃ καὶ ἐν Ἰβηρίᾳ καὶ ἐν Ῥώμῃ διώνυμος ἐγένετο ὁ Γράκχος, καὶ ἐθριάμβευσε λαμπρῶς.

[44] Ἔτεσι δ' οὐ πολλοῖς ὕστερον πόλεμος ἄλλος ἠγέρθη περὶ Ἰβηρίαν χαλεπὸς ἐκ τοιαύσδε προφάσεως. Σεγήδη πόλις ἐστὶ Κελτιβήρων τῶν Βελλῶν λεγομένων μεγάλη τε καὶ δυνατή, καὶ ἐς τὰς Σεμπρωνίου Γράκχου συνθήκας ἐνεγέγραπτο. Αὕτη τὰς βραχυτέρας πόλεις ἀνώκιζεν ἐς αὐτήν, καὶ τεῖχος ἐς τεσσαράκοντα σταδίου κύκλῳ περιεβάλετο, Τίθους τε ὄμορον γένος ἄλλο συνηνάγκαζεν ἐς ταῦτα. Ἡ δὲ σύγκλητος πυθομένη τό τε τεῖχος ἀπηγόρευε τειχίζειν, καὶ φόρους ἦτει τοὺς ὀρισθέντας ἐπὶ Γράκχου, στρατεῦεσθαί τε Ῥωμαίοις προσέτασσε· καὶ γὰρ τοῦθ' αἱ Γράκχου συνθήκαι ἐκέλευον. Οἱ δὲ περὶ μὲν τοῦ τεύχους ἔλεγον ἀπηγορευῆσθαι Κελτίβηρσιν ὑπὸ Γράκχου μὴ κτίζειν πόλεις, οὐ τειχίζειν τὰς ὑπαρχούσας· τῶν δὲ φόρων καὶ τῆς ξεναγίας ὑπ' αὐτῶν ἔφασαν Ῥωμαίων ἀφείσθαι μετὰ Γράκχον. Καὶ τῷ ὄντι ἦσαν ἀφειμένοι, δίδωσι δ' ἢ βουλή τὰς τοιαύσδε δωρεὰς αἰεὶ προστιθεῖσα κυρίας ἔσσεσθαι μέχρι ἂν αὐτῇ καὶ τῷ δήμῳ δοκῇ.

[45] Στρατηγὸς οὖν ἐπ' αὐτοὺς Νοβελίων ἐπέμπετο μετὰ στρατιᾶς οὐ πολὺ τρισμυρίων ἀνδρῶν ἀποδεύσης· ὃν ἐπειδὴ σφίσιν οἱ Σεγηδαῖοι προσιόντα ἔγνωσαν, οὕπῳ τὸ τεῖχος ἐκτελέσαντες ἔφευγον ἐς Ἀρουακοὺς μετὰ παίδων καὶ γυναικῶν, καὶ σφᾶς ὑποδέχεσθαι τοὺς Ἀρουακοὺς παρεκάλουν. Οἱ δὲ ὑποδέχονται τε, καὶ Κάρων αὐτῶν Σεγηδαῖον, πολεμικὸν εἶναι νομιζόμενον, αἰροῦνται στρατηγόν. Ὁ δὲ τρίτη μετὰ τὴν χειροτονίαν ἡμέρᾳ δισμυρίους πεζοὺς καὶ ἵππεας πεντακισχιλίους ἐς τινα λόχμην ἐνεδρεύσας παροδεύουσι τοῖς Ῥωμαίοις ἐπέθετο, καὶ τῆς μάχης ἐπὶ πολὺ ἀγχωμάλου γενομένης ἐκράτει τε λαμπρῶς, καὶ Ῥωμαίων τῶν ἐξ ἄστεος ἔκτεινεν ἐς ἑξακισχιλίους, ὡς μέγα τῇ πόλει γενέσθαι τὸ ἀτύχημα. Ἀτάκτου δὲ αὐτῷ τῆς διώξεως ἐπὶ τῇ νίκῃ γενομένης, οἱ τὰ σκευοφόρα Ῥωμαίων φυλάσσοντες ἵππεῖς ἐπέδραμον, καὶ Κάρων τε αὐτὸν ἀριστεύοντα ἔκτειναν καὶ ἐτέρους ἀμφ' αὐτόν, οὐκ ἐλάσσους καὶ οἶδε τῶν ἑξακισχιλίων, μέχρι νῦν ἐπελθοῦσα διέλυσεν. Ἐγίνετο δὲ ταῦθ' ὅτε Ῥωμαῖοι τῷ Ἡφαίστῳ τὴν ἑορτὴν ἄγουσιν· ὅθεν οὐδεὶς ἂν ἐκὼν ἄρξειεν ἐξ ἐκείνου μάχης παρὰ τήνδε τὴν ἡμέραν.

[46] Ἀρουακοὶ μὲν οὖν εὐθὺς αὐτῆς νυκτὸς ἐς Νομαντίαν, ἢ δυνατωτάτη πόλις ἦν, συνελέγοντο, καὶ στρατηγούς Ἀμβωνα καὶ Λεύκωνα ἠροῦντο· Νοβελίων δ' αὐτοῖς τρισὶν ἡμέραις ὕστερον ἐπελθὼν παρεστρατοπέδευσεν ἀπὸ σταδίων τεσσάρων καὶ εἴκοσιν. Παραγενομένων δὲ οἱ Νομάδων ἵπέων τριακοσίων, οὓς Μασσανάσσης ἐπεπόμφει, καὶ ἐλεφάντων δέκα, τὴν στρατιάν

ἐπῆγε τοῖς πολεμίοις, ἄγων ὀπίσω τὰ θηρία λανθάνοντα. Καὶ γενομένης ἐν χερσὶ τῆς μάχης οἱ μὲν ἄνδρες διέστησαν, τὰ δὲ θηρία ἐξεφαίνετο· καὶ οἱ Κελτίβηρες αὐτοὶ τε καὶ οἱ ἵπποι σφῶν οὐ πρὶν ἑωρακότες ἐλέφαντας ἐν πολέμοις ἐθορυβοῦντο καὶ κατέφευγον εἰς τὴν πόλιν. Ὁ δὲ καὶ τοῖς τείχεσιν αὐτοὺς ἐπῆγε, καὶ ἐμάχετο γενναίως, μέχρι τῶν ἐλεφάντων τις εἰς τὴν κεφαλὴν λίθῳ μεγάλῳ καταπίπτοντι πληγείς ἠγγιώθη τε, καὶ ἐκβοήσας μέγιστον εἰς τοὺς φίλους ἐπεστρέφετο, καὶ ἀνήρει τὸν ἐν ποσίν, οὐ διακρίνων ἔτι φίλιον ἢ πολέμιον. Οἱ τε ἄλλοι ἐλέφαντες πρὸς τὴν ἐκείνου βοήν διαταραχθέντες ὅμοια πάντες ἔδρων, καὶ τοὺς Ῥωμαίους συνεπάτουν τε καὶ ἀνέτεμνον καὶ ἀνερρίπτουν. Ὅπερ αἰεὶ θορυβηθέντες οἱ ἐλέφαντες εἰώθασιν πάσχειν, καὶ πάντας ἠγεῖσθαι πολεμίους· καὶ τινες διὰ τήνδε τὴν ἀπιστίαν αὐτοὺς καλοῦσι κοινούς πολεμίους. Φυγὴ οὖν τῶν Ῥωμαίων ἐγίνετο ἄτακτος· ἦν οἱ Νομαντῖνοι κατιδόντες ἀπὸ τῶν τειχῶν ἐξέθορον, καὶ διώκοντες ἔκτειναν ἄνδρας μὲν εἰς τετρακισχιλίους ἐλέφαντας δὲ τρεῖς, ὄπλα τε πολλὰ καὶ σημεῖα ἔλαβον. Κελτιβήρων δὲ ἀπέθανον εἰς δισχιλίους.

[47] Καὶ ὁ Νωβελίων μικρὸν ἐκ τοῦ πταίσματος ἀναλαβών, ἀγορᾶ μὲν τι τῶν πολεμίων ἐπεχείρει περὶ Ἀξείνιον πόλιν σεσωρευμένη, οὐδὲν δὲ ἀνύσας, ἀλλὰ κἀνταῦθα πολλοὺς ἀποβαλόν, ἐπανῆλθε νυκτὸς εἰς τὸ στρατόπεδον. Ὅθεν Βιήσιον ἵππαρχον ἐπὶ συμμαχίαν εἰς τι γειτονεῦον ἔθνος ἔπεμπεν, ἱππέων δεόμενος. Οἱ δὲ συνέπεμψαν αὐτῷ τινὰς ἱππέας, οὓς ἐρχομένους ἐλόχων οἱ Κελτίβηρες. Καὶ τῆς ἐνέδρας ἐκφανεῖσης οἱ μὲν σύμμαχοι διεδίδρασκον, ὁ δὲ Βιήσιος μαχόμενος αὐτὸς τε καὶ σὺν αὐτῷ πολλοὶ Ῥωμαίων ἀπέθανον. Συνεχῶν δὲ τοιῶνδε πταισμάτων αὐτοῖς ἐπιγιγνομένων, πόλις Ὀκιλις, ἔνθα ἡ ἀγορὰ καὶ τὰ χρήματα ἦν τὰ Ῥωμαίων, μετέθετο εἰς τοὺς Κελτίβηρας. Καὶ ὁ Νωβελίων ἀπιστῶν ἅπασιν ἐν τῷ στρατοπέδῳ διεχείμαζε, στεγάσας ὡς ἐδύνατο, καὶ τὴν ἀγορὰν ἔχων ἔνδον, καὶ κακοπαθῶν αὐτῆς τε τῆς ἀγορᾶς τῇ ὀλιγότητι καὶ νιφετοῦ πυκνότητι καὶ κρύους χαλεπότητι, ὥστε πολλοὶ τῶν στρατιωτῶν οἱ μὲν ἐν τοῖς φρυγανισμοῖς, οἱ δὲ καὶ ἔνδον ὑπὸ στενοχωρίας καὶ κρύους ἀπώλλυντο.

[48] Τοῦ δ' ἐπιόντος ἔτους Νωβελίωνι μὲν ἐπὶ τὴν στρατηγίαν ἀφικνεῖται διάδοχος Κλαύδιος Μάρκελλος, ἄγων πεζοὺς ὀκτακισχιλίους καὶ ἱππέας πεντακοσίου· λοχόντων δὲ καὶ τόνδε τῶν πολεμίων διῆλθε πεφυλαγμένως, καὶ σύμπαντι τῷ στρατῷ παρὰ τὴν Ὀκιλιν ἐστρατοπέδευσεν. Ἐπιτυχῆς δὲ τὰ πολέμια ὦν τὴν πόλιν αὐτίκα παρεστήσατο, καὶ συγγνώμην ἔδωκεν, ὁμηρὰ τινα καὶ ἀργυρίου τάλαντα τριάκοντα λαβών. Νεργόβριγες δὲ αὐτοῦ περὶ τῆσδε τῆς μετριοπαθείας πυθόμενοι, πέμψαντες ἠρώτων τί ἂν πράξαντες εἰρήνης ἐπιτύχοιεν. Ὡς δὲ αὐτοὺς ἐκέλευεν ἑκατὸν ἱππέας δοῦναι συστρατεύσοντας, οἱ μὲν ὑπισχνοῦντο δώσειν, κατὰ δ' ἄλλο μέρος τοῖς οὐραγοῦσιν ἐπετίθεντο καὶ τῶν σκευοφόρων τι περιέσπων. Εἴτ' ἀφίκοντο τοὺς ἑκατὸν ἱππέας ἄγοντες ὡς δὴ κατὰ τὸ συγκείμενον, περὶ τε τῶν ἐπὶ τῆς οὐραγίας γενομένων ἔλεγον τινὰς ἀγνοοῦντας τὰ ὠμολογημένα ἀμαρτεῖν. Ὁ δὲ τοὺς μὲν ἑκατὸν ἱππέας ἔδωσε, τοὺς δ' ἵππους αὐτῶν ἀποδόμενος καὶ τὸ πεδῖον καταδραμῶν τὴν λείαν διεῖλε τῷ στρατῷ, καὶ τῇ πόλει παρεστρατοπέδευσεν. Νεργόβριγες δὲ, προσαγομένων αὐτοῖς μηχανημάτων ἅμα μαὶ χωμάτων, κήρυκα πέμψαντες λυκῆν ἀντὶ κηρυκείου περικείμενον, ἦτουν συγγνώμην. Ὁ δὲ οὐκ ἔφη δώσειν, εἰ μὴ πάντες Ἀρουακοὶ καὶ Βελλοὶ καὶ Τίθθοι δεηθεῖεν ὁμοῦ. Ὡν τὰ μὲν ἔθνη πυθόμενα προθύμως ἐπρεσβεύετο, καὶ τὸν Μάρκελλον ἠξίου, ποινήν αὐτοῖς ἐπιθέντα μετρίαν, εἰς τὰς Γράκχου συνθήκας ἀναγαγεῖν· ἀντέλεγον δ' αὐτοῖς ἐπιχώριοί τινες ὑπ' ἐκείνων πεπολεμημένοι.

[49] Καὶ ὁ Μάρκελλος ἐξ ἐκατέρων πρέσβεις εἰς Ῥώμην ἔπεμπεν ἀντιλέζοντας ἀλλήλοις, ἰδίᾳ δ' ἐπέστελλε τῇ βουλῇ προτρέπων εἰς τὰς διαλύσεις· ἐβούλετο γὰρ ἐφ' ἑαυτοῦ τὸν πόλεμον ἐκλυθῆναι, δόξαν οἱ χρηστὴν καὶ ἀπὸ τοῦδε νομίζων ἔσεσθαι. Τῶν δὲ πρέσβεων οἱ μὲν ἐκ τῆς φιλίας εἰς τὴν πόλιν ἐσελθόντες ἐξενίζοντο, οἱ δὲ ἐκ τῶν πολεμίων, ὡς ἔθος ἐστίν, ἔξω τειχῶν ἐστάθμευον. Ἀποδοκιμάζουσα δ' ἡ βουλὴ τὴν εἰρήνην, καὶ χαλεπῶς φέρουσα ὅτι μὴ, καθάπερ αὐτοὺς ἠξίου Νωβελίων ὁ πρὸ Μαρκέλλου, Ῥωμαίοις αὐτοὺς ἐπετετρόφεσαν, Μάρκελλον αὐτοῖς ἐξοίσειν ἔφη τὰ δόξαντα. Καὶ στρατιὰν εὐθύς ἐκλήρουν εἰς Ἴβηρίαν τότε πρῶτον ἀντὶ καταλέξεως· πολλῶν γὰρ αἰτιωμένων τοὺς ὑπάτους ἀδίκους ποιεῖσθαι τὰς καταγραφὰς καὶ τινὰς εἰς τὰς κουφοτέρας στρατείας καταλέγειν, ἔδοξεν ἀπὸ κλήρου τότε συναγαγεῖν. Ὡν ἐστρατήγει Λικίνιος Λεύκολλος ὑπάτος, πρεσβευτῆ χρώμενος Κορνηλίῳ Σκιπίωνι τῷ Καρχηδόνα μετ' οὐ πολὺ ἐλόντι,

καὶ Νομαντίαν ὕστερον.

[50] Ὁ μὲν δὴ Λεύκολλος ὤδευεν, ὁ δὲ Μάρκελλος τὸν τε πόλεμον προεῖπε τοῖς Κελτίβηρσι, καὶ τὰ ὄμηρα αἰτοῦσιν ἀπέδωκεν. Τὸν δ' ἐν Ῥώμῃ τοὺς λόγους διαθέμενον ὑπὲρ τῶν Κελτιβήρων ἰδίᾳ πρὸς αὐτὸν ἀνακαλέσας ἐπὶ πολὺ διέτριβεν· ὑπὲρ ὅτου δὴ καὶ ὑπωπτεύετο μὲν καὶ τότε, μᾶλλον δ' ἐπιστώθη τοῖς ὕστερον γενομένοις, ὅτι αὐτοὺς ἀνέπειθεν ἑαυτῷ τὰ κατὰ σφᾶς ἐπιτρέψαι, ἐπειγόμενος ἄρα πρὸ τοῦ Λευκόλλου τὸν πόλεμον καταλυθῆναι. Μετὰ γὰρ τὴν συνουσίαν Νεργόβριγα μὲν Ἀρουακῶν πεντακισχίλιοι κατέλαβον, Μάρκελλος δ' ἐπὶ Νομαντίαν ἐχώρει, καὶ πέντε σταδίους ἀποσχῶν παρεστρατοπέδευεν αὐτοῖς καὶ συνεδίωκεν ἐς τὴν πόλιν, ἕως ὃ τῶν Νομαντίνων στρατηγὸς Λιτέννων ὑποστάς ἐβόα βούλεσθαι Μαρκέλλῳ συνελθεῖν ἐς λόγους, καὶ συνελθὼν ἔφη Βελλοὺς καὶ Τίθους καὶ Ἀρουακοὺς ἑαυτοὺς ἐπιτρέπειν Μαρκέλλῳ. Ὁ δὲ ἄσμενος ἀκούσας ὄμηρά τε καὶ χρήματα πάντα ἤτησε, καὶ λαβὼν ἀφῆκεν ἐλευθέρους. Ὁ μὲν δὴ πόλεμος ὁ Βελλῶν τε καὶ Τίθων καὶ Ἀρουακῶν ἔληγεν οὕτω πρὸ Λευκόλλου.

[51] Ὁ δὲ Λεύκολλος δόξης τε ἐπιθυμῶν, καὶ ἐκ πενίας χρήζων χρηματισμοῦ, ἐς Οὐακκαίους. Ἔτερον γένος Κελτιβήρων, ἐνέβαλεν, οἱ γείτονες τῶν Ἀρουακῶν εἰσίν, οὔτε τινὸς αὐτῷ ψηφίσματος γεγονότος, οὔτε Οὐακκαίων Ῥωμαίοις πεπολεμηκότων, οὐδὲ ἐς αὐτὸν τι Λεύκολλον ἀμαρτόντων. Περάσας δὲ τὸν ποταμὸν τὸν καλούμενον Τάγον, ἀφίκετο πρὸς Καύκαν πόλιν καὶ παρεστρατοπέδευσεν. Οἱ δ' ἐπύθοντο μὲν αὐτοῦ τίνος ἦκοι δεόμενος ἢ τί πολέμου χρήζων, φήσαντος δὲ ὅτι Καρπητανοῖς ὑπὸ Οὐακκαίων ἀδικουμένοις βοηθοίη, τότε μὲν ἀνεχώρουν ἐς τὴν πόλιν, ξυλευομένῳ δὲ αὐτῷ καὶ χορτολογοῦντι ἐπέκειντο. Καὶ κτείνουσι πολλοὺς, καὶ τοὺς λοιποὺς διώκουσιν ἐς τὸ στρατόπεδον. Γενομένης δὲ καὶ παρατάξεως, οἱ Καυκαῖοι ψιλοῖς εἰσκότες ἐκράτουν ἐπὶ πολὺ τοῦ Λευκόλλου, μέχρι σφῶν τὰ ἀκόντια πάντα ἐξαναλώθη· καὶ τότε ἔφευγον οὐκ ὄντες μενεμάχοι, περί τε τὰς πύλας αὐτῶν ὠθουμένων ἀνηρέθησαν ἀμφὶ τοὺς τρισχιλίους.

[52] Τῆς δ' ἐπιούσης οἱ πρεσβύτατοι, στεφανωσάμενοι τε καὶ φέροντες ἰκετηρίας, τὸν Λεύκολλον αὐθις ἠρώτων τί ποιοῦντες ἂν εἶεν φίλοι. Ὁ δὲ αὐτοὺς ὄμηρά τε ἤτει καὶ ἀργυρίου τάλαντα ἑκατόν, καὶ τοὺς ἱππέας αὐτῶν ἐκέλευεν οἱ συστρατεύειν. Ὡς δὲ πάντα ἔλαβεν, ἤξιου φρουρὰν ἐς τὴν πόλιν ἐσαγαγεῖν. Δεξαμένων δὲ καὶ τοῦτο τῶν Καυκαίων, ἐσήγαγε δισχιλίους ἀριστίνδην ἐξελεγμένους, οἷς ἐσελθοῦσιν εἰρητο γίγνεσθαι περὶ τὰ τεῖχη. Καταλαβόντων δὲ αὐτὰ τῶν δισχιλίων, ἐσήγαγε τὴν ἄλλην στρατιάν ὁ Λεύκολλος, καὶ τῇ σάλπιγγι ὑπεσήμινε κτείνειν Καυκαίους ἅπαντας ἠβηδόν. Οἱ μὲν δὴ πίστει τε καὶ θεοῦς ὀρκίους ἐπικαλούμενοι, καὶ Ῥωμαίους ἐς ἀπίστιαν λοιδοροῦντες, διεφθείροντο ὡμῶς, ἐκ δισμυρίων ἀνδρῶν κατὰ πύλας ἀποκρήμνους διαφυγόντων ὀλίγων· ὁ δὲ Λεύκολλος τὴν πόλιν διήρπαξε, καὶ δόξης Ῥωμαίους ἐνεπίμπλη κακῆς. Οἱ δ' ἄλλοι βάρβαροι συνέθεον ἐκ τῶν πεδίων, οἱ μὲν ἐς τὰ ἀπόκρημα, οἱ δὲ ἐς τὰς ὀχυρωτέρας πόλεις, συμφέροντες ἂ δύναιντο καὶ ἐμπιπράντες ὅσα λείποιεν, τοῦ μηδὲν ἔτι Λεύκολλον εὐρεῖν.

[53] Ὁ δὲ πολλὴν γῆν ἔρημον ὀδεύσας, ἕς τινα πόλιν Ἰντερκατίαν ἀφίκετο, ἔνθα πεζοὶ μὲν ὑπὲρ δισμυρίους συνεπεφεύγεσαν, ἱππεῖς δὲ δισχίλιοι. Καὶ αὐτοὺς ὁ Λεύκολλος ἐς συνθήκας ὑπ' ἀνοίας προukaλεῖτο· οἱ δ' ἐπ' ὄνειδει τὰ Καυκαίων αὐτῷ πρὸς φερον, καὶ ἐπυνθάνοντο εἰ ἐπὶ τὰς ἐκείνων πίστει αὐτοὺς καλοῖη. Ὁ δ', οἷον ἅπαντες οἱ ἀμαρτόντες, ἀνθ' ἑαυτοῦ τοῖς ὄνειδίζουσι χαλεπαίνων, ἔκειρεν αὐτῶν τὰ πεδία, καὶ περικαθίσας κύκλω τὴν πόλιν χῶματα ἤγειρε πολλά, καὶ συνεχῶς ἐξέτασσε προκαλούμενος ἐς μάχην. Οἱ δ' οὕτω μὲν ἀντεξέτασσον, ἀλλ' ἦσαν ἀκροβολισμοὶ μόνον, θαμινὰ δὲ τις τῶν βαρβάρων ἐξίππευεν ἐς τὸ μεταίχιον, κεκοσμημένος ὄπλοις περιφανῶς, καὶ προukaλεῖτο Ῥωμαίων ἐς μονομαχίαν τὸν ἐθέλοντα, οὐδενὸς δ' ὑπακούοντος ἐπιτωθᾶσας καὶ τῷ σχήματι κατορρησάμενος ἀπεχώρει. Γιγνομένου δὲ τούτου πολλάκις, ὁ Σκιπίων ἔτι νέος ὢν ὑπερήγησέ τε καὶ προπηθήσας ὑπέστη τὸ μονομάχιον, εὐτυχῶς δ' ἐκράτησεν ἀνδρὸς μεγάλου μικρὸς ὢν.

[54] Καὶ τότε μὲν ἐπῆρε Ῥωμαίους, νυκτὸς δὲ φόβοι πολλοὶ κατεῖχον· οἱ γὰρ ἱππεῖς, ὅσοι τῶν βαρβάρων, πρὶν ἀφικέσθαι Λεύκολλον, ἐπὶ χορτολογίαν προεληλύθεσαν, οὐκ ἔχοντες ἐσελθεῖν ἐς τὴν πόλιν Λευκόλλου περικαθημένου, περιθέοντες ἐβόων καὶ συνετάρασσον· καὶ συνεπήχουν οἱ ἔνδον αὐτοῖς. Ὅθεν ὁ φόβος ἦν τοῖς Ῥωμαίοις ποικίλος. Ἐκαμνον δὲ καὶ τῇ φυλακῇ δι' ἀγρυπνίαν

καὶ ἀήθειαν τροφῶν ἐπιχωρίων· οἴνου γὰρ οὐκ ὄντος οὐδ' ἄλων οὐδ' ὄξους οὐδ' ἐλαίου, πυρούς καὶ κριθᾶς καὶ ἐλάφων κρέα πολλὰ καὶ λαγωῶν χωρὶς ἄλων ἐψόμενα σιτούμενοι κατερρήγνυντο τὰς γαστέρας, καὶ πολλοὶ καὶ ἀπώλλυντο, μέχρι ποτὲ τὸ χῶμα ἠγέρθη, καὶ τὰ τεῖχη τῶν πολεμίων τύπτοντες μηχαναῖς μέρος μὲν τι κατέβαλον, καὶ ἐσέδραμον ἐς τὴν πόλιν· μετὰ δ' οὐ πολὺ βιασθέντες τε καὶ ἀναχωροῦντες ἐσπίπτουσιν ἐς τινα δεξαμενὴν ὕδατος ὑπ' ἀγνωσίας, ἔνθα οἱ πλείους ἀπώλοντο. Καὶ νυκτὸς οἱ βάρβαροι τὰ πεσόντα ἀνωκοδόμουν. Πάνυ δ' ἑκατέρων κακοπαθούτων (ὁ γὰρ λιμὸς ἀμφοῖν ἤπτετο) Σκιπίων ἀνεδέχετο τοῖς βαρβάροις οὐδὲν ἔσσεσθαι παράσπονδον, καὶ πιστευθεὶς κατὰ κλέος ἀρετῆς διέλυσε τὸν πόλεμον ἐπὶ τοῖσδε, Λευκόλλω δοθῆναι παρὰ τῶν Ἰντερκατίων σάγους μυρίους καὶ θρεμμάτων τι πλῆθος ὠρισμένον, καὶ πεντήκοντα ἄνδρας ἐς ὄμηρα. Χρυσὸν δὲ καὶ ἄργυρον Λευκόλλος αἰτῶν, οὗ δὴ χάριν, ἠγούμενος ὅλην Ἰβηρίαν πολύχρυσον εἶναι καὶ πολυάργυρον, ἐπολέμει, οὐκ ἔλαβεν· οὐ γὰρ εἶχον, οὐδ' ἐν δόξῃ ταῦτ' ἐκείνοι Κελτιβήρων τίθενται.

[55] Ἐπὶ δὲ Παλλαντίαν ἦει πόλιν, ἣ δόξαν τε ἀρετῆς εἶχε μείζω, καὶ πολλοὶ συνεπεφεύγεσαν ἐς αὐτήν· ὅθεν αὐτῷ συνεβούλευόν τινες ἀποχωρεῖν πρὸ πείρας. Ὁ δὲ πολυχρήματον εἶναι πυνθανόμενος οὐκ ἀνεχώρει, μέχρι σιτολογοῦντα αὐτὸν οἱ Παλλάντιοι συνεχῶς ἵππεῦσιν ἠνώχλουν τε καὶ σιτολογεῖν ἐκώλυον. Ἀπορῶν δὲ τροφῶν ὁ Λευκόλλος ἀνεζεύγνυ, τετράγωνον ἐν πλινθίῳ τὸν στρατὸν ἄγων, ἐπομένων αὐτῷ καὶ τότε τῶν Παλλαντίων μέχρι Δορίου ποταμοῦ, ὅθεν οἱ μὲν Παλλάντιοι νυκτὸς ἀνεχώρουν, ὁ δ' ἐς τὴν Τυρδιτανῶν χώραν διελθὼν ἐχειμάζεν. Καὶ τοῦτο τέλος ἦν τοῦ Οὐακκαίων πολέμου, παρὰ ψήφισμα Ῥωμαίων ὑπὸ Λευκόλλου γενομένου. Καὶ ὁ Λευκόλλος ἐπὶ τῷδε οὐδὲ ἐκρίθη.

[56] Τοῦ δ' αὐτοῦ χρόνου μέρος ἄλλο Ἰβήρων αὐτονόμων, οἱ Λυσιτανοὶ καλοῦνται, Πουνίκου σφῶν ἠγούμενου τὰ Ῥωμαίων ὑπήκοα ἐλήζοντο, καὶ τοὺς στρατηγοῦντας αὐτῶν, Μανιλίον τε καὶ Καλπούρνιον Πίσωνα, τρεψάμενοι κτείνουσιν ἐξακισχιλίους, καὶ ἐπ' αὐτοῖς Τερέντιον Οὐάρρωνα ταμίαν. Οἷς ἐπαρθεὶς ὁ Πούνικος τὰ μέχρι ὠκεανοῦ κατέδραμε, καὶ Ουέτωνα ἐς τὴν στρατείαν προσλαβὼν ἐπολιόρκει Ῥωμαίων ὑπηκόους τοὺς λεγομένους Βλαστοφοίνικας, οἷς φασὶν Ἀννίβαν τὸν Καρχηδόνιον ἐποικίσαι τινὰς ἐκ Λιβύης, καὶ παρὰ τοῦτο κληθῆναι Βλαστοφοίνικας. Πούνικος μὲν οὖν λίθῳ πληγεὶς ἐς τὴν κεφαλὴν ἀπέθανε, διαδέχεται δ' αὐτὸν ἀνὴρ ᾧ ὄνομα ἦν Καίσαρος. Οὗτος ὁ Καίσαρος Μουμμίῳ, μετὰ στρατιᾶς ἄλλης ἐπελθόντι ἀπὸ Ῥώμης, ἐς μάχην συνηνέχθη καὶ ἠττώμενος ἔφυγεν. Μουμμίου δ' αὐτὸν ἀτάκτως διώκοντας ἐπιστραφεὶς ἔκτεινε ἐς ἑννακισχιλίους, καὶ τὴν τε λείαν τὴν ἠρπασμένην καὶ τὸ οἰκεῖον στρατόπεδον ἀνεσώσατο, καὶ τὸ Ῥωμαίων προσέλαβέ τε, καὶ διήρπασεν ὄπλα καὶ σημεῖα πολλὰ, ἅπερ οἱ βάρβαροι κατὰ τὴν Κελτιβηρίαν ὅλην περιφέροντες ἐπετώθασον.

[57] Μούμμιος δ' ὑπολοίπους ἔχων πεντακισχιλίους ἐγύμναζεν ἔνδον ἐν τῷ στρατοπέδῳ, δεδιὼς ἄρα προελθεῖν ἐς τὸ πεδῖον πρὶν τοὺς ἄνδρας ἀναθαρρῆσαι. Φυλάξας δὲ εἴ τι μέρος οἱ βάρβαροι τῆς ἀφηρημένης λείας παρέφερον, ἀδοκίμως αὐτοῖς ἐπέθετο, καὶ πολλοὺς διαφθείρας ἔλαβε τὴν λείαν καὶ τὰ σημεῖα. Λυσιτανῶν δ' οἱ ἐπὶ θάτερα τοῦ Τάγου ποταμοῦ, κάκεινοι Ῥωμαίοις πεπολεμῶμενοι, Καυκαίνου σφῶν ἠγούμενου Κουνέους ἐπόρθουν, οἱ Ῥωμαίοις ἦσαν ὑπήκοοι, καὶ πόλιν αὐτῶν μεγάλην εἶλον Κονίστοργιν. Παρὰ τε τὰς στήλας τὰς Ἡρακλείους τὸν ὠκεανὸν ἐπέρων, καὶ οἱ μὲν τὴν ἄλλην Λιβύην κατέτρεχον, οἱ δ' Ὀκίλην πόλιν ἐπολιόρκουν. Μούμμιος δ' ἐπόμενος ἑννακισχιλίους πεζοῖς καὶ ἵππεῦσι πεντακοσίοις ἔκτεινε τῶν μὲν δηοῦντων ἐς μυρίους καὶ πεντακισχιλίους, τῶν δ' ἐτέρων τινὰς, καὶ τὴν πολιορκίαν διέλυσε τὴν Ὀκίλης. Ἐντυχὼν δὲ καὶ τοῖς φέρουσιν ἃ ἔσευλήκεσαν, ἔκτεινε καὶ τοῖσδε πάντας, ὡς μὴδ' ἄγγελον ἀπὸ τοῦ κακοῦ διαφυγεῖν. Τὴν δὲ λείαν διαδοὺς τῷ στρατῷ τὴν δυνατὴν φέρεσθαι, τὰ λοιπὰ τοῖς θεοῖς τοῖς ἐνυαλίοις ἔκαυσε.

[58] Καὶ Μούμμιος μὲν τάδε πράξας ἐπανῆλθεν ἐς Ῥώμην καὶ ἐθριάμβευσε, ἐκδέχεται δ' αὐτὸν Μάρκος Ἀτίλιος, ὃς Λυσιτανῶν μὲν ἐς ἑπτακοσίους ἐπίδραμῶν ἀπέκτεινε, καὶ τὴν μεγίστην πόλιν ἐξεῖλεν, ἣ ὄνομα Ὁξθράκαι, τὰ δ' ἐγγὺς καταπληξάμενος ἅπαντα ἐπὶ συνθήκαις παρέλαβεν. Καὶ τούτων ἦν ἓνια τοῦ Ουέττωνων ἔθνους, ὁμόρου τοῖς Λυσιτανοῖς. Ὡς δ' ἀνεζεύγνυε χειμάσων ὁ Ἀτίλιος, αὐτίκα πάντες μετετίθεντο καὶ τινὰς Ῥωμαίοις ὑπηκόους ἐπολιόρκουν· οὓς ἐπειγόμενος ἐξελεῖν τῆς πολιορκίας Σέρουιος Γάλλας ὁ Ἀτιλίου διάδοχος, ἡμέρα μῆ καὶ νυκτὶ πεντακοσίους

σταδίου διελθὼν ἐπιφαίνεται τοῖς Λυσιτανοῖς, καὶ εὐθὺς ἐς μάχην ἐξέτασσε, κατάκοπον τὸν στρατὸν ἔχων. Τρεψάμενος δ' εὐτυχῶς τοὺς πολεμίους, ἐπέκειτο φεύγουσιν ἀπειροπολέμω. Ὅθεν ἀσθενοῦς αὐτῷ καὶ ἀσυντάκτου τῆς διώξεως οὐσης διὰ κόπον, οἱ βάρβαροι κατιδόντες αὐτοὺς διεσπασμένους τε καὶ ἀναπαυομένους κατὰ μέρη συνελθόντες ἐπέθεντο, καὶ κτείνουσιν ἐς ἑπτακισχιλίους. Ὁ δὲ Γάλβας μετὰ τῶν ἀμφ' αὐτὸν ἵππῶν κατέφυγεν ἐς Καρμώνην πόλιν, ἔνθα τοὺς διαφυγόντας ἀνελάμβανε, καὶ συμμάχους ἀθροίσας ἐς δισμυρίους διῆλθεν ἐς Κουνέους, καὶ παρεχίμαζεν ἐν Κονιστόργει.

[59] Λευκόλλος δὲ ὁ τοῖς Οὐακκαίοις ἄνευ ψηφίσματος πολεμήσας ἐν Τυρδιτανίᾳ τότε χειμάζων ἦσθετο Λυσιτανῶν ἐς τὰ πλησίον ἐμβαλόντων, καὶ περιπέμψας τοὺς ἀρίστους τῶν ἡγεμόνων, ἔκτεινε τῶν Λυσιτανῶν ἐς τετρακισχιλίους. Περί τε Γάδειρα τὸν πορθμὸν ἐτέρων περῶντων ἔκτεινε ἐς χιλίους καὶ πεντακοσίους, καὶ τοὺς λοιποὺς συμφυγόντας ἐς τινα λόφον ἀπετάφρευσε, πληθὸς τε ἔλαβεν ἀνδρῶν ἄπειρον. Καὶ τὴν Λυσιτανίαν ἐπιὼν κατὰ μέρος ἐπόρθει. Ἐπόρθει δὲ καὶ Γάλβας ἐπὶ θάτερα. Καὶ τινῶν πρεσβευομένων ἐς αὐτόν, καὶ θελόντων βεβαιοῦν καὶ ὅσα Ἀτιλίῳ τῷ πρὸ αὐτοῦ στρατηγῷ συνθέμενοι παρεβεβήκεσαν, ἐδέχετο καὶ ἐσπένδετο, καὶ ὑπεκρίνετο αὐτοῖς καὶ συνάχθεσθαι ὡς δι' ἀπορίαν ληστεύουσί τε καὶ πολεμοῦσι καὶ παρεσπονδηκόσιν. « Τὸ γὰρ λυπρόγαιον, » ἔφη, « καὶ πενιχρὸν ὑμᾶς ἐς ταῦτα ἀναγκάζει· δώσω δ' ἐγὼ πενομένοις φίλοις γῆν ἀγαθὴν, καὶ ἐν ἀφθόνοις συνοικίῳ, διελὼν ἐς τρία. »

[60] Οἱ μὲν δὴ τάδε προσδοκῶντες ἀπὸ τῶν ἰδίων ἀνίσταντο, καὶ συνήεσαν οἱ προσέτασσαν ὁ Γάλβας· ὁ δὲ αὐτοὺς ἐς τρία διῆρει, καὶ πεδίον ἐκάστοις τι ὑποδείξας ἐκέλευεν ἐν τῷ πεδίῳ περιμένειν, μέχρι πολίσειεν αὐτοὺς ἐπελθῶν. Ὡς δ' ἦκεν ἐπὶ τοὺς πρώτους, ἐκέλευεν ὡς φίλους θέσθαι τὰ ὄπλα, θεμένους δ' ἀπετάφρευέ τε, καὶ μετὰ ξιφῶν τινὰς ἐσπέμψας ἀνεῖλεν ἅπαντας, ὀδυρομένους τε καὶ θεῶν ὀνόματα καὶ πίστει ἀνακαλοῦντας. Τῷ δ' αὐτῷ τρόπῳ καὶ τοὺς δευτέρους καὶ τρίτους ἐπειχθεὶς ἀνεῖλεν, ἀγνοοῦντας ἔτι τὰ πάθη τὰ τῶν προτέρων, ἀπιστία μὲν ἄρα ἀπιστίαν μετιών, οὐκ ἀξίως δὲ Ῥωμαίων μιμούμενος βαρβάρους. Ὀλίγοι δ' αὐτῶν διέφυγον, ὧν ἦν Οὐρίαθτος, ὃς μετ' οὐ πολὺ ἠγήσατο Λυσιτανῶν καὶ ἔκτεινε πολλοὺς Ῥωμαίων καὶ ἔργα μέγιστα ἐπεδείξατο. Ἀλλὰ τάδε μὲν ὕστερον γεγόμενα ὕστερον λέξω. Τότε δὲ ὁ Γάλβας, Λευκόλλου φιλοχρηματώτερος ὢν, ὀλίγα μὲν τινα τῆς λείας τῆ στρατιᾶ διεδίδου, καὶ ὀλίγα τοῖς φίλοις, τὰ λοιπὰ δὲ ἐσφετερίζετο, καίτοι πλουσιώτατος ὢν ὁμοῦ τι Ῥωμαίων· ἀλλ' οὐδ' ἐν τῇ εἰρήνῃ φασὶν αὐτὸν διαλιπεῖν ψευδόμενόν τε καὶ ἐπορκοῦντα διὰ κέρδη. Μισούμενος δὲ καὶ κατηγορούμενος διέφευγε διὰ τὸν πλοῦτον,

[61] Οὐ πολὺ δὲ ὕστερον, ὅσοι διέφυγον ἐκ τῆς Λευκόλλου καὶ Γάλβα παρανομήσεως, ἀλισθέντες ἐς μυρίους τὴν Τυρδιτανίαν κατέτρεχον. Καὶ αὐτοῖς ἀπὸ Ῥώμης ἐπελθὼν Γάιος Οὐετίλιος, ἄγων τέ τινα στρατὸν ἄλλον καὶ τοὺς ἐν Ἰβηρίᾳ προσλαβὼν, ἅπαντας ἔχων ἐς μυρίους, ἐπέπεσε προνομεύουσι, καὶ πολλοὺς ἀνελὼν συνέωσε τοὺς λοιποὺς ἐς τι χωρίον, οἷ κινδυνεύειν τε μένοντας ἐχρῆν ὑπὸ λιμοῦ καὶ ἀπίοντος ὑπὸ Ῥωμαίων· ὧδε γὰρ εἶχε δυσχωρίας. Καὶ διὰ τοῦτο πρέσβεις ἐς τὸν Οὐετίλιον ἔπεμπον σὺν ἱκετηρίαις, γῆν ἐς συνοικισμὸν αἰτοῦντες ὡς ἀπὸ τοῦδε ἐσόμενοι Ῥωμαίων ἐς πάντα κατήκοι. Ὁ δὲ ὑπισχνεῖτο δώσειν, καὶ συντετίθετο ἤδη. Οὐρίαθτος δ' ὁ ἐκ τῆς Γάλβα παρανομίας ἐκφυγὼν, τότε συνὼν αὐτοῖς, ὑπεμίμησε τῆς Ῥωμαίων ἀπιστίας, ὡσάκις τε αὐτοῖς ὁμόσαντες ἐπιθοῖντο, καὶ ὡς ὅδε πᾶς ὁ στρατὸς ἐκ τοιῶνδε ἐπορκιῶν Γάλβα καὶ Λευκόλλου διαφύγοιμεν. Οὐδ' ἀπορεῖν ἔφη σωτηρίας ἀπὸ τοῦδε τοῦ χωρίου, ἂν ἐθέλωσι πείθεσθαι.

[62] Ἐρεθισθέντων δ' αὐτῶν καὶ ἐν ἐλπίσι γενομένων, ἠρέθη τε στρατηγός, καὶ πάντας ἐκτάξας ἐς μέτωπον ὡς ἐπὶ μάχῃ, τοὺς μὲν ἄλλους ἐκέλευσεν, ὅταν αὐτὸς ἐπιβῆ τοῦ ἵππου, διαιρεθέντας ἐς μέρη πολλὰ φεύγειν, ὡς δύνανται, κατ' ἄλλας καὶ ἄλλας ὁδοὺς ἐς Τριβόλαν πόλιν, ἔνθα αὐτὸν περιμένειν, χιλίους δὲ μόνους ἐπιλεξάμενος ἐκέλευσεν αὐτῷ συνίστασθαι. Καὶ γιγνομένων τούτων οἱ μὲν εὐθὺς ἔφυγον, ἐπειδὴ ὁ Οὐρίαθτος τὸν ἵππον ἀνέβη, ὁ δὲ Οὐετίλιος αὐτοὺς δεῖσας διώκειν ἐς πολλὰ διηρημένους, ἐπὶ τὸν Οὐρίαθτον ἐστώτα καὶ ἐφεδρεύοντα τῷ γενησομένῳ τραπείς ἐμάχετο. Ὁ δ' ὠκυτάτοις ἵπποις αὐτὸν ἐνοχλῶν, καὶ ὑποφεύγων καὶ πάλιν ἱστάμενος καὶ ἐπιὼν, ἐκείνην τε τὴν ἡμέραν ἐν τῷ αὐτῷ πεδίῳ καὶ τὴν ἐπιούσαν ὅλην διέτριψε περιθέων. Ὡς δ' εἶκασεν ἀσφαλῶς ἔχειν τῆς φυγῆς τοὺς ἐτέρους, τότε νυκτὸς ὀρμήσας δι' ὁδῶν

ἀτριβῶν κουφοτάτοις ἵπποις ἀπέδραμεν ἐς Τριβόλαν, Ῥωμαίων αὐτὸν διώκειν ὁμοίως οὐ δυναμένων διὰ τε βάρος ὄπλων καὶ ἀπειρίαν ὁδῶν καὶ ἵππων ἀνομοιότητα. Ἔωδε μὲν ἐξ ἀέλπτου στρατὸν ἀπογιγνώσκοντα αὐτοῦ περιέσωσε, καὶ τὸ στρατήγημα τόδε περιφερόμενον ἐς τοὺς τῆδε βαρβάρους ἐξῆρεν αὐτόν, καὶ πολλοὶ πανταχόθεν αὐτῷ προσεχώρουν. Ὁ δὲ ἐς ὀκτῶ ἔτη Ῥωμαίοις ἐπολέμει.

[63] Καί μοι δοκεῖ τὸν Οὐριάθου πόλεμον, σφόδρα τε ἐνοχλήσαντα Ῥωμαίοις καὶ δυσεργότατον αὐτοῖς γενόμενον, συναγαγεῖν, ἀναθέμενον εἴ τι τοῦ αὐτοῦ χρόνου περὶ Ἰβηρίαν ἄλλο ἐγίνετο. Οὐετίλιος μὲν δὴ αὐτὸν διώκων ἦλθεν ἐπὶ τὴν Τριβόλαν, ὁ δ' Οὐριάθης ἐν λόχμας ἐνέδραν ἐπικρύψας ἔφυγε, μέχρι τὰς λόχμας ὑπερελθόντος τοῦ Οὐετιλίου αὐτός τε ἐπεστρέφετο καὶ οἱ ἐκ τῆς ἐνέδρας ἀνεπήδων, καὶ Ῥωμαίους ἐκατέρωθεν ἔκτεινόν τε καὶ ἐζώγρουν καὶ ἐς τὰς φάραγγας ἐώθουν. Ἐζωγήθη δὲ καὶ ὁ Οὐετίλιος· καὶ αὐτὸν ὁ λαβὼν ἀγνοῶν, γέροντα ὑπέρπαχυν ὀρῶν, ἔκτεινεν ὡς οὐδενὸς ἄξιον. Ῥωμαίων δὲ μόλις ἐκ μυρίων ἐξακισχίλιοι διέδρασαν ἐς Καρπησσόν, ἐπὶ θαλάσση πόλιν, ἣν ἐγὼ νομίζω πρὸς Ἑλλήνων πάλαι Ταρτησσὸν ὀνομάζεσθαι, καὶ Ἀργανθώνιον αὐτῆς βασιλεῦσαι, ὃν ἐς πεντήκοντα καὶ ἑκατὸν ἔτη ἀφικέσθαι φασίν. Τοὺς μὲν οὖν ἐς τὴν Καρπησσὸν διαφυγόντας ὁ ταμίας, ὃς εἶπετο τῷ Οὐετιλίῳ, συνέτασσε ἐπὶ τειχῶν δεδιότας· παρὰ δὲ Βελλῶν καὶ Τίθων αἰτήσας πεντακισχιλίους συμμάχους, καὶ λαβῶν, προύπεμψεν ἐπὶ τὸν Οὐριάθην. Ὁ δὲ πάντας ἔκτεινεν, ὡς μηδ' ἄγγελον διαφυγεῖν. Καὶ ὁ ταμίας ἠσύχαζεν ἐν τῇ πόλει, περιμένων τινὰ βοήθειαν ἀπὸ Ῥώμης.

[64] Οὐριάθης δὲ τὴν Καρπητανίαν, εὐδαίμονα χώραν, ἐπιὼν ἀδεῶς ἐλεηλάτει, ἕως ἤκεν ἐκ Ῥώμης Γάιος Πλαύτιος ἄγων πεζοὺς μυρίους καὶ ἵππείας χιλίους ἐπὶ τριακοσίοις. Τότε δ' αὖθις ὑπεκρίνατο φεύγειν ὁ Οὐριάθης, καὶ ὁ Πλαύτιος αὐτὸν ἔπεμψε διώκειν ἐς τετρακισχιλίους, οὓς ἐπιστραφεὶς ὁ Οὐριάθης ἔκτεινε χωρὶς ὀλίγων. Καὶ τὸν Τάγον ποταμὸν διαβάς ἐστρατοπέδευεν ἐν ὄρει περιφύτῳ μὲν ἐλάαις, Ἀφροδίτης δ' ἐπωνύμῳ, ἔνθα ὁ Πλαύτιος καταλαβῶν, καὶ τὸ πταῖσμα ἀναλαβεῖν ἐπειγόμενος, συνέβαλεν. Ἡττηθεὶς δὲ φόνου πολλοῦ γενομένου διέφυγεν ἀκόσμως ἐς τὰς πόλεις, καὶ ἐκ μέσου θέρους ἐχείμαζεν, οὐ θαρρῶν οὐδαμοῖ προΐεσθαι. Ὁ δ' Οὐριάθης τὴν χώραν ἀδεῶς περιῶν ἦται τοὺς κεκτημένους τιμὴν τοῦ ἐπικειμένου καρποῦ, καὶ παρ' ὧν μὴ λάβοι διέφθειρεν.

[65] Ἔων οἱ ἐν ἄστει Ῥωμαῖοι πυνθανόμενοι Φάβιον Μάξιμον Αἰμιλιανόν, Αἰμιλίου Παύλου τοῦ Περσέα τὸν Μακεδόνων βασιλέα ἀνελόντος υἱόν, ἔπεμπον ἐς Ἰβηρίαν, καὶ στρατιὰν ἐαυτῷ καταγράφειν ἐπέτρεπον. Ὁ δὲ, Ῥωμαίων ἄρτι Καρχηδόνα καὶ τὴν Ἑλλάδα ἐλόντων καὶ τὸν τρίτον ἐν Μακεδονία πόλεμον κατωρθωκότων, φειδοῖ τῶν ἀνδρῶν τῶν ἐκεῖθεν ἐληλυθότων κατέλεγε προθήβας, οὐ πρὶν πολέμου πεπειραμένους, ἐς δύο τέλη. Καὶ παρὰ τῶν συμμάχων στρατὸν ἄλλον αἰτήσας ἤκεν ἐς Ὀρσωνα τῆς Ἰβηρίας σύμπαντας ἔχων πεζοὺς μυρίους καὶ πεντακισχιλίους καὶ ἵππείας ἐς δισχιλίους. Ὅθεν οὐπὼ μάχης ἄρχων, μέχρι τὴν στρατιὰν γυμνάσειεν, ἐς Γάδειρα διέπλευσε τὸν πορθμόν, Ἡρακλεῖ θύσων. Ὁ δὲ Οὐριάθης αὐτοῦ τῶν ξυλευομένων τισὶν ἐπιπεσῶν ἔκτεινε πολλοὺς καὶ ἐφόβησε τοὺς λοιπούς. Τοῦ δ' ὑποστρατήγου συντάξαντος αὐτοὺς αὖθις ὁ Οὐριάθης ἐκράτει καὶ πολλὴν λείαν περιεσύρατο. Ἀφικομένου τε τοῦ Μαξίμου συνεχῶς ἐξέτασσε προκαλούμενος. Ὁ δὲ ὄλῳ μὲν οὐ συνεμίσητο τῷ στρατῷ, γυμνάζων αὐτοὺς ἔτι, κατὰ δὲ μέρη πολλάκις ἠκροβολίζετο, πεῖρὰν τε ποιούμενος τῶν πολεμίων καὶ τοῖς ἰδίους ἐντιθεὶς θάρσος. Χορτολογῶν τε ἐνόπλους ἀεὶ τοῖς γυμνοῖς περίστη, καὶ περιέτρεχε μεθ' ἵππέων αὐτός, οἷα Παύλῳ τῷ πατρὶ συστρατευόμενος ἐν Μακεδόσιν ἐώρα. Μετὰ δὲ χειμῶνα γεγυμνασμένῳ τῷ στρατῷ τρέπεται δεύτερος ὃδε τὸν Οὐριάθην καλῶς ἀγωνισάμενον καὶ πόλεις αὐτοῦ δύο τὴν μὲν διήρπασε τὴν δὲ ἐπέπρησεν, αὐτόν τε, φεύγοντα ἐς χωρίον ᾧ ὄνομα ἦν Βαικόρ, διώκων ἔκτεινε πολλοὺς. Καὶ ἐχείμαζεν ἐν Κορδύβη, δεύτερον ἔτος ἤδη στρατηγῶν τοῦδε τοῦ πολέμου. Καὶ τάδε μὲν ὁ Αἰμιλιανὸς ἐργασάμενος ἐς Ῥώμην ἀπήγε, διαδεξαμένου τὴν ἀρχὴν Κοίντου Πομπηίου τοῦ Αὔλου.

[66] Ἐφ' οἷς ὁ Οὐριάθης οὐχ ὁμοίως ἔτι καταφρονῶν, Ἀρουακοὺς καὶ Τίθους καὶ Βελλοὺς, ἔθνη μαχिमώτατα, ἀπέστησεν ἀπὸ Ῥωμαίων. Καὶ πολέμον ἄλλον οἶδε ἐφ' ἑαυτῶν ἐπολέμουν, ὃν ἐκ πόλεως αὐτῶν μιᾶς Νομαντίνον ἠγοῦνται, μακρόν τε καὶ ἐπίπονον Ῥωμαίοις γενόμενον. Καὶ συνάξω καὶ τόνδε ἐς ἐν μετ' Οὐριάθην. Οὐριάθης ἐν ἐπὶ θάτερα τῆς Ἰβηρίας ἐτέρῳ στρατηγῷ

Ῥωμαίων Κοϊντίῳ συνεπλέκετο, καὶ ἡσώμενος ἐς τὸ Ἀφροδίσιον ὄρος ἀνέστρεφεν. Ὅθεν ἐπιστραφεὶς ἔκτεινε τῶν Κοϊντίου ἐς χιλίους, καὶ σημεῖά τινα ἤρπασε· τοὺς δὲ λοιποὺς ἐς τὸ στρατόπεδον αὐτῶν συνεδίωξε, καὶ τὴν ἐν Ἰτύκῃ φρουρὰν ἐξέβαλε, καὶ τὴν Βαστιτανῶν χώραν ἐλήζετο, Κοϊντίου διὰ δειλίαν καὶ ἀπειρίαν οὐκ ἐπιβοηθοῦντος, ἀλλ' ἐν Κορδύβῃ χειμάζοντος ἐκ μέσου μετοπώρου, καὶ Γάιον Μάρκιον θαμινὰ ἐπιτέμποντος αὐτῷ, ἄνδρα Ἰβηρα ἐκ πόλεως Ἰταλικῆς.

[67] Τοῦ δ' ἐπιόντος ἔτους Κοϊντίῳ μὲν ὁ ἀδελφὸς Αἰμιλιανοῦ, Φάβιος Μάξιμος Σερουιλιανός, ἦλθεν ἐπὶ τὴν στρατηγίαν διάδοχος, δύο ἄλλα τέλη Ῥωμαίων ἄγων καὶ συμμάχους τινάς, ἅπαντας ἐς μυρίους καὶ ὀκτακισχιλίους πεζοὺς καὶ ἵππεάς ἐξακοσίους ἐπὶ χιλίσις. Ἐπιστείλας δὲ καὶ Μικίψῃ τῷ Νομάδων βασιλεῖ πέμψαι οἱ τάχιστα ἐλέφαντας, ἐς Ἰτύκην ἠπειγέτο, τὴν στρατιὰν ἄγων κατὰ μέρος· καὶ τὸν Οὐρίατθον ἐξακισχιλίσις ἀνδράσιν ἐπιόντα οἱ μετὰ τε κραυγῆς καὶ θορύβου βαρβαρικοῦ καὶ κόμης μακρᾶς, ἦν ἐν τοῖς πολέμοις ἐπισείουσι τοῖς ἐχθροῖς, οὐδὲν ὑποπήξας ὑπέστη τε γενναίως καὶ ἀπεώσατο ἄπρακτον. Ὡς δὲ οἱ καὶ τὸ ἄλλο πλῆθος ἀφῆκτο, καὶ ἐκ Λιβύης ἐλέφαντες δέκα σὺν ἵππεῦσι τριακοσίσις, στρατόπεδον ὠχύρου μέγα, καὶ προεπεχείρει τῷ Οὐρίατθῳ, καὶ τρεψάμενος αὐτὸν ἐδίωκεν. Ἀτάκτου δὲ τῆς διώξεως γενομένης, ἰδὼν ἐν τῇ φυγῇ τοῦτο ὁ Οὐρίατθος ἐπανῆλθε, καὶ κτείνας ἐς τρισχιλίους τοὺς λοιποὺς συνήλασεν ἐς τὸ στρατοπεδον, καὶ προσέβαλε καὶ τῷδε, ὀλίγων μόλις αὐτὸν ὑφισταμένων περὶ τὰς πύλας, τῶν δὲ πλεόνων ἐς τὰς σκηνάς καταδύντων ὑπὸ δέους καὶ μόλις ὑπὸ τοῦ στρατηγοῦ καὶ τῶν χιλιάρχων ἐξαγομένων. Τότε μὲν οὖν Φάνιός τε, ὁ Λαιλίου κηδεστής, λαμπρῶς ἠρίστευε, καὶ νύξ ἐπελθοῦσα Ῥωμαίους περιέσωσεν· ὁ δὲ Οὐρίατθος ἠ νυκτὸς ἠ καύματος ὦρα θαμινὰ ἐπιών, καὶ οὐ τινα καιρὸν ἀδόκητον ἐκλείπων, ψιλοῖς ἀνδράσι καὶ ἵπποις ταχυτάτοις ἠνώχλει τοῖς πολεμίοις μέχρι τὸν Σερουιλιανὸν ἐς Ἰτύκην ἀναστήσαι.

[68] Τότε δὲ ἤδη τροφῶν τε ἀπορῶν ὁ Οὐρίατθος καὶ τὸν στρατὸν ἔχων ἐλάττω, νυκτὸς ἐμπρήσας τὸ στρατόπεδον ἐς Λυσιτανίαν ἀνεχώρει. Καὶ αὐτὸν ὁ Σερουιλιανὸς οὐ καταλαβὼν ἐς Βαιτουρίαν ἐνέβαλε, καὶ πέντε πόλεις διήρπαζεν, αἱ τῷ Οὐρίατθῳ συνεπεπράχασαν. Μετὰ δὲ τοῦτο ἐστράτευεν ἐς Κουνέους, ὅθεν ἐς Λυσιτανοὺς ἐπὶ τὸν Οὐρίατθον αὐθις ἠπειγέτο. Καὶ αὐτῷ παροδεύοντι δύο λῆσταρχοὶ μετὰ μυρίων ἀνδρῶν ἐπιθέμενοι, Κούριός τε καὶ Ἀπουλῆιος, ἐθορύβησαν καὶ τὴν λείαν ἀφείλοντο. Καὶ Κούριος μὲν ἐν τῷ ἀγῶνι ἔπεσεν, ὁ δὲ Σερουιλιανὸς τὴν τε λείαν μετ' οὐ πολὺ ἀνέλαβε, καὶ πόλεις εἶλεν Εἰσκαδίαν τε καὶ Γέμελλαν καὶ Ὀβόλκολαν, φρουρουμένας ὑπὸ τῶν Οὐρίατθου, καὶ διήρπαζεν ἐτέρας, καὶ συνεγίγνωσκεν ἄλλαις· αἰχμάλωτα δ' ἔχων ἀμφὶ τὰ μύρια, πεντακοσίων μὲν ἀπέτεμε τὰς κεφαλὰς, τοὺς δὲ λοιποὺς ἀπέδοτο. Καὶ Κοννόβαν μὲν τινα λῆσταρχον ἑαυτὸν ἐγχειρίσαντα λαβῶν, καὶ φεισάμενος αὐτοῦ μόνου,

[69] τοὺς σὺν αὐτῷ πάντας ἐχειροκόπησεν, Οὐρίατθον δὲ διώκων Ἐρισάνην αὐτοῦ πόλιν ἀπετάφρευεν, ἐς ἣν ὁ Οὐρίατθος ἐσδραμὼν νυκτὸς ἅμα ἔω τοῖς ἐργαζομένοις ἐπέκειτο, μέχρι τὰ σκαφεῖα ῥίψαντες ἔφευγον. Τὴν τε ἄλλην στρατιάν, ἐκταχθεῖσαν ὑπὸ τοῦ Σερουιλιανοῦ, τρεψάμενος ὁμοίως Οὐρίατθος ἐδίωκε, καὶ συνήλασεν ἐς κρημνοὺς, ὅθεν οὐκ ἦν τοῖς Ῥωμαίοις διαφυγεῖν. Οὐρίατθος δὲ ἐς τὴν εὐτυχίαν οὐχ ὕβρισην, ἀλλὰ νομίσας ἐν καλῷ θήσεσθαι τὸν πόλεμον ἐπὶ χάριτι λαμπρᾶ, συνετίθετο Ῥωμαίοις, καὶ τὰς συνθήκας ὁ δῆμος ἐπεκύρωσεν· Οὐρίατθον εἶναι Ῥωμαίων φίλον, καὶ τοὺς ὑπ' αὐτῷ πάντας ἦς ἔχουσι γῆς ἄρχειν. Ὡς δὲ μὲν ὁ Οὐρίατθου πόλεμος ἐδόκει πεπαῦσθαι, χαλεπώτατός τε Ῥωμαίοις γενόμενος καὶ ἐπὶ εὐεργεσίᾳ καταλυθείς.

[70] Οὐ μὴν ἐπέμεινεν οὐδ' ἐς βραχὺ τὰ συγ κείμενα· ὁ γὰρ ἀδελφὸς Σερουιλιανοῦ τοῦ ταῦτα συνθεμένου, Καιπίων, διάδοχος αὐτῷ τῆς στρατηγίας γενόμενος διέβαλλε τὰς συνθήκας, καὶ ἐπέστελλε Ῥωμαίοις ἀπρεπεστάτας εἶναι. Καὶ ἡ βουλή τὸ μὲν πρῶτον αὐτῷ συνεχώρει κρύφα λυπεῖν τὸν Οὐρίατθον ὅ τι δοκιμάσειεν· ὡς δ' αὐθις ἠνώχλει καὶ συνεχῶς ἐπέστελλεν, ἔκρινε λῦσαι τε τὰς σπονδὰς καὶ φανερῶς πολεμεῖν αὐθις Οὐρίατθῳ. Ἐψηφισμένου δὲ σαφῶς, ὁ Καιπίων Ἄρσαν τε πόλιν ἐκλιπόντος Οὐρίατθου παρέλαβε, καὶ αὐτὸν Οὐρίατθον φεύγοντά τε καὶ τὰ ἐν παρόδῳ φθείροντα περὶ Καρπητανίαν κατέλαβε, πολὺ πλείονας ἔχων. Ὅθεν ὁ Οὐρίατθος οὐ δοκιμάζων αὐτῷ συμπλέκεσθαι διὰ τὴν ὀλιγότητα, κατὰ μὲν τινα φάραγγα ἀφανῆ τὸ πλεόν τοῦ στρατοῦ

περιέπεμψεν άπιέναι, τὸ δὲ λοιπὸν αὐτὸς ἐκτάξας ἐπὶ λοφου δόξαν παρεῖχε πολεμήσοντος. Ὡς δ' ἦσθετο τῶν προαπεσταλμένων ἐν ἀσφαλεῖ γεγονότων, ἐξίππευσεν ἐς αὐτοὺς μετὰ καταφρονήσεως, ὀξέως οὕτως ὡς μηδ' αἰσθέσθαι τοὺς διώκοντας ὅποι διέδραμεν. Ὁ δὲ Καπίων ἐς Οὐέττωνας καὶ Καλλαϊκοὺς τραπεῖς τὰ ἐκείνων ἐδήου.

[71] Καὶ ζήλω τῶν ἔργων Οὐριάτθου τὴν Λυσιτανίαν ληστήρια πολλὰ ἄλλα ἐπιτρέχοντα ἐπόρθει. Σέξτος δὲ Ἰούνιος Βροῦτος ἐπὶ ταῦτα πεμφθεὶς ἀπέγνω μὲν αὐτὰ διώκειν διὰ χώρας μακρᾶς, ὅσῃν ὁ Τάγος τε καὶ Λήθης καὶ Δόριος καὶ Βαίτις ποταμοὶ ναυσίποροι περιέχουσιν, ὀξέως, οἷα δὴ ληστήρια, μεθισταμένους δυσεργές ἠγούμενος εἶναι καταλαβεῖν, καὶ αἰσχροὺς οὐ καταλαβόντι, καὶ νικήσαντι τὸ ἔργον οὐ λαμπρόν· ἐς δὲ τὰς πόλεις αὐτῶν ἐτράπετο, δίκην τε λήψεσθαι προσδοκῶν, καὶ τῇ στρατιᾷ πολὺ κέρδος περιέσεσθαι, καὶ τοὺς ληστὰς ἐς ἐκάστην ὡς πατρίδα κινδυνεύουσιν διαλυθήσεσθαι. Ὁ μὲν δὴ ταῦτ' ἐνθυμούμενος ἐδήου τὰ ἐν ποσὶν ἅπαντα, συμμαχομένων τοῖς ἀνδράσι τῶν γυναικῶν καὶ συναναιρουμένων, καὶ οὐ τινα φωνὴν οὐδ' ἐν ταῖς σφαγαῖς ἀφεισῶν. Εἰσὶ δ' οἱ καὶ ἐς τὰ ὄρη μεθ' ὧν ἐδύναντο ἀνεπήδων· καὶ αὐτοῖς δεομένοις συνεγίνωσκεν ὁ Βροῦτος, καὶ τὰ ὄντα ἐμερίζετο.

[72] Καὶ τὸν Δόριον περάσας πολλὰ μὲν πολέμῳ κατέδραμε, πολλὰ δὲ παρὰ τῶν αὐτοὺς ἐνδιδόντων ὄμηρα αἰτήσας ἐπὶ Λήθην μετῆι, πρῶτος ὅδε Ῥωμαίων ἐπινοῶν τὸν ποταμὸν τόνδε διαβῆναι. Περάσας δὲ καὶ τόνδε, καὶ μέχρι Νίμιος ἑτέρου ποταμοῦ προελθὼν, Βρακάρων αὐτῷ φερομένην ἀγορὰν ἀρπασάντων ἐστράτευεν ἐπὶ τοὺς Βρακάρους, οἳ εἰσὶν ἔθνος μαχιμώτατον, καὶ ἅμα ταῖς γυναιξὶν ὀπλισμέναις καὶ οἶδε ἐμάχοντο, καὶ προθύμως ἔθησκον, οὐκ ἐπιστρεφόμενος αὐτῶν οὐδεὶς, οὐδὲ τὰ νῶτα δεικνύς, οὐδὲ φωνὴν ἀφιέντες. Ὅσαι δὲ κατήγοντο τῶν γυναικῶν, αἱ μὲν αὐτὰς διεχρῶντο, αἱ δὲ καὶ τῶν τέκνων αὐτόχειρες ἐγίνοντο, χαίρουσαι τῷ θανάτῳ μᾶλλον τῆς αἰχμαλωσίας. Εἰσὶ δὲ τινες τῶν πόλεων αἱ τότε μὲν τῷ Βρούτῳ προσετίθεντο, οὐ πολὺ δ' ὕστερον ἀφίσταντο. Καὶ αὐτὰς ὁ Βροῦτος κατεστρέφετο αὐθις.

[73] Ἐπὶ δὲ Ταλάβριγα πόλιν ἐλθὼν, ἡ πολλάκις μὲν αὐτῷ συνετέθειτο, πολλάκις δὲ ἀποστᾶσα ἠνώχλει, παρακαλούντων αὐτὸν καὶ τότε τῶν Ταλαβρίγων καὶ διδόντων αὐτοὺς ἐς ὃ τι χρήζοι, πρῶτα μὲν τοὺς αὐτομόλους Ῥωμαίων ἦτει καὶ τὰ αἰχμάλωτα, καὶ ὄπλα ὅσα εἶχον, καὶ ὄμηρα ἐπὶ τούτοις, εἴτ' αὐτοὺς ἐκέλευσε σὺν παισὶ καὶ γυναιξὶν ἐκλιπεῖν τὴν πόλιν. Ὡς δὲ καὶ τοῦθ' ὑπέστησαν, τὴν στρατιάν αὐτοῖς περιστήσας ἐδημηγόρει, καταλέγων ὁσάκις ἀποσταῖεν καὶ ὅσους πολέμους πολεμήσειαν αὐτῷ. Φόβον δὲ καὶ δόξαν ἐμφήνας ἐργασομένου τι δεινόν, ἐπὶ τῶν ὄνειδῶν ἔληξε, καὶ τοὺς μὲν ἵππους αὐτῶν καὶ τὸν σῆτον καὶ χρήματα ὅσα κοινὰ ἦν, ἡ εἴ τις ἄλλη δημοσία παρασκευή, πάντα περιεῖλε, τὴν δὲ πόλιν αὐθις οἰκεῖν ἔδωκεν ἐξ ἀέλπτου. Τοσάδε μὲν δὴ Βροῦτος ἐργασάμενος ἐς Ῥώμην ἀπῆι. Καὶ αὐτὰ ἐς τὴν Οὐριάτθου γραφὴν συνήγαγον, ἐν τῷ αὐτῷ χρόνῳ διὰ τὸν ἐκείνου ζῆλον ὑπὸ ληστηρίων ἄλλων ἀρξάμενα γίνεσθαι.

[74] Οὐριάτθος δὲ Καπίωνι περὶ συμβάσεων τοὺς πιστοτάτους αὐτῷ φίλους ἐπέπεμψεν, Αὐδακα καὶ Διτάλκωνα καὶ Μίνουρον, οἳ διαφθαρέντες ὑπὸ τοῦ Καπίωνος δώροις τε μεγάλοις καὶ ὑποσχέσεσι πολλαῖς ὑπέστησαν αὐτῷ κτενεῖν τὸν Οὐριάτθον. Καὶ ἔκτειναν ὧδε. Ὀλιγοῦπνότατος ἦν διὰ φροντίδα καὶ πόνους ὁ Οὐριάτθος, καὶ τὰ πολλὰ ἔνοπλος ἀνεπαύετο, ἵνα ἐξεγρόμενος εὐθὺς ἐς πάντα ἔτοιμος εἴη. Τοῖς οὖν φίλοις ἐξῆν καὶ νυκτερεύοντι ἐντυγχάνειν. Ὡς δὴ καὶ τότε ἔθει οἱ περὶ τὸν Αὐδακα φυλάξαντες αὐτόν, ἀρχομένου ὕπνου παρηλθόν ἐς τὴν σκηνὴν ὡς δὴ τινος ἐπείγοντος, καὶ κεντοῦσιν ὀπλισμένον ἐς τὴν σφαγὴν· οὐ γὰρ ἦν ἄλλοθι. Οὐδεμιᾶς δ' αἰσθήσεως γενομένης διὰ τὴν τῆς πληγῆς εὐκαιρίαν, διέδρασαν ἐς Καπίωνα καὶ τὰς δωρεὰς ἦτουν. Ὁ δ' αὐτίκα μὲν αὐτοῖς ἔδωκεν ἀδεῶς ἔχειν ὅσα ἔχουσι, περὶ δὲ ὧν ἦτουν, ἐς Ῥώμην αὐτοὺς ἔπεμψεν. Οἱ δὲ θεραπευτῆρες Οὐριάτθου καὶ ἡ ἄλλη στρατιά, γενομένης ἡμέρας, ἀναπαύεσθαι νομίζοντες αὐτόν ἐθαύμαζον διὰ τὴν ἀθήθειαν, μέχρι τινὲς ἔμαθον ὅτι νεκρὸς κέοιτο ἔνοπλος. Καὶ εὐθὺς ἦν οἰμωγὴ τε καὶ πένθος ἀνὰ τὸ στρατόπεδον, ἀλγούντων τε ἐπ' ἐκείνῳ καὶ περὶ σφῶν δεδιότων, καὶ ἐνθυμουμένων ἐν οἷσι εἰσὶ κινδύνοις καὶ οἷου στρατηγοῦ στεροῦνται. Μάλιστα δὲ αὐτοὺς, ὅτι τοὺς δράσαντας οὐχ ἠῦρισκον, ὑπερήλγυνεν.

[75] Οὐριάτθον μὲν δὴ λαμπρότατα κοσμήσαντες ἐπὶ ὑψηλοτάτης πυρᾶς ἔκαιον, ἱερεῖά τε

πολλά ἐπέσφαττον αὐτῶ, καὶ κατὰ ἴλας οἱ τε πεζοὶ καὶ οἱ ἵππεῖς ἐν κύκλῳ περιθέοντες αὐτὸν ἔνοπλοι βαρβαρικῶς ἐπήνουν, μέχρι τε σβεσθῆναι τὸ πῦρ παρεκάθηντο πάντες ἀμφ' αὐτό. Καὶ τῆς ταφῆς ἐκτελεσθείσης, ἀγῶνα μονομάχων ἀνδρῶν ἤγαγον ἐπὶ τοῦ τάφου. Τοσοῦτον αὐτοῦ πόθον κατέλιπεν Οὐρίατθος, ἀρχικώτατος μὲν ὡς ἐν βαρβάροις γενόμενος, φιλοκινδυνότατος δ' ἐς ἅπαντα πρὸ ἀπάντων, καὶ ἰσομοιρότατος ἐν τοῖς κέρδεσιν. Οὐ γάρ ποτε πλέον ὑπέστη λαβεῖν, ἀεὶ παρακαλούντων· ὁ δὲ καὶ λάβοι, τοῖς ἀριστεύσασιν ἐδίδου. Ὅθεν αὐτῶ, δυσχερέστατον ἔργον καὶ οὐδενὶ πω στρατηγῶν εὐμαρῶς ἐγγενόμενον, ἔτεσιν ὀκτῶ τοῦδε τοῦ πολέμου παμμυγῆς στρατὸς ἀστασίαστος ἦν καὶ κατήκοος ἀεὶ καὶ ἐς τοὺς κινδύνους ὀξύτατος. Τότε δὲ σφῶν Τάνταλον ἐλόμενοι στρατηγεῖν, ἐπὶ Ζάκανθαν ἐφέροντο, ἦν Ἀννίβας καθελὼν ἔκτισε καὶ ἀπὸ τῆς αὐτοῦ πατρίδος Καρχηδόνα προσεῖπεν. Ἀποκρουσθεῖσι δ' αὐτοῖς ἐκεῖθεν, καὶ τὸν Βαῖτιν ποταμὸν περῶσιν, ὁ Καιπίων ἐπέκειτο, μέχρι κάμνων ὁ Τάνταλος αὐτὸν τε καὶ τὴν στρατιὰν τῷ Καιπίωνι παρέδωκεν ὡς ὑπηκόοις χρῆσθαι. Ὁ δὲ ὄπλα τε αὐτοὺς ἀφείλετο ἅπαντα, καὶ γῆν ἔδωκεν ἱκανήν, ἵνα μὴ ληστεύοιεν ἐξ ἀπορίας.

[76] Ἐπάνεισι δ' ἐς τὸν Ἀρουακῶν καὶ Νομαντίνων πόλεμον ἡ γραφή, οὓς Οὐρίατθος μὲν ἠρέθισεν ἐς ἀπόστασιν, Καικίλιος δ' αὐτοῖς Μέτελλος ἀπὸ Ῥώμης ἐπιτεμφθεὶς μετὰ πλέονος στρατοῦ Ἀρουακοὺς μὲν ἐχειρώσατο, σὺν ἐκπλήξει καὶ τάχει θερίζουσιν ἐμπίπτων, Τερμεντία δ' αὐτῶ καὶ Νομαντία ἔτι ἔλειπον. Ἦν δ' ἡ Νομαντία ποταμοῖς δύο καὶ φάραγξιν ἀπόκρημος, ὕλαι τε αὐτῇ πυκναὶ περιέκειντο, καὶ μία κάθοδος ἦν ἐς τὸ πεδῖον, ἡ τὰ φρῶν ἐπεπλήρωτο καὶ στηλῶν. Αὐτοὶ δ' ἦσαν ἄριστοι μὲν ἵππεῖς τε καὶ πεζοί, πάντες δ' ἀμφὶ τοὺς ὀκτακισχιλίους. Καὶ τοσοῖδε ὄντες ὁμως ὑπ' ἀρετῆς ἐς μέγα ἠνώχλησαν τὰ Ῥωμαίων. Μέτελλος μὲν δὴ μετὰ χειμῶνα τὴν στρατιὰν Κοίντῳ Πομπηίῳ [Αὔλῳ] διαδόχῳ τῆς στρατηγίας οἱ γενομένῳ παρέδωκε, τρισμυρίους πεζοὺς καὶ δισχιλίους ἵππείας ἄριστα γεγυμνασμένους, ὁ δὲ Πομπήιος τῇ Νομαντία παραστρατοπεδεύων ὥχετό ποι, καὶ ἵππείας αὐτοῦ μεταθέοντας αὐτὸν οἱ Νομαντῖνοι καταβάντες ἔκτειναν. Ἐπανελθὼν οὖν παρέτασεν ἐς τὸ πεδῖον, καὶ οἱ Νομαντῖνοι καταβάντες ὑπεχώρουν κατ' ὀλίγον οἷα φεύγοντες, μέχρι ταῖς στήλαις καὶ φάραγξιν ὁ Πομπήιος . . .

[77] Καὶ καθ' ἡμέραν ἐν ταῖς ἀκροβολίαις ἐλασσούμενος ὑπ' ἀνδρῶν πολὺ ἐλασσόνων, μετέβαιναν ἐπὶ Τερμεντίαν ὡς εὐχερέστερον ἔργον. Ὡς δὲ καὶ τῆδε συμβαλὼν ἐπτακοσίους τε ἀπώλεσε, καὶ τὸν τὴν ἀγορὰν αὐτῶ φέροντα χιλίαρχον οἱ Τερμεντεῖς ἐτρέψαντο, καὶ τρίτη πείρα κατὰ τὴν αὐτὴν ἡμέραν ἐς ἀπόκρημα τοὺς Ῥωμαίους συνελάσαντες πολλοὺς αὐτῶν πεζοὺς τε καὶ ἵππείας αὐτοῖς ἵπποις κατέωσαν ἐς τὰ ἀπόκρημα, περιφόβως ἔχοντες οἱ λοιποὶ διενυκτέρευον ἔνοπλοι, καὶ ἅμα ἔφ' προσιόντων τῶν πολεμίων ἐκταξάμενοι τὴν ἡμέραν ὅλην ἠγωνίζοντο ἀγχωμάλως, καὶ διεκρίθησαν ὑπὸ νυκτός. Ὅθεν ὁ Πομπήιος ἐπὶ πολίχνης Μαλίας ἤλασεν, ἦν ἐφρούρουσαν οἱ Νομαντῖνοι. Καὶ οἱ Μαλιεῖς τοὺς φρουροὺς ἀνελόντες ἐξ ἐνέδρας, παρέδοσαν τὸ πολίχνιον τῷ Πομπηίῳ. Ὁ δὲ τὰ τε ὄπλα αὐτοὺς καὶ ὄμηρα αἰτήσας, μετῆλθεν ἐπὶ Σηδητανίαν, ἦν ἐδήου λῆσταρχος ὄνομα Ταγγίνος· καὶ αὐτὸν ὁ Πομπήιος ἐνίκα, καὶ πολλοὺς ἔλαβεν αἰχμαλώτους. Τοσοῦτον δ' ἦν φρονήματος ἐν τοῖς λησταῖς ὥστε τῶν αἰχμαλώτων οὐδεὶς ὑπέμεινε δουλεύειν, ἀλλ' οἱ μὲν αὐτοὺς οἱ δὲ τοὺς πριαμένους ἀνήρουν, οἱ δὲ τὰς ναῦς ἐν τῷ διάπλῳ διετίτρων.

[78] Ὁ δὲ Πομπήιος αὐθις ἐλάσας ἐπὶ Νομαντίαν, ποταμὸν τινα μετωχέτευεν ἐς τὸ πεδῖον ὡς λιμῶ πέσων τὴν πόλιν. Οἱ δὲ ἐργαζομένῳ τε ἐπέκειντο, καὶ σαλπικτῶν χωρὶς ἐκτρέχοντες ἀθρόοι τοὺς ὀχετεύοντας ἠνώχλων. Ἐβαλλον δὲ καὶ τοὺς ἀπὸ τοῦ χάρακος ἐπιβοηθοῦντας, ἕως κατέκλεισαν ἐς τὸ στρατόπεδον. Καὶ σιτολογοῦσιν ἐτέροις ἐπιδραμόντες καὶ τῶνδε πολλοὺς διέφθειραν, Ὀππιὸν τε χιλίαρχον ἐπ' αὐτοῖς ἀνεῖλον. Καὶ κατ' ἄλλο μέρος τάφρον ὀρύσσουσι Ῥωμαίοις ἐπιδραμόντες ἔκτειναν ἐς τετρακοσίους, καὶ τὸν ἠγούμενον αὐτῶν. Ἐφ' οἷς τῶ τε Πομπηίῳ σύμβουλοι παρηῆσαν ἐκ Ῥώμης, καὶ τοῖς στρατιώταις ἕξ γὰρ ἔτη διεληλύθει στρατευομένοις· διάδοχοι νεοκατάγραφοί τε καὶ ἔτι ἀγύμναστοι καὶ ἀπειροπόλεμοι. Μεθ' ὧν ὁ Πομπήιος αἰδούμενός τε τὰ ἐπταισμένα, καὶ ἐπείγόμενος τὴν αἰσχύνην ἀναλαβεῖν, ἐπέμενε χειμῶνος ἐν τῷ στρατοπέδῳ. Καὶ οἱ στρατιῶται κρύους τε ὄντος ἐν ἀστέγῳ σταθμεύοντες, καὶ πρῶτον ἄρτι πειρώμενοι τοῦ περὶ τὴν χώραν ὕδατός τε καὶ ἀέρος, κατὰ γαστέρα ἔκαμνον, καὶ διεφθείροντο ἐνιοί. Μέρους δὲ ἐπὶ σῖτον οἰχομένου, κρύψαντες ἐνέδραν οἱ Νομαντῖνοι παρ' αὐτὸ τὸ

Ῥωμαίων στρατόπεδον ἠκροβολίζοντο ἐρεθίζοντες, ἕως οἱ μὲν οὐ φέροντες ἐπεξήεσαν, οἱ δ' ἐκ τῆς ἐνέδρας ἀνίσταντο· καὶ Ῥωμαῖοι πολλοὶ μὲν ἐκ τοῦ πλήθους, πολλοὶ δὲ τῶν ἐπιφανῶν ἀπέθανον· οἱ δὲ Νομαντῖνοι καὶ τοῖς τὸν σῖτον φέρουσιν ἀπαντήσαντες ἔκτειναν καὶ τῶνδε πολλούς.

[79] Καὶ ὁ Πομπήιος τοσοῖσδε συνενεχθεὶς κακοῖς ἐς τὰς πόλεις μετὰ τῶν συμβούλων ἀνεζεύγνυ, χειμάσων τὸ ἐπίλοιπον, τοῦ ἥρος προσδοκῶν ἤξειν οἱ διάδοχον. Καὶ δεδιὼς κατηγορίαν, ἔπρασεν ἐς τοὺς Νομαντίνους κρύφα τοῦ πολέμου διαλύσεις. Οἱ δὲ καὶ αὐτοὶ κάμνοντες ἤδη φόνῳ τε πολλῶ ἀρίστων καὶ γῆς ἀργία καὶ τροφῶν ἀπορία καὶ μήκει τοῦ πολέμου, μακροῦ παρά προσδοκίαν γεγονότος, ἐπρέσβευον ἐς Πομπήιον. Ὁ δὲ ἐς μὲν τὸ φανερόν ἐκέλευεν αὐτοὺς Ῥωμαίοις ἐπιτρέπειν οὐ γὰρ εἰδέναι σύνθήκας ἑτέρας Ῥωμαίων ἀξίας, λάθρα δ' ὑπισχνεῖτο ἃ ἔμελλε ποιήσειν. Καὶ συνθεμένων ἐκείνων καὶ ἐπιτρεψάντων ἑαυτοὺς, ὁμηρὰ τε καὶ αἰχμάλωτα ἤτησε καὶ τοὺς αὐτομόλους, καὶ πάντα ἔλαβεν. Ἦτησε δὲ καὶ ἀργυρίου τάλαντα τριάκοντα· ὧν μέρος αὐτίκα ἔδοσαν οἱ Νομαντῖνοι, καὶ τὰ λοιπὰ ὁ Πομπήιος ἀνέμενε, παραγενομένου δ' αὐτῶ διαδόχου Μάρκου Ποπιλίου Λαίνα, οἱ μὲν ἔφερον τὰ λοιπὰ τῶν χρημάτων, ὁ δ' ἀπηλλαγμένος μὲν τοῦ περὶ τοῦ πολέμου δέους τῷ παρεῖναι τὸν διάδοχον, τὰς δὲ συνθήκας εἰδὼς αἰσχροῦς τε καὶ ἄνευ Ῥωμαίων γενομένης, ἠρνεῖτο μὴ συνθέσθαι τοῖς Νομαντίνοις. Καὶ οἱ μὲν αὐτὸν ἤλεγχον ἐπὶ μάρτυσι τοῖς τότε παρατυχοῦσιν ἀπὸ τε βουλῆς καὶ ἱπάρχους καὶ χιλιάρχους αὐτοῦ Πομπήιου, ὁ δὲ Ποπίλιος αὐτοὺς ἐς Ῥώμην ἔπεμπε δικασομένους τῷ Πομπήιῳ. Κρίσεως δ' ἐν τῇ βουλῇ γενομένης, Νομαντῖνοι μὲν καὶ Πομπήιος ἐς ἀντιλογίαν ἤλθον, τῇ βουλῇ δ' ἔδοξε πολεμεῖν Νομαντίνοις. Καὶ ὁ Ποπίλιος ἐνέβαλεν ἐς τοὺς γείτονας αὐτῶν Λούσονας, οὐδὲν δ' ἐργασάμενος ἦκε γὰρ αὐτῶ διάδοχος ἐπὶ τὴν στρατηγίαν Ὀστίλιος Μαγκῖνος ἀνέζευξεν ἐς Ῥώμην.

[80] Ὁ δὲ Μαγκῖνος τοῖς Νομαντίνοις συμβαλὼν ἠττᾶτό τε πολλάκις, καὶ τέλος ἀναιρουμένων πολλῶν ἐς τὸ στρατόπεδον ἔφυγεν. Λόγου δὲ ψευδοῦς ἐμπεσόντος ὅτι Νομαντίνοις ἔρχονται βοηθοῦντες Κάνταβροί τε καὶ Οὐακκαῖοι, δείσας ἄπυρον τὴν νύκτα διήγαγεν ὄλην ἐν σκότῳ, φεύγων ἐς ἔρημον τὸ Νωβελίωνός ποτε χαράκωμα. Καὶ μεθ' ἡμέραν ἐς αὐτὸ συγκλεισθεὶς οὔτε κατεσκευασμένον οὔτε ὠχυρωμένον, περισχόντων αὐτὸν τῶν Νομαντίνων, καὶ πάντας ἀποκτενεῖν ἀπειλοῦντων εἰ μὴ συνθοῖτο εἰρήνην, συνέθετο ἐπὶ ἴση καὶ ὁμοίᾳ Ῥωμαίοις καὶ Νομαντίνοις. Καὶ ὁ μὲν ἐπὶ τούτοις ὤμνυε τοῖς Νομαντίνοις, οἱ δ' ἐν ἄστει πυθόμενοι χαλεπῶς ἔφερον ὡς ἐπὶ αἰσχίσταις πάνυ σπονδαῖς, καὶ τὸν ἕτερον τῶν ὑπᾶτων Αἰμίλιον Λέπιδον ἐς Ἴβηρίαν ἐξέπεμπον, Μαγκῖνον δ' ἀνεκάλουν ἐς κρίσιν. Καὶ τῷδε μὲν ἔσποντο πρέσβεις Νομαντίνων· ὁ δὲ Αἰμίλιος, ἀναμένων καὶ ὅδε τὰς ἐκ Ῥώμης ἀποκρίσεις, καὶ τὴν ἀργίαν οὐ φέρων ὡς γὰρ ἐπὶ δόξαν ἢ κέρδος ἢ θριάμβου φιλοτιμίαν ἐξήεσαν τινες ἐς τὰς στρατηγίας, οὐκ ἐπὶ τὸ τῇ πόλει συμφέρον, Οὐακκαίων κατεψεύδετο ὡς ἀγορὰν ἐν τῷδε τῷ πολέμῳ Νομαντίνοις παρασχόντων, καὶ τὴν γῆν αὐτῶν κατέτρεχε, Παλλαντίαν τε πόλιν, ἢ μεγίστη Οὐακκαίων ἐστίν, οὐδὲν ἐξαμαρτοῦσαν ἐς τὰ συγκείμενα ἐπολιόρκει, καὶ Βροῦτον ἐφ' ἕτερα τῆς Ἴβηρίας ἀπεσταλμένον, ὡς μοι προεῖρηται, κηδεστὴν ὄντα οἱ τοῦδε τοῦ ἔργου μετασχεῖν ἔπεισεν.

[81] Κατέλαβον δ' αὐτοὺς ἀπὸ Ῥώμης πρέσβεις Κίννας τε καὶ Καικίλιος, οἱ τὴν βουλὴν ἔφασαν ἀπορεῖν εἰ τοσῶνδε πταισμάτων σφίσιν ἐν Ἴβηρία γενομένων ὁ Αἰμίλιος πόλεμον ἕτερον ἀρεῖται, καὶ ψήφισμα ἐπέδοσαν αὐτῷ προαγορευθὲν Αἰμίλιον Οὐακκαίοις μὴ πολεμεῖν. Ὁ δὲ ἀρξάμενός τε ἤδη τοῦ πολέμου, καὶ τὴν βουλὴν τοῦτ' ἀγνοεῖν ἠγούμενος, ἀγνοεῖν δ' ὅτι καὶ Βροῦτος αὐτῷ συνεπιλαμβάνει καὶ σῖτον καὶ χρήματα καὶ στρατιὰν Οὐακκαῖοι τοῖς Νομαντίνοις παρέσχον, ἔσεσθαι δὲ καὶ τὴν ἀνάζευξιν τοῦ πολέμου φοβερὰν ὑπολαβὼν, καὶ σχεδὸν Ἰβηρίας ὅλης διάλυσιν, εἰ καταφρονήσειαν ὡς δεδιότων, τοὺς μὲν ἀμφὶ τὸν Κίνναν ἀπράκτους ἀπέλυσε, καὶ τάδε αὐτὰ ἐπέστειλε τῇ βουλῇ, αὐτὸς δὲ ὀχυρωσάμενος φρούριον, μηχανὰς ἐν αὐτῷ συνεπήγγυτο καὶ σῖτον συνέφερεν. Φλάκκος δ' αὐτῷ σιτολογῶν, ἐνέδρας ἐκφανείσης, εὐμηχάνως διέδωκεν ὅτι Παλλαντίαν ἐξεῖλεν Αἰμίλιος· καὶ τοῦ στρατοῦ συναλαλάξαντος ὡς ἐπὶ νίκη, πυθόμενοι τούτων οἱ βάρβαροι καὶ ἀληθῆ νομίσαντες ἀπεχώρουν. Φλάκκος μὲν δὴ τὴν ἀγορὰν κινδυνεύουσαν ὧδε περιέσωζε.

[82] Μακρᾶς δὲ τῆς ἐπὶ τῇ Παλλαντίᾳ πολιορκίας οὔσης αἱ τροφαὶ Ῥωμαίους ἐπέλειπον, καὶ λιμὸς ἤπτετο αὐτῶν, καὶ τὰ ὑποζύγια πάντα ἔφθαρτο, καὶ πολλοὶ τῶν ἀνθρώπων ἐξ ἀπορίας

ἀπέθνησκον. Οἱ στρατηγοὶ δέ, Αἰμίλιός τε καὶ Βροῦτος, ἐς μὲν πολὺ διεκαρτέρουν, ἡσώμενοι δ' ὑπὸ τοῦ κακοῦ νυκτὸς ἄφνω περὶ ἐσχάτην φυλακὴν ἐκέλευον ἀναζευγνύναι· χιλίарχοί τε καὶ λοχαγοὶ περιθεοντες ἐπέσπευδον ἅπαντας ἐς τοῦτο πρὸ ἔω. Οἱ δὲ σὺν θορύβῳ τὰ τε ἄλλα πάντα καὶ τοὺς τραυματίας καὶ τοὺς νοσοῦντας ἀπέλιπον, συμπλεκομένους τε σφίσι καὶ δεομένους. Καὶ αὐτοῖς ἀτάκτου καὶ θορυβώδους τῆς ἀναχωρήσεως γιγνομένης καὶ φυγῆς μάλιστα ὁμοίας, οἱ Παλλάντιοι πανταχόθεν ἐπικείμενοι πολλὰ ἔβλαπτον ἐξ ἡοῦς ἐπὶ ἐσπέραν. Νυκτὸς δὲ ἐπιλαβούσης Ῥωμαῖοι μὲν ἐς τὰ πεδία ἑαυτοὺς ἐρρίπτουν ἀνὰ μέρος, ὡς τύχοιεν, ἄσιτοι τε καὶ κατάκοποι, οἱ δὲ Παλλάντιοι θεοῦ σφᾶς ἀποτρέποντος ἀνεχώρουν. Καὶ τάδε μὲν ἦν περὶ Αἰμίλιον.

[83] Ῥωμαῖοι δ' αὐτὰ πυθόμενοι τὸν μὲν Αἰμίλιον. Παρέλυσαν τῆς στρατηγίας τε καὶ ὑπατείας, καὶ ἰδιώτης ἐς Ῥώμην ὑπέστρεφε, καὶ χρήμασιν ἐπεζημιούτο· Μαγκίνῳ δ' ἐδίκαζον καὶ τοῖς πρέσβεσι τοῖς Νομαντίνων. Οἱ μὲν δὴ τὰς συνθήκας, ἃς ἐπεποιήντο πρὸς Μαγκίνον, ἐπεδείκνυον· ὁ δὲ τὴν αἰτίαν αὐτῶν ἐς Πομπήιον ἀνέφερε τὸν πρὸ αὐτοῦ γενόμενον στρατηγόν, ὡς ἀργὸν καὶ ἄπορον τὸν στρατὸν ἐγχειρίσαντά οἱ, καὶ δι' αὐτὸ κάκεῖνον ἡσσημένον τε πολλάκις καὶ συνθήκας ὁμοίας αὐτῷ θέμενον πρὸς τοὺς Νομαντίνους· ὅθεν ἔφη καὶ τὸν πόλεμον τόνδε, παρὰ τὰς συνθήκας ἐκείνας ὑπὸ Ῥωμαίων ἐψηφισμένον, ἀπαίσιον αὐτοῖς γεγονέναι. Οἱ δ' ἐχαλέπαινον μὲν ἀμφοτέροις ὁμοίως, ἀπέφυγε δ' ὅμως Πομπήιος ὡς περὶ τῶνδε κριθεὶς καὶ πάλαι. Μαγκίνον δ' ἐγνώσαν ἐκδοῦναι τοῖς Νομαντίνους, ἄνευ σφῶν αἰσχροῦς συνθήκας πεποιημένον, ᾧ λόγῳ καὶ Σαυνίταις οἱ πατέρες, ὅμοια χωρὶς αὐτῶν συνθεμένους, ἡγεμόνας εἴκοσιν ἐξεδεδώκεσαν. Μαγκίνον μὲν δὴ Φούριος ἀγαγὼν ἐς Ἰβηρίαν γυμνὸν παρεδίδου τοῖς Νομαντίνους· οἱ δὲ οὐκ ἐδέξαντο. Στρατηγὸς δὲ ἐπ' αὐτοὺς αἰρεθεὶς Καλπούρνιος Πίσων οὐδ' ἤλασεν ἐπὶ Νομαντίαν, ἀλλ' ἐς τὴν Παλλαντίων γῆν ἐσβαλὼν, καὶ μικρὰ δηώσας, ἐχείμαζεν ἐν Καρπητανίᾳ τὸ ἐπίλοιπον τῆς ἀρχῆς.

[84] Ἐν δὲ Ῥώμῃ κάμνων ὁ δῆμος ἐπὶ τοῖς Νομαντίνους, μακροῦ καὶ δυσχεροῦς τοῦ πολέμου σφίσι παρὰ προσδοκίαν γεγονότος, ἠροῦντο Κορνήλιον Σκιπίωνα τὸν Καρχηδόνα ἐλόντα αὐθις ὑπατεύειν, ὡς μόνον ἐπικρατῆσαι τῶν Νομαντίνων δυνάμενον. Ὁ δὲ καὶ τότε ἦν ἔτι νεώτερος τῆς νενομισμένης τοῖς ὑπατεύουσιν ἡλικίας· ἢ οὖν βουλή πάλιν, ὡσπερ ἐπὶ Καρχηδονίοις αὐτοῦ χειροτονουμένου Σκιπίωνος, ἐψηφίσαστο τοὺς δημάρχους λῦσαι τὸν περὶ τῆς ἡλικίας νόμον, καὶ τοῦ ἐπιόντος ἔτους αὐθις θέσθαι. Οὕτω μὲν ὁ Σκιπίων αὐθις ὑπατεύων ἐς Νομαντίαν ἠπειγέτο, στρατιὰν δ' ἐκ καταλόγου μὲν οὐκ ἔλαβε πολλῶν τε πολέμων ὄντων καὶ πολλῶν ἀνδρῶν ἐν Ἰβηρίᾳ, ἐθελοντὰς δὲ τινὰς, ἕκ τε πόλεων καὶ βασιλέων ἐς χάριν ἰδίαν πεμφθέντας αὐτῷ, συγχωρούσης τῆς βουλῆς ἐπηγάγετο, καὶ πελάτας ἐκ Ῥώμης καὶ φίλους πεντακοσίους, οὓς ἐς Ἴλην καταλέξας ἐκάλει φίλων Ἴλην. Πάντας δὲ ἐς τετρακισχιλίους γενομένους παραδοὺς ἄγειν ἀδελφιδῷ Βουτέωνι, σὺν ὀλίγοις αὐτὸς προεξώρμησεν ἐς Ἰβηρίαν ἐπὶ τὸ στρατόπεδον, πυνθανόμενος αὐτὸ γέμειν ἀργίας καὶ στάσεων καὶ τρυφῆς, εὖ εἰδὼς ὅτι μὴ κρατήσῃ πολεμίων πρὶν κατασχεῖν τῶν ἰδίων ἐγκρατῶς.

[85] Ἐλθὼν δὲ ἐμπόρους τε πάντας ἐξήλαυε καὶ ἐταίρας καὶ μάντιες καὶ θύτας, οἷς διὰ τὰς δυσπραξίας οἱ στρατιῶται περιδεεῖς γεγονότες ἐχρῶντο συνεχῶς· ἕς τε τὸ μέλλον ἀπέιπε μηδὲν ἐσφάρασθαι τῶν περισσῶν, μηδὲ ἱερεῖον ἐς μαντείαν πεποιημένον. Ἐκέλευσε δὲ καὶ τὰς ἀμάξας καὶ τὰ περισσὰ τῶν ἐς αὐτὰς τιθεμένων καὶ τὰ ὑποζύγια, χωρὶς ὧν αὐτὸς ὑπελείπετο, πρᾶθῆναι. Καὶ σκεῦος οὐκ ἐξῆν ἐς δίαιταν ἔχειν οὐδενὶ πλὴν ὀβελοῦ καὶ χύτρας χαλκῆς καὶ ἐκπώματός ἐνός. Τὰ τε σιτία αὐτοῖς ὄριστο κρέα ζεστὰ καὶ ὀπτὰ εἶναι. Κλίνας τε ἀπέιπεν ἔχειν, καὶ πρῶτος ἐπὶ στιβάδων ἀνεπαύετο. Ἀπέιπε δὲ καὶ ὀδεύοντας ἡμίονοις ἐπικαθέζεσθαι· τί γὰρ ἐν πολέμῳ προσδοκᾶν ἔφη παρ' ἀνδρὸς οὐδὲ βαδίζειν δυναμένου; κἂν τοῖς ἀλείμμασι καὶ λουτροῖς ἑαυτοὺς ἤλειπον, ἐπισκώπτοντος τοῦ Σκιπίωνος ὡς αἱ ἡμίονοι χεῖρας οὐκ ἔχουσαι χρῆζουσι τριβόντων. Οὕτω μὲν αὐτοὺς ἐς σωφροσύνην μετέβαλλεν ἀθρώως, εἴθιζε δὲ καὶ ἐς αἰδῶ καὶ φόβον, δυσπρόσιτος ὧν καὶ δυσχερὴς ἐς τὰς χάριτας, καὶ μάλιστα τὰς παρανόμους. Ἐλεγέ τε πολλάκις τοὺς μὲν αὐστηροὺς καὶ ἐννόμους τῶν στρατηγῶν τοῖς οἰκείοις, τοὺς δὲ εὐχερεῖς καὶ φιλοδώρους τοῖς πολεμίοις εἶναι χρησίμους· τὰ γὰρ στρατόπεδα τοῖς μὲν εἶναι κεχαρισμένα τε καὶ καταφρονητικά, τοῖς δὲ σκυθρωπὰ μὲν εὐπειθῆ δὲ καὶ πᾶσιν ἔτοιμα.

[86] Οὐ μὴν οὐδ' ὡς ἐτόλμα πολεμεῖν πρὶν αὐτοὺς γυμνάσαι πόνοις πολλοῖς. Τὰ οὖν ἀγχοτάτω πεδία πάντα περιῶν, ἐκάστης ἡμέρας, ἄλλο μετ' ἄλλο στρατόπεδον ἤγειρέ τε καὶ

καθήρει, καὶ τάφρους ὠρυσσε βαθυτάτας καὶ ἐνεπίμπλη, τείχη τε μεγάλα ὠκοδόμει καὶ κατέφευγεν, αὐτὸς ἐξ ἡοῦς ἐς ἐσπέραν ἅπαντα ἐφορῶν. Τὰς δὲ ὁδοιπορίας, ἵνα μὴ τις ὡς πάλαι διασκιδνωτο, ἦγεν ἐν πλινθίοις ἀεὶ, καὶ τὴν δεδομένην ἐκάστω τάξιν οὐκ ἦν ἐναλλάξει. Περιῶν τε τὴν ὁδοιπορίαν, καὶ τὰ πολλὰ οὐραγῶν, τοὺς μὲν ἀρρωστοῦντας ἐπὶ τοὺς ἵππους ἀνεβίβαζεν ἀντὶ τῶν ἵππέων, τὰ δὲ βαροῦντα τὰς ἡμίονους ἐς τοὺς πεζοὺς διεμέριζεν. Εἰ δὲ σταθμεῖοι, τοὺς μὲν προφύλακας τῆς ἡμέρας ἐκ τῆς ὁδοιπορίας ἔδει περὶ τὸν χάρακα ἴστασθαι, καὶ ἵππέων ἕτεραν ἴλην περιτρέχειν· οἱ δ' ἄλλοι τὰ ἔργα διήρητο, καὶ τοῖς μὲν ταφρεύειν ἐτέτακτο, τοῖς δὲ τειχίζειν, τοῖς δὲ σκηνοποιεῖν, χρόνου τε μῆκος ὠρίζετο αὐτοῖς καὶ διεμετρεῖτο.

[87] Ὅτε δ' εἶκασεν ὅξυ καὶ εὐπειθὲς αὐτῷ καὶ φερέπονον γεγονέναι τὸ στράτευμα, μετέβαινε ἀγχοῦ τῶν Νομαντίνων. Προφυλακὰς δέ, ὡς περ τινές, ἐπὶ φρουρίων οὐκ ἐποιεῖτο· οὐδὲ διήρει ποι τὸν στρατὸν ὅλως, τοῦ μὴ τινὸς ἐν ἀρχῇ γενομένου πταίσματος εὐκαταφρόνητον τοῖς πολεμίοις αὐτὸν γενέσθαι, καὶ τέως καταφρονοῦσιν. Οὐδ' ἐπεχείρει τοῖς ἐχθροῖς, ἔτι περισκοπῶν αὐτόν τε τὸν πόλεμον καὶ τὸν καιρὸν αὐτοῦ καὶ τὴν τῶν Νομαντίνων ὀρμήν, ἐς ὃ τι τρέψοιτο. Τὰ δὲ ὀπίσω τοῦ στρατοπέδου πάντα ἐχορτολόγει, καὶ τὸν σῆτον ἔκειρεν ἔτι χλωρόν. Ὡς δ' αὐτῷ ταῦτα ἐξετεθέριστο καὶ ἐς τὸ πρόσθεν ἔδει βαδίζειν, ὁδὸς μὲν ἦν παρὰ τὴν Νομαντίαν ἐπὶ τὰ πεδία σύντομος, καὶ πολλοὶ συνεβούλευον ἐς αὐτὴν τραπέσθαι. Ὁ δ' ἔφη τὴν ἐπάνοδον δεδιέναι, κούφων μὲν τότε τῶν πολεμίων ὄντων, καὶ ἐκ πόλεως ὀρμωμένων καὶ ἐς πόλιν ἀφορμώντων· « Οἱ δ' ἡμέτεροι βαρεῖς ἐπανάσιν ὡς ἀπὸ σιτολογίας καὶ κατάκοποι, καὶ κτήνη καὶ ἀμάξας καὶ φορτία ἄγουσιν. Δυσχερὴς τε ὅλως καὶ ἀνόμοιος ὁ ἀγὼν· ἡσσωμένοις μὲν γὰρ πολὺς ὁ κίνδυνος, νικῶσι δὲ οὐ μέγα τὸ ἔργον, οὐδ' ἐπικερδές. » Εἶναι δ' ἄλογον κινδυνεύειν ἐπὶ ὀλίγοις, καὶ στρατηγὸν ἀμελεῖν τὸν ἀγωνιζόμενον πρὸ τῆς χρείας, ἀγαθὸν δὲ τὸν ἐν μόναις παρακινδυνεύοντα ταῖς ἀνάγκαις. Συγκρίνων δ' ἔφη καὶ τοὺς ἰατροὺς μὴ χρῆσθαι τομαῖς μηδὲ καύσει πρὸ φαρμάκων. Ταῦτ' εἰπὼν ἐκέλευε τοῖς ἡγεμόσι τὴν μακροτέραν περιάγειν. Καὶ συνεξήει τότε μὲν ἐς τὸ πέραν τοῦ στρατοπέδου, ὕστερον δὲ ἐς τὰ Οὐακκαίων, ὅθεν οἱ Νομαντῖνοι τὰς τροφὰς ἐωνοῦντο, κείρων ἅπαντα, καὶ τὰ χρήσιμα ἐς τὰς ἑαυτοῦ τροφὰς συλλέγων, τὰ δὲ περιττὰ σωρεύων τε καὶ κατακαίων.

[88] Ἐν δέ τινι πεδίῳ τῆς Παλλαντίας, ὄνομα Κοπλανίῳ, πολλοὺς ἐπὶ τῶν ὀρῶν ὑπὸ λόφοις ἔκρυψαν οἱ Παλλάντιοι, καὶ ἕτεροις ἐς τὸ φανερόν τοὺς σιτολογοῦντας ἠνώχλουν. Ὁ δὲ Ῥουτίλιον Ῥοῦφον, συγγραφέα τῶνδε τῶν ἔργων, τότε χιλιαρχοῦντα, ἐκέλευσε τέσσαρας ἵππέων ἴλας λαβόντα ἀναστεῖλαι τοὺς ἐνοχλοῦντας. Ῥοῦφος μὲν οὖν ὑποχωροῦσιν αὐτοῖς ἀμέτρως εἶπετο, καὶ φεύγουσιν ἐς τὸν λόφον συνανεπήδα, ἔνθα τῆς ἐνέδρας ἐκφανείσης ἐκέλευε τοὺς ἵππεάς μῆτε διώκειν μῆτε ἐπιχειρεῖν ἔτι, ἀλλ' ἐν προβολῇ τὰ δόρατα θεμένους ἐστάναι καὶ ἐπιόντας ἀμύνεσθαι μόνον. Ὁ δὲ Σκιπίων εὐθὺς ἀνατρέχοντος αὐτοῦ παρὰ τὸ πρόσταγμα δείσας εἶπετο κατὰ σπουδήν, καὶ ὡς ἤρρε τὴν ἐνέδραν, ἐς δύο διεῖλε τοὺς ἵππεάς, καὶ προσέταξεν αὐτῶν ἑκατέροις παρὰ μέρος ἐμπηδᾶν τοῖς πολεμίοις, καὶ ἀκοντίσαντας ὁμοῦ πάντας εὐθὺς ἀναχωρεῖν, οὐκ ἐς τὸν αὐτὸν τόπον, ἀλλ' ἀεὶ κατ' ὀλίγον προστιθέντας ὀπίσω καὶ ὑποχωροῦντας. Οὕτω μὲν τοὺς ἵππεάς ἐς τὸ πεδίον περιέσωσεν· ἀναζεγγύοντι δ' αὐτῷ καὶ ἀναχωροῦντι ποταμὸς ἦν ἐν μέσῳ δύσπορος τε καὶ ἰλυώδης, καὶ παρ' αὐτὸν ἐνήδρευον οἱ πολέμοι. Ὁ δὲ μαθὼν ἐξέκλινε τῆς ὁδοῦ, καὶ μακροτέραν ἦγε καὶ δυσενέδρευτον, νυκτός τε ὀδεύων διὰ τὸ δίψος καὶ φρέατα ὀρύσσων, ὧν τὰ πλέονα πικρὰ ἠύρισκετο. Τοὺς μὲν οὖν ἄνδρας ἐπιμόχθως περιέσωσεν, ἵπποι δὲ τινες αὐτοῦ καὶ ὑποζύγια ὑπὸ τῆς δίψης ἀπώλοντο.

[89] Καὶ Καυκαίους δὲ παροδεύων, ἐς οὓς παρεσπόνδησε Λεύκολλος, ἐκήρυξε Καυκαίους ἐπὶ τὰ ἑαυτῶν ἀκινδύνως κατέρχεσθαι. Καὶ παρήλθεν ἐς τὴν Νομαντίνην χειμᾶσων, ἔνθα αὐτῷ καὶ Ἰογόρθας ἐκ Λιβύης ἀφίκετο, ὁ Μασσανάσσου υἱωνός, ἄγων ἐλέφαντας δυοκαίδεκα καὶ τοὺς συντασσομένους αὐτοῖς τοξότας τε καὶ σφενδονήτας. Ἀεὶ δέ τι δηῶν, καὶ τὰ περικείμενα πορθῶν, ἔλαθε περὶ κόμην ἐνεδρευθεῖς, ἦν ἐκ τοῦ πλέονος τέλμα πηλοῦ περιεῖχεν, ἐπὶ δὲ θάτερα φάραγξ ἦν, καὶ ἀφανῆς ἐν ἐκείνῃ λόχος ὑπεκρύπτετο. Τῆς οὖν στρατιᾶς τῷ Σκιπίωνι διηρημένης, οἱ μὲν τὴν κόμην ἐπόρθουν ἐσελθόντες, τὰ σημεῖα ἕξω καταλιπόντες, οἱ δὲ περίπτευσαν οὐ πολλοί. Τούτοις οὖν ἐμπίπτουσιν οἱ λοχῶντες. Καὶ οἱ μὲν αὐτοὺς ἀπεμάχοντο, ὁ δὲ Σκιπίων ἔτυχε γὰρ πρὸ τῆς κόμης παρὰ τὰ σημεῖα ἐστῶσ' ἀνεκάλει τῇ σάλπιγγι τοὺς ἔνδον, καὶ πρὶν αὐτῷ γενέσθαι χιλίους,

τοῖς ἵππευσιν ἐνοχλουμένοις ἐπεβοήθει. Τοῦ δὲ στρατοῦ τοῦ πλέονος ἐκ τῆς κώμης ἐκδραμόντος, ἐτρέψατο μὲν ἐς φυγὴν τοὺς πολεμίους, οὐ μὴν ἐδίωκε φεύγοντας, ἀλλ' ἐς τὸν χάρακα ἀνεχώρει πεσόντων ἐκατέρωθεν ὀλίγων.

[90] Μετ' οὐ πολὺ δὲ ἀγχοτάτω τῆς Νομαντίας δύο στρατόπεδα θέμενος, τῷ μὲν ἐπέστησε τὸν ἀδελφὸν Μάξιμον, τοῦ δὲ αὐτὸς ἡγεῖτο. Νομαντίνων δὲ θαμινὰ ἐκτασσόντων καὶ προκαλουμένων αὐτὸν ἐς μάχην ὑπερέωρα, οὐ δοκιμάζων ἀνδράσιν ἐξ ἀπογνώσεως μαχομένοις συμπλέκεσθαι μᾶλλον ἢ συγκλείσας αὐτοὺς ἐλεῖν λιμῶ. Φρούρια δ' ἑπτὰ περιθεῖς, πολιορκίαν . . . ἐπιγράψας ἐκάστοις οὐς ἔδει πέμπειν. Ὡς δὲ ἦλθον, ἐς μέρη πολλὰ διεῖλεν αὐτούς, καὶ τὴν ἑαυτοῦ στρατιὰν ἐπιδιεῖλεν· εἴθ' ἡγεμόνας ἐπιστήσας ἐκάστῳ μέρει προσέταξε περιταφρεύειν καὶ περιχαρακοῦν τὴν πόλιν. Ἦν δὲ ἡ περίοδος ἡ μὲν αὐτῆς Νομαντίας τέσσαρες καὶ εἴκοσι στάδιοι, ἡ δὲ τοῦ χαρακώματος ὑπὲρ τὸ διπλάσιον. Καὶ τοῦτο διήρητο πᾶν οἱ κατὰ μέρος ἕκαστον. Καὶ προείρητο, εἴ τι ἐνοχλοῖεν οἱ πολέμοι, σημεῖον ἐξαίρειν, ἡμέρας μὲν φοινικίδα ἐπὶ δόρατος ἰψηλοῦ, νυκτὸς δὲ πῦρ, ἵνα τοῖς δεομένοις ἐπιθέοντες αὐτὸς τε καὶ Μάξιμος ἀμύνοιεν. Ὡς δ' ἐξείργαστο πάντα αὐτῶ, καὶ τοὺς κωλύοντας εἶχεν ἱκανῶς ἀπομάχεσθαι, ἑτέραν τάφρον ὠρυσσεν οὐ μακρὰν ὑπὲρ ἐκείνην, καὶ σταυροὺς αὐτῇ περιεπήγνυ, καὶ τεῖχος ὠκοδόμει, οὗ τὸ μὲν πάχος ἦν πόδες ὀκτώ, τὸ δὲ ὕψος δέκα χωρὶς τῶν ἐπάλξεων. Πύργοι τε πανταχόθεν αὐτῶ διὰ πλέθρου περιέκειντο. Καὶ λίμνην συνάπτουσαν οὐκ ἐνὸν περιτειχίσαι, χῶμα αὐτῇ περιέθηκεν ἴσον τῷ τείχει καὶ τὸ βάθος καὶ τὸ ὕψος, ὡς ἂν εἴη καὶ τότε ἀντὶ τείχους.

[91] Οὕτω μὲν ὁ Σκιπίων ὄδε πρῶτος, ὡς ἐμοὶ δοκεῖ, περιτειχίσαι πόλιν οὐ φυγομαχοῦσαν· τὸν τε Δόριον ποταμόν, συμφερόμενον τῷ περιτειχίσματι καὶ πολλὰ τοῖς Νομαντίνοις χρήσιμον ἔς τε ἀγορᾶς κομιδὴν καὶ διαπομπὴν ἀνδρῶν, ὅσοι κατ' αὐτὸν κολυμβηταὶ τε καὶ σκάφεισι μικροῖς ἐλάνθανον, ἢ ἰστίοις, ὅτε λάβρον εἴη τὸ πνεῦμα, ἐβιάζοντο, ἢ κώπαις κατὰ τὸ ρεῦμα, ζεῦξαι μὲν οὐκ ἐδύνατο πλατὺν ὄντα καὶ πάνυ ροώδη, φρούρια δὲ ἀντὶ γεφύρας αὐτῶ δύο περιθεῖς ἀπήρησε καλωδίους δοκοὺς μακρὰς ἐξ ἐκατέρου φρουρίου, καὶ ἐς τὸ πλάτος τοῦ ποταμοῦ μεθῆκεν, ἐχούσας ἐμπεπηγότα πυκνὰ ξίφη τε καὶ ἀκόντια. Αἱ δ' ὑπὸ τοῦ ῥοῦ, τοῖς ξίφεσι καὶ τοῖς ἀκοντίοις ἐμπύπτοντος, ἀεὶ περιστρεφόμεναι οὔτε διανηχομένους οὔτ' ἐπιπλέοντας οὔτε ὑποδύνοντας εἶων λαθεῖν. Τοῦτο δ' ἦν οὗ μάλιστα ὁ Σκιπίων ἐπεθύμει, μηδενὸς αὐτοῖς ἐπιμινυμένου μηδ' ἐσιόντος ἀγνοεῖν αὐτοὺς ὃ τι γίνοιτο ἔξω· οὕτω γὰρ ἀπορήσειν ἀγορᾶς τε καὶ μηχανῆς πάσης.

[92] Ὡς δ' ἠτοιμάσαστο πάντα, καὶ καταπέλται μὲν ἐπέκειντο τοῖς πύργοις ὄξυβελεῖς τε καὶ λιθοβόλοι, ταῖς δ' ἐπάλξεσι παρέκειντο λίθοι καὶ βέλη καὶ ἀκόντια, τὰ δὲ φρούρια τοξόται καὶ σφενδονῆται κατεῖχον, ἀγγέλους μὲν ἐπέστησε πυκνοὺς κατὰ τὸ ἐπιτείχισμα πᾶν, οἱ νυκτὸς τε καὶ ἡμέρας ἔμελλον ἄλλοι παρ' ἄλλων τὸν λόγον ἐκδεχόμενοι μηνύσειν αὐτῶ τὰ γινόμενα, κατὰ δὲ πύργον ἐκέλευσεν, εἴ τι γίνοιτο, σημεῖον ἐκ πρώτου τοῦ πονοῦντος αἵρεσθαι, καὶ τὸ αὐτὸ πάντας ἐπαίρειν ὅταν τὸν ἀρξάμενον θεάσωνται, ἵνα τὸ μὲν κίνημα παρὰ τοῦ σημείου θάσσον ἐπιγινώσκουσι, τὸ δὲ ἀκριβὲς παρὰ τῶν ἀγγέλων. Τῆς δὲ στρατιᾶς οὔσης σὺν τοῖς ἐπιχωρίοις ἐς ἐξακισμυρίους, τὸ μὲν ἡμισυ διετέτακτο αὐτῶ τειχοφυλακεῖν, καὶ ἐς τὰ ἀναγκαῖα, εἴ πη δεήσειε, μεταχωρεῖν, δισμύριοι δὲ τειχομαχήσειν ἔμελλον, ὅτε χρεια γένοιτο, καὶ τούτοις ἐφεδρεύειν ἕτεροι μύριοι. Χωρίον δὲ καὶ τούτων ἐκάστοις διετέτακτο· καὶ μεταπηδᾶν, εἰ μὴ κελεύσειεν, οὐκ ἐξῆν. Ἐς δὲ τὸ τεταγμένον εὐθὺς ἀνεπήδων, ὅτε τι σημεῖον ἐπιχειρήσεως ἐπαρθεῖ. Οὕτω μὲν τῷ Σκιπίωνι πάντα ἀκριβῶς διετέτακτο·

[93] Οἱ δὲ Νομαντῖνοι πολλάκις μὲν τοῖς φυλάσσοισιν ἐπεχείρουν, ἄλλοτε ἄλλη κατὰ μέρη, ταχεῖα δ' αὐτίκα καὶ καταπληκτικὴ τῶν ἀμυνομένων ἢ ὄψις ἦν, σημείων τε ὑψηλῶν πανταχόθεν αἰρομένων καὶ ἀγγέλων διαθεόντων, καὶ τῶν τειχομάχων ἀθρόως ἀναπηδόντων ἐς τὰ τεῖχη, σαλπικτῶν τε κατὰ πάντα πύργον ἐξοτρυνόντων, ὥστε τὸν κύκλον ὅλον εὐθὺς ἅπασιν εἶναι φοβερῶτατον, ἐς πεντήκοντα σταδίους ἐπέχοντα ἐν περιόδῳ. Καὶ τόνδε τὸν κύκλον ὁ Σκιπίων ἐκάστης ἡμέρας τε καὶ νυκτὸς ἐπισκοπῶν περιήει. Ὁ μὲν δὴ τοὺς πολεμίους ὧδε συγκλείσας οὐκ ἐς πολὺ ἀρκέσειν ἐνόμιζεν, οὔτε τροφῆς ἔτι προσιούσης σφίσι οὔτε ὄπλων οὔτ' ἐπικουρίας·

[94]. Ῥητογένης δέ, ἀνὴρ Νομαντῖνος, ᾧ Καραύνιος ἐπικλήσις ἦν, ἄριστος ἐς ἀρετὴν

Νομαντίνων, πέντε πείσας φίλους, σὺν παισὶν ἄλλοις τοσοῖσδε καὶ ἵπποις τοσοῖσδε ἐν νυκτὶ συννεφεῖ διήλθε λαθὼν τὸ μεταίχιμιον, κλίμακα φέρων πτυκτὴν, καὶ φθάσας ἐς τὸ περιτείχισμα ἀνεπήδησεν αὐτὸς τε καὶ οἱ φίλοι, καὶ τοὺς ἐκατέρωθεν φύλακας ἀνελόντες τοὺς μὲν θεράποντας ἀπέπεμψαν ὀπίσω, τοὺς δ' ἵππους διὰ τῆς κλίμακος ἀναγαγόντες ἐξίππευσαν ἐς τὰς Ἀρουακῶν πόλεις σὺν ἰκετηρίαῖς, δεόμενοι Νομαντίνους συγγενέσιν οὓσιν ἐπικουρεῖν. Τῶν δ' Ἀρουακῶν οἱ μὲν οὐδ' ὑπήκουον αὐτῶν, ἀλλ' εὐθὺς ἀπέπεμπον δεδιότες. Λουτία δὲ πόλις ἦν εὐδαίμων, τριακοσίους σταδίου ἀφεστῶσα ἀπὸ Νομαντίνων, ἧς οἱ μὲν νέοι περὶ τοὺς Νομαντινοὺς ἐσπουδάκεσαν καὶ τὴν πόλιν ἐς συμμαχίαν ἐνήγον, οἱ πρεσβύτεροι δ' ἐμήνυσαν κρύφα τῷ Σκιπίωνι. Καὶ ὁ Σκιπίων ὀγδοῆς ὥρας πυθόμενος ἐξήλαυνεν αὐτίκα σὺν εὐζώνοις ὄτι πλείστοις, καὶ ἅμα ἔφ' τὴν Λουτίαν φρουρᾶ περιλαβὼν ἦται τοὺς ἐξάρχους τῶν νέων. Ἐπεὶ δ' ἐξωρμηκέναι τῆς πόλεως αὐτοὺς ἔλεγον, ἐκήρυξε διαρπάσειν τὴν πόλιν, εἰ μὴ τοὺς ἄνδρας παραλάβοι. Οἱ μὲν δὴ δείσαντες προσῆγον αὐτοὺς, ἐς τετρακοσίους γενομένους· ὁ δὲ τὰς χεῖρας αὐτῶν ἐκτεμὼν ἀνέστησε τὴν φρουράν, καὶ διαδραμῶν αὐθις ἅμ' ἔφ' τῆς ἐπιούσης παρῆν ἐς τὸ στρατόπεδον.

[95] Νομαντῖνοι δὲ κάμνοντες ὑπὸ λιμοῦ πέντε ἄνδρας ἔπεμπον ἐς τὸν Σκιπίωνα, οἷς εἶρητο μαθεῖν εἰ μετριοπαθῶς σφίσι χρήσεται παραδοῦσιν αὐτοὺς. Αὐαρος δ' αὐτῶν ἠγούμενος πολλὰ μὲν περὶ τῆς προαιρέσεως καὶ ἀνδρείας τῶν Νομαντίνων ἐσεμνολόγησε, καὶ ἐπεῖπεν ὡς οὐδὲ νῦν ἀμάρτοιεν, ὑπὲρ παίδων καὶ γυναικῶν καὶ ἐλευθερίας πατρίου κακοπαθοῦντες ἐς τοσόνδε κακοῦ. « Διὸ καὶ μάλιστα, » εἶπεν, « ὦ Σκιπίων, ἄξιόν ἐστι σέ, τοσῆσδε ἀρετῆς γέμοντα, φείσασθαι γένους εὐψύχου τε καὶ ἀνδρικοῦ, καὶ προτεῖναι τὰ φιλανθρωπότερα τῶν κακῶν ἡμῖν, ἃ καὶ δυνησόμεθα ἐνεγκεῖν, ἄρτι πειρώμενοι μεταβολῆς. Ὡς οὐκ ἐφ' ἡμῖν ἔτι ἐστίν, ἀλλ' ἐπὶ σοί, τὴν πόλιν ἢ παραλαβεῖν, εἰ τὰ μέτρια κελεύοις, ἢ μαχομένην ὑπεριδεῖν ἀπολέσθαι. » Ὁ μὲν Αὐαρος ὧδε εἶπεν, ὁ δὲ Σκιπίων ἦσθετο γὰρ παρὰ τῶν αἰχμαλώτων τὰ ἔνδον ἔφη δεῖν αὐτοὺς ἐγχειρίσαι τὰ κατὰ σφᾶς καὶ σὺν ὄπλοις παραδοῦναι τὴν πόλιν. Ὡν ἀπαγγελθέντων οἱ Νομαντῖνοι, χαλεποὶ καὶ τέως ὄντες ὀργὴν ὑπ' ἐλευθερίας ἀκράτου καὶ ἀηθείας ἐπιταγμάτων, τότε καὶ μᾶλλον ὑπὸ τῶν συμφορῶν ἠγριωμένοι τε καὶ ἀλλόκοτοι γεγονότες τὸν Αὐαρον καὶ τοὺς σὺν αὐτῷ πέντε πρέσβεις ἀπέκτειναν ὡς κακῶν ἀγγέλους καὶ τὸ σφέτερον ἀσφαλὲς ἴσως διωκημένους παρὰ τῷ Σκιπίωνι.

[96] Μετὰ δ' οὐ πολὺ πάντων αὐτοὺς τῶν ἐδεστῶν ἐπιλιπόντων, οὐ καρπὸν ἔχοντες, οὐ πρόβατον, οὐ πόαν, πρῶτα μὲν, ὥσπερ τινὲς ἐν πολέμων ἀνάγκαις, δέρματα ἔψοντες ἐλιχμῶντο, ἐπιλιπόντων δ' αὐτοὺς καὶ τῶν δερμάτων ἐσαρκοφάγουν ἔψοντες τὰ ἀνθρώπεια, πρῶτα μὲν τὰ τῶν ἀποθνησκόντων κοπτόμενα ἐν μαγειρείοις, ἐπὶ δ' ἐκείνοις τῶν νοσοῦντων κατεφρόνουν, καὶ τοὺς ἀσθενεστέρους ἐβιάζοντο οἱ δυνατώτεροι. Κακῶν τε οὐδὲν αὐτοῖς ἀπῆν, ἠγριωμένοι μὲν τὰς ψυχὰς ὑπὸ τῶν τροφῶν, τεθηριωμένοι δὲ τὰ σώματα ὑπὸ λιμοῦ καὶ λοιμοῦ καὶ κόμης καὶ χρόνου. Οὕτω δ' ἔχοντες αὐτοὺς ἐπέτρεπον τῷ Σκιπίωνι. Ὁ δ' ἐκέλευεν αὐτοὺς τῆς μὲν ἡμέρας ἐκείνης συνενεγκεῖν τὰ ὄπλα ἐνθα συνέταξε, τῆς δ' ἐπιούσης προσελθεῖν ἐς ἕτερον χωρίον. Οἱ δ' ὑπερεβάλλοντο τὴν ἡμέραν, ὁμολογήσαντες ὅτι πολλοὶ τῆς ἐλευθερίας ἔτι ἔχονται καὶ ἐθέλουσιν αὐτοὺς ἐξαγαγεῖν τοῦ βίου. Τὴν οὖν ἡμέραν ἦτουν ἐς τοῦ θανάτου τὴν διάθεσιν.

[97] Τοσόσδε ἔρωσ ἐλευθερίας καὶ ἀνδραγαθίας ἦν ἐν πόλει βαρβάρῳ τε καὶ σμικρᾷ. Ἐς γὰρ ὀκτακισχιλίους ἐπ' εἰρήνης γενόμενοι οἷα μὲν καὶ ὅσα Ῥωμαίους ἔδρασαν, οἷας δὲ συνθήκας αὐτοῖς ἔθεντο ἐπὶ ἴσῃ καὶ ὁμοίᾳ, οὐδέσι ταῦτα συνθέσθαι Ῥωμαίων ὑποστάντων, οἷον δ' ὄντα τὸν τελευταῖον στρατηγόν, ἕξ μυριάσιν αὐτοὺς περικαθήμενον, προυκαλέσαντο πολλάκις ἐς μάχην. Ὁ δὲ ἦν ἄρα στρατηγικώτερος αὐτῶν, ἐς χεῖρας οὐκ ἰὼν θηρίοις, ἀλλὰ τῷ λιμῷ σφᾶς κατεργαζόμενος, ἀμάχῳ κακῷ, ᾧ δὴ καὶ μόνῳ ληφθῆναι τε δυνατὸν ἦν ἄρα Νομαντίνους, καὶ ἐλήφθησαν μόνῳ. Ἐμοὶ μὲν δὴ ταῦτα περὶ Νομαντίνων εἰπεῖν ἐπῆλθεν, ἐς τὴν ὀλιγότητα αὐτῶν καὶ φερεπονίαν ἀφορῶντι, καὶ ἔργα πολλὰ, καὶ χρόνον ὅσον διεκατέρησαν· οἱ δὲ πρῶτα μὲν αὐτοὺς, οἱ βουλόμενοι, διεχρῶντο, ἕτερος ἐτέρως· οἱ λοιποὶ δ' ἐξήεσαν τρίτης ἡμέρας ἐς τὸ δεδομένον χωρίον, δυσόρατοί τε καὶ ἀλλόκοτοι πάμπαν ὀφθῆναι, οἷς τὰ μὲν σώματα ἦν ἀκάθαρτα καὶ τριχῶν καὶ ὀνύχων καὶ ῥύπου μεστά, ὠδώδεσαν δὲ χαλεπώτατον, καὶ ἐσθῆς αὐτοῖς ἐπέκειτο πιναρὰ καὶ ἦδε καὶ οὐχ ἦσσαν δυσώδης. Ἐφαίνοντο δὲ τοῖς πολεμίοις ἐλεεινοὶ μὲν ἀπὸ τῶνδε, φοβεροὶ δ' ἀπὸ τῶν βλεμμάτων· ἔτι γὰρ αὐτοὺς ἐνεώρων ἔκ τε ὀργῆς καὶ λύπης καὶ πόνου καὶ συνειδότος

άλληλοφαγίας.

[98] Ἐπιλεξάμενος δ' αὐτῶν πεντήκοντα ὁ Σκιπίων ἐς θρίαμβον, τοὺς λοιποὺς ἀπέδοτο, καὶ τὴν πόλιν κατέσκαψε, δύο μὲν τάσδε πόλεις δυσμαχωτάτας ἐλὼν στρατηγὸς ὄδε Ῥωμαίων, Καρχηδόνα μὲν αὐτῶν Ῥωμαίων ψηφισαμένων διὰ μέγεθος πόλεως τε καὶ ἀρχῆς καὶ εὐκαιρίαν γῆς καὶ θαλάσσης, Νομαντίαν δὲ σμικρὰν τε καὶ ὀλιγάνθρωπον, οὕτω τι Ῥωμαίων περὶ αὐτῆς ἐγνωκότων, αὐτός, εἴτε συμφέρειν Ῥωμαίοις ἡγούμενος, εἴτε ἄκρος ὦν ὄργην καὶ φιλόνεικος ἐς τὰ λαμβανόμενα, εἴθ' ὡς ἔνοι νομίζουσι, τὴν δόξαν ἡγούμενος διώνυμον ἐπὶ τοῖς μεγάλοις γίνεσθαι κακοῖς· καλοῦσι γοῦν αὐτὸν οἱ Ῥωμαῖοι μέχρι νῦν, ἀπὸ τῶν συμφορῶν ἃς ἐπέθηκε ταῖς πόλεσιν, Ἀφρικανὸν τε καὶ Νομαντίνον. Τότε δὲ τὴν γῆν τὴν Νομαντίνων τοῖς ἐγγὺς οἰκοῦσι διελὼν, καὶ ταῖς ἄλλαις πόλεσι χρηματίσας, καὶ εἴ τι ἦν ὑποπτον, ἐπιπλήξας τε καὶ ζημιώσας χρήμασιν, ἀπέπλευσεν ἐπ' οἴκου.

[99] Ῥωμαῖοι δέ, ὡς ἔθος, ἐς τὰ προσειλημμένα τῆς Ἰβηρίας ἔπεμψαν ἀπὸ τῆς βουλῆς ἄνδρας δέκα τοὺς καταστησομένους αὐτὰ ἐς εἰρήνην, ὅσα Σκιπίων τε ἔλαβε καὶ Βροῦτος πρὸ τοῦ Σκιπίωνος ὑπηγάγετο ἢ ἐχειρώσατο. Χρόνῳ δ' ὕστερον, ἀποστάσεων ἄλλων ἐν Ἰβηρία γενομένων, Καλπούρνιος Πίσων στρατηγὸς ἠρέθη. Καὶ αὐτὸν διεδέξατο μὲν Σέρουιος Γάλβας, Κίμβρων δ' ἐπιστρατευόντων τῇ Ἰταλία, καὶ Σικελίας πολεμουμένης τὸν δεύτερον δουλικὸν πόλεμον, στρατιὰν μὲν ἐς Ἰβηρίαν οὐκ ἔπεμπον ὑπ' ἀσχολίας, πρέσβεις δὲ ἀπεστέλλον, οἱ τὸν πόλεμον ἔμελλον ὅπη δύναιντο καταθήσεσθαι. Κίμβρων δὲ ἐξελαθέντων, Τίτος Δεΐδιος ἐπελθὼν Ἀρουακῶν μὲν ἔκτεινεν ἐς δισμυρίους, Τερμησὸν δέ, μεγάλην πόλιν ἀεὶ δυσπειθῆ Ῥωμαίοις γενομένην, ἐξ ἐρυμνοῦ κατήγαγεν ἐς τὸ πεδῖον, καὶ ἐκέλευσεν οἰκεῖν ἀτειχίστους. Κολένδαν δὲ προσκαθίσας ἐνάτῳ μηνὶ παρέλαβεν ἐγγχειρίσασαν ἑαυτήν, καὶ τοὺς Κολενδέας ἅπαντας μετὰ παίδων καὶ γυναικῶν ἀπέδοτο.

[100] Πόλιν δ' ἐτέραν τῆς Κολένδης πλησίον ὤκουν μιγάδες Κελτιβήρων, οὓς Μάρκος Μάριος συμμαχήσοντας αὐτῷ κατὰ Λυσιτανῶν, τῆς βουλῆς ἐπιτρεπούσης, ὤκικει πρὸ πέντε ἐνιαυτῶν. Ἐλήστευον δ' ἐξ ἀπορίας οὗτοι· καὶ κρίνας αὐτοὺς ὁ Δεΐδιος ἀνελεῖν, συνθεμένων αὐτῷ τῶν δέκα πρέσβων ἔτι παρόντων, ἔφη τοῖς ἐπιφανέσιν αὐτῶν ἐθέλειν τὴν Κολενδέων χώραν αὐτοῖς προσορίσαι πενομένοις. Ἀσπαζομένους δὲ ὀρῶν ἐκέλευε, τῷ δήμῳ ταῦτα μετενεγκόντας, ἡκείν μετὰ γυναικῶν καὶ παίδων τὴν χώραν μεριουμένους. Ἐπεὶ δ' ἀφίκοντο, προσέταξε τοὺς στρατιώτας ἐκ τοῦ χάρακος ἐξελεῖν καὶ τοὺς ἐνεδρευομένους ἔσω παρελθεῖν ὡς ἀπογραφόμενος αὐτῶν ἔνδον τὸ πλῆθος, ἐν μέρει μὲν ἀνδρῶν ἐν μέρει δὲ παίδων καὶ γυναικῶν, ἵνα ἐπιγνοίῃ πόσῃν χώραν αὐτοῖς δέοι διελεῖν. Ὡς δὲ παρῆλθον ἐς τὴν τάφρον καὶ τὸ χάρακμα, περιστήσας αὐτοῖς τὸν στρατὸν ὁ Δεΐδιος ἔκτεινε πάντας. Καὶ ἐπὶ τοῖσδε Δεΐδιος μὲν καὶ ἐθρίαμβευσεν, πάλιν δὲ τῶν Κελτιβήρων ἀποστάντων Φλάκκος ἐπιπεμφθεὶς ἔκτεινε δισμυρίους. Ἐν δὲ Βελγῆδι πόλει ὁ μὲν δῆμος ἐς ἀπόστασιν ὀρμῶν τὴν βουλήν ὀκνοῦσαν ἐνέπρησεν αὐτῷ βουλευτηρίῳ, ὁ δὲ Φλάκκος ἐπελθὼν ἔκτεινε τοὺς αἰτίους.

[101] Τοσάδε μὲν ἡῦρον ἄξια λόγου Ῥωμαίοις ἐς τότε πρὸς Ἰβηρας αὐτοὺς γεγόμενα· χρόνῳ δ' ὕστερον στασιαζόντων ἐν Ῥώμῃ Σύλλα τε καὶ Κίννα, καὶ ἐς ἐμφυλίους πολέμους καὶ στρατόπεδα κατὰ τῆς πατρίδος διηρημένων, Κόιντος Σερτώριος, ἐκ τῆς Κίννα στάσεως αἰρεθεὶς τῆς Ἰβηρίας ἄρχειν, Ἰβηρίαν τε αὐτὴν ἐπανέστησε Ῥωμαίοις, καὶ πολὺν στρατὸν ἀγείρας, καὶ βουλήν τῶν ἰδίων φίλων ἐς μίμημα τῆς συγκλήτου καταλέξας, ἤλαυνεν ἐς Ῥώμην ἐπὶ τόλμης καὶ φρονήματος λαμπροῦ, καὶ τᾶλλα ὧν ἐς θρασυτητα περιώνυμος, ὥστε τὴν βουλήν δεῖσασαν ἐλέσθαι τοὺς παρὰ σφίσιν ἐπὶ μεγίστης τότε δόξης στρατηγούς, Καϊκίλιόν τε Μέτελλον μετὰ πολλοῦ στρατοῦ καὶ Γναῖον Πομπήιον ἐπ' ἐκείνῳ μεθ' ἐτέρου στρατοῦ, ἵνα τὸν πόλεμον, ὅπη δύναιντο, ἐξωθοῖεν ἐκ τῆς Ἰταλίας ἐν διχαστασίᾳ τότε μάλιστα οὔσης. Ἀλλὰ Σερτώριον μὲν τῶν στασιωτῶν τις αὐτοῦ Περπέρνας ἀνελὼν ἑαυτὸν ἐπὶ Σερτωρίῳ στρατηγὸν ἀπέφηνε τῆς ἀποστάσεως, Περπέρναν δ' ἔκτεινε μάχῃ Πομπήιος, καὶ ὁ πόλεμος ὄδε, θορυβήσας δὴ τῷ φόβῳ μάλιστα Ῥωμαίους, διελύθη. Τὸ δὲ ἀκριβὲς αὐτοῦ δηλώσει τὰ περὶ Σύλλαν ἐμφύλια.

[102] Μετὰ δὲ τὸν Σύλλα θάνατον Γάιος Καῖσαρ αἰρεθεὶς Ἰβηρίας στρατηγεῖν, ὥστε καὶ πολεμεῖν οἷς δεήσειεν, ὅσα τῶν Ἰβήρων ἐσαλεύετο ἢ Ῥωμαίοις ἔτι ἔλειπε, πολέμῳ συνηνάγκασεν

πάντα ὑπακούειν. Καί τινα αὐθις ἀφιστάμενα Ὀκταούιος Καῖσαρ ὁ τοῦ Γάιου παῖς, ὁ Σεβαστὸς ἐπέκλην, ἐχειρώσατο. Καὶ ἐξ ἐκείνου μοι δοκοῦσι Ῥωμαῖοι τὴν Ἰβηρίαν, ἣν δὴ νῦν Ἰσπανίαν καλοῦσιν, ἐς τρία διαρεῖν καὶ στρατηγούς ἐπιπέμπειν, ἑτησίους μὲν ἐς τὰ δύο ἢ βουλή, τὸν δὲ τρίτον βασιλεὺς ἐφ' ὅσον δοκιμάσειεν.

LA GUERRA SERTORIANA

[108] Λοιπὸν δ' ἐστὶ τῶν Συλλείων ἔργων τὸ Σερτωρίου, γενόμενον μὲν ὀκτάετες, οὐκ εὐμαρὲς δὲ οὐδαμὰ Ῥωμαίοις, ἅτε μὴ πρὸς Ἴβηρας αὐτούς, ἀλλὰ καὶ τότε ἐπ' ἀλλήλους καὶ πρὸς Σερτώριον, ὃς ἤρητο μὲν Ἴβηρίας ἄρχειν, Κάρβωνι δ' ἐπὶ Σύλλα συμμαχῶν Σύεσσαν πόλιν ἐν σπονδαῖς κατέλαβε καὶ φεύγων ἐπὶ τὴν στρατηγίαν ὤχετο. Καὶ στρατὸν ἔχων ἕκ τε Ἰταλίας αὐτῆς καὶ τινα ἄλλον ἐκ Κελτιβήρων ἀγείρας τοὺς τε πρὸ ἑαυτοῦ στρατηγούς, οὐ παραδιδόντας οἱ τὴν ἀρχὴν ἐς χάριν Σύλλα, τῆς Ἰβηρίας ἐξέβαλε καὶ πρὸς Μέτελλον ἐπιπεμφθέντα ὑπὸ Σύλλα ἀπεμάχετο γενναίως. Περιώνυμος δὲ ὢν ἐπὶ τόλμη, βουλὴν κατέλεξεν ἐκ τῶν συνόντων οἱ φίλων τριακοσίους καὶ τήνδε ἔλεγεν εἶναι τὴν Ῥωμαίων βουλὴν καὶ ἐς ὕβριν ἐκείνης σύγκλητον ἐκάλει. Σύλλα δ' ἀποθανόντος καὶ Λεπίδου μετὰ Σύλλαν, στρατὸν ἔχων ἄλλον Ἰταλῶν, ὅσον αὐτῷ Περπέννας ὁ τοῦ Λεπίδου στρατηγὸς ἤγαγεν, ἐπίδοξος ἦν στρατεύσειν ἐπὶ τὴν Ἰταλίαν, εἰ μὴ δείσασα ἢ βουλὴ στρατὸν τε ἄλλον καὶ στρατηγὸν ἕτερον ἐπὶ τῷ προτέρῳ Πομπήιον ἔπεμψεν ἐς Ἰβηρίαν, νέον μὲν ἔτι ὄντα, περιφανῆ δ' ἐξ ὧν ἐπὶ Σύλλα περὶ τε Λιβύην καὶ ἐν αὐτῇ Ἰταλίᾳ κατείργαστο.

[109] Ὁ δὲ ἐς τὰ Ἄλπεια ὄρη μετὰ φρονήματος ἀνήει, οὐ κατὰ τὴν Ἀννίβου μεγαλουργίαν, ἐτέραν δ' ἐχάρασεν ἀμφὶ ταῖς πηγαῖς τοῦ τε Ῥοδανοῦ καὶ Ἡριδανοῦ, οἱ ἀνίσχουσι μὲν ἐκ τῶν Ἄλπειων ὄρων οὐ μακρὰν ἀπ' ἀλλήλων, ῥεῖ δ' ὁ μὲν διὰ Κελτῶν τῶν ὑπὲρ Ἄλπεις εἰς τὴν Τυρρηνικὴν θάλασσαν, ὁ δὲ ἔνδοθεν τῶν Ἄλπειων ἐπὶ τὸν Ἴόνιον, Πάδος ἀντὶ Ἡριδανοῦ μετονομασθεῖς. Ἀφικομένου δ' ἐς Ἰβηρίαν αὐτίκα ὁ Σερτώριος τέλος ὄλον, ἐπὶ χορτολογίαν ἐξιόν, αὐτοῖς ὑποζυγίαις καὶ θεράπουσι συνέκοψε καὶ Λαύρωνά πόλιν ἐφορῶντος αὐτοῦ Πομπηίου διήρπασε καὶ κατέσκαψεν. Ἐκ δὲ τῆς πολιορκίας γυνὴ τις ἐνουβρίζοντος αὐτῇ τοῦ λαβόντος παρὰ φύσιν τοῖς δακτύλοις ἐξέτεμε τὰς ὄψεις· καὶ ὁ Σερτώριος τοῦ πάθους πυθόμενος τὴν σπεῖραν ὄλην, ἀγέρωχον ἐς τὰ τοιαῦτ' εἶναι νομιζομένην, καίπερ οὔσαν Ῥωμαϊκὴν κατέκαυε.

[110] Καὶ τότε μὲν χειμῶνος ἐπιόντος διέστησαν, ἀρχομένου δ' ἦρος ἐπήεσαν ἀλλήλοις, Μέτελλος μὲν καὶ Πομπήιος ἀπὸ τῶν Πυρρηναίων ὄρων, ἐνθα διεχειμάζον, Σερτώριος δὲ καὶ Περπέννας ἐκ Λυσιτανίας. Καὶ συμβάλλουσιν ἀλλήλοις περὶ πόλιν, ἧ ὄνομα Σούκρων. Κτύπου δ' ἐν αἰθρίᾳ φοβεροῦ καὶ ἀστραπῶν παραλόγων γενομένων, τάδε μὲν ὡς ἐμπειροπόλεμοι διέφερον ἀκαταπλήκτως, πολὺν δ' ἀλλήλων φόνον ἐξειργάζοντο, μέχρι Μέτελλος μὲν Περπένναν ἐτρέψατο καὶ τὸ στρατόπεδον αὐτοῦ διήρπαζεν, ὁ δὲ Σερτώριος ἐνίκα Πομπήιον, καὶ ἐτρώθη δόρατι ἐς τὸν μηρὸν ἐπικινδύνως ὁ Πομπήιος. Καὶ τοῦτο τέλος ἐγένετο τῆς τότε μάχης. Ἐλαφος δ' ἦν λευκὴ χειροῆθης τῷ Σερτωρίῳ καὶ ἄνετος· ἧς ἀφανοῦς γενομένης ὁ Σερτώριος οὐκ αἴσιον ἑαυτῷ τιθέμενος ἐβαρυσύμει τε καὶ ἐπ' ἀργίας ἦν, καὶ ταῦτ' ἐπιτρωθαζόμενος ἐς τὴν ἔλαφον ὑπὸ τῶν πολεμίων. Ὡς δ' ὤφθη διὰ δρυμῶν δρόμῳ φερομένη, ἀνά τε ἔδραμεν ὁ Σερτώριος καὶ εὐθύς, ὥσπερ αὐτῇ προκαταρχόμενος, ἠκροβολίσσατο ἐς τοὺς πολεμίους. Οὐ πολὺ δὲ ὕστερον ἀγῶνα μέγαν ἠγωνίσσατο περὶ Σεγοντίαν ἐκ μεσημβρίας ἐπὶ ἄστρα. Καὶ αὐτὸς μὲν ἵππομαχῶν ἐκράτει τοῦ Πομπηίου καὶ ἔκτεινεν ἐς ἑξακισχιλίους ἀποβαλὼν ἐς ἡμίσεας· Μέτελλος δὲ καὶ τότε Περπέννα περὶ πεντακισχιλίους διέφθειρε. Καὶ ὁ Σερτώριος μετὰ τὴν μάχην τῆς ἐπιούσης ἡμέρας πολλοὺς βαρβάρους προσλαβὼν ἐπέδραμεν ἀδοκῆτως τῷ Μετέλλου στρατοπέδῳ περὶ δεῖλην ἐσπέραν ὡς ἀποταφρεύσων αὐτὸ σὺν τόλμῃ, Πομπηίου δ' ἐπιδραμόντος ἐπαύσατο τῆς καταφρονήσεως.

[111] Καὶ τάδε μὲν αὐτοῖς ἦν τοῦδε τοῦ θέρους ἔργα, καὶ πάλιν ἐς χειμασίαν διεκρίθησαν· τοῦ δ' ἐπιόντος ἔτους, ἕκτης ἑβδομηκοστῆς καὶ ἑκατοστῆς ὀλυμπιάδος οὔσης, δύο μὲν ἐκ διαθηκῶν ἔθνη Ῥωμαίοις προσεγίνετο, Βιθυνία τε Νικομήδους ἀπολιπόντος καὶ Κυρήνη Πτολεμαίου, τοῦ Λαγίδου βασιλέως, ὃς ἐπὶ κλησὶν ἦν Ἀπίων, πόλεμοι δ' ἤκμαζον οὕτως τε ὁ Σερτωρίου περὶ Ἰβηρίαν καὶ ὁ Μιθριδάτου περὶ τὴν ἀνατολὴν καὶ ὁ τῶν ληστῶν ἐν ὅλῃ τῇ θαλάσῃ καὶ περὶ Κρήτην πρὸς αὐτοὺς Κρήτας ἕτερος καὶ ὁ τῶν μονομάχων ἀνά τὴν Ἰταλίαν, αἰφνίδιος αὐτοῖς καὶ ὄδε καὶ σφοδρὸς ὁμοῦ γενόμενος. Διαιρούμενοι δ' ἐς τοσαῦτα, ὅμως καὶ ἐς Ἰβηρίαν ἔπεμψαν ἄλλα στρατοῦ δύο τέλη, μεθ' ὧν ἅμα τῷ ἄλλῳ παντὶ Μέτελλός τε καὶ Πομπήιος αὐθις ἀπὸ τῶν Πυρρηναίων ὄρων ἐπὶ τὸν

Ἴβηρα κατέβαινον. Σερτώριος δὲ καὶ Περπένας αὐτοῖς ἀπήντων ἀπὸ Λυσιτανίας.

[112] Καὶ τότε μάλιστα πολλοὶ Σερτωρίου πρὸς τὸν Μέτελλον ἠυτομόλουν, ἐφ' ᾧ χαλεπαίνων ὁ Σερτώριος ἀγρίως καὶ βαρβαρικῶς ἐλυμαίνεται πολλοῖς καὶ διὰ μίσους ἐγίγνετο. Μᾶλλον δ' αὐτὸν ὁ στρατὸς ἐν αἰτίαις εἶχεν, ἐπεὶ καὶ δορυφόρους ἀντ' αὐτῶν ἐπήγετο πανταχοῦ Κελτίβηρας καὶ τὴν φυλακὴν τοῦ σώματος, Ῥωμαίους ἀπελάσας, τοῖσδε ἀντ' ἐκείνων ἐπέτρεπεν. Οὐ γὰρ ἔφερον ἐς ἀπιστίαν ὄνειδιζόμενοι, εἰ καὶ πολεμῶ Ῥωμαίων ἐστρατεύοντο· ἀλλ' αὐτὸ δὴ τοῦτο καὶ μάλιστα ὑπέδακνεν αὐτούς, τὸ ἀπίστους ἐς τὴν πατρίδα διὰ τὸν Σερτώριον γενομένους ἀπιστεῖσθαι καὶ πρὸς αὐτοῦ, οὐδ' ἠξίουσαν διὰ τοὺς αὐτομολήσαντας οἱ παραμένοντες κατεγνώσθαι. Πολλὰ δὲ καὶ οἱ Κελτίβηρες αὐτοῖς, ἀφορμῆς λαβόμενοι, ἐνύβριζον ὡς ἀπιστουμένοις. Οἱ δ' οὐ τελέως ὅμως τὸν Σερτώριον ἀπεστρέφοντο διὰ τὰς χρείας· οὐ γὰρ ἦν τότε τοῦ ἀνδρὸς οὔτε πολεμικώτερος ἄλλος οὔτ' ἐπιτυχέστερος. Ὅθεν αὐτὸν καὶ οἱ Κελτίβηρες διὰ τὴν ταχυεργίαν ἐκάλουν Ἀννίβαν, ὃν θρασυτάτον τε καὶ ἀπατηλότατον στρατηγὸν παρὰ σφίσις ἐδόκουν γενέσθαι. Ὁ μὲν δὴ στρατὸς ὧδε εἶχε Σερτωρίῳ, πόλεις δ' αὐτοῦ πολλὰς ἐπέτρεχον οἱ περὶ τὸν Μέτελλον καὶ τοὺς ἄνδρας ἐς τὰ ὑπήκοα σφίσι μετῆγον. Παλαντίαν δὲ Πομπηίου περικαθημένου καὶ τὰ τεῖχη ξύλων κορμοῖς ὑποκρεμάσαντος, ἐπιφανεῖς ὁ Σερτώριος τὴν μὲν πολιορκίαν ἐξέλυσε, τὰ τεῖχη δ' ἔφθασεν ὑποκαύσας ὁ Πομπηῖος καὶ ἐς Μέτελλον ἀνεχώρει. Σερτώριος δὲ καὶ τὰ πεσόντα ἠγειρε, καὶ τοῖς περὶ τι χωρίον Καλάγυρον στρατοπεδεύουσιν ἐπιδραμῶν ἔκτεινε τρισχιλίους. Καὶ τότε ἦν καὶ τοῦδε τοῦ ἔτους ἐν Ἰβηρίᾳ.

[113] Τοῦ δ' ἐπιόντος οἱ στρατηγοὶ Ῥωμαίων μᾶλλον τι θαρρήσαντες ἐπήεσαν ταῖς πόλεσι ταῖς ὑπὸ Σερτωρίῳ σὺν καταφρονήσει καὶ πολλὰ αὐτοῦ περιέσπων καὶ ἐτέροις ἐπέβαινον, ἐπαίρομενοι τοῖς ἀπαντωμένοις. Οὐ μέντοι μεγάλη γε μάχη συνηέχθησαν, ἀλλ' αὔθις . . ., μέχρι τοῦ ἐξῆς ἔτους αὐτοὶ μὲν αὔθις ἐπήεσαν σὺν πλέονι μᾶλλον καταφρονήσει, ὁ δὲ Σερτώριος βλάπτοντος ἤδη θεοῦ τὸν μὲν ἐπὶ τοῖς πράγμασι πόνον ἐκὼν μεθίει, τὰ πολλὰ δ' ἦν ἐπὶ τρυφῆς, γυναιξὶ καὶ κώμοις καὶ πότοις σχολάζων. Ὅθεν ἠττάτο συνεχῶς. Καὶ γεγένητο ὀργὴν τε ἄκρος δι' ὑπονοίας ποικίλας καὶ ὀμότατος ἐς κόλασιν καὶ ὑπόπτῃς ἐς ἅπαντας, ὥστε καὶ Περπέναν, τὸν ἐκ τῆς Αἰμιλίου στάσεως ἐκόντα πρὸς αὐτὸν ἐλθόντα μετὰ πολλοῦ στρατοῦ, δεῖσαι περὶ ἑαυτοῦ καὶ προεπιβουλεύσαι μετὰ ἀνδρῶν δέκα. Ὡς δὲ καὶ τῶνδὲ τινες τῶν ἀνδρῶν ἐνδειχθέντες οἱ μὲν ἐκολάσθησαν, οἱ δ' ἀπέφυγον, ὁ Περπένας παρὰ δόξαν λαθὼν ἔτι μᾶλλον ἐπὶ τὸ ἔργον ἠπειγέτο καὶ οὐδαμοῦ τὸν Σερτώριον μεθιέντα τοὺς δορυφόρους ἐπὶ ἐστίασιν ἐκάλει, μεθύσας δ' αὐτὸν τε καὶ τὴν περιεστῶσαν τὸν ἀνδρῶνα φυλακὴν ἔκτεινε ἀπὸ τῆς διαίτης.

[114] Καὶ ὁ στρατὸς εὐθύς ἐπὶ τὸν Περπέναν ἀνίστατο σὺν θορύβῳ τε πολλῷ καὶ μετ' ὀργῆς, ἐς εὐνοίαν αὐτίκα τοῦ Σερτωρίου μεταβαλόντες ἀπὸ τοῦ μίσους, ὥσπερ ἅπαντες ἐπὶ τοῖς ἀποθανοῦσι τὴν μὲν ὀργὴν μεθῆσιν, οὐκ ἐμποδῶν ἔτι τοῦ λυποῦντος ὄντος, ἐς δὲ τὴν ἀρετὴν αὐτῶν μετ' ἐλέου καὶ μνήμης ἐπανίασι. Τότε δὲ καὶ τὰ παρόντα σφίσις ἐκλογιζόμενοι, Περπένα μὲν ὡς ἰδιώτου κατεφρόνουν, τὴν δ' ἀρετὴν Σερτωρίου μόνην ἂν σφίσις ἠγούμενοι γενέσθαι σωτήριον, χαλεπῶς ἐς τὸν Περπέναν διετίθεντο αὐτοὶ τε καὶ οἱ βάρβαροι σὺν αὐτοῖς, μάλιστα δὲ τούτων Λυσιτανοί, ὅσῳ καὶ μάλιστα αὐτοῖς ὁ Σερτώριος ἐχρήτο. Ὡς δὲ καὶ τῶν διαθηκῶν ἀνοιχθειῶν τῶν Σερτωρίου ὁ Περπένας αὐταῖς ἐνεγέγραπτο ἐπὶ τῷ κλήρῳ, μᾶλλον τι πάντας ὀργὴ καὶ μίσος ἐς τὸν Περπέναν ἐσήει, ὡς οὐκ ἐς ἄρχοντα μόνον ἢ στρατηγόν, ἀλλὰ καὶ ἐς φίλον καὶ εὐεργέτην τοσόνδε μύσος ἐργασάμενον. Καὶ οὐκ ἂν οὐδὲ χειρῶν ἀπέσχοντο, εἰ μὴ περιθέων αὐτούς ὁ Περπένας τοὺς μὲν δώροις ὑπηγάγετο, τοὺς δ' ὑποσχέσει, τοὺς δ' ἀπειλαῖς ἐξεφόβησε, τοὺς δὲ καὶ διεχρήσατο ἐς κατάπληξιν ἐτέρων. Ἐπὶ τε τὰ πλήθη παρερχόμενος ἐδημαγώγει καὶ τοὺς δεσμώτας αὐτῶν ἐξέλυεν, οὓς ὁ Σερτώριος κατέδησεν, καὶ τοῖς Ἴβηρσι τὰ ὄμηρα ἀπέλυεν. Οἷς ὑπαχθέντες ὑπήκουον μὲν ὡς στρατηγῷ ᾧ τὸ γὰρ δὴ μετὰ Σερτώριον εἶχεν ἀξίωμα, οὐ μέντοι χωρὶς δυσμενείας οὐδὲ τότε ἐγίγνοντο· καὶ γὰρ ὀμότατος αὐτίκα ἐς κολάσεις θαρρήσας ἐφαίνετο καὶ τῶν ἐκ Ῥώμης αὐτῷ συμφυγόντων ἐπιφανῶν ἔκτεινε τρεῖς καὶ τὸν ἀδελφιδοῦν ἑαυτοῦ.

[115] Ὡς δὲ ἐφ' ἕτερα τῆς Ἰβηρίας ὁ Μέτελλος ὄχετο οὐ γὰρ ἔτι δυσχερὲς ἐδόκει Περπέναν ἐπιτρέψαι μόνῳ Πομπηίῳ, ἐπὶ μὲν τινὰς ἡμέρας ἐγίγνοντο ἀψιμαχία καὶ ἀπόπειραι Πομπηίου καὶ Περπένας, μὴ σαλευόντων ἄθρουν τὸν στρατόν, τῇ δεκάτῃ δὲ ἀγὼν αὐτοῖς μέγιστος ἐξεργάγη. Ἐνὶ

γὰρ ἔργῳ κρίναντες διακριθῆναι, Πομπήιος μὲν τῆς Περπέννα στρατηγίας κατεφρόνει, Περπέννας δ' ὡς οὐ πιστῶ χρησόμενος ἐς πολὺ τῶ στρατῶ, πάσῃ σχεδὸν τῇ δυνάμει συνεπλέκετο. Ταχὺ δ' ὁ Πομπήιος περιῆν ὡς οὔτε στρατηγοῦ διαφέροντος οὔτε προθύμου στρατοῦ. Καὶ τροπῆς πάντων ὁμαλοῦς γενομένης ὁ μὲν Περπέννας ὑπὸ θάμνῳ πῶας ἐκρύφθη, δεδιῶς τοὺς οἰκείους μᾶλλον τῶν πολεμίων· λαβόντες δ' αὐτὸν ἵππῆες τινες εἶλκον ἐς τὸν Πομπήιον, ἐπιβλασφημούμενον ὑπὸ τῶν ἰδίων ὡς αὐθέντην Σερτωρίου καὶ βοῶντα πολλὰ μηνύσειν τῶ Πομπηίῳ περὶ τῆς Ῥώμῃ στάσεως· ἔλεγε δὲ εἶτε ἀληθεύων εἶθ' ἵνα σῶος ἀχθείη πρὸς αὐτόν. Ὁ δὲ προπέμψας ἀπέκτεινεν αὐτόν, πρὶν ἐς ὄψιν ἐλθεῖν, δείσας ἄρα, μὴ τι μηνύσειεν ἀδόκητον καὶ ἐτέρων ἀρχῇ κακῶν ἐν Ῥώμῃ γένοιτο. Καὶ ἔδοξεν ἐμφρόνως πάνυ τοῦθ' ὁ Πομπήιος πρᾶξαι καὶ συνετέλεσεν αὐτῶ καὶ τότε εἰς δόξαν ἀγαθὴν. Τέλος δ' ἦν τοῦτο τῶ περὶ Ἰβηρίαν πολέμῳ, τὸ καὶ Σερτωρίῳ τοῦ βίου γερόμενον· δοκεῖ γὰρ οὐκ ἂν οὔτε ὀξέως οὔτε εὐμαρῶς οὕτως, ἔτι Σερτωρίου περιόντος, συντελεσθῆναι.

CLÁSICOS DE HISTORIA

<http://clasicoshistoria.blogspot.com.es/>

- 126 Pedro Rodríguez Campomanes, *El Periplo de Hannón ilustrado*
- 125 Voltaire, *La filosofía de la historia*
- 124 Quinto Curcio Rufo, *Historia de Alejandro Magno*
- 123 Rodrigo Jiménez de Rada, *Historia de las cosas de España*. Versión de Hinojosa
- 122 Jerónimo Borao, *Historia del alzamiento de Zaragoza en 1854*
- 121 Fénelon, *Carta a Luis XIV y otros textos políticos*
- 120 Josefa Amar y Borbón, *Discurso sobre la educación física y moral de las mujeres*
- 119 Jerónimo de Pasamonte, *Vida y trabajos*
- 118 Jerónimo Borao, *La imprenta en Zaragoza*
- 117 Hesíodo, *Teogonía-Los trabajos y los días*
- 116 Ambrosio de Morales, *Crónica General de España* (3 tomos)
- 115 Antonio Cánovas del Castillo, *Discursos del Ateneo*
- 114 *Crónica de San Juan de la Peña*
- 113 Cayo Julio César, *La guerra de las Galias*
- 112 Montesquieu, *El espíritu de las leyes*
- 111 Catalina de Erauso, *Historia de la monja alférez*
- 110 Charles Darwin, *El origen del hombre*
- 109 Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*
- 108 Bartolomé José Gallardo, *Diccionario crítico-burlesco del... Diccionario razonado manual*
- 107 Justo Pérez Pastor, *Diccionario razonado manual para inteligencia de ciertos escritores*
- 106 Hildegarda de Bingen, *Causas y remedios. Libro de medicina compleja.*
- 105 Charles Darwin, *El origen de las especies*
- 104 Luitprando de Cremona, *Informe de su embajada a Constantinopla*
- 103 Paulo Álvaro, *Vida y pasión del glorioso mártir Eulogio*
- 102 Isidoro de Antillón, *Disertación sobre el origen de la esclavitud de los negros*
- 101 Antonio Alcalá Galiano, *Memorias*
- 100 *Sagrada Biblia* (3 tomos)
- 99 James George Frazer, *La rama dorada. Magia y religión*
- 98 Martín de Braga, *Sobre la corrección de las supersticiones rústicas*
- 97 Ahmad Ibn-Fath Ibn-Abirrabía, *De la descripción del modo de visitar el templo de Meca*
- 96 Iósif Stalin y otros, *Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.*
- 95 Adolf Hitler, *Mi lucha*
- 94 Cayo Salustio Crispo, *La conjuración de Catilina*
- 93 Jean-Jacques Rousseau, *El contrato social*
- 92 Cayo Cornelio Tácito, *La Germania*
- 91 John Maynard Keynes, *Las consecuencias económicas de la paz*
- 90 Ernest Renan, *¿Qué es una nación?*
- 89 Hernán Cortés, *Cartas de relación sobre el descubrimiento y conquista de la Nueva España*
- 88 *Las sagas de los Groenlandeses y de Eirik el Rojo*
- 87 Cayo Cornelio Tácito, *Historias*
- 86 Pierre-Joseph Proudhon, *El principio federativo*
- 85 Juan de Mariana, *Tratado y discurso sobre la moneda de vellón*
- 84 Andrés Giménez Soler, *La Edad Media en la Corona de Aragón*
- 83 Marx y Engels, *Manifiesto del partido comunista*
- 82 Pomponio Mela, *Corografía*

- 81 *Crónica de Turpín (Codex Calixtinus, libro IV)*
- 80 Adolphe Thiers, *Historia de la Revolución Francesa* (3 tomos)
- 79 Procopio de Cesárea, *Historia secreta*
- 78 Juan Huarte de San Juan, *Examen de ingenios para las ciencias*
- 77 Ramiro de Maeztu, *Defensa de la Hispanidad*
- 76 Enrich Prat de la Riba, *La nacionalidad catalana*
- 75 John de Mandeville, *Libro de las maravillas del mundo*
- 74 Egeria, *Itinerario*
- 73 Francisco Pi y Margall, *La reacción y la revolución. Estudios políticos y sociales*
- 72 Sebastián Fernández de Medrano, *Breve descripción del Mundo*
- 71 Roque Barcia, *La Federación Española*
- 70 Alfonso de Valdés, *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*
- 69 Ibn Idari Al Marrakusi, *Historias de Al-Ándalus (de Al-Bayan al-Mughrib)*
- 68 Octavio César Augusto, *Hechos del divino Augusto*
- 67 José de Acosta, *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo*
- 66 Diógenes Laercio, *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*
- 65 Julián Juderías, *La leyenda negra y la verdad histórica*
- 64 Rafael Altamira, *Historia de España y de la civilización española* (2 tomos)
- 63 Sebastián Miñano, *Diccionario biográfico de la Revolución Francesa y su época*
- 62 Conde de Romanones, *Notas de una vida (1868-1912)*
- 61 Agustín Alcaide Ibieca, *Historia de los dos sitios de Zaragoza*
- 60 Flavio Josefo, *Las guerras de los judíos.*
- 59 Lupericio Leonardo de Argensola, *Información de los sucesos de Aragón en 1590 y 1591*
- 58 Cayo Cornelio Tácito, *Anales*
- 57 Diego Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada*
- 56 Valera, Borrego y Pirala, *Continuación de la Historia de España de Lafuente* (3 tomos)
- 55 Geoffrey de Monmouth, *Historia de los reyes de Britania*
- 54 Juan de Mariana, *Del rey y de la institución de la dignidad real*
- 53 Francisco Manuel de Melo, *Historia de los movimientos y separación de Cataluña*
- 52 Paulo Orosio, *Historias contra los paganos*
- 51 *Historia Silense, también llamada legionense*
- 50 Francisco Javier Simonet, *Historia de los mozárabes de España*
- 49 Anton Makarenko, *Poema pedagógico*
- 48 *Anales Toledanos*
- 47 Piotr Kropotkin, *Memorias de un revolucionario*
- 46 George Borrow, *La Biblia en España*
- 45 Alonso de Contreras, *Discurso de mi vida*
- 44 Charles Fourier, *El falansterio*
- 43 José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*
- 42 Ahmad Ibn Muhammad Al-Razi, *Crónica del moro Rasis*
- 41 José Godoy Alcántara, *Historia crítica de los falsos cronicones*
- 40 Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles* (3 tomos)
- 39 Alexis de Tocqueville, *Sobre la democracia en América*
- 38 Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación* (3 tomos)
- 37 John Reed, *Diez días que estremecieron al mundo*
- 36 *Guía del Peregrino (Codex Calixtinus)*
- 35 Jenofonte de Atenas, *Anábasis, la expedición de los diez mil*
- 34 Ignacio del Asso, *Historia de la Economía Política de Aragón*
- 33 Carlos V, *Memorias*
- 32 Jusepe Martínez, *Discursos practicables del nobilísimo arte de la pintura*

- 31 Polibio, *Historia Universal bajo la República Romana*
- 30 Jordanes, *Origen y gestas de los godos*
- 29 Plutarco, *Vidas paralelas*
- 28 Joaquín Costa, *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España*
- 27 Francisco de Moncada, *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*
- 26 Rufus Festus Avienus, *Ora Marítima*
- 25 Andrés Bernáldez, *Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel*
- 24 Pedro Antonio de Alarcón, *Diario de un testigo de la guerra de África*
- 23 Motolinia, *Historia de los indios de la Nueva España*
- 22 Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*
- 21 *Crónica Cesaraugustana*
- 20 Isidoro de Sevilla, *Crónica Universal*
- 19 Estrabón, *Iberia (Geografía, libro III)*
- 18 Juan de Biclario, *Crónica*
- 17 *Crónica de Sampiro*
- 16 *Crónica de Alfonso III*
- 15 Bartolomé de Las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*
- 14 *Crónicas mozárabes del siglo VIII*
- 13 *Crónica Albeldense*
- 12 *Genealogías pirenaicas del Códice de Roda*
- 11 Heródoto de Halicarnaso, *Los nueve libros de Historia*
- 10 Cristóbal Colón, *Los cuatro viajes del almirante*
- 9 Howard Carter, *La tumba de Tutankhamon*
- 8 Sánchez-Albornoz, *Una ciudad de la España cristiana hace mil años*
- 7 Eginardo, *Vida del emperador Carlomagno*
- 6 Idacio, *Cronicón*
- 5 Modesto Lafuente, *Historia General de España (9 tomos)*
- 4 *Ajbar Machmuâ*
- 3 *Liber Regum*
- 2 Suetonio, *Vidas de los doce Césares*
- 1 Juan de Mariana, *Historia General de España (3 tomos)*